

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA IV



TESIS DOCTORAL

**Poder, desarrollo y producción social del espacio
desde el estado nación: la dialéctica centro-periferia
en la neocolonización de los territorios aislados.
El caso de la región de Aysén (Patagonia chilena)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Álvaro Hamamé Villablanca

DIRECTORES

**Pablo Sapag Muñoz de la Peña
José Antonio Alcoceba Hernando**

Madrid, 2017

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA IV
PROGRAMA DE DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL**



TESIS DOCTORAL

**PODER, DESARROLLO Y PRODUCCIÓN SOCIAL
DEL ESPACIO DESDE EL ESTADO NACIÓN: LA
DIALÉCTICA CENTRO-PERIFERIA EN LA
NEOCOLONIZACIÓN DE LOS TERRITORIOS
AISLADOS. EL CASO DE LA REGIÓN DE AYSÉN
(PATAGONIA CHILENA)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Álvaro HAMAMÉ VILLABLANCA

DIRECTORES:

**Pablo SAPAG MUÑOZ DE LA PEÑA
José Antonio ALCOCEBA HERNANDO**

**MADRID
MAYO DE 2015**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de Sociología IV

(Métodos de la Investigación y Teoría de la Comunicación)

Doctorado en Comunicación Social

Tesis Doctoral

**PODER, DESARROLLO Y PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO DESDE EL
ESTADO-NACIÓN**

La dialéctica centro-periferia en la neocolonización de los territorios aislados.

El caso de la Región de Aysén (Patagonia chilena)

Autor:

Álvaro Hamamé Villablanca

Directores:

Dr. Álvaro Sapag Muñoz de la Peña

Dr. José Antonio Alcoceba Hernando

Junio 2015

RESUMEN

El paradigma de la modernidad, y sus grandes relatos ideológicos, científicos y sociales que intentaron dar sentido a la historia, comienza a debilitarse en el contexto de una sociedad tecno-industrial que promueve la expansión de la racionalidad económica como lógica central de su funcionamiento. A lo largo de este proceso se han comenzado a estandarizar las formas de producción, los mercados, la cultura y los modos de vida más allá de los cambios estructurales internos de las sociedades nacionales. En esta etapa -que determinados autores¹ describen como una radicalización de la modernidad- ciertas características de la sociedad industrial relacionadas con la producción masiva de bienes, se manifiestan social y políticamente problemáticas, experimentándose la transición a un periodo en el cual se legitiman los riesgos que acompañan a dicha producción. Esta fase autonomizada, acumulativa y no percibida, enfrenta las bases de la modernización con sus propias consecuencias (Beck, 2001). Así, el consenso socio-institucional sobre las ideas de progreso, desarrollo y orden (estabilización) como fines de la modernidad, si bien están asociados a conceptos positivos – bienestar, libertad, igualdad de derechos, entre otros - generan a su vez las propias condiciones de su desorden (inestabilidad) – destrucción ecológica, precariedad laboral, conflictos armados, crisis financieras, por citar algunos-. En este escenario, determinados territorios comienzan a clasificarse como ‘marginados’, pues se resisten a los ajustes productivos -y narrativos, en sus formas transculturales- derivados de la lógica capitalista del mercado global, desplegada en la constante distribución geográfica de la

¹ Análisis expuesto – con determinadas variaciones -a través de los conceptos teóricos desarrollados por Anthony Giddens (Modernidad Tardía); Arjun Appadurai (Modernidad Desbordada); Zigmunt Bauman (Modernidad Líquida); Niklas Luhmann (Modernidad Contingente); y Ulrich Beck (Segunda Modernidad).

actividad industrial, que en nombre de la eficiencia, el desarrollo y la integración, promueve una mayor explotación de la naturaleza mediante economías de escala.

En este contexto, la presente investigación pretende describir y analizar, con una perspectiva histórica, los patrones de poder presentes en América Latina desde la jerarquización racial, étnica, epistémica y territorial producida durante la expansión europea occidental. Entendido el territorio, como base geográfica (hábitat natural), económica (fuente de recursos), geopolítica (poder-administrativo) y geosímbolo (fuente de identidad, sentido y memoria colectiva) de la experiencia social. Con estos objetivos, en una primera parte, se establece un marco histórico interpretativo para exponer los acontecimientos que marcaron el curso político, económico y socio-étnico de América Latina bajo el modelo civilizatorio eurocéntrico. Posteriormente, se exponen las principales teorías del desarrollo, entendidas como representaciones discursivas, vinculadas a sus respectivas orientaciones geoestratégicas y se identifican los dispositivos protoestatales heredados de la administración colonial, que marcaron el proceso de centralización/descentralización de los estados-nación latinoamericanos; fenómeno que se profundiza a través del análisis de las experiencias constitucionales del Estado chileno. En la tercera y última parte, desde el concepto de Bio-región, se estudian los impactos de orden sociocultural y ecológico que las políticas desarrollistas – sujetas a la industria extractiva- generan en determinados espacios subnacionales.

Finalmente, desde el enfoque de marcos de referencia de la acción colectiva y la construcción de la identidad, son expuestos a partir de un trabajo cualitativo, los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivación del movimiento social de la XI región de Aysén (Patagonia occidental de la zona Austral de Chile). Perspectiva teórica desde la cual es posible confrontar la dinámica contemporánea global/local, mediada por la modernización. En este sentido, los nuevos movimientos sociales, serían consecuencia

de procesos que fueron interrumpidos o históricamente reprimidos por el surgimiento del Estado nación y que paradójicamente han sido revitalizados por el desarrollo de un espacio transnacional. (Melucci, 1999).

Desde este planteamiento general, la investigación incorpora como elemento transversal el concepto de identidad pues este se revaloriza y recobra importancia en el discurso político regional contemporáneo y las acciones colectivas modernas lo incorporan como uno de sus principales puntos de referencia ideológica.

SUMMARY

The paradigm of modernity and its main ideological, scientific and social narratives that attempted to give meaning to history, begins to weaken in the context of a techno-industrial society that promotes the expansion of economic rationality as its essential logic function. Throughout this process, forms of production, markets, culture and ways of life have begun to standardize beyond the internal structural changes of national societies. At this stage -that some authors² describe as a radicalization of modernity- certain features of industrial society related to mass production of goods, are socially and politically problematic, experiencing the transition to a period in which the risks that accompany such production are legitimized. This independent, cumulative and not perceived phase, confronts the bases of the modernization with their own consequences (Beck, 2001). Thus, while the socio-institutional consensus on the idea of progress, development and order (stabilization) as purposes of modernity are associated with positive concepts -welfare, freedom, equal rights, among others- in turn they generate their own conditions of disorder (instability) -ecological destruction, job insecurity, armed conflict or financial crisis, just to name a few. In this scenario, specific territories are beginning to be classified as 'marginalized' because they resist the productive adjustments -and narrative changes, in its transcultural forms - derived from the capitalist logic of the global market, that on behalf of efficiency, development and integration promotes a constant geographical distribution of industrial activity and a greater exploitation of nature through scale economies.

² Analysis expose - with certain variations - through the theoretical concepts developed by Anthony Giddens (Late Modernity); Arjun Appadurai (Modernity overwhelmed); Zigmunt Bauman (liquid modernity); Niklas Luhmann (Contingent Modernity); and Ulrich Beck (Second modernity).

In this context, this present research aims to describe and analyse, with an historical perspective, the current patterns of power in Latin America since the racial, ethnic and territorial hierarchy produced during the Western European expansion. From this perspective, the territory will be understood as a geographic (natural habitat), economic (primary resources), geopolitical (power-administrative) and geosign centre (source of identity, sense and collective memory) of the social experience.

With these objectives in mind, the first part of this work establishes a historical and interpretive framework to expose the events that marked the political, economic, and socio-ethnic course in Latin America under the Euro-centric model of civilization. Subsequently, introduces the major theories of development, understood as discursive representations, linked to their respective geostrategic guidelines, and identifies the proto-state devices inherited from the colonial administration societies which marked the centralization/decentralization process of Latin American nation-states; a phenomenon that will be discussed deeper through the analysis of the constitutional experiences of the Chilean State. In the third and last part –and from the Bio-regional concept- this research studies the cultural, social and ecological impacts produced by public development policies -subject to the extractive industry- generated in certain subnational spaces.

Finally, using the reference frames of the collective action and the construction of identity approaches, this investigation explores from a qualitative approach the diagnosis, projection and motivation frameworks of the social movement that took place in the Region of Aysén (Chilean Western Patagonia). A theoretical perspective which allowed us to confront the contemporary global/local dynamic, mediated by modernization. In this sense, new social movements, emerge from various socio-political processes that were interrupted or historically repressed by the emergence of

the nation State and that paradoxically have been revitalized by the development of a transnational space. (Melucci, 1999).

From this general methodology, the research includes as a transversal element, the concept of identity, considering that it's been revalue and claimed importance in the contemporary regional-political discourse and in the modern collective actions as one of its main ideological points of reference.

INDICE GENERAL

PARTE I: ANTECEDENTES Y MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

PRESENTACIÓN.....	14
--------------------------	-----------

ESTRUCTURA.....	18
------------------------	-----------

CAPÍTULO 1: OBJETO DE ESTUDIO Y MARCO HISTÓRICO I.....	21
---	-----------

RESUMEN.....	21
---------------------	-----------

1. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN E INTERESES QUE LA MOTIVAN.....	22
--	-----------

1.1. Los efectos del mundo colonial en la naturalización de las jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas actuales.....	22
--	----

1.2. La problemática centralista en Latinoamérica (Chile) frente al retorno del actor territorial regional.....	29
---	----

1.3. El rol de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) en América Latina.....	32
---	----

2. ENFOQUE HISTÓRICO-CONCEPTUAL.....	34
---	-----------

2.1. Globalización: Fase Tecno-cognitiva del capitalismo.....	34
---	----

2.2. La expansión unidimensional del centro a la periferia.....	48
---	----

2.3. Lo global como narrativa contemporánea	54
---	----

CAPÍTULO 2.PERSPECTIVA METODOLÓGICA Y MARCO HISTÓRICO II

RESUMEN.....	58
---------------------	-----------

2. SISTEMA HIPOTÉTICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	59
---	-----------

2.1 Hipótesis Estructurales	59
-----------------------------------	----

3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	60
--	-----------

4. ENFOQUE METODOLÓGICO.....	62
-------------------------------------	-----------

4.1. Teoría de sistemas.....	63
------------------------------	----

4.2. La colonialidad del poder. Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad(MCD).....	65
--	----

4.3. Análisis de marcos para la acción colectiva en la sociedad del riesgo.....	67
---	----

2. EL DESARROLLO. UNA CONSECUENCIA DE LA SEGUNDA POSGUERRA.....	71
2.1. Globalización y desarrollo. El Territorio como Objeto de Conquista.....	71
RECAPITULACIÓN.....	79
 PARTE II: PROBLEMATIZACIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL DE LA INVESTIGACIÓN.....	 81
 CAPÍTULO 3. EL DESARROLLO COMO SISTEMA DE REPRESENTACIÓN	
RESUMEN.....	82
1. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA MODERNIDAD.....	84
1.1. La estética de la integración. (El espejo de lo moderno).....	84
1.2. La modernidad como relato totalizador.....	92
1.3. El desarrollo y la ideología productivista del progreso.....	98
2. PODER, DESARROLLO Y PRODUCCIÓN DEL ESPACIO.....	105
2.1. Planificando desde el centro.....	105
2.2. Los discursos del Desarrollo y la apropiación del espacio interpretativo.....	111
2.2.1. Teoría de la Modernización.....	112
2.2.2. Teoría de la Dependencia.....	117
2.2.3. Teoría Post Estructuralista.....	119
3. EL CHILE CONTEMPORÁNEO EN EL CONTEXTO DESARROLLISTA (Un breve repaso).....	121
 RECAPITULACIÓN.....	 130

CAPÍTULO 4 . EL PODER DEL CENTRO

RESUMEN.....	132
1. GÉNESIS DEL SISTEMA CENTRALIZADO Y SUS EFECTOS EN LA CAPITANÍA GENERAL DE CHILE.....	134
1.1. La tradición colonial.....	134
1.2. El carácter centralista del orden social y político.....	142
1.3. La distribución del poder (¿Santiago es Chile?).....	151
2. EL ESTADO Y LA UNIDAD NACIONAL.....	155
2.1. El Estado-nación como estrategia de orden.....	155
2.2. La idea de nación.....	161
3. LA IDENTIDAD REGIONAL EN LA DIALÉCTICA CENTRALIZACIÓN VS DESCENTRALIZACIÓN.....	167
3.1 Tentativas históricas para descentralizar el Estado Chileno.....	167
3.2. Las etapas constitucionales y los primeros ensayos federalistas (1828-1990).....	171
3.3 Descentralizar no debilita el poder central	176
3.4. El Estado y la exigencia de una identidad nacional.....	182
RECAPITULACIÓN.....	188

CAPÍTULO 5. LOS RIESGOS DE LA DESTRUCCIÓN CREADORA DEL CAPITAL

RESUMEN.....	189
1. EFECTOS CONTRAMODERNIZANTES DE LA SEGUNDA MODERNIDAD	
1.1. El imperativo de innovar y la expansión del comercio transnacional.....	191
1.2 La destrucción creadora.....	200
1.3 La herencia del modelo extractivista.....	203
1.4 La estructura transnacional de poder.....	208

2. LA BIOREGIÓN DE AYSÉN UN TERRITORIO “DESARROLLABLE”	
2.1. Breve situación geográfica, social y ecosistémica del territorio.....	212
2.2. Reseña de la colonización de Aysén.....	216
2.3. Bioregión y extractivismo.....	223
2.4. La apropiación y la identificación simbólica con el espacio.....	229
2.4.1. La expropiación material del entorno natural.....	237
RECAPITULACIÓN	243
 PARTE III. LOS TERRITORIOS AISLADOS.....	 245
 CAPÍTULO 6. EL DESARROLLO DE LOS ESPACIOS SUBNACIONALES	
RESUMEN.....	246
1. LAS CERTEZAS MODERNAS EN EL ORDEN SOCIAL.....	247
1.1. Estratificación, centralización y desarrollo.....	249
2. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN COLECTIVA.....	253
2.1. Geocultura y acción territorial.....	253
RECAPITULACIÓN.....	264
 CAPÍTULO 7. MOVIMIENTOS SOCIALES EN TERRITORIOS COMPLEJOS	
RESUMEN.....	265
1. BREVE HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES (CLÁSICOS) EN AMÉRICA LATINA.....	267
1.1. El movimiento campesino.....	270
1.2. El movimiento obrero.....	272
1.3. El movimiento estudiantil.....	276

2. EL DESARROLLO COMO ESCENARIO DEL ENFRENTAMIENTO CULTURAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD (EN LA IX REGIÓN DE AYSÉN)	282
2.1. Marcos de referencia de la acción colectiva.....	282
2.2. Los marcos de diagnóstico.....	286
2.3. Los marcos de pronóstico.....	297
2.4. Los marcos de motivación	306
 3.IDENTIDAD COLECTIVA, SENTIDO Y CAMBIO SOCIAL	314
3.1. La movilización de la identidad.....	314
3.2. La gobernanza regional.....	321
 RECAPITULACIÓN	324
 CAPÍTULO 8	326
Conclusiones	326
Bibliografía	345
Webgrafía	396
Anexos	403

PARTE I : ANTECEDENTES Y MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

PRESENTACIÓN

Esta Tesis doctoral, contiene las principales conclusiones del proceso formativo iniciado en el curso 2009-2010 en el programa de Doctorado en Comunicación Social del Departamento de Sociología IV de la Universidad Complutense de Madrid. El origen de este estudio se relaciona, por una parte, con el cierre de un proyecto personal en su etapa intelectual y académica y por otra, con un territorio, la XI Región de Aysén de Chile, ubicada en la Patagonia Occidental -zona clasificada por el Comité Interministerial para el Desarrollo de Zonas Extremas y Especiales (CIDEZE) como un Territorio Especial Aislado - que a partir de su colonización, iniciada a comienzos del siglo XX, ejemplifica la histórica tensión entre las rígidas polaridades binarias extraídas desde los discursos producidos por las ciencias económicas, sociológicas y antropológicas. Hablamos de las posiciones binarias³ establecidas entre: Modernidad-tradición, desarrollo-subdesarrollo, naturaleza-sociedad; figuras del cambio y de la transitoriedad asociadas a la idea de progreso imperante en el mundo occidental.

Dice Robert Nisbet⁴: *“La humanidad ha avanzado en el pasado, avanza (progres) actualmente y puede esperarse que continúe avanzando en el futuro. Pero cuando preguntamos qué significa “avanzar” las cosas se tornan necesariamente más complejas”* (Nisbet, 1981:1). Con estas palabras se plantea una época que deberá lidiar con profundas contradicciones ontológicas, pues si bien existen acuerdos y organismos

³ Los códigos binarios representan construcciones totalizadoras con exigencia de universalidad y sin limitación ontológica. Estos polos de dualidad actúan como directrices en un sentido donde lo diferente o lo otro de lo preferible, se define desde el rechazo y no desde la diferencia. Así, *“todo lo que está ausente de su ámbito de relevancia se subordinará a uno u otro valor por la exclusión de una tercera posibilidad”* (Giddens et al., 1996:21).

⁴ Para Nisbet, desde Grecia hasta la actualidad han existido cinco premisas fundamentales: 1. La fe en el valor del pasado, 2. La convicción de que la civilización occidental es noble y superior a otras, 3. La aceptación del valor del crecimiento económico y del desarrollo tecnológico, 4. La fe en la razón y el conocimiento científico, y 5. La importancia del valor de la vida en el universo. (Nisbet, 1981)

supranacionales progresistas que comparten metas y objetivos comunes: Bienestar social, participación ciudadana, derechos humanos, integración, igualdad de oportunidades; entre otras. El aumento constante de conflictos en distintas áreas de la vida social, la corrupción de la política, el mercado como regulador de las diferencias, y los procesos de mediación tecnológica que interpretan parcialmente los bienes materiales y simbólicos de distintas culturas, exigen replantearse los beneficios suprahistóricos del progreso y la crisis de significaciones que se ha generado entre el poder, el saber y la sociedad.

En este marco, el análisis epistemológico del concepto de territorio ha traspasado el orden del pensamiento geográfico y se está produciendo bajo el contexto de una constante recomposición del capital y sus formas de relación con el espacio y el trabajo. Además, la difusión de la tecnología y con ella de nuevas y mayores formas de integración simbólica, en contraste con la menor igualdad material -crecen las redes pero también las brechas sociales - estimula la reclusión del sujeto en funciones de mercado y productividad. Estos escenarios, exigen enfoques que puedan explicar la complejidad⁵ de los procesos culturales vinculados a la dimensión espacial y a las dinámicas de poder inherentes a la reproducción del capital. Por estos motivos, desde la investigación, con una perspectiva histórica estructuralista, se propone como objetivos teóricos; el “Análisis crítico de la formación de los Estados nacionales latinoamericanos como estructuras de orden social concéntrico, basados en redes de estratificación representadas en atributos de clase, raza y etnia”; “Identificar las estructuras protoestatales heredadas de la administración colonial que explican la actual

⁵ En su libro *Introducción al Pensamiento Complejo* (2006) Edgard Morin, se refiere al Paradigma de la Complejidad, cuyos principios programáticos se basan en el diálogo y la recursividad, elementos que reafirman una idea de lo real como un tejido o trama de diversidades (identidades) y diferencias, en un complejo de relaciones, interacciones e inter-retroacciones entre hombre y ambientes (o entornos) que se codeterminan. (Morin, 2006)

centralización estatal, con especial atención a la República de Chile”; y “Generar un marco teórico-conceptual interpretativo a partir del análisis de la construcción epistemológica del campo del desarrollo como configuración simbólico discursiva”.

En el plano empírico y aplicado, se planteó; “Identificar las consecuencias culturales más significativas de los procesos de modernización emprendidos en la Región de Aysén, entendida bajo el concepto de Bioregión” y “Analizar e identificar los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivación del movimiento social”⁶ protagonizado por esta comunidad regional en el año 2012, en respuesta a la centralización del poder – político, cultural y económico- del Estado Nacional chileno.

Desde este planteamiento, la investigación incorpora como elemento transversal el concepto de identidad, pues este se revaloriza y recobra importancia en el discurso político regional contemporáneo y plantea que los movimientos sociales modernos lo incorporan como uno de sus principales puntos de referencia ideológica.

En cuanto a los enfoques conceptuales que articulan el marco teórico, se han definidos cuatro ejes discursivos que servirán de referencia para las hipótesis transversales que orientan la investigación. El primero de ellos, expone los efectos que tuvo el proceso colonizador hispano-portugués al establecer patrones jerárquicos raciales, culturales, epistémicos y territoriales para consolidar una aparato de dominio en América Latina. El segundo, describe cómo las estrategias de desarrollo implementadas después de la Segunda Guerra Mundial reforzaron los sistemas de representación geopolítica etnocéntricos y asumieron el modelo occidental como

⁶ Siguiendo las pautas propuestas por Scott Hunt, Robert Benford y David Snow(1994; 1998); y por la teoría constructivista de Alberto Melucci. (1980; 1985; 1989; 1996); entre otros.

universalmente válido. Este planteamiento no proyecta exponer una reconstrucción actual de la teoría crítica del desarrollo, sino identificar los códigos disciplinarios (Foucault, 1977) implícitos en su discurso y sus efectos de tipo político-económico y simbólico-cultural, al permear las relaciones entre pueblos, etnias y géneros estableciendo roles de centro/periferia. El tercero, analiza la taxativa relación entre globalización, desarrollo y territorio; entendido el proceso globalizador como fase tecno-cognitiva de la expansión capitalista (Boisier, 2006), presente en la articulación de lo global-local y en la apropiación privada de bienes naturales con fines productivos. Desarrollo – como unidad discursiva- y territorio, operarían dentro de este contexto como subsistemas constructores de sentido, en una grafía de significaciones, identidades, reglas y valores. El cuarto eje de problematización, plantea una idea de territorio - más allá de los enfoques tradicionales que hablan de zona geográfico administrativa o espacio físico natural- como lugar creado. En esta línea, la espacialidad aparece como un producto social complejo, creado colectivamente, configurado y socializado como hábitat, dicho espacio es parte de nuestra biografía y geohistoria. (Soja, 2010)

Por último, es importante destacar que los guiones discursivos descritos se relacionan bajo la teoría de la Sociedad del Riesgo⁷ (Beck, 1998; 2002). Perspectiva que plantea los retos y contradicciones actuales que la modernidad, basada en la ilustración,

⁷ La idea de riesgo representa el enfoque moderno de la previsión y control de las consecuencias futuras de la acción humana. La propuesta está vinculada con los efectos específicamente generados por la sociedad industrial y sus instituciones– efectos de producción secundarios en general, desastres ecológicos, polución, precariedad laboral, etc- . En una primera fase, los riesgos se asumen como factores residuales debido al consenso sobre la idea de progreso y no son públicamente tematizados, y en una segunda etapa, pasan a formar parte del debate social. En este estadio Beck presenta el concepto de Modernidad Reflexiva para sugerir un periodo de auto-confrontación (pública, política y científica) con los efectos y las distribución de los riesgos consubstanciales a la producción masiva de bienes.

debe enfrentar en un contexto de nuevas contingencias⁸, complejidades e incertidumbres provocadas por la lógica de producción y el racionalismo económico radicalizado. Se centra el análisis en términos de costes sociales y ambientales, frente a los impactos generados por los actuales modelos de desarrollo extractivista y propone nuevas directrices fundamentadas en la generación de valor – social, económico y simbólico – a partir del patrimonio cultural material e inmaterial del territorio.

ESTRUCTURA

La tesis está organizada en tres partes y ocho capítulos, incluidas la presentación, las conclusiones y los anexos. En el primer segmento, que incluye los capítulos I y II, se plantea el objeto de investigación y una perspectiva de análisis histórica para abordar los conceptos de globalización, modernidad y desarrollo. Se presentan además los objetivos específicos, el enfoque metodológico y las principales teorías y conceptos que sustentan el marco teórico y el sistema hipotético. El capítulo dos, incluye una contextualización general introductoria del campo del desarrollo como dinámica discursiva.

La segunda parte, aborda en tres capítulos, la problematización conceptual de la investigación, profundizando en los ejes teóricos ya expuestos. El capítulo tres, analiza determinados antecedentes histórico-epistemológicos del discurso desarrollista – en el contexto latinoamericano y chileno- entendido como un régimen de representación geopolítica norte/sur vinculado a los procesos de readaptación de las economías

⁸ Desde la perspectiva de Niklas Luhmann, la contingencia es un concepto inherente a la complejidad de los sistemas sociales, entendida la complejidad como la multiplicidad de datos y de relaciones estructuralmente posibles que exigen un proceso de selección – o reducción de la complejidad- durante el cual se eligen y se excluyen distintas posibilidades, operación que remite inevitablemente a la contingencia y al riesgo. Más información en : Luhmann, Niklas (1998): Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia. Ed, Trotta. Madrid.

“periféricas” al mercado internacional desde el siglo XIX. Mediante una revisión bibliográfica y documental, se aborda el campo del desarrollo como meta-relato de la modernidad. En el capítulo cuatro, se exponen ciertas estructuras protoestatales relacionadas con la tradición centralista que ha prevalecido en América Latina, como fenómeno político-administrativo, desde la formación de sus Estados nacionales y las principales experiencias constitucionales por las que transitan las clases dirigentes chilenas, durante las décadas posteriores a la independencia, destacando las iniciativas por descentralizar el Estado chileno. El capítulo cinco, presenta en un primer segmento, y desde el concepto de Bioregión, los impactos de orden sociocultural y ecológico que las políticas desarrollistas generan en espacios subnacionales dentro del contexto latinoamericano. Se hace referencia, al modelo exportador extractivista y se plantea el reto que la sociedad industrial – en una Segunda Modernidad (Beck, 1992) o era global (Albrow, 1986)- enfrenta al hacerse tangibles, nuevos riesgos e incertidumbres relacionadas con los procesos de producción y las tensiones entre racionalización (instrumental) y subjetivación (simbólica) expresadas en el plano cultural-territorial. En una segunda parte, se realiza una introducción general de la XI Región de Aysén - desde el proceso de colonización del territorio - espacio geográfico donde serán aplicados los principales conceptos abordados en el marco teórico y en el cual se ha focalizado el trabajo de campo cualitativo.

En la tercera parte, dividida en tres capítulos, se aplica el enfoque teórico-metodológico al objeto de estudio. Se inicia el capítulo seis con el análisis de tres líneas conceptuales: 1. La continuidad de sociedades estratificadas que centralizan los espacios de gobernabilidad; 2. El reconocimiento de las identidades geo-culturales como fundamento del regionalismo y de la movilización política; y 3. Los movimientos

sociales territoriales como contra-discurso a las metas narrativas del desarrollo capitalista y la modernización. Se abordan además, la Estrategia Regional de Innovación (ERI) 2014-2020 y Plan Especial de Desarrollo de Zonas Extremas (PEDZE) para la región de Aysén, como parte de los proyectos públicos relacionados con el desarrollo del territorio.

En este contexto, el capítulo siete tiene como objetivo identificar los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivación (Hunt, Benford y Snow, 1998), así como el proceso de construcción de la identidad colectiva (Melucci, 1994), del movimiento social protagonizado por esta comunidad regional en el año 2012; en respuesta a la agenda de gobierno en materias públicas de desarrollo y a los megaproyectos hidroeléctricos que podrían iniciarse en la zona sin consulta ciudadana. En esta sección, la investigación teórica da paso a la incorporación de las entrevistas realizadas a los principales actores locales considerados en la muestra cualitativa.

Por último, en el capítulo 8 se presentan las conclusiones, la bibliografía general y los anexos correspondientes a los instrumentos para el levantamiento de la información: pautas de las entrevistas semi-estructuradas, pauta grupo de discusión y extracto del análisis de las entrevistas de expertos en Desarrollo Territorial e Identidad.

CAPÍTULO 1. OBJETO DE ESTUDIO Y MARCO HISTÓRICO I

RESUMEN

En la primera parte de este capítulo se presentan los antecedentes generales que dan origen a la investigación y los intereses que la motivan. Se exponen los desafíos actuales que implica el conocimiento del territorio en el contexto de la globalización y cómo ciertas disciplinas de las Ciencias Sociales, lo han incorporado como objeto de estudio para replantear las relaciones entre lo local y la sociedad global.

En las páginas siguientes, se comienza a desarrollar un marco histórico y geopolítico con el objetivo de establecer una estructura teórica, que permita situar y analizar, las transformaciones epistemológicas y socio-políticas producidas a partir de los siglos XV y XVI, periodos en los que surge la modernidad como paradigma sociocultural dominante durante el proceso de expansión colonial europeo. Pues se considera que este contexto, pone en juego no sólo un sistema de normas e instituciones -además de un modelo de producción y de consumo - sino que define un régimen de subjetividades, expresado en conceptos y categorías en nombre de las cuales se someten territorios, grupos humanos y conocimientos (considerados primitivos o pre-modernos).

En atención a la abundante literatura teórica y enfoques prácticos que abordan estos temas, se pretende aportar un material que contribuya al intercambio de reflexiones y experiencias en el contexto latinoamericano.

1. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN E INTERESES QUE LA MOTIVAN

1.1. Los efectos del mundo colonial en la naturalización de las jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas actuales

Esta investigación busca, desde una perspectiva transdisciplinar⁹, comprender el territorio desde un enfoque integrador en función directa con su complejidad sistémica. Más allá de los estudios que entienden el territorio como espacio cultural o en términos de superficie geo-administrativa que concierne áreas rurales y urbanas, este planteamiento se relaciona con la articulación de los espacios intermedios o subsistemas naturales, artificiales, históricos, comunicativos y simbólicos que operan como un todo-unidad. En términos generales, interesa también contextualizar históricamente – pues no hay fenómeno, ni estado u orden de cosas de los cuales no sea posible construir su historia (Serres, 1980)- cómo el proceso globalizador ha creado desde sus comienzos interdependencias multidireccionales en los ámbitos económicos, culturales, sociales y territoriales (Canclini, 2004) . Si bien, la mayoría de los estudios sobre la globalización comienzan reconociendo el carácter impreciso del término. Esta investigación pretende remarcar sus raíces histórico-antropológicas tomando como punto de partida la expansión hispano-portuguesa hacia América Latina (Nuevo Mundo), con la intención de construir un discurso crítico referido a: 1. El colonialismo; relacionado con “*el proceso y los aparatos de dominio político y militar que se despliegan para garantizar la explotación del trabajo y las riquezas de las colonias en beneficio del colonizador*”

⁹ Desde el enfoque transdisciplinar, se refiere a una visión de los fenómenos a investigar que trasciende las diferentes disciplinas y se basa en una participación global en el marco de una cooperación sistemática (Hurni y Wiesmann, 2003). En este estudio se pretende además, filtrar la hegemonía de la ciencia positiva y fomentar los conocimientos desde la gente y de la comunidad, como sujetos activos de su propio desarrollo científico, social, económico, político y cultural (García, 2006);

(Restrepo y Rojas, 2010: 15); 2. La colonialidad, -fenómeno histórico derivado del colonialismo- entendida como patrón de pensamiento y marco de acción que justificó las diferencias entre sociedades, sujetos y conocimientos¹⁰, en relación a un modo de producción y distribución de la riqueza; 3. La posterior organización social excluyente de los Estados Nación que sentó las bases de una sociedad estratificada; y, 4. La influencia de la modernidad – como proyecto civilizatorio – en la configuración de un sujeto moderno “*en nombre del cual se interviene sobre territorios, grupos humanos, conocimiento, corporalidades, subjetividades y prácticas*” (Ibid, 2010: 20).

Estas experiencias, operarían como telón de fondo en los objetivos del capital dominante: El control sobre la expansión de los mercados, la depredación de los recursos naturales y la sobreexplotación de las reservas de trabajo en la periferia (Amin, 2001). Actualmente, la construcción de propuestas políticas alternativas a la supremacía del mercado está supeditada al hecho de que el sistema neoliberal es entendido como una teoría económica y no como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio, estos es, “*como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida*”. (Lander,

¹⁰ Para Immanuel Wallerstein, las Ciencias Sociales serían una empresa del mundo moderno y su construcción histórica se edificaría sobre dos premisas: 1. El modelo de Newton sobre las Ciencias Naturales que proponía una relación simétrica entre pasado y futuro, por lo tanto todo coexistiría en el presente eterno; 2. El dualismo cartesiano a través del cual se genera una escisión entre naturaleza y humanos (sociedad), materia y mente, mundo físico y mundo social/espiritual. En este camino hacia la racionalidad, si el discurso del progreso se estructura desde el dominio físico del mundo, la forma de producir conocimiento se entiende como un continuum histórico inherente a la modernidad europea. En este contexto, Wallerstein analiza la irrupción de teorías naturalistas, como el caso de la idea evolucionista de Darwin, donde se enfatizaba el concepto de ‘la supervivencia del más apto’, idea que reforzaba el pensamiento eurocéntrico pues daba legitimidad, desde un discurso científico, al “*supuesto de que la evidente superioridad de la sociedad europea de la época era la culminación del progreso*” (Wallerstein, 1996:33). Para más información ver : Wallerstein (coord.) (1996): Abrir las Ciencias Sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales. Ed, Siglo XXI. España.

2000:11) Pero ¿cómo se instaura este discurso como parte del “sentido común” de la sociedad moderna¹¹ ?

En el caso de Latinoamérica, el mercado, sus formas de producción y las consecuentes relaciones asimétricas de poder implícitas, comienzan a hacerse evidentes desde hace cinco siglos, en lo que podría considerarse como la primera fase de propagación del capitalismo¹² o primera globalización. Empresa que se historizó desde occidente como Conquista de las Américas, y que se produjo dentro del marco de ampliación del sistema mercantilista de la Europa Atlántica, aún cuando se aceptara un discurso ideológico (hispanización / cristianización) para justificar la dominación y el

¹¹ Para el sociólogo Aníbal Quijano la eficacia de este discurso se sustenta en las radicales transformaciones en las relaciones de poder que se han producido en el mundo en las últimas décadas: La casi desaparición de las principales oposiciones políticas que ha enfrentado la sociedad liberal (el socialismo real y las organizaciones y luchas populares anti-capitalistas), así como la riqueza y el poderío militar sin respuesta de las sociedades industriales del norte. Estos elementos contribuirían a la imagen de la una sociedad liberal de mercado como la única opción posible o como el “fin de la historia” (Fukuyama, 1992). Más información en Quijano, Aníbal (2014): *De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder*. Clacso, Buenos Aires.

¹² Si bien el capitalismo se presenta en distintas formas en los diversos periodos de la historia, aplicamos el concepto considerando las premisas del mismo, expuestas por Max Weber. Principales características: 1- Apropiación de todos los bienes materiales de producción (la tierra, aparatos, instrumentos, máquinas, etc) como propiedad de libre disposición por parte de las empresas lucrativas autónomas. 2- Libertad mercantil, es decir, libertad de mercado con respecto a toda irracional limitación de tráfico. 3- Técnica racional, esto es, contabilizable hasta el máximo y mecanizada tanto en la producción como en el cambio, no sólo en cuanto a la confección sino respecto a los costos de transporte de los bienes. 4- Derecho racional, esto es, calculable. Para que la explotación económica capitalista proceda racionalmente precisa confiar en que la justicia y la administración seguirán determinadas pautas. 5- Trabajo libre, es decir, que existan personas, no solamente en el aspecto jurídico sino en el económico, obligadas a vender su actividad y energía productiva en un mercado. 6- Comercialización de la economía, o uso general de títulos de valor para los derechos de participación en las empresas, e igualmente para los derechos patrimoniales. En resumen: posibilidad de una orientación exclusiva, en la satisfacción de necesidades, en un mercado mercantil y de rentabilidad (Weber, 1978).

exterminio de las civilizaciones nativas¹³. Brevemente, respecto a estas materias, cabe señalar que la historiografía americanista española narra los hechos desde una posición académica y archivística e insiste en las categorías de Conquista y Colonización, *“por la propia naturaleza de las instituciones que la construyeron y divulgaron, y por el tipo de fuentes, oficiales, procedentes de órganos de la corona y centralizadas en origen más por necesidades de gobierno que de investigación histórica, en el archivo de indias”*. (Vélez, 2007: 14). Se trabaja entonces -en el marco de la Academia de la Historia decimonónica- la imagen de la importancia histórica del ex imperio, culto y valedor de los indígenas, legitimando la barbarie de todo el proceso de dominación colonial. Cabe recordar que desde finales del siglo XV, la información proveniente de las Indias occidentales se convierte en un instrumento político clave para defender los intereses de la Corona y enfrentar la organización y gobierno de los territorios. Con estos fines se expiden títulos de “Cronistas de Indias” a quienes ofrecieran datos geográficos y narraciones de las experiencias en terreno, previa corrección y censura del Consejo de Indias (1524). Siglos después, el propio Carlos III (1716 -1788) encarga la confección de una historia de América al cosmógrafo de Indias Juan Bautista Muñoz, para documentar la contribución de los españoles al “progreso” del Nuevo Mundo. La finalidad era ajustar la historia a los intereses políticos de la nación y catalogar y definir el tratamiento que se le daría a la recopilación de diversas fuentes documentales en el futuro, *“la Academia deseaba publicar fuentes pero no cualquier fuente”*. (Ibid, 2007:29)

¹³ Según estimaciones del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, al llegar los europeos al continente existían aproximadamente 70 millones de nativos, siglo y medio después y debido al sometimiento cultural y físico, sólo habían tres millones y medio. (Ribeiro, 1969)

Sin duda, la llegada hispano-portuguesa a América simboliza una reconfiguración histórica de dimensión mundial que unificó la historia de los nativos americanos y de los europeos hasta nuestros días (Stern, 1992) . El año 2010, en la conmemoración del bicentenario de la independencia de los territorios iberoamericanos, indígenas y movimientos sociales asociados denunciaban cinco siglos de explotación, etnocidio y resistencia, mientras algunos Estados – y organismos como la Organización de Estados Americanos (OEA)- intentaban equilibrar el prejuicio antihispánico a través una perspectiva cultural plural con propuestas conciliadoras más positivas, como la conmemoración de la expansión de la civilización occidental, o el recuerdo de defensores hispanos de los nativos americanos (Ibid, 1992).

No es la intención de este estudio abordar cuáles son las fronteras entre el poder político y la construcción de la historia, pero es necesario considerar en este punto que múltiples paradigmas han pretendido dar sentido a la conquista de los territorios del “Nuevo Mundo”; relatos que en su gran mayoría han sido abordados desde una simplificación binaria, planteada en la oposición “civilización vs barbarie”. Desde el enfoque europeo, sus expedicionarios representan la conquista de un descubrimiento, la cristianización salvadora y la entrada de pueblos primitivos en la modernización civilizatoria. Las narrativas indigenistas, por su parte, identifican a los nativos americanos como *“portadores de un sentido comunitario, un conjunto de saberes y una relación armónica con la naturaleza que los europeos vinieron a destruir. La tesis hispanista adjudica el bien a los colonizadores y la brutalidad a los indios, mientras para la tesis indigenista o etnicista los españoles y portugueses no pueden ser más que destructores.”* (Canclini, 1999: 86)

La persistencia de estas oposiciones maniqueas, sirven para comprender problemáticas actuales¹⁴ pues nos remontan a las asimetrías de fuerza en la conquista y la posterior desigualdad colonial; y también para recordar que la dominación de unas etnias sobre otras no comenzó con la presencia de los europeos. Pues realmente *“las culturas indígenas no eran ni bárbaras ni idílicas, sino tan civilizadas e imperfectas como las culturas europeas de la época”* (Restall, 2006:154).

Desde esta perspectiva histórica, es importante recalcar que durante el siglo XV la posibilidad de llegar a nuevos territorios permite que la civilización europea inicie vínculos económicos intercontinentales y así emprenda la transición hacia el capitalismo (op cit, 1992) . La conquista portuguesa de Ceuta en la costa africana, en 1415, había constituido el primer paso de una serie de aventuras marítimas que llevaron a la circunnavegación de África por Vasco de Gama, a la fundación del Imperio portugués en Oriente y al descubrimiento del Nuevo Mundo más allá del Atlántico por el marino genovés Cristóbal Colón (1492). Desde entonces, el Mediterráneo dejó de ser el centro del mundo civilizado y el dominio de las rutas comerciales pasó de las ciudades italianas a las naciones que tenían fácil acceso al Océano Atlántico: primero, a Portugal, y luego sucesivamente a España, a los Países Bajos, a Francia y a Inglaterra. Europa comienza entonces, una fase histórica que marca la fundación de colonias y de imperios más allá del océano y la extensión gradual de sus influencias a todo el globo habitable. (Fisher, 1958) Así, el colonialismo occidental iniciado con la constitución del

¹⁴ El sistema moderno contemporáneo, expresado en las relaciones mercantiles capitalistas, aún establece una lógica de dominación de violentas asimetrías en la que los pueblos indígenas deben determinar su modo de ser, su autorepresentación y su autoproducción en general: *“Desde las formas más inorgánicas de migración y disolución hasta las formas más elaboradamente políticas de constitución de sistemas de representación étnica e inter-étnica, los pueblos indígenas muestran su no-ser-ajenos a los modos de reproducción social modernos (mercado, estado, etc)* (Arenas, 2004:2) De igual manera, los espacios teóricos y prácticos, relacionados con el multiculturalismo y la interculturalidad, serían una forma democrática, plural y equitativa de integrarse y articularse con la modernidad desde la aceptación de los escenarios de poder ya definidos.

Sacro Imperio Romano y expandido a lo largo de las cruzadas medievales, culmina provisionalmente en el descubrimiento, conquista y colonización de las Américas por el imperialismo español, portugués y el anglosajón (Subirats, 1994)

El proceso de organizar política y económicamente el territorio usurpado significó la devastación del sistema de sustento de los pueblos originarios. Subsistencia basada en el abastecimiento no acumulativo y en el aprovechamiento comunitario de los recursos naturales, que fue substituida por la imposición de prácticas de explotación masiva; confiscación de tierras; trabajo esclavo y la mutación en mercancía de todos los factores de producción (naturaleza, minerales, tierra, trabajo, tiempo, seres humanos, etc)¹⁵. Son los comienzos de un mercado que funciona como institución no natural.¹⁶

La categoría de lo indígena, significó además la homogenización de una diversidad de pueblos, grupos y culturas, basada en la discriminación racial y en la no legitimidad del otro como sujeto de derechos. Lo que hasta el día de hoy se traduce en la marginación y exclusión que secularmente padecen determinadas minorías étnicas en la región¹⁷.

¹⁵ En su artículo, “*Globalización. Expansión del capitalismo. Imperialismo o apartheid*” Sami Amin señala: “*Los resultados desastrosos de esta primera fase de la expansión capitalista mundial dieron origen, algún tiempo después, a las fuerzas liberadoras que retaron a la misma lógica que las había producido. La primera revolución en el hemisferio occidental fue la de los esclavos de Santo Domingo (el actual Haití) a finales del siglo dieciocho, seguida un siglo más tarde por la revolución mexicana de 1910 y cincuenta años después por la revolución cubana*”. (Amin, 2002:2-3)

¹⁶ Si bien, Adam Smith en su libro *La Riqueza de las Naciones* atribuye a la economía de mercado un origen espontáneo o natural, pues el intercambio de mercancías o trueque sería una tendencia exclusiva del hombre. La excesiva mercantilización de los fundamentos comunes del sistema económico –trabajo, tierra (recursos naturales, materias primas), dinero- habría puesto las bases materiales del sustento humano bajo el inestable juego de la oferta y la demanda, desestructurando las relaciones sociales. Para ver la resistencia de sociedades tradicionales frente a esta etapa de mercantilización se recomienda consultar el libro *La Gran Transformación* del economista político Karl Polanyi.(1944).

¹⁷ Estudios a nivel nacional de la Comisión Nacional para América Latina y el Caribe (CEPAL) para el caso de la población y de los pueblos indígenas en Bolivia, Chile y Guatemala y de la población afrodescendiente en Brasil, demuestran que en las variables sociales relacionadas con

1.2 La problemática centralista en Latinoamérica (Chile) frente al retorno del actor territorial regional.

El eje argumental de esta propuesta, sugiere que los sistemas ambientales y sociales latinoamericanos, sólo serán sostenibles¹⁸ mediante su integración en regiones autónomas (Gutiérrez, 2002) desde las cuales podrán vincularse en forma selectiva con su respectiva administración central y con el proceso globalizador en el cual los Estados soberanos se entremezclan con la acción de agentes transnacionales. Este enfoque debe ser comprendido en función al contexto de las relaciones de poder que resultan esenciales para la reproducción del sistema capitalista dominante; posición ideológica representada por ciertos grupos económicos que coaccionan las decisiones de las instituciones – sean estas locales, nacionales o supranacionales - y simbolizan la hegemonía política de la internacionalización del capital (Salas, 1995). Esta perspectiva, pretende establecer un vínculo dialéctico entre las transformaciones globales/locales y la construcción de un regionalismo que incorpore al análisis el componente territorial como fuente explicativa de las particularidades de la cultura social que en él se desarrolla.

El territorio al cual nos avocaremos en esta investigación – la IX región de

la pobreza, la educación, la salud y los ingresos, continúan desventajas considerables. Más información en: Hopenhayn, M.; Bello, Á. y Miranda, F. (2006): Los pueblos indígenas y afrodescendientes ante al nuevo milenio. Serie Políticas Sociales, CEPAL. Santiago de Chile.

¹⁸ Es importante clarificar las diferencias entre los conceptos de sostenibilidad y sustentabilidad. El primero se refiere a mantener el uso (y abuso) presente (y futuro) de los recursos naturales aunque con el propósito de aminorar los daños ecológicos. En palabras de Enrique Leff: *“La ambivalencia del discurso del desarrollo sostenible se expresa ya en la polisemia del término sustainability, que integra dos significados: el primero, traducible como sustentabilidad, implica la incorporación de las condiciones ecológicas –renovabilidad de la naturaleza, dilución de contaminantes, dispersión de desechos– del proceso económico; y el segundo, que se traduce como sostenibilidad, implica perdurabilidad en el tiempo del proceso económico”* (Leff, 2004)

Aysén en Chile- integra estas problemáticas y presenta señales de estar en un proceso de constitución de nuevas matrices sociales y culturales a las que la globalización “*obliga a sufrir desafíos y transformaciones profundas, entre la marginación y la integración forzosa a nuevos códigos de vida social*” (Vizer, 2010:52); en un escenario que exige una reestructuración gubernamental .¹⁹

En este marco, y como ya se ha mencionado en la estructura de esta investigación, se aplicará el concepto de Bioregión (Gudynas, 1999)²⁰ - área geográfica que se distingue por el carácter único de su morfología, geología, clima, suelos, hidrología, flora y fauna - para identificar el territorio de Aysén. Puesto que esta acepción se basa en un cuerpo de ideas que analiza las relaciones entre comunidad y medio ambiente, cuestiona el reduccionismo mercantil impuesto por los tratados de libre comercio regionales²¹, así como la falta de acceso a canales de información y

¹⁹ Entendida lo gubernamental- desde parámetros propuestos por Michel Foucault - como el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, los análisis y las reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer el poder sobre la población. (Castro, 2004).

²⁰ Parsons (1985) señala que el primero que utilizó la palabra "Bioregión" fue el poeta y biogeógrafo canadiense Allen Van Newkirk, en un artículo titulado "*Bioregions: Towards a Bioregional Strategy for Human Cultures*", publicado por primera vez en la revista Environmental Conservation y más tarde en CoEvolution Quarterly .Pero ha sido Peter Berg (1977) quien más ha hecho por popularizar la palabra y su significado, sobre todo a partir de la publicación del artículo "*Strategies for Reinhabiting the Northern California Bioregion*", aparecido en una revista de la bahía de San Francisco, de pequeña tirada, junto con Dassmann (1977), con su artículo "*Reinhabiting California*", aparecido en la revista The Ecologist. Si bien se otorga importancia a las regiones ecológicas, el concepto de Bioregión no está restringida a ella. “*Las regiones identificadas estrictamente por criterios ecológicos, son llamadas biomas, ecoregiones, formaciones vegetales, dominios morfoclimáticos, etc. A esos atributos se les suman aspectos sociales y culturales para generar el concepto de Bioregión*”. (Gudynas, 2002:194)

²¹ En América Latina han tenido lugar importantes cambios en la integración regional mediante vinculación económica bajo la forma de acuerdos de libre comercio o mercados comunes. Uno de los casos destacados es el Mercado Común del Sur (Mercosur), que se inició en 1991 con la firma del Tratado de Asunción entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Más recientemente se han sumado Bolivia y Chile como miembros asociados a nivel del libre comercio. Su perfil exportador está basado en recursos primarios -minerales, petróleo, gas natural, agropecuaria- que requiere procesos extractivos con importantes impactos ambientales y el control territorial

participación ciudadana dentro de las formalidades democráticas. Desde este punto, se analiza la trayectoria de Chile como el país más centralizado²² del continente, en relación al tamaño de su economía, su población y su territorio, con severas carencias en los niveles micro-local y meso-regional. (Informe OCDE, 2009).

En cuanto al interés de plantear la apertura hacia un enfoque de gobernanza regional que supere la excesiva concentración administrativa de carácter nacional, este se fundamenta en dos ejes: 1. La oportunidad de integrar las diversidades territoriales – étnicas, ambientales, geográficas, productivas y culturales- como sistemas complementarios en una estrategia de desarrollo sustentable; 2. Activar mecanismos de descentralización política que faculden la elección directa de autoridades regionales y amplíen los canales de participación ciudadana, con el objetivo de fortalecer la capacidad de elaborar, ejecutar y fiscalizar las políticas públicas a nivel regional. Relacionado con lo anterior, se examina el accionar de las empresas transnacionales entendidas como subproducto de la concentración de capital en los países más industrializados y como estructura de poder que se expresa mediante el control territorial y la apropiación masiva de recursos naturales vinculados al sector primario en los países en desarrollo. Pues en determinados casos, además de provocar impactos sociales y ambientales, generan una fragmentación territorial - por ejemplo en las concesiones mineras, petroleras o megaproyectos hidroeléctricos – en forma de enclaves productivos, impuestos sobre otras configuraciones territoriales preexistentes (En reiteradas ocasiones comunidades campesinas o indígenas) y por lo general, en zonas con escasa o nula presencia estatal.

de empresas transnacionales (Gudynas, 2000b)

²² La OCDE ratificó en un informe que el marco estatal financiero y administrativo vigente en Chile produce importantes restricciones para que los gobiernos municipales y regionales, puedan movilizar las potencialidades locales. (OCDE, 2009)

1.3 El rol de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) en América Latina.

Desde la perspectiva propuesta por autores como Ulrich Beck, Niklas Luhmann, Scott Lash y Anthony Giddens, entre otros; se plantea que en esta etapa de la modernidad, el riesgo²³ o la contingencia surgen como una nueva categoría que permea las estructuras sociales, su fuente de significados y sus tecnologías de producción. En este escenario, determinadas movilizaciones colectivas producen un activo intercambio simbólico entre cultura y territorio, conceptos que actúan como base referencial de un conjunto de valores, símbolos y tradiciones que median la construcción de una identidad o auto-imagen durante procesos de conflicto de orden político.

Estas formas de poder social se movilizan en dos escenarios: Esporádicos levantamientos anti-sistema que reúnen a miles de ciudadanos mediante la participación coordinada en grupos, redes, y formas de protesta alternativas. Y, por otro lado, el desarrollo de proyectos territorializados que buscan mediante formas ecológicamente viables de producción, comercio local y consumo, mayor autogestión y espacios de democracia participativa, por lo general guiados por el paradigma de la sustentabilidad. (Toledo, 2009)

El movimiento social de la región de Aysén producido el año 2012, contiene algunas de estas características y ejemplifica el rol que estas nuevas acciones colectivas desempeñan al reactivar conflictos sociopolíticos, que exceden las relaciones de producción o las contradicciones de clase y que aspiran al cambio social “*alterando los*

²³ En esta fase, los peligros (ecológicos, económicos, sociales) de la sociedad moderna provocados por el desarrollo tecno-industrial dejan de ser “residuales” y comienzan a trascender el debate político, público y privado. (Beck, U.;Giddens, A.; Lash, S., 2001)

códigos simbólicos, más que las estructuras institucionales que predominan en la sociedad”. (Susen, 2010: 150)

La propuesta, se basa en una crítica a la visión tradicional de los movimientos sociales construida desde una concepción historicista y objetiva de la acción colectiva - admitiendo así, la dirección lineal del progreso - al considerarlos agentes centrales del cambio social (Gusfield y Laraña, 1994). Así, en función del caso planteado, se aborda su dimensión cultural como categoría que ejerce de guía para la acción social, en oposición a la expansión de patrones o modelos culturales globales. Tendencia que podría rastrearse desde el proceso de construcción del Estado-nación – e inclusive desde la producción y aplicación del derecho romano-canónico- pues su objetivo unificador condicionó las prácticas culturales, las formas simbólicas, territoriales, productivas y determinados estilos de vida.

2. ENFOQUE HISTÓRICO-CONCEPTUAL

2.1. Globalización: Fase Tecno-cognitiva del capitalismo. Los primeros gestos globales en la historia contemporánea.

“La globalización es un concepto engañoso, puesto que lo que se describe como globalización, viene sucediendo hace 500 años.” (Wallerstein, 2000:249)

La evolución y plenitud del proceso contemporáneo denominado globalización comienza con la expansión del capitalismo colonial/moderno y eurocéntrico como nuevo modelo de poder mundial. Uno de los preceptos fundamentales que justifica esta estructura de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza. *“Una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo”* (Quijano, 2000: 201). La historia de América Latina (y de las poblaciones del sur en general) ha estado estrechamente vinculada a esta categoría desde finales del siglo XV, pues sus pueblos fueron asumidos por los colonizadores dentro de esta jerarquía racial eurocéntrica y así se gestaron las futuras relaciones de dominación y control territorial que perduran hasta hoy. En la Europa de los siglos XVI al XVIII, el concepto de raza se construye también a partir de la exclusión gradual de aquellas culturas y sociedades que están fuera del ecúmene Cristiano –la “Cristiandad”– mediante la construcción de relaciones de alteridad (mecanismo de autodefinición en oposición al otro). Estas ideas fueron elaboradas durante el período de formación del capitalismo mercantil y se reafirma con la conquista y posterior colonización del Nuevo Mundo (Bello y Rangel, 2000).

La actual fase global se ha construido entonces desde la interacción de tres narrativas o ejes históricos: **a)** Los comienzos del capitalismo en Europa a finales de la Edad Media, **b)** La nueva actitud científica y cultural que encarnó el Renacimiento y, **c)** La conformación de las grandes metrópolis europeas y sus respectivos imperios. (CEPAL, 2002)

Desde una perspectiva histórica, se puede establecer que las principales motivaciones de las expansiones territoriales ²⁴ fueron: **Económicas:** Las dos monarquías protagonistas, Castilla y Portugal, tenían necesidad de oro y plata - metales que además eran considerados símbolos de riqueza por la emergente burguesía - para financiar la organización del Estado moderno que comenzaba a articularse y los procesos colonizadores iniciados. Además, ya que el comercio comenzaba a florecer en Europa, la compra y venta de mercancías era una dinámica social fundamental que utilizaba el oro y la plata como monedas de cambio (Winn, 1999). Las rutas comerciales establecidas con Oriente habían sido fundamentales para recuperar el mercado de las especias procedentes de las Indias, pero desde 1453, Constantinopla, antigua capital del Imperio Bizantino, había caído en manos de los turcos y el comercio

²⁴ Friedrich Ratzel propone desde la geografía política, determinadas leyes del crecimiento espacial de los Estados, en relación con la necesidad de expandir el comercio o la religión. El tamaño del Estado sería indicativo de su nivel de civilización; cuanto más elevado, mayor es también su superficie estatal. A continuación, se enuncian brevemente las leyes de Ratzel: 1. El tamaño del Estado aumenta con su nivel de cultura, 2. El crecimiento espacial de los estados es consecuencia de otras manifestaciones relacionadas con el crecimiento de sus pueblos: la ideología, la producción, la actividad comercial, la potencia de su capacidad de influencia y el esfuerzo de proselitismo de ciertos grupos, 3. Los estados se extienden asimilando unidades políticas de menor rango, y al mismo tiempo, la relación entre la población y su tierra se estrecha, 4. La frontera es el órgano periférico del Estado, el portador de su crecimiento, de su fortaleza y partícipe de sus transformaciones, 5. La expansión territorial es sinónimo de anexión de los territorios más ricos en recursos naturales, 6. El primer estímulo al crecimiento espacial de los Estados procede del exterior, en este contexto, el origen del crecimiento de pueblos considerados primitivos fue la colonización, 7. La tendencia general hacia la integración y asimilación crea un proceso que se autoreproduce e incrementa. (Ratzel, 2011).

con Oriente había decrecido; se hacía imprescindible entonces, la incorporación de nuevas vías productivas; **Ideológico/religiosas**: Se había estructurado un ejército muy organizado y ansioso de nuevas conquistas heroicas que mantenía un espíritu de “cruzada” interesado en extender el cristianismo a los denominados pueblos paganos; y en segundo término, propagar el idioma español²⁵ y el absolutismo de la Corona como elementos unificadores de una nueva identidad nacional (Yepes, 2008). Un tercer factor, no menos importante, era la ambición expansiva en busca de riquezas para premiar a los héroes de la Reconquista²⁶ y sostener una economía basada en la guerra y en la posesión de tierras. **Científicas**: El desarrollo de la astronomía, la geografía²⁷ y la matemática, produce constantes mejoras de la cartografía y se logran confeccionar mapas con el trazado detallado de islas y costas. Las nuevas cartas marinas se perfeccionan y pueden señalar las rutas que deben seguir las embarcaciones para aprovechar las corrientes y los vientos adecuados. **Técnicas**: El avance de las artes náuticas permite que las nuevas embarcaciones - la nao y la carabela, con más velas y movilidad- puedan navegar en alta mar sin la inseguridad de extraviarse. Los nuevos instrumentos técnicos²⁸ de medición y orientación – la brújula y el astrolabio – hacen posible que las

²⁵ En 1492 se publica la Gramática Castellana, obra de Antonio de Nebrija, referida al estudio de la lengua castellana y sus reglas.

²⁶ Periodo (722-1492) en el cual los reinos cristianos de la península ibérica se enfrentan al control árabe que domina el territorio, que en un contexto romántico-nacionalista y neo-colonialista se definió como “Reconquista”. (Ríos Saloma, 2008) Se asocia a esta narrativa de expansión nacional cierta comunidad textual y una identidad colectiva, refrendada en una retórica heroica de propaganda y de legitimación de poder. Por lo que, se han establecido determinados paralelos entre las crónicas de la Reconquista de España y las de la conquista de América. (González-Casanovas, 1992)

²⁷ Pierre d’ Ailly, Cardenal y teólogo francés, escribe en 1410 el Ymago Mundi, libro que recopilaba las ideas geográficas medievales en las cuales abundan seres y países legendarios. Cristóbal Colón, estudia sus escritos y en ellos encuentra la conclusión –errada- que afirmaba “*que la distancia entre Europa y Asia, navegando hacia el poniente sería de poca importancia, aval científico de la factibilidad de su proyecto.*” (Magasich y De Beer, 2001:33)

²⁸ Cabe mencionar, que la invención de la imprenta moderna (año 1440, aprox) fue fundamental para la difusión de textos clásicos y la circulación y copia de mapas.

embarcaciones se sitúan en el océano, al proporcionar la latitud y longitud de las rutas establecidas, tomando como referencia las estrellas. (Ibid, 2008).

Se debe considerar además, que desde el siglo XV el activo comercio propiciado por las culturas árabes, judías e hispánicas con productos como el azúcar, la seda, el algodón y la manufactura textil, había consolidado una nueva clase social en la Península Ibérica, cuyo sistema socioeconómico vivía una etapa de transición entre una nobleza feudal debilitada y una emergente burguesía que provenía de la articulación de este intercambio comercial – el fin del sistema feudal significaba además un cambio en las formas tradicionales de organizar la agricultura, el comercio, las artesanías e incluso el conocimiento-. Se comenzaba a estructurar un modo de productividad capitalista con sus propias relaciones de producción y división social del trabajo ²⁹. Como parte de esta etapa de transición es de vital importancia, la reestructuración demográfica producida por la constante emigración de campesinos hacia las ciudades y la mejora en las condiciones sanitarias (comienza el final de las grandes epidemias). Cabe recordar, que en el siglo XIV la Peste Negra acabó con la mitad de la población europea -25 millones aproximadamente-. Se amplía además, el acceso a la cultura del “Renacimiento” que proviene de los centros urbanos italianos y se traduce en la llegada de comerciantes, geógrafos, financistas y artesanos que incorporan nuevos elementos culturales en ocasiones contradictorios a la tradición dogmática de la iglesia. Por ejemplo la afirmación del individualismo, la investigación del universo y del hombre, y el redescubrimiento de las letras y las ciencias de la antigüedad. (Melo, 1977).

²⁹ Algunas autores señalan que este proceso pudo haberse debilitado con la expulsión de judíos de los reinos peninsulares producida en 1492 –oficializada en el Edicto de Granada, decreto cuyo plazo de ejecución finalizaba el 2 de agosto, fecha que coincide con la partida de Cristóbal Colón hacia la búsqueda de nuevas rutas comerciales a las Indias - y con la expulsión de los árabes moriscos en 1609, en su mayoría artesanos, agricultores y comerciantes. (Blasco Martínez, 2005).

En este escenario, América Latina³⁰ comienza a ser explotada bajo un emergente estado colonial (capitalista) gobernado desde occidente. El dominio de una nueva situación geopolítica, sumado al racismo sociocultural y religioso, incrementa un eficaz - y destructivo- mercantilismo controlado por Reales Cédulas³¹ de carácter económico y político desde las correspondientes monarquías. Decretos que también contribuyen en el proceso de aculturalización de los pueblos colonizados, pues formalizaban un proceso de homogeneización relacionado con modos de ser y pensar dictados por patrones occidentales, despreciando complejas culturas milenarias, convirtiéndolas en pueblos sujeto y en objetos de conocimiento y administración. (Escobar , 2007).

Esta primera fase de violenta expansión territorial europea es inherente al crecimiento de la economía interna de sus países y al desarrollo del capitalismo histórico. Así, el mundo se globaliza y se hace más redondo de lo que pensaba Colón

³⁰ Neologismo que, como sustantivo compuesto, alude a una parte del continente americano; geográficamente comprende desde el Río Bravo (México) hasta la Tierra del Fuego, e incluye las islas del Caribe. En el plano sociopolítico y cultural latinoamericanista, esta expresión se refiere a una entidad autónoma en relación con la América de habla inglesa (Sajona). Una interpretación canónica de la denominación "América Latina" es que habría sido inventada y difundida en Francia en la década de 1860, con el objeto de justificar el proyecto expansionista de Napoleón III. En este caso, la noción de "latino" aplicada a una porción del nuevo continente fue identificada con Francia (Quijada, 1998) En este sentido, *“La nomenclatura en las Américas ha reflejado muy a menudo, de manera simbólica, algunas de las aspiraciones de los poderes europeos hacia el nuevo mundo”* (Phelan, 1986: 441-455). Otros autores, proponen que el concepto ya estaba siendo utilizado por destacados personajes hispanoamericanos, como el dominicano Francisco Muñoz del Monte, los chilenos Santiago Arcos y Francisco Bilbao y, sobre todo, el colombiano José María Torres Caicedo. (Ardao, 1965, Mix, 1986) . “Latino” es adjetivo derivado del nombre ‘latín’, el idioma que hablaban los antiguos romanos. Las zonas de Europa que recibieron más larga influencia de este imperio y que hoy hablan lenguas romances (derivadas del idioma de la antigua Roma), se han llamado países latinos :Francia, Portugal, España, Italia, y Rumania (este último es también un país eslavo).

³¹ Orden razonada expedida por el rey de España entre los siglos XVI y XIX. Su contenido resolvía algún conflicto de relevancia jurídica, establecía alguna pauta de conducta legal, creaba alguna institución, nombraba algún cargo real, otorgaba un derecho personal o colectivo u ordenaba alguna acción concreta. Usada principalmente en los dominios españoles de ultramar (América y Filipinas), con asesoramiento en la mayoría de los casos del Consejo de Indias. (López, 2007: 1-20)

rastreado la tesis astronómica de Copérnico (Hinkelammert, 2002). Durante las primeras décadas se establece una fuerte administración geopolítica sobre las colonias, subordinando el rol de las nuevas tierras a productoras de materias primas sin interés por desenvolver el mercado interno o la industria local. Comienza a forjarse un modelo de mercado dependiente supeditado a las necesidades de los países centro³² que se estructura entorno a dos ejes: **1.** El espacio territorial, entendido como objeto de soberanía y conquista, organizado como un modelo de generación y distribución de la riqueza, basado en un polarizador marco de relaciones sociales y cruces de poder; **2.** Se destruyen los sistemas de representación simbólica colectiva de los pueblos nativos y con ellos la posibilidad de dotar de sentido a una experiencia que cambiaría drásticamente su historia, su entorno natural y sus referentes culturales. (Acosta, 2008)

Como se ve, una condición axiomática en la construcción histórica de la civilización occidental y su expansión cultural/material, es la consolidación de su hegemonía comercial mediante un permanente estado de agresión militar – interna y externa- por el control de los territorios habitados por culturas consideradas primitivas; y la imposición de una razón cultural promovida por las formas más elementales de racismo. América Latina, se cimenta entonces, desde la violencia ejercida sobre sus pueblos originarios y el saqueo de sus patrimonios naturales, expoliación permitida por un sistema socioeconómico legal que dará la pauta para posteriores guerras civiles y fratricidas en toda su geografía. (Dorfman, 1970). Sin duda, la sistematicidad de exterminio de las poblaciones nativas, el desprecio que fundamenta su categorización antropológica, el fanatismo religioso y su ejecución supraterritorial, convierten la

³² Tras la conquista de América se puede hablar de dos grandes centros de poder y actividad económica en el mundo. 1- Las monarquías europeas que dominan la economía atlántica. 2- Los imperios del sur y oriente de Asia. Otomano, Persa, Mongol, Chino y Japonés. (Mendiola, 2010)

colonización de América, - sin mencionar las regiones de África y Asia - en uno de los mayores etnocidios de la historia ³³. En este punto, cabe mencionar además, la eliminación de los símbolos culturales de los pueblos dominados y la manipulación de su memoria colectiva para dar marcha a procesos de transculturación que facilitasen la subordinación económica y militar de los territorios (Baez, 2009) .

Se debe señalar que como parte de la diversidad de fuentes que documentan esta etapa, la historiografía europea refleja los debates internos que realiza el complejo aparato político constituido en América sobre estos hechos. En 1524, durante la monarquía de Carlos V, se define la burocracia política que administrará las Indias, a través de instituciones que funcionarían tanto en territorio español como americano. Estas fueron: El Consejo de Indias, la Casa de Contratación, Virreinos, Capitanías generales-Gobernaciones, Audiencias, Consulados, Cabildos. Las normas dictadas desde un poder central, que desconocía las circunstancias en terreno, tenían escaso o nulo impacto práctico desde su emisión y paso por estas instancias institucionales. Por ejemplo; por razones religiosas y políticas en todos los territorios españoles se prohibió el tráfico de esclavos –los traficantes de esclavos eran en su mayoría ingleses, franceses, portugueses y holandeses–pero en realidad la compra y venta de esclavos africanos fue una parte fundamental de la economía colonial española (Winn, 1999). No debe olvidarse que la esclavitud como estado jurídico-social en determinadas condiciones se consideraba apropiada y ello era una convicción colectiva y estructural (Cerdán, 2005). Sin embargo, en algunos textos, se reitera que fueron emitidas leyes para proteger los

³³ La segregación racial produjo que los pueblos indígenas fueran devastados en América del Sur - México, las Antillas, Brasil- y del norte, por los ejércitos y colonos españoles portugueses y anglosajones. Represión, hambre, trabajos forzados y enfermedades introducidas por los europeos exterminaron a comunidades nativas milenarias. (Konetzke, 1982)

“derechos cristianos” de los nativos y se habla de una “dominación justa”³⁴. Otra muestra más de esta contradicción fueron las Leyes de Burgos en las que se establecían una serie de principios del derecho indiano. Estas normas, son reconocidas por algunos autores como “*la constitución del primer intento de una legislación indiana general y fijan el sistema colonial español*” (Konetzke, 1982:163) o el primer triunfo en el plano de las leyes del grupo indigenista. (Dussel, 1979). La normativa no cuestionaba los títulos de la Corona sobre los territorios americanos, más bien eran un refuerzo matizado del discurso colonialista³⁵ con principios tan antagónicos como los siguientes:

1. Los indios son libres y como tal deben ser tratados.
2. Los indios pueden ser obligados a trabajar para los cristianos por razón de señorío y servicio que deben al rey de España a cambio de mantenerlos en justicia y evangelizarlos (Zavala, 1973).

Estas narrativas, diversas y contrapuestas representan la discusión sobre el trato a los nativos desde las primeras décadas de la conquista. El colonialismo construye así, modelos de alteridad y “*la construcción negativa de otros no-europeos es finalmente lo que funda y sostiene la misma identidad europea*” (Negri y Hardt, 2000:109) cumpliendo las leyes coloniales una función de exclusión en términos de derechos y privilegios. ¿Los indígenas podían ser convertidos en súbditos, vasallos, cristianos y en fuerza de trabajo? ¿Cuáles eran sus derechos y sus obligaciones y cuáles las de sus “administradores”

³⁴ Es el caso del jurista e historiador, Juan Ginés Sepúlveda, en su libro: *De la justa causa de la guerra contra los indios*.

³⁵ En su libro *Orientalismo*, el teórico palestino Edward Said plantea que el discurso colonial produce los sujetos coloniales. Lo describe como un conjunto de prácticas lingüísticas unificadas por su uso en la construcción y el manejo de las relaciones coloniales. Este conjunto incluye una variedad de documentos, desde los burocráticos hasta los literarios, que tienen en común una serie de preguntas, premisas y métodos respecto al establecimiento de las relaciones económicas, políticas y socioculturales entre la colonia y la metrópoli. Entre las varias manifestaciones del discurso colonial se encuentran los relatos de victorias militares, las descripciones de la flora y la fauna, las descripciones de los habitantes y su cultura, las evaluaciones del potencial económico, las discusiones de problemas políticos, además de las memorias personales y los cuentos. (Hulme, 1986). Para más información ver: Said, Edward (1979) *Orientalismo*. Nueva York, Vintage Books.

hispanos? ¿Cuáles las de los misioneros y comerciantes, las de los colonos o dueños de las plantaciones y las de los soldados o dueños de las minas? (Pinto Yépez, 2009). La reconstrucción historiográfica entonces es compleja, pues persiste una tradicional asimetría en la lectura que distintos autores hacen de los acontecimientos y las experiencias de los actores involucrados. Sin embargo, consideramos que el discurso colonial es una constante negación de la alteridad, pues la consideración de la evidencia histórica se rige por un equilibrio epistemológico; es decir, se interpreta en un plano de igualdad gnoseológica, provenga de donde provenga: vencedores o vencidos. (Zelaya, 2013).

En este contexto, se debe puntualizar además, que en el caso latinoamericano las experiencias nacionalistas que logran la independencia de España y Portugal en las primeras décadas del siglo XIX, son revoluciones que únicamente transfieren el poder de decisión de la metrópolis a las aristocracias criollas³⁶. No se produce un cambio social, sólo una alteración en la titularidad del poder. Son los intereses económicos y territoriales de una reducida fracción de la población criolla y blanca -menospreciada por la corona y desligada de las decisiones políticas en los puestos inferiores de la administración³⁷- los que motivan los primeros alzamientos independentistas. La integración de la diversidad racial y étnica -relacionada con la exclusión y represión, sobre todo de indígenas, africanos, y parte de la población mestiza- no estaba

³⁶ El americanismo *criollo*, se utilizaba para designar a los nacidos en el Nuevo Mundo de ascendientes no indígenas, sino europeos (en este caso, descendientes directos de españoles). El término, se vincula con una determinada jerarquía social/racial pues la corona les permitía ejercer actividades mercantiles por las que adquirirían status económico – hacendados, mineros, miembros del clero- hasta que la dinastía de los Borbones comienza a establecer diferencias y restringe los principales cargos políticos sólo para españoles.

³⁷ De los 170 virreyes nombrados en las indias durante tres siglos sólo cuatro habían nacido en América. De los 602 capitanes generales, presidentes y gobernadores, tan sólo 14 eran criollos, sobre 706 obispos, sólo 105 criollos obtuvieron la mitra (Arguedas, 1922).

considerada. Esta postergación será el origen de diversos movimientos sociales contemporáneos en la Región.³⁸ En este marco, se habría producido un proceso de descolonización pero no de decolonialidad³⁹ y es evidente que la discriminación étnico-racial actual, heredera del colonialismo luso e hispano-criollo, es la expresión con que se manifiestan formas renovadas de exclusión y dominación constituyendo verdaderos colonialismos internos (González Casanova, 2000) que contradicen el mito de una integración real. (Bello y Rangel, 2000).

En esta línea, aun cuando en algunas regiones las poblaciones indígenas tuvieron participación en las campañas de independencia⁴⁰, tanto en el bando libertador como en las huestes monárquicas - en lo que sería una articulación dialéctica entre sometimiento cultural, lucha de castas, clases y estamentos- una vez comenzada la construcción de los Estados nacionales⁴¹ se inició también la legitimación de una nacionalidad homogénea que pretendió asimilar a las poblaciones indígenas y africanas en modelos de la

³⁸ Relacionados tanto, con la reafirmación del valor de la identidad y la contemporaneidad de la cultura afro, como con la autodeterminación indígena, representada en demandas soberanas sobre espacios territoriales específicos.

³⁹ La colonialidad se sustenta del eurocentrismo, “*Caracterizado por un imaginario social, una memoria histórica y una perspectiva de conocimiento, dependientes tanto de las exigencias del capitalismo como de la necesidad de los colonizadores de perpetuar y naturalizar su dominación*” (Quintero, 2010:10).

⁴⁰ Es interesante ver cómo el General José de San Martín, con el fin de ampliar sus ejércitos incorpora gente de color “*así libre como sierva*”, pero no logra mezclarlos en batallones con blancos, “*puesto que esta reunión, sobre impolítica, resultó impracticable. La diferencia de castas se ha consagrado en la educación y costumbres de casi todos los siglos y naciones y sería quimera creer que por un trastorno inconcebible se allanase el amo a presentarse en una misma línea con su esclavo*” (Oficio de San Martín al Secretario General de Guerra, del 19/2/1816 en ASM, t. III, p.190. Por su parte, Simón Bolívar en el Congreso de Angostura, insiste en la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios, lo que vincula la cuestión nacional con la social. (Galasso, 2007)

⁴¹ El nacionalismo latinoamericano utilizará tres símbolos básicos: El mestizaje, entendido como el camino para conformar una población nacional; el indigenismo, abordado como un origen más que una presencia contemporánea, pues se espera la integración final; y el blanqueamiento, representado en un futuro nacional menos negro e indígena. En este discurso, lo negro y lo indígena se identifican como algo arraigado en el pasado, algo inferior, que se debe superar. (Whitten y Torres, 1998)

sociedad occidental. Un ejemplo de esta disposición es que el Estado de Derecho se basó en concepciones napoleónicas conforme a los principios “*un solo Estado, una sola nación, un solo pueblo, una sola forma de organizar las relaciones sociales, una sola ley, una sola administración de justicia*” (Moctezuma Barragán, 2008:27). Preceptos excluyentes que negaron la oportunidad a los pueblos nativos de recuperar sus propias formas de organización y proteger su identidad y su lengua.

Una vez lograda la autonomía política, las nuevas repúblicas pretenden consolidar su estructura económica mediante la expansión minera, agrícola y ganadera, a través del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en el campo. Se implementan entonces, “*el trabajo asalariado, la producción de cultivos comerciales, compra y venta de predios rústicos, inversiones de capital en la propiedad agraria, crecimiento de la infraestructura económica en el medio rural, etc*” (Stavenhagen, 1988:19). Así, el nacionalismo de las fuerzas anticoloniales se subordinada al orden económico impuesto por la organización global del mercado capitalista diseñado por los imperios europeos, a través de prácticas que no consideraban la dimensión simbólica y colectiva de las tierras indígenas en sus legislaciones, pues eran una limitación para el desarrollo económico. Se originó entonces, la idea del llamado “problema indígena” frente a la unidad nacional y se formalizó una clase social latifundista que controlaba extensos territorios, fenómenos que siguen presentes hasta nuestros días.

En el caso de Chile, a partir de la tercera década del XIX, comienza a consolidarse un programa de gobierno definido por una incipiente oligarquía ⁴² –

⁴² En la historia de Chile se aprecia una recurrente apropiación de “*los roles de comando del sistema político por una misma red social, profesional o ideológica de individuos en desmedro de una efectiva interacción ciudadana. Durante el siglo XIX, la clase política civil, a través de redes cerradas mantuvo un control monopólico en las decisiones de gobierno. Entre 1919 1973, no más de 500 individuos coparon recurrentemente esos puestos, como líderes de la legión parlamentaria (Manuel Rivas Vicuña, Arturo Alessandri, etc) o del nacional-desarrollismo o populismo (Pedro Aguirre, Eduardo Frei, Salvador Allende, etc) o como jefes*

Dueños de haciendas, familias tradicionales, comerciantes extranjeros, mercaderes mineros enriquecidos, etc- . Prueba de esta tendencia es como en 1833 se formaliza una estructuración del Estado - la Constitución de 1833 fue la sexta carta fundamental desde 1812 - aprobada por una convención compuesta por sólo 16 diputados en ejercicio y 20 hombres “*probos e ilustrados, es decir la Constitución fue claramente un producto oligárquico, que excluyó de la participación política a la inmensa mayoría de los habitantes del país*”. (De Ramón, 2003:246).

Para cerrar esta breve mención a los procesos independentistas, debemos señalar que en los países hispanos la élite intelectual estaba dividida generalmente entre grupos conservadores – fieles a la corona española y a la tradición católica - y elementos más progresistas, que rechazaban esa tradición considerándola feudal y retrógrada, anhelando incorporar a las sociedades locales algo de la ilustración francesa, del racionalismo británico y del pragmatismo económico norteamericano (op cit, 1988). En este último punto, es importante insistir en la importancia de la nueva política exterior que emprenden los imperios⁴³ europeos y el norteamericano a lo largo del siglo XIX para integrar América Latina en el mercado internacional y terminar con el monopolio

de movimientos militares (Ibáñez, Pinochet, etc). A menudo forman caudillismos rotatorios dentro de un partido, o dinastías de apellido”. (Salazar y Pinto, 2010:184). El papel de la oligarquía en Chile, así como una categorización analítica del concepto, se analizará en el capítulo 4, de esta investigación.

⁴³ El concepto Imperio tiene una larga tradición europea, que surge desde la antigua Roma, donde la figura jurídico-política de imperio se asoció con los orígenes cristianos de sus civilizaciones. Allí, esta idea unió categorías jurídicas y valores éticos universales, haciéndolos funcionar como un todo orgánico. La noción de Imperio tiene entonces consecuencias geopolíticas e históricas, pues propone un sentido del derecho y del orden que comprendería a todo el espacio territorial considerado “civilización” y presenta este orden como permanente, eterno y necesario. (Negri y Hardt, 2000)

comercial español.⁴⁴ Articular el libre comercio será un objetivo fundamental: La corona británica - sin reconocer la independencia hispanoamericana hasta 1822 - insiste frente a la oposición de la Península,⁴⁵ en alcanzar una política de concesiones comerciales. De hecho, actuando como aliado del imperio español colabora para detener las rebeliones pero también como mediador, gestionando provechos comerciales en cada oportunidad. Así las exportaciones inglesas a Centro y Suramérica aumentaron de 2,9 millones de libras esterlinas en 1821 a 6,4 millones en 1825 (Vitale, 1999). Por su parte Estados Unidos intenta evitar cualquier conflicto con España y la Santa Alianza manteniendo una posición de calculada neutralidad – se debe considerar que durante el gobierno de Thomas Jefferson (1801 -1809) se habían establecido las bases políticas de lo que sería la posterior Doctrina Monroe⁴⁶-. Entre 1812 y 1815 se desarrolla además, la guerra anglo-norteamericana, enfrentamiento directo con el Reino Unido y sus colonias canadienses, conflicto que determina que el problema hispanoamericano pase a

⁴⁴ La monarquía continuaba siendo la forma política de gobierno en la Europa de principios del siglo XIX. Después de la irrupción democrático-burgués republicana, impulsada por la Revolución de 1789, se había producido sin embargo, una reacción conservadora formalizada con la creación de la Santa Alianza, promovida por Rusia, España, Francia, Austria y Prusia. En relación a los movimientos independentistas de América Latina, la Alianza se opone a legitimar cualquier gobierno surgido de ellos –incluso Rusia y Francia apoyan el plan de reconquista español- y se respaldaba la solución monárquica, aunque reiterando sus exigencias de una mayor libertad de comercio. (Grez, 2002)

⁴⁵ Los comerciantes gaditanos, en perspectiva de perder el tradicional monopolio, se comprometen con la solución militar frente al problema americano y como colectivo organizan la llamada Comisión de Reemplazos que hizo posible el primer envío de soldados desde la Península (Fernández, 2011).

⁴⁶ Uno de los textos más emblemáticos e interpretados de la historia norteamericana, dado a conocer por el Presidente James Monroe en su discurso anual, el día 2 de diciembre de 1823. Su significación, como discurso programático, ha variado según el contexto histórico del país, pero fue el punto de partida de una visión geopolítica panamericana enfocada a limitar la proyección comercial y política europea en el hemisferio occidental. La Doctrina Monroe se resume en la frase : “América para los americanos”, y así como para algunos autores fue una consecuencia del avance ruso en la costa noroccidental del continente y una advertencia a la intervención europea en América del Sur (Perkins, 1927), para otros fue una declaración unilateral de la política exterior estadounidense frente a la rivalidad británica en el ámbito del Nuevo Mundo (Tatum, 1936).

un segundo plano político.⁴⁷ Sin embargo ya finalizada la guerra, resurgen las preocupaciones comerciales junto con un paulatino abandono de la política de neutralidad a favor de un reconocimiento de los distintos Estados emergentes. (Boersner, 1996)

Se inicia entonces, la construcción de un gran espacio comercial posbélico y comienza una etapa de capitalismo monopolista que será la piedra angular de la expansión imperialista en el territorio. Los nuevos Estados – debilitados política y financieramente por las guerras civiles internas -se vuelven sujetos de inversión y explotación extranjera, al verse compelidos a definir su lugar en el proceso productivo que los insertará en el mapa económico mundial. En este escenario, la expansión capitalista y la mayor necesidad de tierras necesarias para continuar el modelo de desarrollo exportador de la región condiciona el despojo, y la expoliación de las tierras ancestrales de los pueblos originarios y en consecuencia, se multiplican los procesos que coartan sus identidades. (González, 2005)

⁴⁷ Norteamérica no facilitó ayuda oficial ni reconoció de hecho los nuevos Estados hasta después de 1815, debido a las negociaciones que mantenían con España respecto al territorio de La Florida. (Whitaker, 1964).

2.2. La expansión unidimensional del centro a la periferia

Una segunda globalización, se produciría durante la revolución industrial y se despliega mediante el estreno de los nuevos mercados generados por el dominio colonial de África y Asia. Esta vez el discurso legitimador para justificar la agresión sobre las poblaciones es la misión civilizadora. Sin embargo, la total apropiación de los recursos naturales – y por ende el control territorial y estratégico de las rutas comerciales- es lo que motiva a los países en expansión, caracterizados por un creciente potencial científico/tecnológico y fuertes tradiciones militares, fortalecidas por el sistema colonial (Petras, 2007). Esta etapa – que comprende aproximadamente desde 1870 a 1913 - se caracterizó por una gran movilidad de los capitales y de mano de obra, junto con un auge comercial basado en una reducción de los costos de transporte más que por el libre comercio. La nueva fase de globalidad/expansión se vio interrumpida por la Primera Guerra Mundial, lo que dio origen a un período caracterizado primero por la imposibilidad de retomar las tendencias anteriores en la década de 1920 y la franca retracción de la globalización en los años treinta. (Cuervo, 2006).

Un hecho que será trascendental para Latinoamérica durante este periodo –y para el resto de la política mundial y la conformación de la banca internacional- es la posición estratégica de Estados Unidos al comienzo del conflicto bélico. Se declara neutral (hasta 1917 cuando interviene), sin embargo destina préstamos y créditos al bloque anglo-francés, y gran parte de la industria norteamericana se orienta al abastecimiento de los ejércitos. De esta forma asume el rol de acreedor multilateral

frente a Europa, posición que ayuda a consolidar su sistema financiero y acelera su proceso de concentración económica ⁴⁸.

Durante la postguerra el modelo económico capitalista acelera su expansión, EEUU comienza a ampliar sus zonas de influencia hacia el sur de su territorio, aprovechando que los costos y la extensión de la guerra debilitan el predominio de las inversiones europeas. En 1933, el Presidente Franklin Roosevelt proclama la política “del buen vecino” caracterizada por la aceptación del principio de no intervención en los asuntos internos de América Latina y el Caribe ⁴⁹. Denominación ambigua, considerando entre otras, las invasiones de Puerto Rico (1898), Haití (1915), Honduras, (1927) y Guatemala (1954). Lo que ha llevado a algunos geógrafos a considerar a América Central y a las Antillas como una subregión dentro de América del Norte. A esta estrategia norteamericana, se le ha llamado “política de socios de guerra” (Connell-Smith, 1977) debido a la manera oportunista en la que el gobierno estadounidense aprovechó, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, para consolidar la plena aceptación de los gobiernos latinoamericanos y caribeños de las principales directrices del Corolario Roosevelt, ⁵⁰ formulado en 1904, así como para

⁴⁸ Algunos datos importantes: El patrón oro funcionaba desde 1870 como valor estándar de cambio de transacciones y deudas internacionales. Estados Unidos pasa de controlar el 26% de las reservas mundiales en 1913 a manejar el 40% de la reserva en los cinco años siguientes. Antes de la Guerra más del 50% el PIB mundial era europeo, en 1918 el 45% del PIB mundial correspondía a Estados Unidos. El patrón oro se había detenido durante la Primera Guerra Mundial ya que los países beligerantes debieron imprimir más dinero fiduciario del que podían respaldar con el metal, pero este sistema monetario se reimplanta en 1944 en la conferencia de Bretton Woods. Desde aquí va a comenzar el “mainstream” económico norteamericano que será desarrollado por el FMI y el Banco Mundial. Las divisas que garantizan el cambio al oro serían desde ese momento la libra esterlina y el dólar.

⁴⁹ “*Las Altas Partes Contratantes declaran inadmisibles la intervención de cualquiera de ellas, directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o exteriores de cualquier otra de las Partes*” (Boersner, 1996:174-175).

⁵⁰ Las más importantes reinterpretaciones de la Doctrina Monroe durante las décadas posteriores toman forma final con Theodore Roosevelt, vigésimo sexto Presidente de Estados Unidos (1901-1909), al darles un nuevo sentido, pronunciando en diciembre de 1904 el

ampliar y profundizar su penetración económica y político-militar en ese continente.

⁵¹(Suárez y García, 2008)

Durante el conflicto, el gobierno norteamericano consolida sus áreas de influencia comercial, territorial y política al declarar la guerra a las potencias de Alemania, Italia y Japón, y sus aliados Hungría, Rumanía, Eslovaquia, Bulgaria y Croacia. La consecuencia inmediata de las primeras acciones militares, se traduce en el bloqueo comercial entre estos países y sus socios latinoamericanos, al verse imposibilitados de cruzar el Atlántico debido a los ataques de las fuerzas aliadas. (Ibid, 2008) Estados Unidos substituye así, a los ya ex socios comerciales de Europa y comienza a condicionar determinadas alianzas productivas y tratados castrenses en América del Sur. Este contexto histórico influye en los cambios sociales experimentados en el continente durante los años posteriores, ya que en su mayoría surgen de la implantación de nuevos modelos económicos basados en la industrialización (Leonard y Bratzel, 2007). Proceso de modernización cuyo crecimiento va debilitando las relaciones tradicionales y las precursoras fuerzas

“corolario Roosevelt”. Enmienda en la que aseveraba: *“Un mal crónico, o una impotencia que resulta en el deterioro general de los lazos de una sociedad civilizada, puede en América, como en otras partes, requerir finalmente la intervención de alguna nación civilizada, y en el hemisferio occidental, la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede forzar a los Estados Unidos, aun sea renuentemente, al ejercicio del poder de policía internacional en casos flagrantes de tal mal crónico o impotencia»* (extracto del mensaje de Theodore Roosevelt al congreso el 6 de diciembre de 1904).

⁵¹ No se puede dejar de mencionar además, el apoyo del gobierno estadounidense a la cadena de dictaduras militares o cívico-militares que se instauraron durante esos años en: Argentina (entre 1932 y 1943), Cuba (entre 1934 y 1940), El Salvador (entre 1931 y 1944), Ecuador (entre 1935 y 1937), Guatemala (entre 1931 y 1944), Haití (entre 1934 y 1946), Honduras (entre 1933 y 1948), Nicaragua (a partir de 1936), Perú (entre 1933 y 1939), Uruguay (entre 1932 y 1938) y Venezuela (al menos hasta 1941). También es necesario añadir el silencio cómplice del gobierno de EE.UU. frente a las prácticas represivas que, a partir de 1935, caracterizaron al gobierno nacional-burgués populista, de Getulio Vargas en Brasil (1934-1938), al igual que a la administración de Arturo Alessandri Palma (1932-1938) en Chile. (Suarez y García, 2008).

productivas regionales y locales, además de sistematizar la concentración de capitales.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos - a causa de la destrucción de la base productiva de sus aliados y competidores imperialistas - concentraba el 60% de toda la producción del mundo capitalista (43% antes de la guerra), lo que se reflejó en una mayor subordinación de los estados nacionales ubicados al norte y sur de sus fronteras. Así, según las cifras disponibles en 1946, los capitales privados estadounidenses ya controlaban el 100% de la extracción de mineral de hierro de América Latina y el Caribe; 9/10 partes de la extracción de cobre; 7/10 de la de plata; 2/3 de la de zinc; cerca de 3/5 de la de petróleo; casi la mitad de la de manganeso y platino; más de 1/3 de la de plomo; así como 1/10 de la extracción y refinación de estaño, todavía controladas por los capitales británicos asociados con “los barones del estaño” en Bolivia (Avdakov, et al. 1961).

Estas circunstancias históricas, además de la escasa capacidad de las clases dominantes latinoamericanas y caribeñas para generar y abastecer mercados internos, son fundamentales para comprender el carácter subordinado de las economías Suramericanas; dependencia que mantiene a sus países en lo que ulteriormente los Estados occidentales – y sus ciencias sociales y económicas- definirán como subdesarrollo.

El conflicto bélico finaliza con lo que se podría considerar otro “*gesto global*” . (Hinkelammert, 2002) a lo largo de la historia, el lanzamiento de la bomba atómica por Estados Unidos. Decisión que nos advierte nuevamente de las controversias globales que serán generadas por la dirección que ha tomado el orden internacional, ya que la tecnología nuclear de esta arma puede arriesgar la existencia humana en todo el planeta. Así, el ansia por conquistarlo desembocaba en el peligro de destruirlo. (Ibid, 2002)

El escenario internacional de la segunda posguerra se caracterizará entonces, por: **1.** La concentración del poder a escala mundial; crecen las desigualdades norte/sur⁵² y comienza a expandirse la influencia presente en el duopolio de superpotencias (EEUU y la Unión Soviética) **2.** La tercera revolución científico-tecnológica producida entre las dos guerras mundiales reestructura la industria y los flujos de comercio e inversión. La creación e innovación de tecnologías se produce por la asociación entre empresas transnacionales, universidades y centros de investigación, **3.** La transnacionalización aumenta las interrelaciones entre Estados, economías y sociedades, y se refuerzan las redes comerciales multinacionales. **4.** La nueva división mundial del trabajo y las innovaciones tecnológicas aceleran la producción y el desplazamiento de mano de obra (técnica y directiva), además se establece contacto directo *“con los movimientos de producción de fábricas distantes por la facilidad e inmediatez de enviar o recibir fondos, con lo cual, el capital, se mueve a lugares que le ofrecen ventajas competitivas, ya sea en costos laborales, tasas de interés, expectativas comerciales o en donde existen menores controles políticos y jurídicos”* (Carpizo, 2003: 250), **5.** El proyecto político de la integración mundial proveniente de los polos desarrollados, concentra el poder decisional, la ciencia y tecnología, así como las fuentes de financiamiento. Comienzan a cumplir un rol protagónico en la dinámica comercial las empresas transnacionales; y **6.** El crecimiento neocapitalista periférico; la industrialización - sin revolución industrial – será en una primera etapa sustitutiva de importaciones y posteriormente orientada a la exportación. Estos son los procesos que

⁵² Por otro lado, en el nuevo contexto mundial, Japón sufre una transformación económica desde 1945 con una sostenida modernización llegando a proponerse como modelo a seguir por otros países de Asia. Por su parte, China intenta armonizar la dictadura de partido con las exigencias del capitalismo internacional, creando una base económica sólida y un fuerte poder militar.

constituyen e integran un camino/estilo de desarrollo neocapitalista o periférico. *“Este neocapitalismo, asocia grandes empresas y se desarrolla bajo un estricto control de Estado. El crecimiento es puramente cualitativo y la modernización se da sin reformas estructurales, bloquean e impiden un posible desarrollo integral”* (Kaplan, 2002:13)

En este contexto, la construcción del Estado moderno se vincula con su función mercantilista, pues el objetivo es producir y acumular capital. Con esta finalidad, suprime barreras al comercio, promueve la exportación de bienes, protege y fomenta la industria, la posesión de colonias; y valora la rentabilidad de la guerra y la competencia a través del belicismo. (op cit, 2003)

2.3. Lo global como narrativa contemporánea

En estas primeras páginas, se ha intentado abrir un debate sobre la globalización que trascienda su habitual marco tecnológico y económico. Si bien, desde las Ciencias Sociales se ha producido una retórica de la globalización⁵³ como categoría operativa desde la cual interpretar los cambios estructurales que representa la etapa actual del proyecto modernizador occidental; desde esta investigación se propone- con el fin de organizar el horizonte conceptual del trabajo- desarticular este objeto cultural no identificado (Canclini, 2004) en tres narrativas: globalismo/globalidad /globalización, en base a las definiciones propuestas por Ulrich Beck en su libro *¿Qué es la globalización?* (Beck, 1991).

El globalismo hace referencia a la sustitución del quehacer político por el mercado mundial, es decir, a la ideología del dominio del liberalismo. Lo que reduce la pluridimensionalidad – ecológica, política, cultural y social - de la globalización a una sola dimensión, la económica. En estas circunstancias *“la tarea principal de la política, es delimitar bien los marcos jurídicos, sociales y ecológicos dentro de los cuales el quehacer económico es posible y legítimo socialmente, se sustrae así a la vista o se enajena”* (Ibid, 1998:27).

Por su parte, la globalización⁵⁴ tiene relación con los procesos mediante los cuales los Estados nacionales soberanos *“se entremezclan e imbrican mediante actores*

⁵³ Cada época crea sus propias palabras, y la palabra “globalización” apareció en libros y revistas a principios de la década de 1980. *“Desde 1995 se repitió cientos de veces en diferentes publicaciones y de este modo, el concepto se transformó en un tópico popular”* (Stryker, 1998:2-3).

⁵⁴ Es importante mencionar, que algunos autores consideran que si lo global no representa fenómenos literalmente mundiales, es sólo un sinónimo de occidentalización o americanización. Para más profundizar en esta idea ver: Paul Hirst y Grahame Thompson *“Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities of Governance”*. 2001

transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios” (Beck, 1998: 29).

Por último, la globalidad sería sinónimo de interconexión donde los diversos sistemas sociales se mezclan y sus principales características se manifiestan en la idea de Sociedad Mundial. Para Beck, “sociedad” se traduciría como estado de no integración y “mundial” como sinónimo de diferencia y pluralidad. La Sociedad Mundial se entiende entonces, como una pluralidad sin unidad, idea que guarda relación con la autopercepción que las culturas del mundo tienen de sus correspondientes diferencias. Esta mirada introspectiva vinculada al enfoque de la sociedad mundial – pluralidad sin unidad- sería superlativa al considerar sus alcances a nivel de conducta y acción.

Esta etapa sería irreversible⁵⁵ y se manifestaría en ocho fenómenos:

1. La extensión del campo geográfico y la creciente densidad del intercambio internacional, así como el carácter global de la red de mercados financieros y del poder cada vez mayor de las multinacionales.
2. La revolución permanente en el terreno de la información y las tecnologías de la comunicación.
3. La exigencia, universalmente aceptada, de respetar los derechos humanos.
4. Las corrientes icónicas de las industrias globales de la cultura.

⁵⁵ *“La globalidad nos recuerda el hecho de que, a partir de ahora, nada de cuanto ocurra en nuestro planeta podrá ser un suceso localmente delimitado, sino que todos los descubrimientos, victorias y catástrofes afectarán a todo el mundo y que todos debemos reorientar y reorganizar nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones, a lo largo del eje ‘local-global’”* (Beck, 1998:30).

5. La política mundial post-internacional y policéntrica, donde junto a los gobiernos hay cada vez más actores internacionales con mayor poder (multinacionales, organizaciones no-gubernamentales, las Naciones Unidas, entre otras).
6. El problema de la pobreza global.
7. El problema de los daños y atentados ecológicos globales.
8. El problema de los conflictos transculturales en un lugar concreto (Beck, 1988)

En esta investigación, interesa destacar la incidencia de estas ocho narrativas en el actual control territorial de espacios ecológicos específicos⁵⁶ (Bioregiones), con la consecuente puesta en marcha de procesos de información/comunicación entre dos lógicas territoriales: 1. El discurso -entendido como sistema social de pensamiento y acción productora de sentido o razón local⁵⁷ (Santos, 2000) - constituido desde lo cotidiano, la vecindad, la emoción, la cooperación-; y 2. El discurso o razón global, de carácter técnico y operacional que proviene desde las instituciones del poder.

Es necesario aclarar, que la sencillez de esta división binaria no alude a relacionar lo local con lo “positivo” y lo global con lo “negativo”, pues ambos conceptos se imbrican en una dependencia axiomática. Actualmente lo local es una versión híbrida que combina aspectos de procesos endógenos y exógenos en distintos

⁵⁶ En este caso la XI Región de Aysén, General Carlos Ibáñez del Campo. Ubicada en la Patagonia occidental (Chile).

⁵⁷ Las narrativas locales, además de definir en este caso, una idea sobre cómo habitar un territorio, permiten que “*los miembros de una comunidad den sentido a sus vidas, para sí mismos y para otros...[...] los papeles que pueden desempeñar, las creencias que pueden aceptar, los sentimientos que pueden tener y, a final de cuentas las acciones que puedan llevar a cabo.*” (White y Adams, 1995 : 3-4)

niveles. Sin embargo, se propone que la tensión dialéctica entre ambos discursos articula las actuales dinámicas constitutivas del sistema moderno/neoliberal en las sociedades industriales, ya sean estas capitalistas o socialistas, al adoptar una política de posición como subsistemas antagónicos –pero no excluyentes- constructores de sentido, significaciones, identidades, reglamentos y valores.⁵⁸

De esta forma ambos discursos coexisten como parte de un proceso multidimensional histórico en el que interactúan instituciones, pueblos, tecnologías, geografías y sus respectivos actores sociales, individuales y colectivos, que se legitiman desde sus distintos dominios espacio-temporales.

Es prudente aclarar que no se pretende caer en acepciones tópicas que hablan de globalización y de la expansión capitalista como elementos “homogeneizantes” para justificar cierta aproximación nostálgica a una localidad a las puertas de ser desvirtuada por la modernidad, ni tampoco reforzar la idea del “*momento moderno*” (Appadurai, 1996). Para el antropólogo Arjun Appadurai, uno de los legados más problemáticos de las grandes teorías de las ciencias sociales de Occidente (Comte, Marx, Weber, Durkheim) es que reforzaron la idea de la existencia de un momento preciso que al irrumpir genera un cambio dramático y sin precedentes entre el pasado y el presente. Idea luego representada en la ruptura entre la tradición y modernidad

⁵⁸ En consecuencia, regiría como racional todo experimentar constructor de sentido y todo hacer en tanto contribuya a la solución de problemas de sistema y, de tal modo, al mantenimiento de estructuras reductivas en un mundo extremadamente complejo. (Luhmann, 1998)

CAPÍTULO 2. PERSPECTIVA METODOLÓGICA Y MARCO HISTÓRICO II

RESUMEN

Este capítulo, completa la primera parte de la fase introductoria y abre con la exposición de las hipótesis que guían el conjunto de la investigación, junto a sus principales objetivos. Se reseñan además, las tres líneas teóricas que dan cuerpo al enfoque metodológico que guía la investigación. En una segunda parte se ofrece una contextualización general del campo del desarrollo como dinámica discursiva expresada en distintos modelos y sistematizaciones conceptuales ligadas a las prácticas económicas modernas. Este análisis histórico estructural complementa el capítulo 1 de este segmento inicial y se aborda con mayor profundidad en el capítulo 3 de este estudio.

2. SISTEMA HIPOTÉTICO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1 Hipótesis Estructurales

Se plantean cinco hipótesis parciales con el propósito de respaldar los planteamientos teóricos y en relación a los ejes discursivos de centralización, poder, desarrollo, territorio e identidad.

1. América Latina, desde sus orígenes, no ha sabido integrar y resolver su cuestión multiétnica, pues la dialéctica de la negación del otro⁵⁹ se constituyó en el eje del poder y la disciplina. En este sentido, y en un constante conflicto entre lo propio y lo foráneo durante los dos siglos de independencia formal, no ha logrado crear identidades nacionales híbridas, propias del mestizaje que caracteriza a la región.

2. Cuando la globalización – entendida como fase tecno/cognitiva de expansión del capitalismo- interactúa con territorios nacionales previamente descentralizados, asume formas dinámicas más apropiadas para dichas comunidades, a diferencia de lo que ocurre en espacios concentrados y centralizados.

3. – En Chile, actualmente no existe posición ideológica y metodológica clara en los planes de desarrollo público, sino una sinonimia de conceptos híbridos que intentan conjugar las diferentes líneas de pensamiento presentes en las distintas teorías que lo han venido definiendo desde los años 50. En este contexto, las políticas públicas de

⁵⁹Propuesta basada en: Fernando Calderón, Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone (1996): *Esa esquiwa modernidad: desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*. Caracas, UNESCO-Nueva Sociedad.

desarrollo evolucionan a partir de un control jerárquico, establecido por un sistema político central y en función de los territorios donde más se acumula el capital.

4. Los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) no surgen de la estructura económica o desde las contradicciones de clase derivadas de las relaciones de producción, sino desde la identificación de formas de opresión ignoradas, inscritas en lógicas culturales que pueden fundamentarse en las relaciones étnicas, los conflictos territoriales, la corrupción, la conservación ambiental, el racismo, los enfoques de género, etc. Motivaciones que hacen del concepto de identidad uno de sus principales puntos de referencia ideológica.

3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Como ya se ha señalado en la presentación de esta investigación, este estudio tiene tres objetivos teóricos y dos prácticos:

Objetivo 1:

Analizar críticamente, y desde una perspectiva histórica, la formación de los Estados nacionales latinoamericanos como estructuras de orden político y social centralizado basadas en redes de estratificación representadas en atributos sociales de clase, raza y etnia.

Objetivos 2 :

Identificar las estructuras protoestatales heredadas de la administración colonial que explican la actual centralización estatal, con especial atención a la República de Chile.

Objetivos 3:

Generar un marco teórico-conceptual interpretativo, a partir del análisis de la construcción epistemológica del campo del desarrollo como configuración simbólico discursiva (en el contexto latinoamericano y chileno).

Objetivo 4:

Identificar las consecuencias socioculturales más significativas de los procesos contemporáneos de modernización aplicados en el espacio subnacional de la XI región de Aysén (Patagonia Occidental, Chile). Entendida bajo el concepto de Bioregión, con determinadas características culturales, ecológicas y productivas.

Objetivo 5:

Analizar e identificar los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivación del movimiento social⁶⁰ protagonizado por esta comunidad regional (Aysén) en el año 2012, en respuesta a la centralización del poder – político, cultural y económico- del Estado nacional chileno y su agenda pública para el desarrollo de zonas extremas y aisladas.

⁶⁰ Los procesos de creación de marcos de referencia (framing processes) y la construcción de identidades colectivas son dos conceptos relacionados entre sí. En esta investigación se abordarán con los aportes teóricos de Scott Hunt, Robert Benford y David Snow; y siguiendo las pautas propuestas desde el enfoque constructivista por Alberto Melucci.

4. ENFOQUE METODOLÓGICO

A nivel metodológico para abordar esta investigación, se utilizó una perspectiva analítica socio-histórica en el marco multiciclo de la investigación cualitativa⁶¹. La recopilación e interpretación de la información se realizó mediante el registro etnográfico y documental. A efectos de mantener rigurosidad se aplicaron sobre una muestra cualitativa regional distintas técnicas de levantamiento de datos, tales como entrevistas semiestructuradas, registro en video, grupos de discusión, entrevistas a expertos y registros de campo sistematizados. Como fuentes documentales se ha tenido acceso a bitácoras de exploración de la región de Aysén, informes públicos de colonización, artículos de prensa y ensayos especializados, entre otros. La investigación se inicia el verano del 2010 y termina en julio del 2013, se debe destacar que se realizaron tres visitas a terreno, una de ellas junto al equipo del Departamento de Sociología IV de la Universidad Complutense, en el marco de la ejecución de la primera etapa del proyecto “*Autogestión local para el desarrollo socioeconómico equitativo y sostenible de los habitantes de la comunidad de Puerto Gaviota en la Patagonia chilena*”. Iniciativa seleccionada en el marco de proyectos de cooperación 2011, por el Vicerrectorado de Relaciones Internacionales UCM. Dicho proyecto⁶² consistió en

⁶¹ La investigación cualitativa como “*categoría de diseños de investigación que extraen descripciones a partir de observaciones que adoptan la forma de entrevistas, narraciones, notas de campo, grabaciones, transcripciones de audio y vídeo, registros escritos de todo tipo, fotografías o películas y artefactos*”. (LeCompte, 1995)

⁶² La propuesta pretendía mejorar las condiciones socioeconómicas locales a través de la autogestión, evaluando y apoyando técnicamente, las iniciativas que daban solución a los problemas relacionados con los servicios básicos (potabilización del agua, electrificación y tratamiento de residuos) y los sistemas productivos tradicionales (pesca artesanal) . Esta experiencia, permitió conocer a través de la convivencia directa y la observación participante - establecida durante las dinámicas de talleres grupales, las reuniones de trabajo conjuntas y el quehacer diario- información que sólo puede ser revelada en contextos cotidianos. Y se

implementar un espacio de colaboración entre el Departamento de Sociología IV UCM y el Centro de Investigación de Ecosistemas Patagónicos CIEP, para desarrollar iniciativas de fortalecimiento social y técnico entre los grupos de habitantes más vulnerables de Puerto Gaviota, comunidad de pescadores artesanales geográficamente aislada y con altos niveles de pobreza, ubicada en la Región de Aysén.

Dentro de esta dinámica cualitativa, el marco teórico de esta investigación presenta las siguientes líneas teóricas que dan sustento a su enfoque metodológico:

4.1. Teoría de Sistemas

En la perspectiva teórica se proyecta – a través de un enfoque transdisciplinar o forma de pensamiento relacional (Basarab,1996) - analizar el territorio⁶³ como el escenario de objetivación de las relaciones sociales y de los procesos de reestructuración productiva y cultural derivados de la globalización, interpretada desde los meta discursos de la modernidad, el desarrollo y la expansión tecno/cognitiva del capitalismo (Boisier, 2006)

Los cambios en la estructura de producción se refieren a la expansión del libre mercado global, basado en la supremacía del capital financiero, especulativo,

establecieron lazos de confianza para comprender las experiencias y opiniones de la población local sobre el desarrollo de su comunidad. Más información en: <http://puertogaviota.wordpress.com>

⁶³ Cabe mencionar que existe un renovado interés en la teorización del espacio, manifestado en los conceptos de panopticismo, desterritorialización, apropiación, deslocalización, marginalidad, entre otros. Más información en: Foucault (1980); Deleuze y Guattari, (1987); Lefebvre (1976); Martin y Mohatny, (1986). Estas perspectivas obligan a reconsiderar el análisis del concepto fundamental de la antropología -la cultura- y por extensión el de diferencia cultural. (Ferguson y Gupta, 1997)

tecnológico, inmediato y virtual que produce mudanzas radicales en las economías y formas productivas locales. Lo cultural en esta dinámica, se aborda como instancia en la que cada grupo social organiza su identidad (Canclini, 2004) y en relación con tres perspectivas: 1. Como discurso público (Giroux, 1983) generado desde los círculos de poder al difundir distintivos materiales y simbólicos relacionados con las necesidades y valores de su grupo, en una acción de “legitimidad cultural” e identidad⁶⁴ (Canclini, 2004); 2. Como plataforma de resistencia para movimientos políticos regionales y étnicos subordinados que confrontan el poder hegemónico en la búsqueda de otra forma de organización social y por último; 3. En un sentido intercultural, que destaca el carácter imaginado, construido y versátil⁶⁵ de las identidades.

Así, se propone entender las pautas de identificación a través de su interconexión, pues los elementos que integran la identidad de un lugar – o en este caso, de una comunidad regional – provienen de su comunicación histórica y delimitada con un sistema de territorios y grupos jerárquicamente organizados. Es decir, la autonomía de la comunidad originaria se debe analizar según su proceso de constitución como comunidad en un espacio que ha presentado distintas formas de articulación -colonial, postcolonial, global-. En atención a esta idea, la propuesta es interrogar a la Teoría de

⁶⁴ En un intento de subsumir la pluralidad de culturas dentro del marco de una identidad nacional. (Ferguson y Gupta, 2008)

⁶⁵ Siguiendo esta línea, las identidades mudan con el tiempo y lo que permanece son los campos sociales alternos que construyen (Bartolomé, 1997).

Sistemas⁶⁶ (Luhmann, 1996) a partir de su modelo de estratificación (como precedente a la diferenciación funcional) presente en la sociedad latinoamericana y especialmente en Chile, como factor determinante en la organización geopolítica del territorio y su administración desde el Estado nación central.

4.2. La Colonialidad del Poder. Proyecto Modernidad, Colonialidad, Decolonialidad (MCD).

La Colonialidad del Poder⁶⁷ surge como propuesta epistémica en el escenario intelectual de América Latina en respuesta a las principales teorías sociales contemporáneas occidentales; el liberalismo y el materialismo⁶⁸. Desde la experiencia histórica y cultural latinoamericana, el proyecto MCD elabora un conjunto sistemático de formulados teóricos relacionados con las dinámicas del poder en la modernidad. Estos son: **1.** Los comienzos de la modernidad se establecen entre finales del siglo XV y principios del siglo XVI, con la conquista de América y el control del Atlántico por parte de Europa, y no en la Ilustración o en la Revolución Industrial; **2.** La

⁶⁶ Es pertinente aclarar que en esta investigación, no se pretende abordar la complejidad de la obra de Luhmann ni las perspectivas que ésta despliega en puntos substanciales de la tradición filosófica clásica, sino que centrar la atención en determinados elementos de la Teoría de Sistemas, que aplicados al objeto de estudio aportarán riqueza al marco conceptual. En este caso, los conceptos de estratificación y diferenciación funcional.

⁶⁷ Sus principales representantes serían: Aníbal Quijano (Perú), Enrique Dussel (Argentina-México), Edgardo Lander (Venezuela), Arturo Escobar (Colombia), Catherine Walsh (Ecuador), Nelson Maldonado-Torres (Puerto Rico), Zulma Palermo (Argentina), Santiago Castro-Gómez (Colombia), Fernando Coronil (Venezuela) y Walter Mignolo (Argentina-EEUU).

⁶⁸ El liberalismo restringe el poder a la esfera ontológica artificial de “lo político”, expresado en un consenso de gobernabilidad. Por su parte, el poder en el materialismo histórico está particularmente limitado a la dimensión de la producción, a través del control de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales. (Quintero, 2010)

estructuración del poder se constituye a través del colonialismo y las dinámicas constitutivas del sistema-mundo moderno/capitalista y en sus prácticas de acumulación y de explotación a nivel global; **3.** Se revela entonces, como un fenómeno planetario determinado por relaciones asimétricas de poder y no como una manifestación simétrica desarrollada al interior de Europa y expandida después al resto de regiones; **4.** Un fundamento axiomático de la modernidad sería la dependencia asimétrica de poder entre Europa y sus otros, lo que se expresaría en la subordinación de las prácticas y las subjetividades propias de los pueblos dominados; **5.** El control del trabajo y de la intersubjetividad son los ejes que mantienen la subordinación de gran parte de la población; **6.** La producción de conocimiento y de subjetividades en la modernidad proviene del eurocentrismo/occidentalismo. (Quijano, 2000; 2007)

La MCD caracteriza un patrón de poder, relacionado con la imposición de una clasificación racial/étnica⁶⁹ del sistema-mundo (Wallerstein, 2007) moderno/capitalista, razón por la cual será una guía para abordar la estructura discursiva y sistemática de los modelos de orden social propuestos desde la modernidad y del campo del desarrollo; paradigmas constitutivos de la tensión entre subjetividad y racionalidad en los ámbitos básicos de la vida social. Esta colonialidad del poder identifica cuatro ámbitos de dominación, explotación y conflicto: Trabajo, género/sexualidad, autoridad, e intersubjetividad. (Quijano, 2000)

⁶⁹ La raza sería una de las primeras categorías sociales de la modernidad – etapa que se inicia con la dominación de pueblos de América, África y Asia- y desde entonces ejerce un rol central en relación a la estandarización de las identidades (geo)culturales a nivel mundial, si bien posteriormente se articulará con las jerarquías de clase y género. (Quijano, 2007)

4.3. Análisis de marcos⁷⁰ para la acción colectiva en la sociedad del riesgo

En el capítulo final, se analizan los movimientos sociales como formas de acción colectiva mediante el análisis del levantamiento regional producido en el territorio de Aysén el año 2012. En las sociedades contemporáneas la manifestación de determinados comportamientos mancomunados surge como respuesta a la búsqueda de autonomía frente al crecimiento asimétrico de poder político, económico y simbólico en las zonas donde más se acumula el capital. Estos movimientos, están compuestos por sujetos y grupos que se desenvuelven en un contexto espacio temporal e histórico concreto: la modernidad (Iñiguez, 2003) y por tanto, son susceptibles de ser abordados desde las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales, pues en ellos están involucrados los objetos de análisis de las mismas: *“la persona, la sociedad, las instituciones y organizaciones sociales; en definitiva, la cultura”*. (Ibid, 2003).

Si bien, el número de enfoques científicos y empíricos que han proliferado en la investigación de los movimientos sociales son múltiples⁷¹, se pueden identificar cuatro

⁷⁰ Un marco se define como un : *“Conjunto de creencias y significados orientados a la acción, que legitiman las actividades de un movimiento social”* (Snow y Benford, 1992: 152). El concepto fue acuñado por Erving Goffman en su libro *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience* (1974).

⁷¹ Desde comienzos del siglo XX, ya se analizan los movimientos de base popular con el enfoque de “psicología de masas” que plantean autores como Freud Ortega Gasset y Elías Canetti, siguiendo la propuesta de Gustave Le bon en 1895 (Torres Carrillo, 2009). Lo que posteriormente será abordado por la Escuela de Chicago, como la teoría del “comportamiento colectivo” (Ver Blumer, Herbert 1971, Turner y Killian, 1957)). Desde los años 60 prevalecen perspectivas estructurales, racionalistas e institucionales, aproximaciones que entienden la cultura y la política como esferas separadas (Paredes, 2013). La Psicología también aborda el estudio de los movimientos sociales desde una perspectiva individualista y analizó el rol de la frustración ante objetivos no cumplidos, los posibles desprecios sentidos por las personas, así

perspectivas que propusieron las líneas teóricas clásicas más reconocidas: 1. Los recursos para la movilización, 2. La perspectiva del proceso político, 3. El estudio de los nuevos movimientos sociales y, 4. La interaccionista/construccionista.⁷² El interés de este trabajo es aplicar el planteamiento cognitivo/construccionista, desde el análisis de marcos y la construcción de identidades colectivas⁷³, pues se pretende interpretar los movimientos sociales como “*sistemas o redes de individuos y organizaciones, creadores de narraciones y discursos, y por lo tanto, en productores y producto de modernidad*”. (Argilés Adell y Morales Robles, 2000: 358)

La conceptualización aplicada, integra dos perspectivas teóricas: 1. Los aportes de Alberto Melucci, quien reconstruye el arquetipo clásico del movimiento social al profundizar su estudio como sistemas de comunicación, generadores de ideas y de sentido, y al referirse a los procesos derivados de la construcción de la identidad colectiva (Melucci, 1985); y 2. El enfoque de Scott Hunt, Robert Benford y David Snow, autores que se refieren a las instancias productoras de marcos de referencia, definidos como “*esquemas interpretativos que simplifican y condensa el mundo exterior*

como la toma de decisión concluyente de participar o no de una acción colectiva. Para más información ver: Hadley Cantril 1941 y Hans Toch 1965.

⁷² 1. La teoría de Movilización de Recursos; analiza los movimientos como conjunto de individuos miembros de un mercado de bienes colectivos. Estudia los procesos mediante los cuales los recursos dinamizan la acción organizada y contribuyen en la obtención de objetivos. 2. El enfoque del Proceso Político; centra la atención en el estudio del contexto y las oportunidades de cambio de la estructura políticas. 3. Los nuevos movimientos sociales (NSM) o el “paradigma de la identidad” se enfoca en la construcción de identidades colectivas para explicar las motivaciones individuales que llevan a la acción (ver Tilly, Charles, 1978), 4. Incorporando elementos de la teoría anterior, la posición construccionista entiende el fenómeno colectivo como acción no lineal, producto de procesos sociales diferenciados en los cuales los actores producen significados, los informan y negocian según sus medios y posibilidades (Melucci, 1994)

⁷³ Las teorías clásicas del comportamiento colectivo se sintetizan en la variante estructural-funcionalista, con los aportes de Neil Smelser (Teoría de la Conducta Colectiva, 1989) y Talcott Parsons (La Estructura de la Acción Social, 1968) y la interaccionista simbólica con los trabajos de Herbert Blumer (El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método, 1982) y George Mead (Espíritu, persona y sociedad, 1972).

al señalar y codificar selectivamente los objetos, las situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones que se han producido en torno al presente o al pasado de cada individuo” (Snow y Benford, 1998:137, cit por Laraña, Gusfield). Desde estas categorías⁷⁴, aplicadas al análisis de una heterogénea muestra cualitativa – líderes sindicales, comerciantes, representantes de agrupaciones campesinas e indígenas, académicos, comerciantes, periodistas locales, estudiantes y políticos – y a partir de la intervención como observador participante en la mesa social⁷⁵ de la región, se investigó en terreno la articulación de los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivación (Snow y Benford, 1992) que orientaron las acciones colectivas y fortalecieron la identidad como discurso político.

Por último, señalar que desde el enfoque constructivista, interesa comprender los cambios producidos en los movimientos sociales- más allá de la estructura atribuida a las relaciones sociales de producción- en el contexto de una sociedad tecno-industrial de la información, en la que cual los conflictos se desplazan del sistema económico-industrializado hacia el ámbito cultural y *“se centran en la identidad personal, el tiempo*

⁷⁴ Durante el estudio se irán incorporando además, conceptos de la Teoría Accionalista de Alain Touraine; la Acción Comunicativa de Jurgen Habermas, y otros autores que convergen con estas perspectiva (Sousa Santos, 2001; Susen, Simon, 2010; Martín Barbero, 1995; Schütz, Alfred, 1972; Smelser, Neil, 1989; Parsons, Talcott, 1968; Reguillo, Rossana, 2000, 2008; Giddens, Anthony, 2001; Bauman, Zygmunt, 1996; Mead, George, 1934; entre otros).

⁷⁵ La mesa social del Movimiento Social por la Región de Aysén se constituyó a principios del mes de febrero de 2012 con la participación de representantes de diversos sectores y gremios de la región, tales como; la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, la Cámara de Comercio de Puerto Aysén, la Municipalidad de Aysén, la Federación Nacional de Trabajadores de la Salud, los Sindicatos de Taxis Colectivos, la Asociación de Empleados Municipales de Chile, el Sindicato la Corporación Nacional Forestal, el Sindicato de Paradocentes de la Educación, el Sindicato de Leñeros Monreal, la Central Unitaria de Trabajadores, la Agrupación de Dueños de Camiones de Coyhaique, las uniones comunales de Coyhaique y Aysén, y organizaciones campesinas, de pescadores artesanales, de transportistas y adheridas al Movimiento Ciudadano Patagonia sin Represas, entre muchas otras entidades regionales. Bajo este mandato y representatividad, el 23 de febrero se elabora un documento de 22 páginas que incluye demandas históricas y transversales de todos los estamentos antes mencionados, el que fue sustento para un histórico proceso de movilización y en el cual el principio fundante fue la UNIDAD y el lema “AYSÉN, TÚ PROBLEMA ES MÍ PROBLEMA”.

y el espacio de la vida, la motivación y los códigos del actuar cotidiano” (Melucci, 1994: 128). Idea que converge con dos conceptos propuestos por Ulrich Beck; a) La Modernidad Reflexiva, que se refiere a una etapa de auto confrontación político-social, en este caso relacionada con las tensiones provocadas entre regulación-emancipación (social) y entre subjetividad y ciudadanía; y b) La Sociedad del Riesgo, que como ya se ha mencionado en la introducción de esta investigación, representaría el enfoque moderno de la previsión y el control de las consecuencias futuras de la acción humana (Beck, 1998). Enfoque que proyecta los desafíos y antagonismos que la modernidad - basada en un proceso administrativo y técnico de resoluciones orientadas por la dinámicas de producción económica- debe enfrentar en un contexto de nuevas contingencias⁷⁶, complejidades e incertidumbres sociales, ecológicas y políticas.

En la presenta investigación, el análisis teórico-conceptual, se plantea en función de los efectos socio-ambientales, producidos por el modelo de desarrollo neo-extractivista que se intensifica en América Latina y el Caribe, como vía para dotarse de recursos fiscales y posicionarse en la economía global. Desde este escenario, se presentan nuevas pautas que interpretan el territorio, más allá del control y la explotación económica de sus recursos naturales, como fuente de identidad socio-cultural y simbólica.

⁷⁶ Cabe recordar, que desde la perspectiva de Niklas Luhmann, la contingencia es un concepto inherente a la complejidad de los sistemas sociales, entendida la complejidad como la multiplicidad de datos y de relaciones estructuralmente posibles que exigen un proceso de selección – o reducción de la complejidad- durante el cual se eligen y se excluyen distintas posibilidades, operación que remite inevitablemente a la contingencia y al riesgo. Más información en : Luhmann, Niklas (1998): Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia. Ed, Trotta. Madrid.

2. EL DESARROLLO, UNA CONSECUENCIA DE LA SEGUNDA POSGUERRA.

2.1 Globalización y desarrollo. El territorio como objeto de conquista.

Como se ha descrito, después de la segunda guerra mundial (1939-1945) se inicia una nueva etapa global impulsada por nuevas condiciones históricas: Las potencias europeas empobrecidas y desmoralizadas por la intensidad del reciente conflicto focalizan sus esfuerzos en ejercer la autoridad sobre sus propios territorios, lo que favorece el surgimiento de los movimientos nacionalistas en las colonias Asiáticas y Africanas.⁷⁷

En este contexto aparentemente favorable, se consolida sin embargo, un sistema de representación geopolítica (Escobar, 2007) definido en base a una planeación económica exógena que busca el acceso permanente a las materias primas en determinados territorios de América Latina. Para allanar el terreno de estas estrategias, surge durante la segunda mitad del siglo XX en el área de las ciencias sociales y económicas, un orden de discurso que fortalece la hegemonía económica occidental y su simbología cultural/material: El desarrollo. Concepto que en su sentido más amplio representa un conjunto de teorías, prácticas y estrategias que pretenden regular la relación entre historia, geografía y modernidad (Ibid, 2007) pues conciben el progreso como un orden con ciertas etapas. El programa del desarrollo, implícito en conceptos

⁷⁷ Diez años después del final de la guerra, comienzan las revoluciones independentistas de África y Asia que se ven fortalecidas por la conferencia de Bandung y comienza a modificarse el panorama político territorial mundial en una reestructuración de las relaciones internacionales. Los principios establecidos en Bandung –sobre todo los relacionados con el respeto a la soberanía y la integridad de los territorios que pretendían detener los expolios– actúan como la primera base legal para contrarrestar las políticas expansionistas y discriminatorias. (Amin, 2001) Estos principios son expuestos en el capítulo siguiente.

tales como primer y tercer mundo, es otro gesto global – con dimensiones territoriales - impuesto desde Estados Unidos y la Europa occidental.

A menudo, como punto de partida de esta nueva etapa histórica se citan extractos del discurso que dio Harry Truman, al comenzar su periodo en la presidencia de los Estados Unidos el 20 de enero de 1949:

“Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada.....Deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor..... Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático”. (Truman, Harry, 1964/[1949], Public Papers of the Presidents of the United States, Harry S. Truman, Washington, U.S. Government Printing Office.)

Pero ya en 1945, finalizada la Segunda Guerra, las políticas implementadas por el gobierno del presidente Franklin D. Roosevelt pretendían crear un escenario post-bélico que evitara una depresión similar a la crisis económica y social de los años 20⁷⁸ y ampliara las zonas de influencia del capital estadounidense. Finalmente son los acuerdos de Bretton Woods⁷⁹- conferencia monetaria y financiera de las Naciones

⁷⁸ Con la Primera Guerra Mundial y posteriormente la Gran Depresión (1929), el comercio colapsó ante las crecientes tarifas y cuotas comerciales. Incluso en Estados Unidos, que no había sido afectado por la guerra y la revolución, se produjo una crisis económica sin precedentes. *“Mientras la economía se tambaleaba, las instituciones de la democracia liberal desaparecieron prácticamente, entre 1931 y 1942, excepto en una pequeña franja de Europa y en algunas partes de América del Norte y de Australasia, como consecuencia del avance del fascismo y de sus movimientos y regímenes autoritarios satélites”.* (Hobsbawn, 1998 :17)

⁷⁹ En Bretton Woods se habían establecido las bases de un sistema económico mundial con

Unidas- donde se establecen las nuevas reglas de las relaciones comerciales internacionales, teniendo como principal prioridad: **a)** Diseñar un sistema monetario internacional; **b)** Asegurar la estabilidad de los tipos de cambio, en relación con el dólar estadounidense; **c)** Definir un sistema multilateral de pagos y; **d)** Organizar una base de reserva (Schatan, 1998). Sin embargo, el nuevo orden financiero también pretendía reconducir las actividades económicas dentro de un marco comercial que consolidara las relaciones de poder norte/sur, en un contexto en el cual los países pobres – incluyendo a las colonias de Asia y África- habían comenzado a desenvolver una industria interna orientada a sustituir los artículos importados y a generar acuerdos bilaterales de cooperación entre si. (Ibid, 1998)

Con estos objetivos, se crean los primeros dispositivos de disciplina (Foucault, 1978) transnacionales - El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que en el contexto de reconstrucción requerido a causa de la guerra, se llamó en un primer momento Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo - . Se define además, el dominio del dólar frente al patrón del oro subordinando el tipo de cambio de las correspondientes monedas de los países latinoamericanos y caribeños respecto al dólar, y por lo tanto, a la política monetaria de EE.UU. Estos cambios estructurales

Estados Unidos y su divisa (patrón dólar-oro) como soportes de su funcionamiento. Desde la década de 1970 este régimen de regulación macroeconómica se comienza a disolver, por dos causas; 1. La primera crisis petrolera (1973), producida por la negativa de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPEP) de vender crudo a los países que habían apoyado a Israel en la guerra del Yom Kippur; lo que se traduce en un efecto inflacionista y reducción de la actividad económica; 2. La creciente movilidad de capitales privados, que se intensificó a partir de los dos fenómenos anteriores y con el fin de la "edad de oro" de crecimiento de los países industrializados (Marglin y Schor ,1990). Cabe recordar, que la expansión del mercado internacional se había reconstituido después de la segunda guerra mundial con “*el GATT (Acuerdo General de Tarifas y Comercio), creado por la comunidad internacional, en compañía del FMI, del Banco Mundial y de otras organizaciones para la industria. Las sucesivas rondas del GATT desde 1947 hasta hoy eliminaron virtualmente las tarifas para los bienes manufacturados de los países avanzados*” (Bordo, 2002: 2-3).

influirán sobre las agendas domésticas de Estados soberanos, determinando nuevas formas de subordinación y control. (Suárez Salazar, 2008).

En esta refundación del capitalismo se endurece la fracción del mundo en dos subsistemas – lo que reafirma las tradicionales polaridades binarias norte/sur- y los países industrializados o desarrollados comienzan a definir las bases económicas y socioculturales que posteriormente servirán de directrices para reestructurar sus excolonias. La iniciativa pretende implantar las condiciones necesarias para reproducir en la otra mitad del mundo – mediante el capital, la ciencia y la tecnología- los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: Altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida; y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos (Escobar, 2007). El arquetipo del desarrollo contiene entonces, desde sus albores, una propuesta históricamente insólita desde un punto de vista antropológico: La transformación total de las culturas y formaciones sociales de tres continentes de acuerdo con los dictados del llamado Primer Mundo. *“Se confiaba en que, casi por fiat tecnológico y económico y gracias a algo llamado planificación de la noche a la mañana milenarias y complejas culturas se convirtieran en clones de los racionales occidentales de los países considerados económicamente avanzados”* (Ibid, 2007:13).

El desarrollo se comienza a proyectar entonces, como modelo de orden y administración social que con eficaces mecanismos reguladores supranacionales y nacionales orienta los sistemas de productividad; en sus variantes económicas, socioculturales y simbólicas, a través de una eficiente gestión del conocimiento - produciendo conceptos y teorías- y la acción en campos especializados. Se expanden

así, las relaciones de producción basadas en un mercado integrado por tres dimensiones: Un mercado para los productos del trabajo social, un mercado financiero y un mercado de trabajo. (Amin, 2001)

En esta lógica, algunos territorios comienzan a clasificarse como "marginados", pues desde un limitado número de variables macroeconómicas cuantificables⁸⁰, sus niveles de desarrollo son bajos y no logran integrarse al sistema global de forma permanente. Semejante clasificación genera un efecto reduccionista ya que se basa en asuntos técnicos que representan una exigencia objetiva y no considera otros factores, tales como: la histórica desigualdad social, la diversidad cultural o la sustentabilidad ecológica, entre otras.

Así, la unidad y articulación del sistema socioeconómico global se va alineando mediante la introducción de un esquema de diferencias⁸¹ funcionales orientado por principios binarios de selección. En esta dinámica, las categorías centro/periferia o marginado/incluido actúan como pautas que comienzan a regular el grado de participación de los Estados nación en el proceso de conformación de una economía

⁸⁰ Estas macro variables –límites de déficit público, crédito interno, niveles de reserva, programas de ajuste, entre otras- son fáciles de gestionar por los gobiernos, y están disponibles rápidamente. Desde el punto de vista político, estos criterios cuantitativos permiten hacer proyecciones económicas y orientar determinados cambios de acuerdo a los objetivos de la agenda neoliberal, substrayendo estas decisiones del debate público (Lander, 2006).

⁸¹ La diferenciación social ha tenido un rol importante en el dispositivo teórico de la sociología para la representación del sistema de la sociedad. En sus variantes encontramos las que se basan en la dominación clasista, la división del trabajo, o aquellas que se refieren al predominio de una perspectiva de papeles o grupos. Dependiendo de la forma de diferenciación que adopte una sociedad para estructurar su división primaria, serán diferentes los puntos de partida para determinar sus vías de inclusión/exclusión. (Luhmann, 1998)

mundial, pues operarían como roles complementarios, que permiten su funcionamiento⁸².

La pregunta no sería entonces ¿Cómo integrar estas regiones en el sistema socioeconómico global? – el desarrollo ha sido una de las respuestas- sino más bien ¿Bajo qué costes socioculturales, económicos y ambientales han permanecido integradas?(Amin, 2001).

Es importante destacar que la expansión del discurso ⁸³ sobre el desarrollo en un sistema mundial donde occidente mantiene determinadas influencias sobre el “Tercer Mundo” ⁸⁴ (Sauvy, 1952) tendrá cuantiosas repercusiones en la construcción social de su historia y en sus modelos de producción cultural. Durante los últimos cincuenta años, su conceptualización en las ciencias sociales ha visto tres etapas sustanciales correspondientes a tres propuestas teóricas contrastantes: *“la teoría de la modernización en las décadas de los cincuenta y sesenta, con sus teorías aliadas de crecimiento y desarrollo; la teoría de la dependencia y perspectivas relacionadas en los años sesenta y setenta; y aproximaciones críticas al desarrollo como discurso cultural en la segunda mitad de la década los ochenta y los años noventa. Los tres momentos mencionados pueden ser clasificados de acuerdo con los paradigmas originarios de los cuales emergieron: teorías liberales, marxistas y postestructuralistas, respectivamente”*.

⁸² En esta vinculación funcional, el desarrollo y el subdesarrollo pueden entenderse como estructuras parciales pero interdependientes que forman un sistema único. (Sunkel y Paz, 1991)

⁸³ En esta investigación, para el concepto de discurso se aplica la definición de Foucault, “No como un conjuntos de signos o de elementos significantes que envían a contenidos o a representaciones, sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan”. (Foucault, 2010:68). Así, el discurso traduce las practicas ideológicas en el plano del sentido.

⁸⁴ El concepto Tercer Mundo fue acuñado por el economista francés Alfred Sauvy en un artículo de la revista L’Observateur titulado “*Tres mundos un planeta*”, al hacer un paralelo con los países del sur y el Tercer Estado de la Revolución Francesa. El uso y la carga ideológica que este concepto conlleva, será parte estructural del discurso del desarrollo.

(Escobar, 2000:18). En Latinoamérica, los primeros modelos de desarrollo se implementaron con el objetivo de lograr niveles de ingresos, patrones de consumo y estructuras económicas equiparables a los países capitalistas desarrollados (Villamil, 1980). Los programas apuntaban a consolidar la inversión extranjera, destinada a acelerar la internalización de la producción industrial y a importar tecnología predeterminada por las pautas de comercialización norte/sur. Potenciando un modelo de crecimiento “hacia fuera” (Sunkel y Paz, 1991) mediante la expansión del sector exportador.

Si bien cada caso requiere un análisis particular desde los procesos históricos⁸⁵ preexistentes, pues estos condicionaron las dinámicas de interacción con economías y sociedades externas. En esta investigación, se estudia el discurso desarrollista como un conjunto de prácticas específicas de pensamiento y acción que median entre el territorio –al contener en sí un ideario geopolítico y una imagen de lo deseable - y el uso sociocultural que sus habitantes⁸⁶ hacen del espacio urbano/natural, en un proceso que no sólo afecta la morfología urbana actual de las grandes ciudades⁸⁷, sino que tiende a ser especialmente sensible en territorios alejados de los centros de acumulación de

⁸⁵ En referencia, tanto a la coyuntura histórica que formalizó una constante dependencia externa ideológica y económica, como a las relaciones de poder entre grupos y clases sociales dominantes internas. (Glifo, 2006)

⁸⁶ Desde los niveles individual, grupal y comunitario, hasta el punto de vista de la sociedad. (Vidal, Pol, Guàrdia y Perú, 2004).

⁸⁷ En las teorías explicativas del proceso de urbanización que vive América Latina desde 1950 se discuten las consecuencias del gigantismo de las principales capitales políticas o económicas, las dificultades para administrarlas debidamente, sus crecientes costes, la acumulación de responsabilidades sociales y materiales sobre las administraciones públicas (viviendas, empleo, educación, salud) y la desarticulación del espacio regional, originada por los desequilibrios internos del sistema económico y social, debido al sistema centralista que las capitales representan dentro de los conjuntos nacionales. Para más información: BEYER, G.H., (1967); *The Urban Explosion in Latin America. A Continent in Process of Modernization*, ORSDORF, A., (1978); "Population Growth and Urbanization in Latin América. Some Comments on Demographic Development and Urban Structural Change", BOISIER, S., (1972); "Industrialización, urbanización, polarización: hacia un enfoque unificado", en *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales -EURE*).

capital (y por ende, de información/comunicación). Zonas donde se efectúan actividades industriales extractivas de gran impacto ambiental⁸⁸ – petroleras, agropecuarias, forestales, mineras e hidroeléctricas- consideradas parte fundamental de las políticas públicas de desarrollo y modernización que determinados Estados nacionales, con inversiones de empresas transnacionales⁸⁹, despliegan en América Latina, pues en esencia el desarrollo “*sigue siendo entendido como un proceso de acumulación de capital y progreso técnico*” (Escobar, 2006: 140).

⁸⁸ La dimensión ambiental, ocupa un lugar marginal en los diseños economicistas, limitados para referirse a temas relacionados con las ciencias naturales y otras disciplinas. Por ejemplo, no se incorporan categorías relacionadas con la degradación del aire y del agua, o el buen manejo de los recursos no renovables, ni la excesiva producción de desperdicios .

⁸⁹ Sólo en minería, desde el 2009, América Latina se convirtió en el principal destino de inversión por parte de empresas extranjeras, atrayendo el 24% de los gastos de exploración a nivel mundial y 34% de los gastos de inversión en proyectos mineros (CONACAMI, 2009).

RECAPITULACIÓN

En este segundo capítulo, se han presentado las líneas teóricas y el enfoque metodológico que guiarán la investigación, así como sus hipótesis y objetivos específicos. Como resumen de la perspectiva teórica que se planteado como segunda parte del marco histórico; se concluye que la globalización se explica como la culminación de un proceso que comenzó con la constitución del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como nuevo patrón de poder mundial (Quijano, 2008).

Desde la segunda mitad del siglo XX, el desarrollo – y su hegemonía discursiva guiada por el paradigma del crecimiento económico - se institucionaliza y consolida en los países de la órbita capitalista como directriz de los programas nacionales de gestión pública. Dentro de esta dinámica, se formulan una serie de prioridades económico/técnicas sometidas a los organismos supranacionales de crédito, que fomentarán una División Internacional del Trabajo (DIT) basada en la especialización metrópoli-manufacturera frente a la exportación agrícola/minera, en una estructura de libre comercio monopolística de dependencia metrópoli-satélite. Comienza a imponerse entonces, un modelo civilizatorio definido por la desigualdad en los roles de integración en el sistema mundial.

En este contexto, la evolución de la cultura occidental de razón histórica a razón universal, respondería a: 1- La consolidación de su hegemonía comercial; 2- Al dominio militar ejercido sobre las rutas atlánticas; 3- La apropiación de los recursos naturales de América y África – y la explotación de sus pueblos originarios-, y por último; 3- La revolución científica y tecnológica cuya aplicación al campo bélico aumentó su poderío (Roitman, 2005). En este sistema, el territorio se configuró como espacio de dominación y propiedad determinado por explícitas relaciones de poder. Esta concepción antropocéntrica es la herencia que recibió la geografía del Estado-nación en

Latinoamérica como proyecto y cultura política simplificando el estatuto ontológico en la producción de conocimiento sobre sus funciones como construcción social.

Así, la complejidad constitutiva de la identidad en América Latina remite a procesos históricos que aún están en proceso. La articulación de las colectividades étnicas como también la actual relación contradiscursiva que establecen otros grupos sociales – movimientos ambientalistas, estudiantiles, regionalistas, de género, ONGs, etc - se vincula con la búsqueda de espacios políticos y culturales dentro de la narrativa centralizada y uninacional difundida desde las administraciones estatales. Gobiernos que tradicionalmente han coartado su diversidad interna, utilizándola sólo como una legitimación histórica o una promoción folklórica y simbólica de su imagen. (Bartolomé, 2010)

PARTE II: PROBLEMATIZACIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 3. EL DESARROLLO COMO SISTEMA DE REPRESENTACIÓN

RESUMEN

El objetivo principal de este capítulo es analizar, mediante una revisión bibliográfica y documental, determinados antecedentes histórico-epistemológicos del discurso desarrollista – en el contexto latinoamericano y chileno- entendido como un régimen de representación geopolítica vinculado a los procesos de readaptación de las economías “periféricas”⁹⁰ al mercado internacional desde el siglo XIX.

En primer lugar, se expondrá cómo antes de transformarse en un proyecto político⁹¹ o de conceptualizarse en los círculos académicos, la idea del desarrollo se constituye en un conjunto de estrategias de planificación que pretenden “modernizar”⁹²

⁹⁰ En contraposición a los países centrales, productores de bienes industrializados, las estructuras socioeconómicas de la región presentaban: *a) especialización en bienes del sector primario y baja diversidad productiva (complementariedad intersectorial e integración vertical reducidas); b) niveles de productividad muy dispares entre los sectores y oferta ilimitada de mano de obra, con ingresos próximos a la subsistencia, y c) una estructura institucional (Estado, estructura agraria, composición empresarial, entre otros) poco inclinada a la inversión y el progreso técnico.* (Bielschowsky, 2010:20)

⁹¹ El campo del desarrollo implicó el diseño de un conjunto de políticas, planes y medidas concretas en las que las regiones más pobres y menos industrializadas del planeta comienzan a ser objeto de estudio por las regiones más ricas e industrializadas. Desde 1944, se crearon más de cuarenta organismos internacionales de desarrollo dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas. Surgen los bancos del desarrollo, institutos de investigación, agencias de cooperación, fondos, conferencias y organismos especializados, tales como el Banco internacional de Reconstrucción y Fomento (1944), el Fondo Monetario Internacional (1944) y el Banco Interamericano de Desarrollo (1959), entre otros. Estas instituciones operan como dispositivos que articulan el ejercicio de tecnologías disciplinarias, desde las cuales se construye un orden regido por normas y preceptos establecidos convencionalmente. Este poder actúa en la positividad del saber y tiene como objetivo el control del “otro”. (Foucault, 1997)

⁹² Beck se refiere a una Primera Modernidad basada en las sociedades de estados-nación que entienden sus relaciones y redes sociales –pautas de trabajo, progreso, explotación de la naturaleza- en un sentido territorial. Esta etapa simple, lineal e industrial daría paso a una Segunda Modernidad caracterizada por la globalización, la individualización, el subempleo, la revolución de géneros y los riesgos ecológicos y financieros. (Beck, 2002). Otros autores como

los territorios y sus poblaciones en función de lo que definiremos como Razón Postcolonial⁹³, lógica motivada por las condiciones históricas y materiales de la región, posteriores a las independencias y en respuesta a ciertas dinámicas de poder⁹⁴. La estructura política y socio-económica comienza a modificarse entonces, en la medida en que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses hegemónicos al conjunto de la sociedad (Cardoso y Faletto, 1977). Entendida la hegemonía como la capacidad de las clases dominantes para transformar sus ideas en objetivos dominantes, en este sentido, “europeizar la realidad”⁹⁵ se constituirá en la tarea fundamental del liberalismo latinoamericano del siglo XIX.

En segundo lugar, se analizará la ampliación de este proceso mediante un sistema de poder que formaliza sus tres ejes de actuación: a) La práctica del desarrollo en determinadas zonas del planeta; b) la producción de conocimiento teórico que sustentará sus acciones; y c) las formas de subjetividad que lo constituirán como formación discursiva.

Enrique Dussel ven la modernidad como nuevo paradigma de la vida cotidiana, de comprensión de la historia, de la ciencia, la religión y habría surgido a finales del siglo XV con el dominio del atlántico (Dussel, 2000).

⁹³ Se considera, que el prefijo post en el término postcolonial es errático al momento de ser aplicado a prácticas culturales tanto del siglo XIX como del siglo XX. En este caso, se utiliza para referirse a circunstancias socio-históricas vinculadas con la expansión colonial y el posterior proceso de "occidentalización", producido a través del tiempo y del espacio, mediante diversos métodos teóricos y prácticos que se manifestarán a raíz de las herencias coloniales en la intersección de la historia moderna europea y las historias contramodernas coloniales (Mignolo, 2005).

⁹⁴ En este estudio se abordan la dinámicas de una clasificación racial/étnica a través de la propuesta epistémica de la Colonialidad del Poder (MCD), la teoría Centro-Periferia y la estratificación social.

⁹⁵ Asimilación relacionada con la idea de occidentalización (industrial, tecnológica, el derecho, la economía, el estilo de vida, valores, la religión, etc.)

Existe una amplia bibliografía⁹⁶ de estudio sobre las ideas que se analizarán en las siguientes páginas, sin embargo, se intentará realizar una modesta contribución comprensible a la luz de los objetivos generales de esta investigación.

1. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA MODERNIDAD

1.1. La estética de la integración (el espejo de lo moderno)

En el contexto histórico que se viene exponiendo, el estudio del sistema-mundo moderno se estructura en base a las consecuencias de la expansión de los estados y pueblos europeos hacia el resto del planeta (Wallerstein, 2007) . De estos hechos - sinónimo de conquistas militares, anexiones territoriales, explotación económica y violentos procesos de transculturación⁹⁷ - se desprende una impronta histórica de la cual se van a constituir distintos patrones de poder, relacionados entre sí, que han quedado registrados en el tránsito hacia la modernidad⁹⁸; Algunos de ellos:

1- Concepción teocéntrica. Avenencia y ruptura con el principio trascendente de categorización de la sociedad, sustentado en la existencia de un principio divino que cuestiona las bases del mundo premoderno.⁹⁹

2 - La codificación de las diferencias (entre conquistadores y conquistados) en la idea de raza, que legitimaba una relación natural de superioridad – y por ende de

⁹⁶ Algunas referencias que están presentes en la bibliografía de esta investigación: Amin, Sami (1998); Appadurai, Arjun (1996); Beck, Ulrich (1998); Foucault, Michel (1969); Gunder, Frank (1967); Quijano, Aníbal (2000), Prebisch, Raul (1949); Mignolo, Walter (2005), Canclini, Nestor (2004); Fisher, Herbert (1958); Subirats, Eduardo (1994); Rostow, W. Walt (1961), Stavenhagen, Rodolfo (1988); entre otros.

⁹⁷ Hechos justificados, por sus responsables, mediante el argumento de haber llevado la civilización, la cultura, el desarrollo y el progreso. Interpretados como valores universales sujetos a un supuesto derecho natural y proceso históricamente inevitable. (Wallerstein, 2007)

⁹⁸ La modernidad la entenderemos como proceso de racionalización (Weber, 1973) vinculada a la extensión de la burocracia, el control técnico y el cálculo instrumental.

⁹⁹ Este carácter sacro, que fue durante la colonización, articulador del espacio, el tiempo, la convivencia y el saber experimentará profundos cambios en sus estructuras sociales políticas y económicas a partir de los siglos XVIII y XIX. (Marín Bravo y Morales Martín, 2010).

dominación- respecto a los otros. Lo que para la región americana y sus poblaciones significó un proceso de re-identificación histórica que va a categorizar tales regiones y sus habitantes en nuevas identidades geoculturales. (Quijano, 2001)

3 - Concepción antropocéntrica. Se traslada a la política la función que cumplía la religión, pues frente a la demanda de una verdad inmanente, el hombre figura como el principio del orden y agente moral, capaz de construir una convivencia pública.

4 - Ilimitada confianza en las posibilidades de la ciencia y la razón, debido al acelerado proceso de urbanización e industrialización. Surge la idea de historia como sinónimo de progreso¹⁰⁰. La razón sería la condición necesaria para ser “dueños y poseedores de la Naturaleza” (Descartes, 1637).

A esta serie se agrega, el patrón colonial de poder que representa la imposición del saqueo¹⁰¹ de bienes naturales – así como la apropiación del excedente económico del trabajo forzado de los pueblos nativos y africanos- que durante el siglo XIX y XX se constituirá y definirá como modelo primario exportador extractivista (tema que será profundizado en el punto 6.3 de este capítulo).

Cabe recordar, que en pleno proceso de configuración de sus aspectos político-institucionales, los cambios políticos significativos en América Latina se caracterizaron por una alteración radical en la estructura de dominación en la que una clase o grupo económico ambiciona establecer un sistema de relaciones sociales que le permita

¹⁰⁰ Más que una discontinuidad histórico-cultural con respecto a la tradición judeo-cristiana, la modernidad fue una secularización de los mismos principios doctrinales, ya que la idea de progreso, en el fondo, es la misma que aquella de la salvación mesiánica, pues ambas descansarían sobre una visión lineal de la historia.

¹⁰¹ Para profundizar en esta tema ver los conceptos de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004) o “por despojo” (Roux, 2008; Gilly y Roux, 2009). Enfoques con los que puede fundamentar una vinculación estructural entre extractivismo y violencia.

imponer un modo de producción propio, compatible con sus intereses y objetivos. Desde esta perspectiva, la interpretación propuesta identifica una primera etapa de desarrollo¹⁰², en la cual el proyecto económico productivo se basará en el intercambio de materias primas por bienes industrializados, en una dinámica que se ha conceptualizado como relación de centro y periferia¹⁰³. En este sentido, los países "centro" y los "periféricos" serán un producto de la historia moderna del capital¹⁰⁴, que permitió el establecimiento en ciertas regiones del sistema, de una hegemonía nacional burguesa y de un Estado que bien puede ser calificado de nacional-capitalista. (Amin, 2005)

Así, las nuevas repúblicas, comienzan progresivamente a incorporar en la estructura de su organización social las reglas fundamentales del sistema económico capitalista, basado en la dominación de la empresa privada, el trabajo asalariado y el libre comercio de productos. (Amin, 1989)

Frente a este contexto, es conveniente identificar algunos elementos característicos de la realidad latinoamericana, durante la segunda mitad del siglo XIX,

¹⁰² Los dirigentes políticos de la época entendían la independencia de las naciones latinoamericanas como un proceso de prosperidad y desarrollo económico. El quiebre con el sistema mercantilista español era sinónimo de mejores precios para las exportaciones, manufacturas importadas a menor costo y rebaja de fletes. Además, junto con la llegada de inmigrantes y capitales, llegaba el aporte de nuevas tecnologías e industrias. Sin embargo, debido a la inestabilidad política, la destrucción debido a las guerras internas, las revisiones al derecho de propiedad y la agitación laboral, la mayoría de las economías permanecieron estancadas hasta mediados de siglo. (Rector, 2003).

¹⁰³ La relación centro-periferia viene dada desde el sistema de organización colonial en el que los recursos (trabajo, capital, materias primas y bienes intermedios) fluyen de la periferia al centro, y en el que la tasa y la pauta de desarrollo de la periferia están controladas por la metrópoli con el fin de lograr sus objetivos económicos, políticos y sociales (Richardson, 1986)

¹⁰⁴ "*La historia moderna del capital comienza con la creación en el siglo XVI de un comercio y un mercado mundialmente expansivos*". (Marx, I:146)

como parte del proceso histórico de cambio de sus economías y sociedades. Sobre todo en relación a las estructuras de poder político, que en última instancia, explican la administración social interna y externa de la cultura “nacional” sobre la cual se construirá un proyecto de desarrollo influenciado por los conceptos fundadores de la modernidad ilustrada – la idea de razón, orden, control, progreso, entre otras- proceso que formará parte de la constitución de la subjetividad moderna (Dussel, 1992).

En esta dinámica, la conformación del Estado Nación interrelaciona dos categorías; **1.** Las condiciones materiales, que facilitan la expansión e integración del espacio económico ¹⁰⁵ para constituir relaciones de producción progresivamente complejas mediante el control y la aplicación de recursos de dominación, objetivados en instituciones (Oszlak, 1978) y **2.** Las condiciones ideales, correspondientes con la difusión de ideas, símbolos y valores entendidos como factores de integración que darán forma a una identidad colectiva ¹⁰⁶. En este sentido, se propone que la *nación* latinoamericana - en lo que ha sido un constante conflicto entre lo propio y lo foráneo durante los dos siglos de independencia formal- no ha logrado crear identidades nacionales híbridas ¹⁰⁷ propias del mestizaje que caracteriza a la región. Bajo el marco de

¹⁰⁵ El espacio económico en formación delimitará un ámbito territorial, diferenciará estructuras productivas y unificará intereses de clase que, en tanto fundamento material de la nación, contribuyen a otorgar al Estado un carácter nacional. (Oszlak, 1978)

¹⁰⁶ En esta dinámica, el aparato estatal controlado por la clase dirigente, exalta la idea de “la nación” para resguardar y defender su proyecto político-socioeconómico. Así, “*la ‘conciencia nacional’ se desarrolla desigualmente entre los agrupamientos sociales y las regiones de un país, esta diversidad regional y sus razones han sido muy descuidadas en el pasado*”. (Hobsbawm, 1991:20)

¹⁰⁷ García Canclini encuentra en este término mayor capacidad inclusiva para abarcar tanto la complejidad de mezclas interculturales clásicas como los cruces entre lo tradicional y lo moderno, y entre lo cultural y lo masivo. El concepto de mestizaje, estaría limitado por entenderse desde términos raciales y sincréticos. (Canclini, 1997). Una de las características de América Latina, es que la heterogeneidad es multi-temporal. “*La industria, no elimina las*

esta particular relación-tensión entre lo institucional-administrativo (el Estado) y lo social-emocional (la nación), el discurso de la modernidad¹⁰⁸ adquirirá múltiples significados y existirá “*un campo de lucha por institucionalizar las significaciones imaginarias de la modernidad en algún sentido determinado*” (Larraín, 2005:26). Sobre todo en lo que se refiere a formalizar las identidades que derivan del poder social, político y económico.

Si bien las nuevas repúblicas habían logrado liberarse del control político-administrativo de los centros europeos, no lograron construir una síntesis (identidad) cultural de carácter histórico-nacional que representara la particularidad multiétnica de sus pueblos¹⁰⁹. La minoría criolla que controlaba el poder político y económico se supedita entonces al paradigma eurocéntrico modernizador – tendiente a secularizar y racionalizar la realidad - en lo que sería una reconfiguración de la matriz de dominación social, pues en este “*proceso imparable de racionalización no se salva ninguna esfera, tampoco la esfera de la subjetividad*” (Horkheimer y Adorno, 1994:24). Comienza entonces una etapa que abre un tránsito histórico de cambios estructurales de los que se

artesanías, la democratización no suprime en forma evolucionista los hábitos autoritarios, ni la cultura escrita las formas antiguas de comunicación oral” (Ibid, 1997: 111)

¹⁰⁸ La interpretación de la modernidad y la modernización en América Latina ha generado diversos planteamientos en las ciencias sociales latinoamericanas. La mayoría analiza qué modernidad hubo y hay actualmente, propuestas que hablan de una modernidad barroca (Morandé,1984), Dependiente (F.H. Cardoso y E. Faletto, 1969) hasta enfoques que discuten su programa desde la teoría de la hibridación social o las “culturas híbridas” (Canclini, 1990).

¹⁰⁹ No se pretende representar América Latina como una región unificada en términos étnicos, políticos o históricos. Adoptamos este enfoque macro, para proponer algunos indicadores de los cambios que comenzarán a experimentar sus sociedades al incorporarse al sistema capitalista de producción, representado en las categorías y valores acuñados en los principios de la modernidad ilustrada, el uso de la razón y la técnica para la transformación de la realidad. (Horkheimer y Adorno, 1994). No obstante, existen elementos comunes indiscutibles producto de su historia como el proceso de conquista y colonización, las formas de independencia y de integrarse al espacio mundo centro-periferia.

destacan dos niveles: 1. El desarrollo del capital ¹¹⁰ (relacionado con la propiedad privada, el trabajo asalariado y los impuestos), que desde una perspectiva social va a conllevar a una estratificación basada en clases, dentro de una población de pretendida homogeneidad étnico-racial, en la cual la mayoría de indígenas, afrodescendientes y mestizos ¹¹¹ no tendrán acceso al control de los medios de producción. 2. La población se verá compelida a reglar sus subjetividades según el filtro de los modelos culturales europeos adoptados por los grupos oligárquicos. Así, el proceso de modernización iniciado en la época colonial, continuará generando orientaciones valorativas exógenas que otorgarán los marcos de referencia para definir el tipo de organización, producción y reproducción del orden social. (Hernández, 2009). La paradoja histórica que representa este proceso en América Latina comienza justamente en los albores de la modernidad europea. Durante la colonización, los pueblos “descubiertos” – o “encubiertos” (Dussel, 1992) - se convierten en el otro no europeo y son mantenidos al margen de los principales procesos modernizantes. Siglos más tarde, al consolidarse las independencias, las clases dirigentes guían los proyectos nacionales hacia la modernidad ilustrada europea, desde un plano cultural y discursivo más que en la práctica institucional política y económica, pues se mantienen estructuras tradicionales y/o excluyentes. Ya en el siglo XX, cuando la modernidad se afianza como criterio nivelador -siguiendo ahora pautas estadounidenses- se iniciaron las dudas acerca de si estos patrones podían ser incorporados de forma auténtica. (Larraín, 1997)

¹¹⁰ Se debe considerar que la propiedad privada había surgido en circunstancias que favorecieron su traspaso mediante títulos que se heredaban, negociaban o se transferían por contraventa. Los compradores surgen entre los funcionarios y comerciantes mineros de oro y plata. “*Es lógico, por tanto, que encomenderos funcionarios fuesen los primeros propietarios rurales e iniciaran un lento proceso de acumulación de tierras*”. (Céspedes, 1957: 414).

¹¹¹ El concepto mestizo (mixto, mezclado) se utilizó para designar al individuo nacido de hombre blanco (europeo) y una mujer indígena (o viceversa). Esta categoría fue parte de la estratificación social y del sistema de castas, pues limitaba el acceso a determinados cargos o servicios.

En esta dinámica, el proceso de occidentalización¹¹² con variaciones según las regiones culturales – por ejemplo, Los Andes, Mesoamérica y el Caribe- y la trayectoria étnica y social de sus distintos grupos humanos (Mignolo, 2005) si bien, no logrará permear de forma extensiva hacia la base demográfica mestiza del continente (Morandé, 1984.) reproduce en América Latina una “modernización sin modernidad” (Lechner, 1999) pues no existe una experiencia cultural de modernización, sino que es el Estado - representado en sus clases dirigentes- quien dirige la instauración de una sociedad moderna.

Se debe considerar en este punto, que la cosificación del concepto de cultura¹¹³ y la formación de entes tales como las culturas nacionales, continentales o subcontinentales son parte integral de la idea misma de occidentalismo. La construcción de occidente como el sí mismo y el resto de regiones como la otredad¹¹⁴(Mignolo,

¹¹² Presente desde el bautizo de las "Indias Occidentales" hasta "América Latina", es decir, desde el momento de predominio del colonialismo hispánico hasta el momento de predominio del colonialismo francés. (Mignolo, 1998) Cabe recordar que en las primeras décadas del siglo XIX la independencia de España implicó también la redefinición de la relaciones con Europa y la celebración de lazos económicos y culturales con imperios emergentes, nos referimos al caso de Francia e Inglaterra.

¹¹³ Entendida en este contexto, como “*la producción de fenómenos que contribuyen mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido*”. (Canclini, 1982:41). La cultura tiene entonces tres funciones esenciales: Proporciona identidad, un sistema de significaciones y asigna un lugar a sus miembros dentro de la totalidad (Goulet, 1997).

¹¹⁴ La otredad y el sujeto de la representación, son analizadas por Homi Bhabha, mediante la noción de “hibridez” al postular la creación de un tercer espacio “ex céntrico” que estaría más allá de las categorías binarias clásicas modernas, “self” y “otro”, o colonizador y colonizado. Para Bhabha la condición híbrida de la cultura postcolonial se identifica en los procesos que se producen en la articulación de las diferencias o en el “derecho” a significar de las minorías desde la periferia del poder y en momentos de transformación histórica. Más información en Bhabha K. Homi (1994): *The location of culture*. Routledge Classics; y “Postcolonial Criticism”

1995), condición de subalternidad que no sólo afecta a determinados grupos sociales sino también a formas de conocimiento (Gotta, 2003).

Resumiendo estos últimos, puntos podemos puntualizar que, la historiografía liberal y positivista latinoamericana del siglo XIX, tuvo como objetivo mostrar el proyecto modernizador de la elite como un quiebre con el mundo indígena y el pasado colonial (Jocelyn-Holt, 1994). Así, la conformación del aparato-institucional del Estado será entendido como una consecuencia exitosa de la cultura y su relación con la modernización¹¹⁵. Sin embargo, las ideas matrices de la modernidad ilustrada que se incorporan desde las oligarquías como un ideario ideológico, no producen durante este periodo avances materiales o políticos, y tendrán bajos niveles de conciencia popular,¹¹⁶ pues no responderían a una necesidad cultural propia, sino que se presentarían como un ajuste forzado de su identidad –en formación- ante el cambio producido en el equilibrio de fuerzas de las potencias europeas (Morandé, 1984). En este sentido, parte del camino de Latinoamérica hacia la modernidad es simultáneo al proceso de construcción de sus identidades (Larraín, 1997) fase que continua marcada por un patrón de poder que tiene como eje fundamental la clasificación social de la población sobre la idea de raza (Quijano, 1992), pues las características raciales constitutivas de

del mismo autor. En esta línea, Edward Said, en su ya clásico libro *Orientalismo* - inspirado en la idea de discurso de Michel Foucault – analiza el término como un conjunto de instituciones, prejuicios, conceptos y prácticas burocráticas a través de las cuales occidente define oriente desde una concepción oficial europea funcional para dominarlo (Said, 1990).

¹¹⁵ Desde esta perspectiva la modernización sería un proceso, mientras que la modernidad representa una aspiración de valores que regulan la vida social, cultural e intelectual de una sociedad. (Marín Bravo y Morales Martín, 2010).

¹¹⁶ Se aceptan ideas liberales relacionadas con la educación laica y se trabaja por constituir un Estado Republicano que promueva formas democráticas de gobierno, sin embargo, continúan existiendo limitaciones para la participación del pueblo, afianzadas en estructuras excluyentes. (Larraín, 1997).

indígenas y afrodescendientes siguen siendo categorizadas como no aptas para la civilización.¹¹⁷ Se destaca además, la importancia del mestizaje¹¹⁸ como discurso de una identidad continental que integraría la heterogeneidad socio-cultural del continente, al representar la unidad entre lo indígena y lo español¹¹⁹ (y con lo portugués, francés e incluso holandés en el caso de Surinam):

1.2. La modernidad como relato Totalizador

Sería ambicioso proyectar un análisis que pudiera abarcar la extrema complejidad de nociones tan fundamentales en la tradición crítica de América Latina como lo son; nación, Estado, raza, etnia, pueblo (en su sentido político), cultura¹²⁰ e identidad y sus vínculos con programas políticos específicos que exaltaron determinadas categorías. Por lo que, sólo se pretende distinguir en este capítulo de la investigación, cómo el paradigma de la modernización, adoptado como línea cultural

¹¹⁷ Determinados autores - J. Prado, J. Gil Fortoul, C. O. Bunge o Domingo Sarmiento, entre otros- alentaban en la segunda mitad del XIX la inmigración europea como condición para mejorar la raza. Para más información ver: O.Terán (ed.), América Latina: Positivismo y nación. México, Editorial Katún, 1983). Por otro lado, autores tales como Osvaldo Lira, Jaime Eyzaguirre y Pedro Morandé se oponen a la modernidad ilustrada en función de las primeras formas defensoras del indigenismo, el hispanismo y la tradición religiosa.

¹¹⁸ Se debe subrayar, en primer término, la distinción entre el mestizaje biológico y la categoría social de mestizo. En relación a esta última, como sector diferente de la población indígena, los mestizos desempeñaron una serie de funciones durante el régimen colonial –administrativas, de servicios, de mediación, etc- que no podían ser ejecutadas ni por el grupo dominante (españoles o criollos) ni por la población colonizada. (Bonfill, 1970)

¹¹⁹ Resulta ilustrador el siguiente texto del historiador Guillermo Feliú Cruz: “*Cerca de las tres cuartas partes la constituía el mestizaje español indígena. No eran ni bárbaros ni civilizados y llevaban una vida ruda y triste, sin horizontes de ninguna especie. Formaban el elemento de explotación de los campos de cultivo en las feraces regiones del Valle Central o en los secanos de la Cordillera de la Costa; eran el músculo fuerte en el trabajo de las minas de las montañas, y bien podía considerárseles como los siervos de la tierra, como el conglomerado más importante de la servidumbre del servicio rural. Los criollos se levantaban sobre esta sabana social.*”(Feliú Cruz, 1942:263-275 en de León, 1964).

¹²⁰ Continúa siendo un debate central en las Ciencias Sociales la idea de una identidad cultural latinoamericana que procure unificar las múltiples prácticas y diferencias históricas, lingüísticas y sociales.

“ajena”¹²¹ (Morandé, 1984) será el primer paso importante al momento de definir las bases del desarrollo funcional, planificado y tecnocrático, que caracterizarán a los futuros proyectos históricos latinoamericanos. Pues, desde esta carga ideológica y civilizatoria cultural nacerá la idea del desarrollo. En palabras de Jesús Martín Barbero: *“Mucho antes de que la escuela de Frankfurt tematizara el concepto ‘razón instrumental’ nuestros países tuvieron la experiencia de la instrumentalización, de una modernización cuya racionalidad, al presentarse como incompatible con su razón histórica, legitimó la voracidad del capital y la implantación de una economía que tornó irracional toda diferencia que no fuera incorporable al desarrollo”*¹²².

Esta problemática fue caracterizado por Clifford Geertz como la tensión entre el impulso esencialista (el estilo de vida indígena) y el empuje epocalista (el espíritu de época). Para algunos autores este proceso de aculturación se traduciría, a nivel de los pueblos nativos, por una “desculturación” (Ordóñez Mazariegos, 2013) en su relación con su propia cultura, ya que deben integrarse a la nación durante una fase de cambios que emerge de la conjunción de grupos que participan de estructuras sociales distintas, con relaciones posicionales de sentido opuestas¹²³ (Aguirre Beltrán, 1970). Otros

¹²¹ La modernización, como opción tecnológica para todos los pueblos, tendría que sortear en una primera etapa, el obstáculo cultural: *“Porque la cultura es siempre expresión particular de sujetos o pueblos particulares. La cultura es histórica. No hay culturas abstractas. Todas ellas tienen la referencia espacio temporal de los sujetos que las constituyen”* (Morandé, 1984 en Tenopala, 2001 :96). En este sentido, la cultura latinoamericana debió subordinarse al mismo proceso experimentado por Europa en relación al primado de la racionalidad formal tecnocrática. Autores como Salazar Bondy se refieren a este proceso de alienación como “mistificación”, al aceptarse u oficializarse como idóneos; ideas, personas e instituciones por razones extrañas a su entidad, ligadas al fenómeno de la inautenticidad, cuya forma común es la imitación. (Bondy, 1974).

¹²² Jesús Martín-Barbero: “Modernidad, postmodernidad, modernidades. Discurso sobre la crisis y la diferencia” en: <https://es.scribd.com/doc/6315037/Modernidad-postmodernidad-modernidades> , (en línea), 09/11/01, p.2-3

¹²³ Al integrarse a la nación los indígenas se convierten en proletarios para que ahora sí, en un nuevo conflicto – esta vez de clase - se liberen definitivamente. El “problema indígena” sería

estudios ponen de manifiesto que toda modernidad produce configuraciones que asocian entre sí rasgos modernos y tradicionales¹²⁴; pero “*la relación entre ambos no es dicotómica sino dialéctica*” (Balandier, 1988:37-38, cit por Giménez,1995). Para Weber lo que caracteriza la modernidad es – además de la expansión constante de una racionalidad instrumental – la búsqueda constante de beneficios¹²⁵, en este sentido sus investigaciones referidas a la relación entre creencias religiosas y conductas económicas durante la historia, destaca que el ascetismo calvinista, implica un ascetismo intramundano – a diferencia de otras sectas protestantes que postulan el retiro como forma de purificación- en un contexto práctico de trabajo cotidiano que llevaría a un dominio racional sobre la naturaleza que se extendería a todos los ámbitos de la vida. El concepto de modernidad de Weber, más allá de sus orígenes moderno-europeos se convierte entonces, en un patrón de procesos de evolución.

entonces un problema cultural, ya que parte de que la denominada cultura “tradicional”, categorizada como menos compleja, debe evolucionar hacia lo “moderno”, más complejo, o lo “nacional”. (Ordóñez Mazariegos, 1999)

¹²⁴ Giddens analizó las “formas de vida” que fueron introducidas por la modernidad y que arrasaron con todas las modalidades tradicionales, considerando sus “continuidades”, pero en lo particular sus “discontinuidades” a lo que denominó “orden tradicional” que ha distinguido a las sociedades pre-modernas del mundo occidental (Giddens, 1993). Por su parte, Durkheim y G. H. Mead advirtieron los cambios del mundo social determinados por un trato, convertido en reflexivo, donde el carácter cuasinatural de algunas tradiciones se fue perdiendo por la universalización de las normas de acción y por una generalización de los valores occidentales (Habermas, 1989).

¹²⁵ Cabe resaltar la tesis de Max Weber que se refiere a la homología estructural entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo, pues puntualiza que la modernidad se concretó históricamente debido al paso de una ética cuyas bases eran religiosas – que convierte la acción individual en lo que está en juego en la elección divina- a un espíritu cuyos fundamentos tienen relación con el sentido ético del trabajo como vocación. (Eguzki, 2013 y Pérez María, 2004)). El sociólogo alemán publicó en noviembre de 1904 y junio de 1905 dos artículos referidos a sus investigaciones sobre la relación entre “ética protestante” y lo que denominó como “espíritu del capitalismo”, estas reflexiones serán incorporadas 20 años después en los tres volúmenes de su obra *Ensayos sobre sociología de la religión*. Sus ideas propusieron un pluralismo metodológico respecto al surgimiento del modo de producción capitalista frente a la tesis del materialismo histórico (la historia como lucha de clases - las infraestructuras determinan las superestructuras). Se debe tener presente en esta propuesta la diferencia crucial entre “espíritu” del capitalismo y “sistema” capitalista, como modelo económico (Gil Villegas, 2003a y Weber, 2003).

Durante los años 50-60, en el contexto de la guerra fría ¹²⁶ las conceptualizaciones sobre lo moderno encuentran expresión en diversos ámbitos disciplinarios, con una herencia darwinista donde la evolución biológica de lo simple hacia lo complejo se traslada a lo social. En función de este contexto, la idea del desarrollo se concibió como un proceso mediante el cual se liberan las potencialidades de un organismo, hasta que consigue obtener su forma natural y completa, de lo contrario no cumpliría con su programa genético. Durante este periodo, evolución y desarrollo se utilizaron como términos intercambiables entre los científicos, así, el modo industrial de producción – una forma, entre muchas de organización social- se equiparó con la definición del estadio último de la evolución social (Esteva, 1992). El enfoque ortodoxo –representado en la Teoría de la Modernización- señala una serie de cambios que reflejarían un proceso multifacético en distintas esferas, tales como; industrialización, racionalidad, urbanización, mayor complejidad en la división del trabajo, expansión de los medios de comunicación, incremento de la tasa de alfabetismo, diferenciación social, crecimiento económico, mayor participación política y más control del entorno natural y social (Huntington, 1976).

Para el filósofo e historiador Enrique Dussel el origen de lo que llama “mito de la modernidad” (Dussel, 1992) conlleva un concepto emancipador racional que a su vez, desarrolla y encubre un mito irracional expresado en la justificación de la violencia durante el proceso de “descubrimiento” y “conquista” de América, pues será esencial

¹²⁶ Clima político posterior a la Segunda Guerra Mundial, marcado por la oposición entre el bloque occidental-capitalista (liderado por EEUU) y el bloque oriental-comunista (liderado por la Unión Soviética) considerando además, el proceso de descolonización y el rol socioeconómico que los nuevos estados comienzan a ejercer en el escenario internacional. En este contexto, la investigación académica comienza a ser financiada por el gobierno estadounidense y por agencias privadas, con el propósito de que se estudie la realidad de las excolonias para obtener un marco teórico que definiera el camino a seguir para mejorar (desarrollar) su situación económica, social y política (Hulme y Turner 1990).

para la constitución del ego moderno y la posterior configuración de la subjetividad moderna.¹²⁷ Esta idea se relacionaría con la reflexión de Horkheimer y Adorno expresada en la frase “*el mito es ya Ilustración y la Ilustración recae en mitología*” (Horkheimer y Adorno, 1994:10) para referirse a la barbarie del siglo XX – irracionalidad expresada en los fascismos y guerras mundiales, y actualmente en guerras por el control de los recursos energéticos, la destrucción del medio ambiente y la represión de minorías– producto de una razón que se concibe a sí misma como libre de toda naturaleza y corporeidad. Este progreso sin progreso, es llamado “mítico” por Adorno (Moncada, 2004).

El debate sobre la modernidad es pertinente, pues sus principios plantean un sentido de progreso lineal (o desarrollo) que excluyó la complejidad de temporalidades existentes entre las diferentes esferas sociales u órdenes de vida, que cruzan la historia¹²⁸ sociocultural y económica de América Latina. Desde esta perspectiva, actualmente sería ineludible un esfuerzo de dis-locación¹²⁹, pues las dinámicas del cambio social no se determinan por una linealidad progresiva que vuelve obsoletos los valores y prácticas del pasado, “*sino por la coexistencia de elementos tradicionales,*

¹²⁷ Dussel, contrariamente a Habermas y Hegel, piensa que la llegada hispano-portuguesa a América es constitutiva de la modernidad, cuando este espacio territorial se integra como la primera “periferia” de la Europa moderna y comienza a experimentar globalmente un proceso de modernización que luego se extrapolaría a África y Asia. (Dussel, 1992).

¹²⁸ Como narrativa totalizadora de progreso, desarrollo (capitalismo) e independencia, la modernidad construye el mundo desde un sistema binario – tradición/modernidad- con exigencias de universalidad y sin limitación ontológica. Así, “*todo lo que está ausente de su ámbito de relevancia se subordinará a uno u otro valor por la exclusión de una tercera posibilidad*”. (Luhmann, 1997:129)

¹²⁹ La teoría de la dislocación surge como efecto-respuesta a la “falla” que constituye el sistema capitalista al no lograr definir sus elementos como partes funcionales. Las dislocaciones generarían una crisis en las formas establecidas de relación social y un quiebre de las formas de comunicación e intercambio, y crearían las condiciones para la emergencia de nuevos sujetos políticos y sociales. (Laclaus, 1993).

modernos e incluso postmodernos en una misma formación social". (Gorlier, 1998:32). Así, los elementos de distintas tradiciones y formas de organización subsisten, (y resisten) fuera de sus funciones originales – como unidades dislocadas– y las nuevas identidades pueden ser reconocidas como híbridas, aún cuando lleven las marcas de la dominación en su propia identidad. (Ibid, 1998:32)

Así, la modernidad en América Latina, traída por las elites desde otras fronteras occidentales, sufrió una transformación al mezclarse con las culturas locales y regionales generando una compleja articulación de diferencias e incompatibilidades. Se pretendió entonces, crear una cultura con fines organizativos, para socializar y defender un orden intelectual y moral que proyectara un desarrollo unitario. (Gramsci,1971). Desde esta perspectiva, la modernidad corresponde a coyunturas y procesos histórico-sociales acaecidos durante los siglos XVIII y XIX en la vieja Europa. Es decir, está relacionada con una visión eurocentrista de un fenómeno social que se expande hacia las excolonias.

1.3. El desarrollo y la ideología productivista del progreso

Una de las principales contribuciones de la producción académica de las ciencias sociales en América Latina durante la década 50/60 – sobre todo en economía, sociología y ciencias políticas- tuvo relación con el estudio del campo¹³⁰ del desarrollo.

Cabe recordar, que durante la etapa culminante de la expansión colonial de las potencias europeas implicadas en batallas por el continente africano, la antropología y el estudio de los pueblos no-europeos se había convertido en una actividad académica y también en un vasto terreno para la instrucción pública. (Hardt y Negri, 2000) El Otro fue importado a Europa –en museos de historia natural, exhibiciones públicas de pueblos primitivos, etc.–y vuelto de este modo crecientemente accesible para el imaginario popular¹³¹. De esta forma, la antropología del siglo XIX, desde su interpretación académica y sus prácticas, expuso a los individuos y culturas no-europeos como versiones inacabadas y sin desarrollar del mundo occidental y su civilización: *“eran signos de primitivismo que representaban estadios en el camino a la civilización europea...La presentación antropológica de los Otros no europeos dentro de esta teoría evolucionista de las civilizaciones sirvió para confirmar y validar la*

¹³⁰ De acuerdo al sociólogo francés Pierre Bourdieu -artífice del concepto- un campo se encuentra determinado por la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación. El campo social representa entonces, espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias (Bourdieu, 1997). La metáfora espacial alude a un lugar dentro del cual se genera un conflicto entre actores por el acceso a los recursos que lo definen, por lo que consistiría en un sistema estructurado de posiciones sociales.

¹³¹ En 1914, con el motivo del primer centenario constitucional de Noruega, se llevó a cabo la exposición *Villa Congo*, durante la cual fue exhibido un pueblo de 80 personas –en su mayoría de Senegal- que reproducían los usos y costumbres africanas para los visitantes. Se calcula que tres cuartas partes de la población noruega en esas fechas (un millón y medio de habitantes aprox.) pagaron una entrada para ver a los africanos. La de Oslo no fue la única *Villa Congo* en Europa, hubo varias exposiciones coloniales en Bélgica, Francia y Alemania con el objetivo de convencer a la opinión pública europea de la necesidad de colonización, pues se exponían otros pueblos como incivilizados y primitivos. Muchos africanos murieron durante las exposiciones. (El zoológico humano, un siglo después. Web El País, Madrid, 28 de mayo de 2014. Cultura).

posición eminente de los europeos, legitimando así el proyecto colonialista en su conjunto” (Cfr. Edward Said. cit por Hardt y Negri, 2000:23).

En sus comienzos, la idea del desarrollo estuvo implícita en esta concepción de la alteridad, pues ésta fue cimentándose desde las clasificaciones antropológicas de distintas culturas según los patrones uniculturales del mundo “civilizado”. Así, entre 1850 y 1880 la antropología se constituye como disciplina independiente, compartiendo con las ciencias del periodo, la ideología del evolucionismo unilineal, cambiando la dicotomía salvaje-civilizado, por la de primitivo-civilizado, asumiendo esta última como patrón de estudio para poder explicar y comprobar el por qué de las diferencias biológicas y culturales entre las distintas “colonias” y las sociedades europeas. Así, el término cultura comenzó a utilizarse para determinar al conjunto de modos de vida, costumbres, creencias, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico y económico en una época o de un pueblo. La etnografía, por su parte, colocaba al investigador frente a la “prehistoria viviente”, lo acercaba al “salvajismo”, cuyas manifestaciones debían registrarse antes de su desaparición total, futuro que incluía tanto a la cultura como al tipo humano portador de la misma (Madrazo, 1985 en Stagnaro, Adriana, 1993).

Así, con base en la concepción lineal progresiva, combinada con postulados del positivismo¹³² y la utopía del progreso, se enfrentaron temas como la aculturación, la

¹³² Corriente de pensamiento que predominó en los fundamentos de las manifestaciones filosóficas, políticas, historiográficas y literarias de gran parte del mundo europeo desde 1840 hasta el inicio de la primera guerra mundial, época de la expansión colonial sobre África y Asia. El término positivismo fue utilizado por primera vez por el filósofo y matemático francés del siglo XIX, Auguste Comte, para quien el estado positivo sería la última etapa del desarrollo del espíritu humano (ver: La ley de los Tres Estadios, en Curso de filosofía Positivista. Comte, 2004). En rasgos generales sus principios pueden resumirse en los siguientes puntos: 1- Recupera la primacía de la ciencia y el método de las ciencias naturales como forma de conocimiento. 2- Este método se aplica para el estudio de la naturaleza y la sociedad con cierta

inmigración campesina y las políticas a seguir con las poblaciones indígenas. Ejemplo de ello, fueron en Chile y en Argentina las llamadas Pacificación de la Araucanía y Campaña del Desierto, respectivamente. Ambos procesos respondieron a planes diseñados para acelerar la eliminación de los pueblos indígenas y la paulatina ocupación de sus territorios, en nombre de la modernización, la expansión económica y la construcción de la nacionalidad. Estos objetivos fueron asumidos como un avance necesario para entrar en una etapa evolutiva superior (Stagnaro, 1993), de esta forma, la historiografía liberal y positivista de fines del siglo XIX presentó el programa modernizador de la elite como una ruptura enfrente del estado indiano y el pasado colonial (Jocelyn Holt, 1994).

En América Latina se articularon entonces, dos proyectos de modernización : El primero, de las elites ilustradas del siglo XIX que intentan implantar en los países de la región los principios del constitucionalismo y el espíritu positivo racional; y el segundo propuesto por la clase política de posguerra influenciada por las ideologías holísticas del desarrollo (Peña, 1994) y la reorganización de la estructura del poder mundial.

Finalizada la segunda guerra mundial, se terminaban tres décadas negativas para la historia moderna: La primera guerra mundial (1914-1918); la década del 20, recordada por el desempleo masivo, la inflación y grandes desajustes en la economía

confianza acrítica que se transforma en un fenómeno consuetudinario, pues el espíritu positivo tiene que fundar un orden social. 3-la sociología, entendida como la ciencia de aquellos «hechos naturales» constituidos por las relaciones humanas y sociales, es un resultado característico del programa filosófico positivista. 4- El positivismo, exalta la ciencia – y la racionalidad- como único medio e instrumento cognoscitivo para dar respuesta a los problemas humanos, comienza entonces la certidumbre de un progreso sin obstáculos que producirá condiciones de bienestar general. 5- La mentalidad positivista menosprecia las concepciones idealistas y espiritualistas de la realidad, pues sólo los hechos empíricos serían la base del conocimiento (Real y Anisieri, 2010).

internacional y; la década de 1930 conocida por la gran depresión económica (Sunkel y Paz, 1970). Desde 1945, la indiscutible preeminencia militar y económica de Estados Unidos, pone bajo su tutela prácticamente todo el sistema capitalista occidental. Ya en 1940, con el objetivo de hacer frente a la inestabilidad económica que surgiría en las naciones latinoamericanas por la pérdida de los mercados a causa de la guerra, crea la Comisión Interamericana para el Desarrollo. Finalizada la guerra cambia el escenario internacional, pues emerge la influencia de los regímenes socialistas de Europa oriental; buscan su independencia las colonias africanas y asiáticas, y los comunistas chinos avanzan hacia el poder. Sin embargo, la hegemonía estadounidense y *“la necesidad de expandir y profundizar el mercado exterior para productos norteamericanos, y de hallar nuevos sitios para invertir sus excedentes de capital ejerció mucha presión durante estos años”* (Escobar, 2007: 73).

Los planes de desarrollo social en Latinoamérica, posteriores a la Segunda Guerra Mundial, presuponen que la estabilidad y los avances políticos serían un subproducto alcanzado como consecuencia del desarrollo económico. Sin embargo, los procesos modernizadores¹³³ incrementaron la desigualdad entre prácticas participativas e institucionalización, resaltando las distintas estructuras de pretorianismo en el sistema político (op cit, 1994). En 1948 se funda la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), creada por la resolución 106 (VI) del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, con sede en Santiago de Chile. Raúl Prebisch, su Secretario General hasta 1963, fue impulsor del estructuralismo latinoamericano con su teoría

¹³³ Procesos vinculados, en una primera etapa, con una política de la pobreza; asociada con conceptos relativos a la ignorancia, la falta de moralidad, higiene, educación, salud, hábitos de ahorro, asociación, etc. Elementos que dieron pauta a una serie de intervenciones en una área que posteriormente se clasificaría como el campo de “lo social” (Procacci, 1991). La tecnología, en este contexto, y en relación al crecimiento económico, los recursos y la producción, es considerada neutral e infalible en sus beneficios, sin valorar su impacto en sistemas culturales y sociales basados en otros modelos de conocimiento (Escobar, 2007).

sobre los países “centrales” y los “periféricos” que señalaba los efectos de la especialización exportadora según la División Internacional del Trabajo (DIT). Esta concepción comercialista, explica la relación asimétrica expresada en la distinción metrópoli-manufacturera/ colonia-agrícola-minera (Peinado, 2010). En esta dinámica, la agenda programática del desarrollo se correspondería con una matriz de regímenes de representación regulatorios con respecto a las periferias. Se retomaran estas categorías durante este capítulo¹³⁴. conocimiento

Desde 1945, la necesidad de los países industrializados - o países centrales - de expandir sus excedentes de capital va a traducirse en un proyecto político que se enmarcará en determinadas representaciones culturales y geográficas, con aportaciones de la literatura antropológica, arqueológica y lingüística (Said, 1990). La principal característica de las publicaciones científicas de la época— constituidas las ciencias sociales desde el siglo XIX, en torno a la explicación de la revolución industrial y del proceso social creador de la modernidad, gestado desde occidente en base al mercado y las burguesías nacionales (Dos Santos, 1998) – fue la de pensar el desarrollo como un consenso de normas, de conductas, actitudes y valores, coincidentes con la racionalidad económica moderna que demandaba máxima productividad, creación de ganancias e inversiones y acumulación continuada de riqueza por parte de los individuos y, por ende, de cada sociedad nacional (Ibid, 1998).

El vertiginoso aumento de las fuerzas productivas y la creación de riquezas, consolidaron la idea de progreso material y la noción de que éste podía ser promovido (Larraín, 1998). Esta expansión del sistema económico capitalista va a reconfigurar

¹³⁴ Para más información ver: “*El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*” (Prebisch, CEPAL 1949).

además, las nociones de espacio y tiempo en la geografía mundial con dos objetivos: Reducir los periodos de creación de plusvalía y de rotación de capital; y ampliar los áreas de producción y consumo (Harvey, 1990).

La teoría del desarrollo será entonces parte de esta lucha por el poder de representación,¹³⁵ sus objetivos se relacionarán con la búsqueda de dificultades para lograr la completa implantación de la modernidad y posteriormente determinar los instrumentos de intervención para reconvertir a sociedades concretas¹³⁶. Así, las construcciones teóricas de sociólogos como Talcott Parsons, Robert Merton y antropólogos como Lucien lévy-Bruhl o Franz Boas, contienen modelos –con técnicas de verificación empírica- para revelar los niveles de modernización de determinadas poblaciones¹³⁷. De esta forma, el concepto del desarrollo para algunos autores, fue interpretado como parte de la tradición intervencionista de la palabra progreso, que a su vez es heredera de otro concepto significativo : Civilización (Dussel, 2000).

Desde la segunda mitad del siglo XX, las reflexiones en torno al desarrollo surgen en América Latina, desde el método histórico-estructural que pone énfasis sobre

¹³⁵ El poder de representación produce imperativos en cuyo nombre se actúa. *“De las llamadas sociedades simples a las complejas, del mito al logos como dispositivos orientadores del sentido, de la creencia a la razón y viceversa, el poder de representación ha sido un bien en disputa nunca del todo monopolizado por las instituciones”* (Reguillo, 2007:17).

¹³⁶ *“Convertir a las sociedades del sur en competidores económicos no solamente requería inyecciones de capital y transferencias tecnológicas, también requería una transformación cultural, dado que muchos de los ‘viejos estilos’ de vida se revelaron ‘obstáculos para el desarrollo’. Los ideales y los hábitos mentales, los patrones laborales y los modos del conocimiento, las redes de lealtades y las normas de gobierno en que los pueblos del sur estaban sumidos, típicamente no encajaban con el ethos de una sociedad económica”.*(Sachs, 1992).

¹³⁷ Como dato histórico, cabe señalar que fue el 20 de enero de 1949 - en su discurso de inauguración ante el congreso- que el Presidente de los Estados Unidos Harry Truman, definió por primera vez a los países pobres como “subdesarrollados”. Para más investigaciones sobre la historia del discurso desarrollista ver Wolfgang Sachs (ed.), *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*, London, Zed Books, 1992.

cómo las instituciones y las formas productivas heredadas, condicionan la dinámica económica de los países en desarrollo, por lo tanto, no habrían estadios de desarrollos uniformes (Ocampo, 1998). A finales de los sesenta, aparecen posiciones directamente críticas a las teorías desarrollistas, las más importantes serían; la Teología de la Liberación, originada durante la Conferencia Episcopal Latinoamericana de 1968; la “pedagogía del oprimido” de Paulo Freire (Freire, 1970); las críticas al colonialismo intelectual (Fals Borda, 1970) y la dependencia económica (Cardoso y Faletto, 1979). Posteriormente, bajo el marco filosófico aportado por Habermas y Foucault, surgirían propuestas con una orientación (post)estructuralista – al reconocer la importancia de las dinámicas de discurso y poder en la configuración de la realidad social y en todo estudio de la cultura- y críticas con el legado de la Ilustración representado en la racionalidad instrumental. Además, los meta-relatos del marxismo, el liberalismo y el desarrollo económico comienza a ser revisados en el contexto regional¹³⁸.

2. PODER, DESARROLLO Y PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

2.1. Planificando desde el centro

¹³⁸ En esta línea, para más información ver Arturo Escobar (1986, 1999), Walter Wignolo (1995, 2005), Anibal Quijano (2000, 2014), Enrique Leff (2003, 2004), Eduardo Gudynas (1999, 2003), Enrique Dussel (1994, 2000), entre otros.

A comienzos del siglo XX, se suceden una serie de ocupaciones territoriales llevadas a cabo por Estados Unidos: República Dominicana (1916-1924), Haití (1915-1934) y Nicaragua (1912-1933). Incursiones geopolíticas en las que se intervenían las sociedades mediante una serie de programas que serían los precursores de los proyectos de desarrollo contemporáneos, tales como; reformas en la educación, construcción de obras públicas y de comunicación, censos, fortalecimiento de las fuerzas policiales, incorporación de tecnologías agrarias y asistencias en materias de salud e higiene públicas (Slatter, 1995). Al mismo tiempo, se estimulaban las inversiones estadounidenses y cuadrillas de expertos analizaban los recursos minerales y agrícolas de cada país para preparar la llegada de las empresas.

En este escenario, y recapitulando lo planteado, se asocia la idea del desarrollo como subdiscurso de la expansión del capitalismo ¹³⁹ y de la modernidad en un proceso en el que los países industrializados (o el centro desarrollado) y los países de la periferia (subdesarrollados) constituyen elementos de un mismo curso global. La perspectiva histórica, permite advertir que los cambios de orden institucional, políticos y socioeconómicos que sirvieron como ejes explicativos para políticas desarrollistas, no pueden considerarse fenómenos rigurosamente nacionales. Por el contrario, fue desde el pensamiento económico internacional que se generaron las pautas que definieron de qué

¹³⁹ Se precisa en este punto, que si bien luego del colapso de la Unión Soviética, la idea dominante es que el sistema comunista fracasó, no debemos olvidar que las bases para establecer modelos de crecimiento y desarrollo alternativas al occidente capitalista, fueron ampliamente debatidas durante los años veinte del siglo pasado. Luego del triunfo de Stalin, estas discusiones se tradujeron en una industrialización a gran escala encabezada por el Estado para sustituir importaciones y con fundamentos en términos rural-urbanos de comercio. (Munck, 2010) Los marxista latinoamericanos, por su parte, sólo alcanzan significativa visibilidad en la década los sesenta, por medio de las teorías de la Dependencia, el capitalismo periférico y el intercambio desigual (Cardoso y Faletto, 1979; Amin, 1976; Emmanuek, 1972; en Escobar Arturo, 1992).

forma se debían adaptar las economías y sociedades periféricas a sus posibilidades de transformarse o no, en sistemas industriales dinámicos y modernos. (Sunkel y Paz, 1970). Es en este contexto, que los países latinoamericanos se vuelven a vincular con los ex imperios colonizadores, lo que no sólo relativiza los discursos nacionales surgidos durante las independencias, sino también las responsabilidades históricas de las metrópolis europeas.

El desarrollo, como sinónimo de expansión económica y cambio social, se establece entonces, sobre un sistema de poder estructural articulado por relaciones históricas norte/sur, especialmente aquellas que definieron el acceso al trabajo y la racionalización de la producción (Wolf, 1999). Esta idea se refleja claramente en una definición clásica de cooperación al desarrollo: *“Conjunto de actuaciones, realizadas por actores públicos y privados, entre países de diferente nivel de renta con el propósito de promover el progreso económico y social de los países del Sur, de modo que sea más equilibrado en relación con el Norte y resulte sostenible.”* (Gómez y Sanahuja, 1999:17)

En el caso de América Latina, esta red de poder se desplegó en una estructura que involucraba: un cuerpo teórico – con sus respectivas formas de difusión- un sistema de prácticas, y organizaciones internacionales y nacionales de planeación/control.¹⁴⁰ En otras palabras, las sociedades modernas se constituyeron por una trama simultánea

¹⁴⁰ Los métodos y categorías que rigen las estrategias de desarrollo aplicadas en América Latina desde los años 50, derivan exclusivamente de las sociedades capitalistas europeas y de Estados Unidos (Gunder, 1967). Cabe recordar que en el tratado de Bretton Woods se establecen el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, principales financiadores de los futuros programas de desarrollo a implementarse en la región. Entre 1961 y 1970 EEUU, pone en marcha el programa Alianza para el Progreso con agencias multilaterales de financiación como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Así, la estructura de producción de las economías centrales comienza a acoplarse a sus aparatos políticos y a las organizaciones financieras supranacionales.

de formas de poder transversal, las cuales se actualizan con la producción de conocimientos y discursos¹⁴¹(Foucault, 1970). Es en esta estructura, que surge el desarrollo como un conjunto de prácticas y estrategias que se ponen en funcionamiento durante los años de la posguerra, mediante los discursos racionales con estatus científico de economistas, expertos agrícolas, gestores de salud pública, educación, etc. (Escobar, 1986).

Estos discursos, unificados, representarían un marco de referencia¹⁴² bajo el cual se comenzaría a intervenir la vida social de culturas diferentes tras identificar ‘el nivel de civilización’ con sus medios y formas de producción. (Sachs, 1992). El desarrollo comienza actuar entonces, dentro del espacio global de la modernidad, como una continuación de la expansión cultural y económica de los países centrales¹⁴³, liderados, en el nuevo contexto posbélico, por Estados Unidos. Así, desde la década de los setenta y apoyados por expertos provenientes de centros académicos británicos y estadounidenses, se despliegan determinadas estrategias de planificación – financiadas en su gran mayoría por el Banco Mundial- a través de las políticas públicas de los

¹⁴¹ Siguiendo a Michel Foucault y a Hayden White, entenderemos como discurso a esa entidad en la cual el poder - representado en un dispositivo político con una determinada orientación ideológica/ontológica - y el conocimiento se articulan. En este enfoque, “*el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse*”. (Foucault, 1996:15). Por lo tanto, existiría una disputa entre aquellos grupos que demandan el derecho al discurso y aquellos a los que se les niega tener su propio discurso. (White, 1992).

¹⁴² Foucault enfoca su análisis sobre las relaciones de poder – como actividad configuradora del sujeto - desde el proceso de constitución y configuración de la subjetividad (Foucault, 1992). Siguiendo esta idea, se considera que la teoría y práctica convencionales del desarrollo, como formas de objetivación, serían una expresión del poder sobre otras sociedades y economías.

¹⁴³ En sus comienzos, el desarrollo, se estructura desde un sistema de conocimientos que responden al occidente moderno. Las “racionalizaciones alternativas” para guiar la acción social quedan marginadas. Posteriormente, como respuesta a estas críticas se fueron incorporando nuevos conceptos al discurso; variaciones semánticas tales como: “desarrollo participativo”, “Desarrollo socialista”, “Desarrollo endógeno”, “otro desarrollo”, etc. (Sachs, 1996)

estados nacionales latinoamericanos (Escobar, 1992). Sus principales pautas las dividimos; brevemente en dos etapas:

1. Se considera una primera fase, desde la segunda posguerra a inicio de los setenta; en la cual se aplican políticas de desarrollo regional contenidas en planes nacionales que responden a las orientaciones del Estado Keynesiano¹⁴⁴ de Bienestar (EKB). En esta etapa son característicos algunas directrices tales como; uso económico racional del territorio; los polos de crecimiento; las estrategias de integración económico-espacial; las corporaciones de desarrollo regional y los programas de desarrollo rural con el apoyo del Banco Mundial (Moncayo, 2006).

2. Una segunda fase, sería el resultado del dismantelamiento de las políticas públicas regionales asociadas al EKB, en orden a un modelo global de desarrollo que privilegia la iniciativa privada sobre la acción del Estado ¹⁴⁵(Ibid, 2006). Cabe mencionar dos hechos significativos: a) cualquier análisis de las políticas públicas en América Latina es indisociable de estudios relacionados con la formación y evolución del Estado y del régimen político del momento ¹⁴⁶ (Collier y Collier, 1991); b) La categórica planificación para reestructurar la cultura y la economía, a través de una políticas

¹⁴⁴ La crisis de la economía mundial y del Estado Keynesiano de Bienestar - caracterizado por fuerte presencia del sector público en la gestión de la economía y en la cobertura de las necesidades básicas de la población – durante la década de los setenta, formaliza el cambio hacia políticas de Estado que tienen como objetivo el repliegue de determinadas funciones básicas y la descentralización de competencias a las zonas subnacionales (Strange, 1996). En la línea de las tendencias internacionales dominantes, se produce en la región un cambio al pasar de intervenciones proactivas y dirigistas (top Down) – con acento en la mejora de las disparidades regionales- a enfoques descentralizados (bottom up) que pretendían incentivar el potencial endógeno de las economías regionales y locales.

¹⁴⁵ En Chile, en plena dictadura militar, se impone el modelo económico neoliberal y se incorporan políticas regionales para la reorganización de la división político-administrativa. Producto de estas, fueron los Decretos Leyes 573 y 574 de 1974, que establecieron la división regional vigente hasta el año 2005 (Boisier, 2010) y sus respectivos planes de desarrollo.

¹⁴⁶ Se hace esta aclaración porque a la hora de analizar el discurso del desarrollo en el contexto chileno se hará una breve mención al momento político-histórico.

públicas condicionadas desde el exterior, se basaron en gran medida en el “descubrimiento” de la pobreza masiva en el Tercer Mundo¹⁴⁷ (Sauvy, 1952), así “*el discurso bélico se desplazó al campo social*”¹⁴⁸ (Escobar, 1992: 48).

Los discursos de la ciencia comienzan entonces, a modificar el espacio social en una narrativa en la que los conceptos centrales que hemos abordado en esta investigación - nación, identidad, etnia, raza, territorio, oligarquía, poder, racionalidad, modernidad, desarrollo - se imbrican y relacionan. Teniendo en cuenta la dependencia entre el orden del discurso y el orden social, los cambios u orientaciones discursivas sobre estos conceptos durante la historia, han expresado los efectos –políticos, sociales, culturales, económicos -que van teniendo las luchas ideológicas entre determinados grupos¹⁴⁹, ya que las modificaciones en sus lineamientos – o espíritus de época (Geertz, 1992) - responden a su vez, a la reestructuración de un orden hegemónico. (Fairclough, 2003a).

Desde esta perspectiva, la planificación del desarrollo como proyecto nacional - considerando como eje conductor la sinonimia entre desarrollo, progreso y crecimiento

¹⁴⁷ Se destaca nuevamente, como ya se hizo en el capítulo 2, que el concepto de Tercer Mundo fue acuñado por el economista francés Alfred Sauvy en un artículo de la revista L’Observateur titulado “*Tres mundos un planeta*”, al hacer un paralelo con los países del sur y el Tercer Estado de la Revolución Francesa. El uso y la carga ideológica que este concepto conlleva, es parte estructural del discurso del desarrollo, ya que es tributario de la idea de Primer Mundo (EEUU y sus satélites); Segundo Mundo (URSS y sus satélites) y Tercer Mundo (los No Alineados, al margen de su nivel de desarrollo económico).

¹⁴⁸ Para Escobar (1992) y Sachs (1990) la pobreza a gran escala es una consecuencia de la economía de mercado, pues esta rompe los lazos tradicionales comunitarios y despoja de tierra y agua a millones de personas, acabando con la producción agrícola de consumo familiar.

¹⁴⁹ La red que forman estos grupos, desde sus rangos y categorías, implica diversas prácticas de acceso al poder, ya que desde su clasificación social se define quién puede dirigirse a quién y desde que posición simétrica o asimétrica. Contexto que permite a ciertos círculos de poder monopolizar determinadas ideas en sistemas discursivos y así, “*las conviertan en elementos cerrados que hacen referencia a sí mismos*” (Wolf, 2001:23).

económico- se constituyó como la empresa más determinante al momento de definir las pautas de organización de los países considerados subdesarrollados¹⁵⁰ - según el modelo propuesto desde la teoría liberal positivista- y se transformó en la tecnología política más importante del proyecto de la modernidad en el Tercer Mundo. (Escobar, 1999).

Como ejemplo de lo expuesto, para regular y fomentar planes públicos y privados destinados a la cooperación al desarrollo, se fue generando un sistema institucional capaz de gestionar teorías, recursos financieros y técnicos desde los países del norte a los del sur, conocido como Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) (Cox, 2000), representado en los desembolsos netos de crédito y donaciones aprobados según los parámetros de la Organización para la cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) – organismo fundado en 1961 desplegado de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) instaurada en 1947 con el apoyo de Estados Unidos y Canadá- . Desde el sistema de Naciones Unidas se desprenden también, otras instituciones de crédito como el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el ya mencionado Fondo Monetario Internacional (FMI).

Este modelo institucional fue definido desde un multilateralismo hegemónico, pues al ser configurado como un sistema verticalmente jerárquico, propició que los intereses ideológicos de los bloques (socialista-capitalista) derivados de la época de posguerra y las discrepancias ideológicas entre ambos condicionaran las respuestas a las cuestiones internacionales sobre estas materias. (Aristizábal, Alejandra y Cols. 2010)

2.2. Los discursos del Desarrollo y la apropiación del espacio interpretativo

¹⁵⁰ La instauración de la idea del subdesarrollo, rompió con las prácticas dicotómicas – salvaje/civilizado, tradicional/moderno, progreso/retraso, etc- pues fabricó un “pseudocontrario” que hizo creer en la posible universalización del modo de producción occidental. (Rist, 2000).

Para continuar, desde este enfoque discursivo, se realizará un breve recorrido retrospectivo de las tres principales teorías de este campo de estudio, identificadas según sus bases epistemológicas; **1)** la Teoría de la Modernización (Positivista/liberal), **2)** La Teoría de la Dependencia (Realista/dialéctica/marxista), y **3)** El enfoque (post)estructuralista (Interpretativo/constructivista). Sin pretender, que cada una pertenezca a una época definida sino más bien considerando su yuxtaposición y coexistencia¹⁵¹ en algunos periodos.

Conceptos históricamente equivalentes – evolución, progreso, modernidad, desarrollo, globalización, entre otros- expresan una línea de pensamiento de vocación universalista, aun cuando surjan de ámbitos sociales o geográficos concretos. Cada cual proviene de un trasfondo filosófico, histórico y cultural dentro del cual se gestó, lo que podríamos llamar “visión” -o deber ser- (Sunkel y Paz, 1970) y desde ésta se acentúan sus aspectos ideológicos y metodológicos. Este sentido prospectivo, generador de objetivos, está claramente presente en las tendencias discursivas y teóricas que se preocuparon de dar un marco epistemológico y técnico a la idea del desarrollo. No es de extrañar, por ejemplo, que después del crecimiento técnico exponencial producido por la Revolución Industrial – producción de acero, de carbón, textil, multiplicación de líneas férreas, urbanización, etc – se comenzara a estructurar el orden social desde la certidumbre científico-técnica y las nuevas fuerzas productivas.

¹⁵¹ Actualmente, por ejemplo, tanto en el mundo teórico como en el práctico, es factible encontrar argumentos que mezclan conceptos de la Teoría de la Modernización con preceptos de la Teoría de la Dependencia, o incorporan críticas marxista y postestructuralistas. (Leys, 1996).

Como consecuencia de estos logros materiales conseguidos durante el siglo XIX y en base al pensamiento clásico¹⁵² económico sobre el progreso, en una primera fase el desarrollo se concibe como sinónimo de bienestar –medible y objetivable en términos de tasa de crecimiento, es decir, monetizable¹⁵³-. Lo que lleva a clasificar países como desarrollados o subdesarrollados según nivel de ingreso medio por habitante, definido cierto límite arbitrariamente (Sunkel y Paz, 1970).

2.2.1. La Teoría de la Modernización

Desde esta visión, nace la denominada Teoría de la Modernización¹⁵⁴, que tuvo en su máximo representante a Walt W. Rostow, en su obra *Las Etapas del Crecimiento o Manifiesto no comunista*¹⁵⁵ (Rostow, 1961). Teoría que refuerza la idea lineal del progreso a lo largo de la historia, representada en cinco fases; a) La sociedad tradicional –comunidades arcaicas hasta sociedades de los tiempos modernos- que no disponen de

¹⁵² Literatura que fundamentalmente analizaba las potencialidades, normas y límites del capitalismo industrial, representada por las obras de Adam Smith, David Ricardo, Thomas Malthus, Jeremy Bentham, John Stuart Mill, Friedrich Engels y Karl Marx

¹⁵³ El nivel de desarrollo se mide según el ingreso por habitante como indicador. “El bienestar crece cuando aumenta el volumen del ingreso global real y está mejor asegurada la regularidad de su flujo, cuando se reducen los esfuerzos penosos asociados a su producción y cuando la distribución del dividendo nacional se modifica en beneficio de los más pobres”. (Pigou, 1986:466-467). El criterio economicista se limita entonces, al no traspasar el ámbito cuantitativo.

¹⁵⁴ La Teoría de la Modernización toma protagonismo en las décadas de los cincuentas y sesentas como respuesta al conflicto ideológico entre el capitalismo occidental y el comunismo. Las potencias occidentales, lideradas por los Estados Unidos, frente a la percepción del comunismo como una amenaza regional, implementan una serie de estrategias –políticas, militares y económicas- para controlar el mercado que supondrían en el futuro los países subdesarrollados de algunas regiones. El argumento central de esta teoría es la necesidad de “modernizar” las dinámicas sociales y económicas de las categorizadas como “sociedades tradicionales” con el fin de que alcancen un nivel de industrialización óptimo para la implementación de un mercado capitalista. Más información en Michael Hunt. *Modernization Theory: Ideology or Fad?* Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2000

¹⁵⁵ Título que refleja el espíritu de los tiempos y que tuvo gran impacto en el pensamiento institucional y en el público.

las posibilidades productivas que ofrece la ciencia y la tecnología; b) Ciclo de la transición –consecuencia de la irrupción del nacionalismo - al producirse cambios modernizadores en la industria y la agricultura, gracias a inversiones de capital fijo provenientes de los excedentes del sector primario; c) Etapa del despegue económico, derivada de la modernización institucional, el aumento de la productividad y su extensión a todos los sectores económicos con tasas de crecimiento e inversión sostenidas, en especial la industria manufacturera; d) Etapa de la madurez, en la que se consolida la difusión de los adelantos tecnológicos en todos los sectores productivos; e) Última etapa, referida al consumo de masas –con bienes y servicios perdurables- y al periodo en el que se cubren las necesidades básicas.

Estas síntesis convencional de estadios históricos, claramente instrumenta las relaciones entre la naciones metropolitanas centrales – cuyo modelo representaría en sí mismo la idea de desarrollo - y los países de capitalismo poco desarrollado en América Latina, Asia y África (García, 1969). El modelo rostowiano, en base a una epistemología positivista, no se refiere a las relaciones de dominación y dependencia, pero su idea de “despegue” hace alusión a la escasa disponibilidad de recursos de ahorro, inversión y de tecnología de los países subdesarrollados, que se solucionaría por medio de transferencias –asistencia técnica, donaciones, etc- desde las naciones centrales, a través de la inversión privada directa, los préstamos públicos o mediante organismos internacionales de financiación. Según esta teoría, el desarrollo consistiría en una aumento sostenido de las tasas de ahorro internas e inversión mediante la transferencia de recursos de ahorro y tecnología desde la nación metropolitana hacia los países subdesarrollados. El incremento de estas variables produciría el mismo efecto en el producto nacional por habitante, hasta alcanzar el nivel de los países desarrollados en

un proceso sostenido de racionalización de los métodos humanos, físicos, culturales, tecnológicos y financieros disponibles (García, 1969).

De esta forma, desde una perspectiva global, este modelo ¹⁵⁶representaría la consolidación histórica del status quo, al no constituirse como una propuesta de cambio en las estructuras de clases y de subordinación, ya que los recursos de ahorro y tecnología se concentran en los países centrales y a estos correspondería, en una primera etapa de “despegue” , establecer una política de transferencias; de ahorro -préstamos públicos, inversión privada, donaciones, etc- y de tecnologías -asistencia técnica, investigación científica, marcas y patentes, etc- (Ibid, 1969). Por lo que, en base a este discurso desarrollista se fue ampliando un sistema institucional de cooperación guiado por un conjunto de técnicas de planeación, financiación, medición y evaluación, influido por los intereses geopolíticos de los bloques capitalista y socialista. A través de este estructura corporativa de planeación, se genera una producción sistemática de conocimiento y de prácticas en determinados campos – desarrollo rural¹⁵⁷, urbano, planes de salud, educación, etc.-desde el cual se despliegan lo que Foucault denomina, *Tecnologías Disciplinarias*, a través de las cuales se reproducen y construyen relaciones de poder – reglamentos, control de actividades y del tiempo de su ejecución, asistencia

¹⁵⁶ En esta misma línea, hubo un segundo grupo de economistas que presentaron una idea menos lineal y sistemática del proceso de desarrollo, entre ellos mencionamos a Hirschman (1958) y Myrdal (1957) quienes argumentaron sobre la importancia de la intervención estatal para estructurar la planificación general de la cadena productiva -a través de la protección de los mercados, el apoyo financiero a la industria emergente, la promoción sectorial de inversiones, entre otras funciones-. Autores que conectaron más con los encuadres analíticos y metodológicos sobre el desarrollo dependiente en América Latina.

¹⁵⁷ Se destaca -frente al tradicional arraigo cultural basado en la agricultura familiar de la región- que la intervención sistemática en las sociedades campesinas del “Tercer Mundo” , mediante proyectos financiados por créditos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, se tradujo en una transformación radical del campo, en función de las directrices capitalistas de producción. (Escobar, 2005)

técnica, vigilancia jerárquica, etc.- que se hacen coextensivas a todo el cuerpo social en sus determinados espacios geográficos. Así, el poder obra en la positividad del saber, pues mediante este, fomenta un orden y regula el comportamiento del “otro”, objeto y sujeto, al que es necesario normalizar. (Foucault, 1979). En este contexto, el ejercicio y la dinámica disciplinaria se articulan alrededor del establecimiento de mecanismos puntuales desplegados por las instituciones y se integran como parte de la geografía cotidiana (Baca, 2007).

Se debe tener presente que, aun cuando el proceso general de incidencias de las políticas del desarrollo en Latinoamérica, posee ciertos rasgos comunes, cualquier análisis debe considerar las diferencias estructurales pre-existentes en cada país. Sobre todo, en una primera etapa, en relación a los cambios que van experimentando los vínculos de sus economías con el mercado externo.¹⁵⁸

En este escenario internacional, es importante recordar, que en 1955, con el fin de reducir la bipolarización (capitalista/socialista) e incrementar la colaboración económica y cultural afroasiática, se convoca una conferencia en, Indonesia, desde la que surgirá el movimiento de los Países No Alineados (NOAL) muchos de los cuales acababan de independizarse. En el encuentro se definen una serie de directrices en oposición al neocolonialismo de las antiguas metrópolis y se defiende el derecho de todas las naciones a escoger sus sistemas políticos y económicos. Posteriormente, la NOAL participa en la primera Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas

¹⁵⁸ Durante la segunda mitad del siglo XX, los cambios estructurales en los sistemas económicos, políticos y socioculturales que comienzan a experimentarse en la región –nuevas vías de comercio, incorporación de mano de obra e innovación técnica, participación del Estado en la distribución del excedente, entre otros - dependerán del potencial diversificador de la actividad exportadora y de las reacciones internas de las economías nacionales.

(ONU) para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) y reclama a los países más industrializados nuevos modelos de cooperación. Cabe mencionar que, si bien el proceso emprendido por los Países No Alineados logró que los países del Tercer Mundo tomaran conciencia de su situación internacional y de la necesidad de unirse para reivindicar sus derechos –a la segunda cumbre de 1964 se integran como países observadores: Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, México, Uruguay, Venezuela y Trinidad - autores como Sami Amin califican la Conferencia Bandung como el comienzo de un proyecto nacional formulado por el ala radical de la burguesía de la época. Pues su objetivo, era participar del desarrollo pero desde una interdependencia y así controlar la acumulación de capital nacionalmente. Para Amin esta política se expresa en los siguientes elementos : 1. La voluntad de desarrollar las fuerzas productivas; 2. La voluntad de asegurar al Estado nacional la dirección y el control de todas las fases; 3. La creencia según la cual este proceso no implica una iniciativa popular, sino el apoyo popular a las acciones del Estado; 4. La creencia de que los modelos técnicos constituyen datos neutros que se pueden reproducir, aunque sólo mediante su control. (Amin, 1998).

2.2.2. La Teoría de la Dependencia

Bajo el clima general de la Conferencia Bandung surgirán las teorías de la dependencia¹⁵⁹—en respuesta a las ideas desarrollistas- las cuales se formalizan en dos escuelas (o discursos): La estructuralista dependentista convencional y la estructuralista dependentista marxista¹⁶⁰. Ambas criticaban el paradigma desarrollista por ser ahistórico, mecanicista, y por no considerar la dinámica económica internacional a la hora de diagnosticar los problemas internos que presentaban los países considerados no desarrollados. (Boni Aristizábal, 2010)

Estos enfoques sostienen que la dependencia tiene relación con el rol de proveedores de productos primarios y receptores de productos manufacturados procedentes del centro del sistema (fundamentalmente los Estados Unidos) que cumplen los países del sur. Quedaba en entredicho entonces, la afirmación del “beneficio mutuo” (Hirschman, 1980) que proponían los pioneros de la economía del desarrollo – Nurkse (1952), Rosestein-Rodan (1943), entre otros- que se refería a la convicción de que las relaciones establecidas entre los países con mayor nivel de industrialización y aquellos menos industrializados podían darse dentro de un marco comercial equilibrado que favoreciera a ambos grupos.

¹⁵⁹ La Teoría de la Dependencia surgió en América Latina y se formalizó teóricamente en los años sesenta y setenta del siglo XX. Sostiene los siguientes postulados: 1. El subdesarrollo está directamente ligado a la expansión de los países industrializados; 2. Desarrollo y subdesarrollo son dos aspectos diferentes del mismo proceso; 3. El subdesarrollo no es ni una etapa en un proceso gradual hacia el desarrollo ni una precondition, sino una condición en sí misma; 4. La dependencia no se limita a relaciones entre países, sino que también crea estructuras internas en las sociedades (Blomström y Ente, 1990).

¹⁶⁰ La diferencia principal entre estos dos paradigmas radica en que los estructuralistas convencionales creen que al reformar el sistema capitalista nacional/internacional es posible superar el subdesarrollo; en cambio, para los marxistas sólo podría superarlo el socialismo mundial en último término como así también resolver las desigualdades del sistema capitalista mundial contemporáneo. (Kay, 1991) Para más información, consultar a sus principales teóricos; Osvaldo Sunkel, 1970, Fernando Cardoso, 1965, Celso Furtado, 1964, Juan Noyola, 1956. Se recomiendan también, las obras de André Gunder Frank y Theotonio Dos Santos.

Además, las dinámicas de las sociedades latinoamericanas reproducirían un fuerte dualismo interno, expresado en las fuertes alianzas de las clases dominantes - la alta burguesía, terratenientes agrícolas, mineros y comerciantes, - que, vinculadas con las dependencias externas, darían lugar al subdesarrollo.¹⁶¹

Es interesante que esta contradicción manifestada en la existencia de los polos: metrópolis (centrales)-satélites (periféricos) ya había sido descrita dos siglos antes por el virrey José Armendáriz del Perú, al referirse al comercio entre el imperio español, su virreinato (del Perú), y la capitanía General de Chile, con la siguiente reflexión; *“El comercio de este reino es una paradoja de tráfico y una contradictoria de la opulencia [...] floreciendo con lo que otro se arruinan, y arruinándose con lo que otros florecen [...] y es que se ha mirado no como comercio que es necesario mantener abierto, sino como heredad que es necesario mantener cerrada”*. (ARMENDÁRIZ, JOSÉ, *Virrey del Perú*, 1736).

Esta característica sistémica heredada, se constituye como poder estructural¹⁶² (Wolf, 1999) derivado de procesos históricos que se relacionan tanto, con la acumulación de hegemonía económica, política y territorial, como con la redistribución

¹⁶¹ América Latina, en este contexto, estuvo inmersa en una estructura sometida a un alto grado de monopolio exterior e interior. Esta centralización de capital operaría en cadena, pues vincula las metrópolis capitalistas mundiales y nacionales a los centros regionales – de cuyo excedente se apropian- y éstos a los centros locales “ *y así a los grandes terratenientes o comerciantes que expropian el excedente de los pequeños campesinos o arrendatarios*” (Gunder, 1965:19).

¹⁶² Eric Wolf, estaba interesado en comprender las formas en las que interactúan las relaciones que tutelan la economía y la organización política con aquellas que reproducen el proceso de formación y comunicación de las ideas. En el caso del poder estructural, se refiere al poder manifestado en las relaciones y que “*no sólo opera dentro de escenarios y campos, sino que también organiza y dirige esos mismos escenarios, además de especificar la dirección y la distribución de los flujos de energía*” (Wolf, 2001:20) Lo que en términos marxistas se identifica con la fuerza para expandir y comercializar la mano de obra social. Foucault, por su parte, alude a esta forma de poder al hablar de “gobierno” que representa el ejercicio de la acción sobre la acción (Foucault, 1984).

del capital y la igualdad social. Uno de los ejes centrales de este estructuralismo lo expresa el sociólogo y economista alemán André Gunder Frank – quién luego de una prolongada estadía en Brasil, México y Chile puntualizaría su pensamiento teórico- al señalar que; *“Procedemos de la contrarreforma: esclavitud del trabajo, del dogmatismo religioso, de los latifundios...denegación de los derechos políticos, económicos o culturales a la masas; una aduana cerrada a las ideas modernas. En vez de crear nuestra propia riqueza, la exportamos a la metrópoli española y portuguesa. Cuando obtuvimos la independencia política, no obtuvimos la económica, porque la estructura no cambio”*. (Gunder,1965:17). Desde el punto de vista económico, lo que se produciría entonces es una expropiación-apropiación monopolista del excedente de las periferias (o satélites) en beneficio de los países centrales o metrópolis.

2.2.3. La Teoría Post Estructuralista

A partir de la década de los 80 – y aún en constante despliegue- surge el discurso post-estructuralista, que cuestiona y deconstruye la idea misma de desarrollo. Esta propuesta nace con el objetivo de reconocer distintas sociedades culturales y el derecho a elaborar sus propios modelos de organización social; destaca la importancia de los movimientos sociales y sus prácticas transformadoras; y resalta la imposibilidad material –y biosistémica- de lograr un mundo donde todos los países opten por un modelo de desarrollado que sea sinónimo de acumulación y competencia.

El enfoque post-estructuralista¹⁶³ se caracteriza por las siguientes directrices. 1. Incorpora de las teorías Estructuralista Dependientistas, la idea del desarrollo como construcción social relacionada con una historia política y cultural determinada. 2. Se considera el desarrollo como una estrategia de poder y control social moderno. 3. Destaca el aparato institucional que congrega sus prácticas y su proceso de profesionalización teórico/práctica. 4- Se interpreta como discurso homogeneizador, por lo tanto, excluyente, cuyo concepto clave es el crecimiento económico.

La tesis post estructuralista, frente al análisis liberal y el marxista, ahonda en la necesidad de crear discursos alternos – menos mediados por la institucionalidad del desarrollo y su corpus de especialización- desde la multiplicación de agentes y centros de producción de conocimientos producidos por quienes, paradójicamente, han sido sujeto y objeto del desarrollo en las zonas pobres de Asia, África y Latinoamérica. Pues si bien, la idea del desarrollo equivale a la posibilidad para todos los habitantes del planeta de cubrir necesidades esenciales¹⁶⁴, como el acceso al agua potable, a una alimentación equilibrada, a la atención médica, a la educación y a una vivienda digna. Su eje articulador continua siendo el aumento de la productividad y el crecimiento económico, procesos ligados a la cultura occidental, *“al igual que las categorías de*

¹⁶³ Algunos autores agrupados en torno al postestructuralismo -cuyas lecturas han contribuido para realizar esta investigación – son, entre otros: Paul Ricoeur, Arturo Escobar, Wolfgang Sachs, Felix Guattari, Umberto Eco, Frederic Jameson, Jean Baudrillard, Edgard Morin, Pierre Bordieu, Gilles Deleuze, Michel Foucault.

¹⁶⁴ En la presentación del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), expresión acuñada en la VI asamblea especial de la Naciones Unidas en 1974, que hace referencia a la existencia de un sistema económico que perpetuaba las relaciones desiguales entre países pobres y ricos. Se recomendaron políticas para reducir los desniveles económicos que separaban a los Estados y así lograr la satisfacción de las "necesidades fundamentales". Fue entonces cuando se abordaron los problemas de la deuda – y en algunos casos incluso su condonación- y del medio ambiente. Dos temas urgentes, en la medida en la que ponían en causa el sistema financiero y el abastecimiento de los países del Norte. (Rist, 2002).

racionalidad, utilitarismo, libertad, igualdad, y a sus prácticas que la caracterizan: ampliación del sistema de mercado, industrialización, etc.” (Rist, 2002:134)

3. EL CHILE CONTEMPORÁNEO EN EL CONTEXTO DESARROLLISTA (Un breve repaso)

En esta revisión por las principales teorías del desarrollo se han seleccionado las más representativas de la segunda mitad del siglo XX, pues desde ellas se implementaron una serie de medidas que definieron la intervención de los Estados latinoamericanos en las políticas públicas territoriales¹⁶⁵.

En el caso de Chile, a comienzos de la década de los setenta y dado el contexto imperante descrito, el modelo de desarrollo se debatía entre dos opciones: Se daba la oportunidad de continuar reforzando los mecanismos sociales redistributivos a través de un control riguroso de la economía por parte del Estado – tendencia que significaba dar contenido a una alternativa socialista de desarrollo- o se coartaban las políticas distributivas y se liberalizaba el mercado para incentivar la acumulación privada (Garretón y Moulán, 1983).

Cabe señalar que en Chile desde 1936 a 1941, se había iniciado un gran pacto de transformación social con la unión de las fuerzas políticas de izquierda en el denominado Frente Popular – bloque conformado por los partidos Comunista, Radical

¹⁶⁵ Se retoma en este punto, la idea de “planificación” como etapa que implica un proceso de toma de decisiones apriorísticas, finitas y arbitrarias desde el Estado. Actualmente, la complejidad de los sistemas sociales ha favorecido la llegada de otros agentes que también se vuelven detentadores de poder. Es el caso de los sindicatos, los entes corporativos, las comunidades territoriales históricas, etc. (Boisier, 2010)

Socialista, la Central de Trabajadores (CTCH), la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y el Frente Único Araucano - representado por el Presidente Pedro Aguirre Cerda. Durante estos años se produjo una reorientación del proyecto de desarrollo nacional por medio de un programa económico que sustituye importaciones de bienes intermedios y manufacturados. Esta maniobra permitió transferir grandes cantidades de dinero a inversiones destinadas a modernizar la infraestructura, y a llevar adelante un proceso de reforma educacional. La industrialización se transformó entonces en una de las prioridades de Estado, por lo que, se crea en 1939 la Corporación de Fomento de la Producción CORFO¹⁶⁶, con el objetivo de establecer un programa nacional de desarrollo y de asignación de recursos y créditos para actividades productivas. (Ibid,1983). En el plano político, se abrieron espacios de representación para que sectores ignorados se incorporaran a la vida pública, este nuevo escenario provocó en las siguientes décadas, el aumento heterogéneo de las demandas sociales, generándose constantes déficits fiscales para lograr costear los programas públicos y la paulatina polarización del sistema político, situación que expuso la necesidad de volver a rediseñar el modelo (Vengoa, 1996).

Las décadas siguientes se suceden gobiernos de centro-derecha, que sujetos a los altibajos de las exportaciones de cobre¹⁶⁷, inician la producción de acero, el desarrollo

¹⁶⁶ CORFO, se crea con el primer objetivo de paliar la dramática situación vivida en enero de 1939, tras el terremoto que azotó las provincias comprendidas entre Talca y Bío Bío, con epicentro en Chillán (Filippi, 2006). La corporación sienta las bases del desarrollo industrial del país mediante distintos planes de acción que inician la electrificación, la exploración y explotación petrolífera, creándose así las fuentes de energía básicas; además, se construyó la industria siderúrgica en la bahía de Huachipato (VIII región del Bío Bío) y comienza la mecanización agrícola. (García Martner, 1975).

¹⁶⁷ Las reservas de cobre del país estimadas en un quinto de las mundiales ya eran explotadas en el siglo XIX: en 1869 Chile es el primer productor con 51.800 toneladas, 60% del consumo mundial. (Novoa, 1972). Las compañías norteamericanas Anaconda y Kennecott controlaban totalmente la Gran Minería del Cobre de Chile, mediante sus sucursales, Braden Cooper

de la industria metal-mecánica y de las industrias eléctrica y electrónica. En el año 1964 comienzan una serie de reformas cuyos objetivos son; **a)** Aumentar las exportaciones, abrir la economía hacia el exterior y mejorar la participación del país en la actividad del cobre dentro de lo que se llamó la "chilenización del cobre"¹⁶⁸; **b)** Iniciar una reforma agraria¹⁶⁹ gradual tendiente a expropiar el latifundio, creando un sistema cooperativo llamado "asentamiento" y dando a la vez 100 mil títulos de propiedad; **c)** Realizar una reforma educacional y ampliar las matrículas de la enseñanza básica, media y superior; **d)** Mejorar la organización de los sectores sociales dispersos – se incentiva el número de sindicatos industriales, campesinos, se organizan juntas de vecinos y centros de madres –. Esta línea programática contrastó con el fuerte aumento del desempleo, la desocupación en 1970 llegaba al 17, 4% de la fuerza laboral; **e)** Comenzar un plan destinado a construir 360 mil viviendas en seis años – 60 mil por

Company(Kennecott), Andes Cooper Mining (Anaconda) y The Chile Exploration Company. La explotación a gran escala comienza en 1914 con la extracción de la mina de Chuquimata (Anaconda). En 1929, estas compañías eran dueñas del 20% de la producción mundial de cobre. (Cademartori, 2007).

¹⁶⁸ Las multinacionales mineras en 1944 habían expandido su producción hasta alcanzar casi medio millón de toneladas (18,9% del total mundial), ayudadas por subsidios y otras compensaciones acordadas por EEUU durante la II Guerra Mundial y la guerra de Corea (1950-1953), que compensaba el precio de venta rebajado que se les había impuesto. La mayor parte del excedente originado por las compañías sale del país y además, el Estado chileno debe aceptar la baja de ingresos durante el conflicto bélico (García Martner, 1975). El proceso denominado “chilenización del cobre” buscar paliar estos efectos de forma gradual, razón por la cual el gobierno acuerda con las empresas comenzar una inversión destinada a aumentar la producción de cobre hacia 1970, dando participación a capitales del Estado chileno. De esta forma, el Estado adquirió el 51% de las acciones de la mina "El Teniente" (Kennecott Copper) y el 25% de la Refinería Minera Andina(Cerro Corporation). En 1969, continúan las negociaciones en la llamada “nacionalización pactada” que permite adquirir el 51% de las acciones de Chuquicamata, Potrerillos y El Salvador, además se reserva la opción para que el Estado pueda adquirir el 49% restante a partir de diciembre de 1972. (Arriagada, 1974)

¹⁶⁹ El gobierno chileno –presidido por el demócratacristiano Eduardo Frei Montalva- promulgó en 1967, la Ley de Reforma Agraria N° 16.640 y se crea la Corporación de Reforma Agraria. Organismo encargado de efectuar expropiaciones a las propiedades que excedieran las 80 hectáreas de riego básico. Fueron expropiadas 3 millones de hectáreas que favorecieron a 29.139 familias organizadas en 910 asentamientos (Henríquez, 1987).

año- pero en definitiva se concretó la construcción de 22 mil casas anuales y se multiplicaron las poblaciones de emergencia; y, **f**) Redistribuir el ingreso en favor de los trabajadores, considerando que el 2% de las familias chilenas se apropiaban del 46% de la producción nacional. (García Martner, 1975)

Este modelo de desarrollo reformista no tuvo los resultados esperados en términos económicos – se produjo un estancamiento industrial y agropecuario, y creció la inflación hasta el 35% en seis años - (Ibid, 1975). Sin embargo, la ampliación de los servicios de educación, salud y administración, empoderó a los sectores populares, fortaleciendo su capacidad de presión frente a la clase política. Esta activa plataforma social,¹⁷⁰ será clave al momento de asumir el gobierno la Unidad Popular (UP) el 4 de noviembre de 1970. Su programa de gobierno, conocido como la “vía chilena al socialismo”¹⁷¹ lo abordamos -más allá de sus aciertos o errores estructurales - como un plan alternativo frente al discurso de la modernidad; o más bien representa un camino distinto para alcanzar la modernidad – pues integra en su discurso los mismos conceptos: Progreso, desarrollo, nacionalismo, liberación del individuo, etc- en la que el socialismo, alcanzado a través de un proceso democrático y libertario, sería la última etapa de una verdadera sociedad realmente moderna. Este discurso surge en un contexto, en el que América Latina comenzaba a descubrir e internalizar su estrecha relación sociocultural y económica – en una versión, entendida ahora desde un sentido

¹⁷⁰ Se recupera aquí, la idea de microfísica del poder de Foucault. En Chile se inició una construcción de poder en lo que Foucault llamaría los “pequeños espacios” en un proceso que - de abajo hacia arriba –se desarrolló en los sindicatos, los centros vecinales, la escuela pública, la iglesia, el barrio, etc. Pero quedarse sólo en la microfísica es quedarse también en la fragmentación, y en consecuencia, en la impotencia. La microfísica del poder, debe entonces tender necesariamente a la macrofísica (Dri, 1997). Esta oportunidad de capitalización hacia lo macro fue lo que representó, entre otras cosas, la Unidad Popular, conglomerado político encabezado por Salvador Allende.

¹⁷¹ Bajo este concepto se agrupa el programa de la coalición de partidos políticos de izquierda denominado Unidad Popular para enfrentar las elecciones de 1970.

identitario, del empuje epocalista (o el espíritu de época) Geertz (1990) – a través de la incorporación a la vida política de sectores tradicionalmente marginados¹⁷².

La sociedad chilena continuaba reflejando fuertes diferencias sociales y se mantenía un modelo económico dependiente– persistía la desigual distribución de la tierra¹⁷³ y la propiedad, se sucedían ciclos inflacionarios, el endeudamiento externo, la alta cesantía, etc.- Así, la Unidad Popular, frente a esta crisis de legitimidad de las clases dominantes divididas entre la derecha tradicional (Partido Nacional) y el centro (Democracia Cristiana), se erige como representante de una nueva etapa histórica que simboliza una segunda independencia en la que el sujeto¹⁷⁴ popular – personificado en la colectividad- está llamado a ser el protagonista. Esta forma alternativa de alcanzar y superar la modernidad – venciendo su sentido homogeneizador- pone en crisis toda la

¹⁷² En este punto, se debe tener presente, el impacto que tuvo en el contexto regional la Revolución Cubana de 1959, sin la cual no se explicaría el gobierno reformista de Frei Montalva (ni el posterior ascenso de Salvador Allende al poder). Además, desde 1961, el gobierno estadounidense –en plena guerra de Vietnam- planifica para la región, en un intento por evitar que el resto de América Latina siguiera el camino cubano, un programa de ayuda económica y social denominado Alianza para el Progreso. Se establecía así una relación instrumental entre subdesarrollo y el peligro comunista (Mongenfeld, 2011)

¹⁷³ El 98% de la propiedad agrícola pertenecía al 2% de la población, por lo que grandes extensiones de terreno se conservaban sin producir. En un país característicamente agrícola, esta situación mantenía la constante incertidumbre económica en los grupos campesinos, pues no tenían sueldos estables coartando su acceso al consumo. La economía chilena se veía entonces perjudicada, *“pues al no tener acceso al consumo una parte importante de la población se cerraban las fábricas, aumentando la cesantía y más tarde la inflación”*. (Pinedo, 2000:144). En sus tres años de gobierno, la UP expropia aproximadamente 5.770.000 de hectáreas y un porcentaje de estas alcanzó a ser asignada a 4 mil familias.(Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, ODEPA, 1974)

¹⁷⁴ El sujeto se constituye como materia substancial de la filosofía en la primera etapa de la modernidad. Descartes, en el siglo XVII, habla de la importancia del yo individual como conciencia ante la construcción del mundo objetivo. Kant, posteriormente plantea el tránsito de la conciencia a la práctica moral. Hegel, por su parte, innova ambas ideas al deducir que no hay sujeto si no existe intersubjetividad representada por un pueblo libre. El sujeto entonces, ya no es el individuo sino el pueblo. Marx acepta y corrige a Hegel, llevando la intersubjetividad en la clase. El sujeto capaz de transformar la realidad es la clase social. (Dri, 1997).

estructura material (Estado/instituciones) e ideal (Identidad nacional, roles sociales) del país y desde ahí deriva su importancia¹⁷⁵.

En cuanto al modelo de desarrollo económico social, se refuerza la idea de un Estado Céntrico – como organizador y distribuidor de beneficios tras la progresiva expropiación de los medios de producción (Fontaine, 1993) - que estrecha sus vínculos entre organizaciones políticas y las formaciones sociales con mayor poder sindical¹⁷⁶. Se inicia además, *"la nacionalización de la Gran Minería del Cobre, de los monopolios industriales estratégicos, del comercio exterior, de los bancos, los seguros y las grandes empresas en sectores claves de la economía"* (Correa, et al., 2001:)

En este escenario, las expropiaciones comienzan a generar tensiones políticas y sociales – además de presiones internacionales¹⁷⁷ - pues la construcción de una nueva socio-economía mediante la idea de propiedad social¹⁷⁸ era una de las líneas

¹⁷⁵ El propio Salvador Allende remarca esta ruptura en sus discursos: *"En términos más directos, nuestra tarea es definir en la práctica, como la vía chilena al socialismo, un modelo nuevo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y aspiraciones....tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo como para la creación socialista"*. (Allende, 1971)

¹⁷⁶ El proyecto tenía como objetivo consolidar una base de apoyo socio electoral, por lo que enfoca su programa en fortalecer sindicatos y abrir nuevas pautas de participación, generándose un debilitamiento de las vías tradicionales de interacción institucionalizada entre los partidos políticos. Desde el manejo centralizado, se pretende mejorar el rendimiento de los tributos, facilitar la redistribución del crédito, aumentar la producción y reorientarla hacia a fabricación de artículos de consumo popular, aumentar los excedentes, disminuir la inflación y mediatizar las reivindicaciones de los trabajadores. (Arriagada, 1974).

¹⁷⁷ El propio Allende denuncia estas presiones en su discurso en la Asamblea de las Naciones Unidas en 1972. *"Estamos afectados por el desarrollo de presiones de gran envergadura...[.] ..que han querido aislarnos del mundo, estrangular la economía, paralizar el comercio del principal producto de exportación, que es el cobre, privarnos del acceso a las fuentes de financiamiento internacional"* (Ibid, 1971).

¹⁷⁸ La propiedad social agruparía, a través de estatizaciones, nacionalizaciones e intervenciones –mecanismos de participación de los trabajadores en la gestión empresarial - a las industrias y

programáticas claves para acceder al poder. La transición al socialismo como sistema dominante de producción enfrentaba entonces dos modelos de desarrollo antagónicos. Por una parte, la estrategia del gobierno se basaba en controlar la propiedad y la administración de todos los bienes y los medios de producción. Y por otro lado, estaba un conjunto de gremios empresariales – controlados por las élites - que en una acción de bloque, orgánico e ideológico, y basado en un “principio de identidad” sustentado en su rol de principales agentes del desarrollo, se unían en defensa del modelo neoliberal. (Campero, 2003)

Finalmente, tras el golpe de Estado de 1973, comienzan una serie de reformas destinadas a eliminar las barreras que impedían la acumulación de capital que exigía la inserción internacional del país y se desmontan las políticas redistributivas profundizadas durante el gobierno de la Unidad Popular (Vengoa,1996). Comienzan una serie de medidas para flexibilizar las relaciones laborales, se coartan las posibilidades de convocar huelgas y se reduce la interferencia del Estado. El programa de liberación económica incluye la privatización de las grandes empresas públicas, el desarrollo de un mercado privado de capitales, y la apertura al comercio exterior – facilitada con rebajas arancelarias - así como la eliminación de gran parte de los subsidios fiscales (Ibid, 1996). Se instaura entonces, un modelo neoliberal clásico que completará una segunda fase con los cambios realizados a partir de la crisis económica de 1982¹⁷⁹.

las actividades productivas que mantenían una posición estratégica en el sistema económico del país.

¹⁷⁹ Desde 1981, el contexto internacional desfavoreció a la economía chilena significativamente. Las tasas de interés externas subieron, los términos de intercambio bajaron y el acceso a los recursos financieros se dificultó. Como resultado de ello, el producto interno cayó 15% en el curso de dos años (1982-83). El gasto interno se contrajo en una cifra aún más alta. El desempleo subió al 22% en 1983. La inflación que había sido del 9,5% en 1981, se

Es importante destacar, que las reformas económicas, posteriores al golpe de Estado que derroca a Salvador Allende, comienzan con la influencia de algunos economistas chilenos graduados en Chicago¹⁸⁰, la mayoría de ellos alumnos de los economistas Milton Friedman y Arnoldo Harberger - quienes durante esos años incluso realizan una visita pública al país para promover los principios del modelo neoliberal -. Sus principales directrices apuntaban a la privatización de las empresas públicas, la apertura al comercio exterior, aprovechando el auge exportador de ciertos productos (harina de pescado, frutas, celulosa, chips), la creación de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) y las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE). Pero sobretodo, el modelo neoliberal, recuperaba la idea de la importancia política del consumo (Koonings y Kuijt, 2002). De hecho el consumismo, resultó ser un elemento clave para el régimen en su intento de legitimar su gestión autoritaria – más allá de la amenaza comunista-. En este sentido, y con el apoyo estratégico de los medios de comunicación *“se produjo un boom consumista que pone al alcance de las clases medias y altas la mayoría de los bienes producidos en los países desarrollados. Como consecuencia del fuerte aumento del crédito , ciertos sectores populares tuvieron acceso a algunos “placeres” del mundo desarrollado al poder comprar productos extranjeros que simbolizaban la modernidad [...] de este modo, el consumismo se transformó en el sustitutivo de la libertad política y la participación ciudadana.”* (Ibid, 2002:194)

elevó por sobre el 20% en los dos años siguientes, como resultado de la devaluación del peso. Los precios de los activos, sobretodo las propiedades y las acciones, también cayeron. Los índices bursátiles sufrieron pérdidas del orden de 60% en 4 años. Todo ello generó condiciones para el desencadenamiento y propagación de la crisis. (Marshall, 2009)

¹⁸⁰ Los Chicago Boys – nombre que se les dio en Chile- implementan un plan económico conocido como El Ladrillo, en el cual predomina el rol del sector privado como propulsor de la economía.

Durante la década de los años noventa, y luego del proceso de transición a la democracia, los sucesivos gobiernos post-dictatoriales dieron continuidad al modelo de gestión económica de índole neoliberal vigente en Chile, pues parecía compatible con el contexto externo predispuesto por el final de la guerra fría y la globalización.

Como se analizará en los capítulos 4 y 5 de esta investigación, este modelo – diseñado en función de la captación de capital extranjero, el incremento del sector privado y la industria exportadora de recursos naturales como motor de la economía – si bien ha generado crecimiento en distintos niveles, parece carecer de fundamentos que le permitan definir un modelo nacional de desarrollo integral. Lo que ha favorecido “*una desarticulación del espacio económico y social en la medida en que sólo en determinadas regiones se han constituido "polos exitosos de acumulación"*”. (op cit, 1996:2).

RECAPITULACIÓN

En este capítulo, se presentó la primera sección del marco interpretativo del objeto de investigación al proponer un enfoque teórico-conceptual analítico del campo del desarrollo; entendido como discurso de representación geopolítica funcional para la expansión del capital y la narrativa modernizadora postcolonial. Se ha descrito como, desde un fundamento positivista – exaltador de la ciencia y la razón -este proceso involucró la planificación de un conjunto de políticas económicas, sociales y culturales que tenían el objetivo de integrar las regiones más pobres y menos industrializadas a la dinámica productivista controlada por las metrópolis centrales. Este contexto, permite que en América Latina, se comiencen a institucionalizar las significaciones de la modernidad¹⁸¹ como paradigma de referencias externas (España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos) . Proceso que además de definir los patrones político-económicos, permea la posibilidad que tienen las emergentes administraciones nacionales de construir una identidad cultural heterogénea que integre las múltiples diferencias históricas, étnicas, lingüísticas y sociales de la región.

En cuanto a los discursos del desarrollo, estos se extendieron en una estructura de poder que aunó: Teoría, práctica, planificación y control, a través de distintas instituciones financiadoras – Fondo Monetario Internacional (FMI); Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras- . De esta forma, y dentro del espacio global de la modernidad, la dinámica extensiva del desarrollo creó las condiciones para reproducir en distintas zonas del planeta las propiedades características –

¹⁸¹ Algunos autores citados durante este capítulo, si bien consideran la presencia de elementos comunes al hablar de modernidad, se refieren a variedades de modernidad, con patrones sociales institucionales y formas de conciencia colectiva diferentes a las europeas. Ver: (Beck, 1998, Giddens, 1993, Larraín, 2005).

industrialización, tecnificación, urbanización, etc- de las sociedades consideradas avanzadas, y mundializar los métodos productivos.

En el caso de Chile, se consolida la centralización política y los programas de planificación pública se enfocan en un desarrollo económico disociado del contexto cultural, lo que restringe el poder de representación a escala nacional, tanto en sus dimensiones subjetivas o ideales (identitarias -simbólicas- nacionales) como objetivas o materiales (Estado-administrativas). En el siguiente capítulo, se estudian los distintos proyectos descentralizadores - asociados a movimientos federalistas y parlamentaristas - que surgen en el país como respuesta a esta excesiva dependencia del Estado central.

CAPÍTULO 4. EL PODER DEL CENTRO

RESUMEN

En el presente capítulo, se plantea como objetivo general exponer algunos elementos analíticos sobre la tradición centralista¹⁸² que ha prevalecido en América Latina como fenómeno político, cultural y administrativo, desde la formación de sus Estados Nacionales. Para ello se identifican, siguiendo a Horst Pietschmann, algunas “estructuras protoestatales” -actores sociales, grupo de poder, instituciones, símbolos - de la administración colonial desde la asunción de la dinastía de los Borbones el año 1700, con especial atención en un territorio relativamente secundario del imperio hispano, la Capitanía General de Chile¹⁸³. Se abordará también, en un enfoque histórico, la genealogía de los procesos centralizadores/descentralizadores posteriores al movimiento independentista del país y las consecuentes tensiones producidas entre el aparato político del poder central -que se avocó la fundación del Estado Nacional, con la finalidad de homogeneizar las narrativas sobre la identidad y sus símbolos en nombre de una comunidad nacional - y la construcción de los espacios regionales.

¹⁸² La tradición centralista es una tendencia que se puede observar tanto en Europa como en América – en el primer caso: Al centralismo romano sucedió la descentralización feudal, hasta la conformación de las naciones que requirió nuevamente un centralismo nacional y en el segundo, está presente con la cultura pre-incaica Tiawanacota en los Andes y luego con la doble disposición centralista de Incas y Aztecas – (Finot, 2001). Este centralismo, entre otras particularidades, facilitó que España dominara los territorios asignados por el Tratado de Tordesillas, al superponer a las estructuras de poder y administración Aztecas e Incas su propia estructura, pues los Virreinos de Nueva España y el Perú corresponden en buena medida a los límites de los Imperios indígenas. Actualmente, en el contexto latinoamericano, se observan corrientes descentralizadoras que han adoptado un modelo federal, es el caso de Brasil, Argentina y México o modelos intermedios como Venezuela.

¹⁸³ La Capitanía sólo deja de depender del Virreinato peruano hacia 1798 y mantiene un marcado carácter militar, con poca relevancia en lo económico o administrativo, por el constante combate que las tropas españolas mantienen contra indígenas y piratas. Además su accidentada geografía, marcada por la Cordillera de los Andes dificultaba las comunicaciones. (Suárez, 1986)

En una segunda parte, se expondrán brevemente las principales experiencias constitucionales por las que transitan las clases dirigentes chilenas durante las décadas posteriores a la independencia, destacando las iniciativas por descentralizar el Estado de Chile - que en buena medida explicarían el carácter administrativo que adopta la descentralización actual- a través de determinados acontecimientos históricos. Para ello, más allá de equiparar la descentralización con una reforma de la administración pública o definirla como *“el proceso de transferencia de poder político, fiscal y administrativo desde el nivel central a los niveles subnacionales del gobierno”*. (Montecinos, 2005:444). Se entenderá como una reforma estructural del Estado en su articulación con la sociedad civil y la distribución espacial del poder. La descentralización estaría relacionada entonces, con la capacidad de generar autonomía política (regional) en desmedro del poder ejercido por parte del gobierno central. Se aclara esta distinción porque a menudo el término se asocia con el concepto “desconcentración” que hace referencia a la función de delegar facultades administrativas de un nivel jerárquico a otro inferior, sin llegar a perder el primero la autoridad de control.

En las siguientes páginas haremos un breve repaso general de las principales características de las estructuras políticas y sociales coloniales relacionadas con los modelos de ocupación territorial.

1. GÉNESIS DEL SISTEMA CENTRALIZADO Y SUS EFECTOS EN LA CAPITANÍA GENERAL DE CHILE

1.1. La tradición colonial

A comienzos del siglo XVI, la corona española configura un fuerte control centralista para fortalecer su estrategia de conquista y administración territorial de Las Indias, y articula un gobierno jerárquico que funcionaría en suelo hispano y americano. En Valladolid, el año 1523 se establece el Real y Supremo Consejo de Indias que cumple, en nombre del rey, con atribuciones ejecutivas, legislativas y judiciales.

La función ejecutiva, proponía los nombres de los altos funcionarios –virreyes, gobernadores, capitanes, generales, oficiales navales, obispos, sacerdotes, oidores – que formarían parte del aparato administrativo. Determinaba en consulta con el rey las divisiones territoriales del Imperio Americano y le correspondía establecer dos sistemas de inspección: El Juicio de Residencia, al que eran sometidas todas las autoridades al finalizar sus gobiernos, a través de una rendición de cuentas que aprobaría su ascensión de grado o terminaría con su carrera de funcionario; y Las Visitas, que consistían en viajes desde la metrópolis para realizar tareas de fiscalización a los organismos emplazados en América. El quehacer legislativo, se encargaba de elaborar las ordenanzas, las reales cédulas y otras normativas. En cuanto a su facultad judicial, cumplía como árbitro en cualquier conflicto suscitado entre las Audiencias¹⁸⁴ y la Casa de Contratación, institución que organizaba el tráfico comercial entre España y Las Indias -asegurando el monopolio en el intercambio de las materias primas-, regulaba el

¹⁸⁴ Las Audiencias eran tribunales colegiados integrados por un número variable de oidores, un fiscal y un presidente, que normalmente era el virrey o el gobernador.

proceso migratorio -evitando a los no cristianos¹⁸⁵- y se encargaba de estudiar y desarrollar la cartografía. Podemos hablar además, de atribuciones económicas, pues ejercía el control de las cuentas provenientes de las colonias, en especial lo que correspondía al Quinto Real, impuesto del 20% aplicado a la minería. (Solórzano, 1930).

En territorio americano, se habían establecido dos virreinos en los que se delegaba directamente la autoridad del rey a un noble español con el título de Virrey. En 1535, se crea el Virreinato de Nueva España – que incluía todo el territorio del antiguo México: Texas y California hasta lo que actualmente es Guatemala, desde el 16º de latitud hasta el 42º ¹⁸⁶. En 1543, se funda el Virreinato de Nueva Castilla (Perú), con capital en Lima, abarcando los territorios de casi toda América del Sur – con excepción de Brasil, colonia portuguesa- , incluido Panamá en América Central. Esta entidad territorial, se dividió en 8 Intendencias y tuvo una población aproximada de 1.400.000 habitantes. Contaba con un arzobispado y 5 obispados, un Tribunal del Santo Oficio y varias audiencias. (Pereira, 1965).

¹⁸⁵ En las ordenanzas de 1509 se formaliza el control de inmigrantes por la Casa de Contratación. Los primeros excluidos por razones religiosas fueron los moros y judíos, sin embargo, el carácter gradual de la prohibición debido a la conquista de nuevos territorios y la necesidad de más colonos, atenúa los requisitos, lo que genera tanto entradas legales como ilegales. Más información en : Martínez Shaw, Carlos (1994): “*La emigración española en América (1492-1824)*”. Fundación Archivos Indianos. Colección Cruzar el Charco. España,; Y, Taboada, G.H. Hernán. “*El moro en las Indias*”. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México.

¹⁸⁶ Este territorio llegó a tener cerca de seis millones de habitantes, en las postrimerías del virreinato. Se dividía en 12 intendencias y 3 provincias. Tuvo dos Audiencias, un tribunal de Consulado (fundado en 1581), un tribunal de minería, un arzobispo y ocho obispos. A fines del siglo XVIII, existían 254 conventos y 1.073 cabildos. (Sánchez, 1965).

A mediados del siglo XVIII, en el contexto de las reformas Borbónicas¹⁸⁷ fueron instaurados 2 nuevos virreinos: El de Nueva Granada en 1739, cuya capital era Santa Fe de Bogotá y sus provincias, las de Cartagena, Santa Marta, Maracaibo, Caracas, Antioquia, Guayana, Popayán y las de San Francisco de Quito. Y el Virreinato del Río de la Plata (1778), formado por las provincias de Buenos Aires, Paraguay, Tucumán y las de la Audiencia de Charcas. (op cit, 1930) .

Esta pirámide administrativa continuaba con entidades territoriales de menor jerarquía política, gobernadas por capitanes: La Capitanía de Guatemala, que integraba el actual espacio geográfico de Honduras, Nicaragua El Salvador y Costa Rica. La Capitanía General de la Habana -que incluía las islas La Española y Puerto Rico- y por último las capitanías de Venezuela y de Chile, esta última dejará de depender del Virreinato del Perú en 1798.¹⁸⁸

Como vemos, el imperio colonial español comienza a articularse en América en distintos niveles administrativos controlados desde una perspectiva metropolitana

¹⁸⁷ Las Reformas Borbónicas, fueron concebidas para terminar con el sistema político patrimonialista iniciado en la Nueva España durante el gobierno de los Habsburgo. Régimen que había debilitado el control de la Corona a través de la venta de cargos públicos, monopolios y corrupción. Influido por la Ilustración, el rey Carlos III de Borbón inicia un proceso de modernización con una serie de cambios políticos, administrativos, económicos y militares. De esta forma se centralizaba el poder y se retomaban todos los derechos que se habían delegado. Se crearon doce intendencias: México, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Mérida, Guanajuato, San Luis Potosí, Valladolid, Zacatecas, Guadalajara, Durango y Arizpe (Sonora y Sinaloa). Nuevo México, Nueva Vizcaya, Coahuila, Texas y California siguieron como provincias y el Reino de León y de Nuevo Santander con sus respectivos gobernadores. Sobre estas medidas hubo oposición del virrey, la Audiencia y los altos mandos eclesiásticos a quienes se les restaban poder y funciones.

¹⁸⁸ El territorio se estructuraba en dos intendencias o provincias: Santiago y Concepción, con un total aproximado de medio millón de habitantes. La Capitanía mantiene un marcado carácter militar, debido a la persistente resistencia indígena en defensa de sus territorios y el arribo de piratas. Sus mayores riquezas fueron el trigo, la vid, el ganado y algunas industrias privadas. Sus actividades comerciales disponían de la vía de Magallanes, la de Buenos Aires y la del Perú. Contaba con dos obispos y la Universidad de San Felipe. Su capital fue Santiago. (Sánchez, 1965).

centralizada. Con el fin de lograr sus objetivos geopolíticos fue imprescindible entonces, la construcción y organización de un complejo sistema burocrático y religioso inquisitorial, que además vigilaba conductas de individuos y grupos sociales. (Montero, 2003). Debemos considerar que “*ninguna sociedad europea se había enfrentado a una tarea administrativa de tal magnitud y complejidad*”. (Elliot, 1989:13).

Las radicales transformaciones administrativas y económicas introducidas por los españoles tanto en la Nueva España como en el virreinato del Perú, comenzaron a aplicarse en las capitanías. Estas se basaban en el control de los vastos centros de poder de los territorios agrarios con mayor densidad de pueblos autóctonos – que luego serían repartidos en encomiendas¹⁸⁹ entre la población blanca – organizados durante siglos en comunidades agrícolas. En el caso de Chile, debido a su distintiva geografía, la avanzada terrestre fue de norte a sur entre la cordillera de los Andes y el Océano Pacífico con permanente refuerzo de navegación costera, pues había un proyecto económico implícito en la acción expansiva. (Mellafe, 2004). Pedro De Valdivia¹⁹⁰,

¹⁸⁹ Derecho concedido por merced Real a los beneméritos de las Indias para percibir y cobrar para sí los tributos de los indios que se le encomendaren, y la de un heredero, conforme a la ley de la sucesión, con cargo de cuidar del bien de los indios en lo espiritual y temporal y de habitar y defender las provincias donde fueren encomendados y hacer de cumplir todo este homenaje y juramento particular. (Política indiana, III, III, 1).

¹⁹⁰ Pedro de Valdivia, Oriundo de Castuera en La Serena de Extremadura (al suroeste de la península Ibérica), sigue el camino trazado por Diego de Almagro, quien insatisfecho por los honores concedidos por la Corona a Francisco Pizarro al ser nombrado Gobernador de Castilla, y considerando además, que el Cuzco integraba los territorios que él había recibido de Carlos V (la Gobernación de la Nueva Toledo correspondientes al límite sur de la Gobernación de Nueva Castilla); inicia una expedición hacia el sur por el actual Desierto de Atacama, sin embargo, al no encontrar las riquezas esperadas vuelve al Cuzco a enfrentarse con Pizarro. Finalmente es derrotado en la batalla de Las Salinas. (De Cadenas y Vicent, 1988) . Valdivia, que había luchado junto a Pizarro y estaba familiarizado con las pugnas por el poder en el Virreinato del Perú, decide explorar nuevamente la zona y regresa siguiendo los pasos de Almagro. Se destaca este episodio, porque se ve cómo los acontecimientos de la época ya estaban marcados por un carácter esencialmente centralista, al estar sometidos los expedicionarios españoles bajo el

militar de origen extremeño, sigue la ruta del Desierto de Atacama, al llegar al valle de Copiapó toma posesión del territorio en nombre del rey, luego continua hacia el sur, hasta arribar al valle del Mapocho, donde finalmente decide establecerse.

La finalidad de la empresa era captar los excedentes agrícolas y manufacturados obtenidos del trabajo de los indios en el sistema de encomiendas. Así, la producción que antes se tributaba para la manutención del culto y la nobleza, ahora sería usufructuada por los encomenderos y posteriormente por el Estado como parte del imperio español, *“a través de un complejo sistema de impuesto e imposiciones. Todo esto proporcionaba el sustento natural y básico del nuevo sistema económico”*. (Ibid, 2004:254).

Entre 1540 y 1553 se produce la ocupación de la mayor parte del territorio que constituye actualmente la República de Chile. En un comienzo se intenta controlar una extensión territorial de 350 mil Km cuadrados – mediante fortalezas y la fundación de 10 ciudades - pero sólo se logra ejercer dominio sobre 190mil Km cuadrados por las continuas sublevaciones de la población indígena. Clanes independientes, sin homogeneidad étnico-cultural, cuya organización social no dependía de un poder central piramidal, por lo tanto no fue posible reproducir la estrategia de conquista de los imperios precolombinos de México y Perú. Estas sociedades- Azteca e Incaica- se caracterizaban por un sistema de gobierno de carácter jerárquico con estamentos diferenciados. En estas circunstancias, la estrategia militar hispana se enfocó en dismantelar el gobierno central y desde ahí controlar las capas inferiores. (Boisier, 2010)

dominio de las decisiones de la Corona. Esta figura administrativa se heredará para gobernar los territorios de Chile.

En las primeras décadas de la conquista, se viven continuas batallas al sur de Chile contra distintos grupos indígenas liderados por caciques araucanos ¹⁹¹ que representan comunidades organizadas en bloques autónomos (Rehues), vinculadas por parentescos y rivalidades internas, que no obedecían a una estructura política centralizada. A esta característica, se le debe agregar además, una situación ecológica-cultural distinta – grandes cerros, montes, quebradas, riberas y espesos cañaverales - en la que las huestes hispanas no pudieron contrarrestar la acción mancomunada del medio y del hombre. Se produce también lo que en antropología se denomina aculturación antagónica, pues los araucanos asimilan elementos culturales de su enemigo (manejo del caballo y de armas de hierro). La denominada, Guerra de Arauco, constó de dos etapas, un intenso conflicto bélico entre 1550-1656 y un periodo de enfrentamientos esporádicos combinado con relaciones fronterizas comerciales entre la sociedad Mapuche y los hispano-criollos. (Zapater, 1997)

La circunstancia bélica descrita, desarticula la imposición de un poder señorial y estanca la economía, pues la baja producción de excedentes y las escasas posibilidades de transacciones comerciales, no permite mantener los asentamientos españoles. El sistema económico debe centrarse entonces, en la extracción de metales preciosos -siguiendo la ‘vía capitalista’ de la época (Mallefe, 1995) - en este caso, con la explotación del oro mediante el usufructo de la mano de obra indígena. No obstante, su relativa escasez sólo permitió apoyar la avanzada a los territorios del sur y a zonas trasandinas (Cuyo y Tucumán).

El conflicto de Arauco –con importantes enfrentamientos que habían significado

¹⁹¹ La denominación araucano fue una creación de los españoles para definir a los pueblos al sur del río Bío Bío. (En la historiografía nacional, araucano y mapuche se utilizan como sinónimos).

a España, hasta el siglo XVII, según el cronista Diego de Rosales, “*más de cuarenta mil españoles y han obligado a la Real Hacienda treinta y nueve millones, eternizando su porfía la guerra en Chile y dilatándola por siglos*” (Rosales, 1989:5) - fuerza a establecer una frontera militar en la que el río Bío Bío simboliza el límite de ocupación¹⁹². Sin embargo, esta frontera va generando con el tiempo un intercambio comercial relacionado con el constante abastecimiento que conlleva un ejército en permanente línea de defensa. Se comercia, ganado, cuero, objetos hechos de hierro, oro y se va produciendo una lenta penetración de criollos y mestizos. Los misioneros Jesuitas, a su vez, encabezados por el padre Luis de Valdivia¹⁹³, asumen la defensa de las poblaciones indígenas convencidos de que pueden convertirlas al cristianismo, pero son rechazados por los Mapuche, pues estos percibieron que tanto Franciscanos como Jesuitas pretendían imponer “*doctrinas contrarias a sus ritos y costumbres y ponerles leyes dañosas para su conservación y multiplicación*” (Pinto, 1991:59).

En este contexto, la Capitanía General de Chile adquiere cierta relevancia en el mapa del imperio español, pues a través de su territorio el Virreinato del Perú podía

¹⁹² Aun cuando se fundaron asentamientos urbanos más al sur como Valdivia, Osorno y el archipiélago de Chiloé, debido a su importancia estratégica frente a las amenazas de invasión provenientes de otras potencias imperiales - Gran Bretaña, Francia y Holanda-, se trató de pueblos fortificados fuera de la jurisdicción chilena, dependientes de la administración peruana (Acuña y Schuster, 2012).

¹⁹³ Sacerdote misionero que propuso la Guerra Defensiva, táctica que implicaba una respuesta militar de los soldados españoles sólo si eran atacados por los indígenas. Como parte de la estrategia los religiosos trabajarían para convertir, por un proceso evangelizador, a los Mapuche en cristianos y súbditos del Rey. En este sentido, cabe destacar; “*el discurso político del padre Luis de Valdivia se articula sobre la base del trazado de una frontera geográfica marcada por el río Bío-Bío, que delimita un adentro y un afuera en términos a la vez políticos y religiosos, creando el efecto de una discontinuidad espacial –territorio español y territorio mapuche– y de una discontinuidad cultural –cristiano e infiel, civilizado y bárbaro–*” (Aedo, 2005:98)

controlar el paso por el estrecho de Magallanes¹⁹⁴. Se debe considerar que a comienzos del siglo XVII, la América española se encontraba estructurada en zonas económicas con funciones definidas: 1. La organización se basa sobre algunos productos centrales - minería, metales preciosos, producción agropecuaria- que orientan el crecimiento y sostienen el intercambio con la metrópoli. 2. Cada zona reproduce un proceso que articula una especialización regional del trabajo, otorgando distintos niveles de participación y desarrollo dentro del nivel macro-regional. 3. La Metrópoli decreta un procedimiento para comunicarse con cada zona y al mismo tiempo establece un monopolio que prohíbe el acceso comercial a otras potencias europeas; 4. La metrópoli controla las relaciones comerciales entre las zonas. En esta estructura, el Virreinato del Perú, es un espacio económico fundamental en la segunda mitad del siglo XVI, pues debido al sector minero (extracción de plata en las minas de Potosí) tiene un alto grado de autosuficiencia económica y además otorga un sentido de integración regional coherente con la zonificación política. (Actualmente, abarcaría Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Paraguay)

El sistema de relaciones fronterizas brevemente descrito, va configurando lo que se ha llamado el Chile tradicional o núcleo central del país, donde se van conformando las primeras haciendas con una economía orientada a la ganadería y a la producción de la grasa y el cuero. El territorio entre Aconcagua por el norte y Chillán por el sur, cualificado para la explotación agrícola, se divide y reparte para dar paso al control legal de la tierra. Desde entonces la hacienda se convirtió en un *“microcosmos social autónomo y autosuficiente presidido por el hacendado, especie de intermediario entre el mundo urbano y el rural...lo normal era que los corregidores administrasen desde*

¹⁹⁴ Paso natural entre los océanos Pacífico y Atlántico, clave para la navegación interoceánica y las comunicaciones marítimas interiores.

sus propias haciendas los territorios bajo su jurisdicción, inclusive la administración de la justicia”. (Boisier, 2010:157). De esta forma, las grandes fincas se transformaban en un núcleo centralizador en términos productivos, económicos, sociales y finalmente políticos. El latifundio inicia una etapa de pequeñas exportaciones de productos derivados del agro -carne, vino, frutas, trigo-, se establecen conexiones entre mercados internos y externos (abarcando la costa peruana hasta Lima, Arequipa y la zona de Potosí) y se genera una cierta racionalización de la producción agrícola (Mellafe, 1969). Así, se va configurando lo que posteriormente se conocerá como el paisaje representativo del campo chileno y el mundo rural, en términos de tradición, costumbres e identidad, con pastores arrieros distribuidos por pampas y rinconadas de invernada, sencillas casas de administradores, graneros y ranchos distantes al interior de las haciendas. (op cit, 2010)

1.2. El carácter centralista del orden social y político

En un ejercicio de relación y proyección histórica, abocado a comprender cómo la estructura administrativa centralizada de Las Indias, influirá en el posterior proceso de construcción estatal durante las independencias, es importante destacar - siguiendo las hipótesis de Claudio Véliz ¹⁹⁵ - algunos factores determinantes a la hora de referirse a la génesis y formación de las sociedades latinoamericanas y su carácter centralista. El primero de ellos es la ausencia de la experiencia feudal en su tradición política como

¹⁹⁵ CLAUDIO VÉLIZ Ph. D. en Historia Económica, The London School of Economics and Political Science. Profesor emérito de sociología de La Trobe University (Australia); Profesor emérito de historia en Boston University (EE.UU.), y Director emérito de The University Professors, Boston University (EE.UU.). Autor de Historia de la Marina Mercante de Chile (Ediciones de la Universidad de Chile); The Centralist Tradition of Latin America (Princeton University Press), y The New World of the Gothic Fox, Culture and Economy in English and Spanish America (University of California Press).

sinónimo de descentralización del poder. En la historia política occidental, la etapa feudal fue un antecedente de la vinculación orgánica de organizaciones privadas con el núcleo burocrático administrativo del estado capitalista, sistema que impedía una concentración autocrática del poder (Astarita, 2005). En el modo feudal de producción, la monarquía se supedita a la dependencia funcional de las aristocracias urbanas entendidas como organizaciones estamentales. En referencia a Chile, se puede señalar que frente a la ausencia de este sistema administrativo, nunca se gestó un poder local – tanto económico como militar- que se opusiera en igualdad de condiciones al poder central. El segundo elemento, es la presencia del centralismo inducido por la religión dominante; debemos recordar que la simbiosis entre política y religión fue fundamental en la conquista de los territorios del Nuevo Mundo. Los reyes católicos – Fernando de Aragón e Isabel La Católica- lograron mediante venia Papal el control eclesiástico de América y así consolidaron su control ético/moral con un fuerte carácter centralista que en el caso de Chile permea la sociedad hasta nuestros días. El tercer factor relacionado con la tradición centralista, sería la carencia de un acontecimiento histórico que pueda equipararse a la revolución industrial europea -la industrialización en Latinoamérica no se vivió como un proceso de descubrimiento autónomo y se impuso desde un origen centralizado -. Si en Europa la industrialización estuvo relacionada con las actividades y formas de vida de una incipiente burguesía, por el contrario, en latinoamericana los grupos burgueses ya tenían el poder político y económico antes de la presencia industrial. Situación que los posiciona como meros administradores burocráticos de un proceso que en otras sociedades había tardado siglos en constituirse (Muñoz y Jiménez, 2010). Los recursos del mundo industrial y corporativo – licencias, y créditos públicos- fueron repartidos entonces, en esferas privadas altamente concentradas.

Por último, esta presente la carencia de una emergencia ideológica, social y

política que pusiera en entredicho el poder de las oligarquías como sucedió en Europa con la Revolución Francesa. (Véliz, 1980). En Chile, las primeras visiones liberales a principios del siglo XIX son de signo nacional-oligárquico y rechazan la tradición colonial como sinónimo de concentración de poder político y económico. Sin embargo, los continuos giros constitucionales y administrativos durante la formación de la Republica y el desconocimiento de sus espacios regionales, generaron un Chile con una historia capitalina, oficial y aristocrática. (Villalobos, 1995).

“En los países de la región (esto es, en el universo simbólico y afectivo que constituye su cultura), la nación y sus peculiaridades parecen indiscernibles de la evolución del Estado y de las gestas militares o caudillescas que ayudaron a fundarlo. Esta primacía de la sociedad política (organizada, además, en el caso de Chile, con la inercia del centralismo borbón) y la ausencia de feudalismo genuino y de disidencia religiosa, habría sentado las bases de un centralismo autoritario y de una cultura estatista.”
(Peña, 1994:4)

El centralismo hispanoamericano pasó por distintas etapas – momentos en los que se moderó el control y tiempos de recentralización-. Véliz rastrea las prácticas centralistas desde la segunda mitad del siglo XV, cuando los monarcas católicos iniciaron la centralización de Castilla en las Cortes de Madrigal de 1476, hasta los años finales del siglo XVI, época del colapso financiero de 1596¹⁹⁶. La muerte de Felipe II en 1598 y la disminución del control central por parte de los Habsburgo, dan paso a un periodo en el cual se debilitan los vínculos burocráticos que conectaban la periferia

¹⁹⁶ Las grandes expediciones navales y las campañas en Francia y Flandes requerían más financiación, pero el 29 de noviembre de 1596 la Corona española suspende los pagos a los banqueros (Elliot, J.H., 1973).

imperial con la autoridad monárquica. Sin embargo, la centralización vuelve con la ascensión de los Borbones (Felipe V) y la muerte del último rey Habsburgo (Carlos II) en 1700. En esta línea, tanto la historiografía española como la americana, aseveran que la llegada de la dinastía Borbón y sus enmiendas de gobierno tienen como objetivo recuperar la autoridad real en América. En efecto, las Reformas Borbónicas resuelven, frente al asedio de otras potencias europeas (Inglaterra, Francia y Holanda) y el fortalecimiento de un poder local ajeno a las ambiciones imperiales en los territorios de ultramar, dictar ciertas permutas administrativas que tenían por objetivo: a) Recentralizar el dominio territorial; b) superar la mala administración de los recursos debido a la corrupción de corregidores y alcaldes mayores, y así la propia decadencia de la Metrópoli (Pietschmann, 1996). En concreto, las reformas pretendían: 1- Reforzar el control y la transferencia de competencias desde un núcleo de poder central a órganos que le están jerárquicamente subordinados; 2. Impulsar la economía y el comercio exterior para abastecer a la metrópoli de metales preciosos; y 3. Reactivar la captación de impuestos y garantizar la circulación de los productos agrarios españoles en los mercados coloniales. (Ibid, 1996)

Algunas de las medidas aplicadas debilitaron la autoridad virreinal, centralizaron el poder de la Corona y fortalecieron las Audiencias, lo que estableció el siguiente orden de control:

“el Consejo de Indias controla a la red de Audiencias Indianas; cada Audiencia controla al conjunto de distritos episcopales que se le asignan; cada sede episcopal controla la red de parroquias y de doctrinas de su jurisdicción —y de vicarías y de tenencias—; cada parroquia llega a ejercer un control pleno de los recursos humanos y materiales bajo su administración, y las doctrinas mantienen considerablemente

sometidos a los pueblos de indios. Es decir, que las repúblicas de españoles y de indígenas son organizadas y controladas fundamentalmente por las parroquias y las doctrinas” (Sotelo, 2007 cit por Gálvez : 2009:316)

De esta forma, las Audiencias Indianas y sus ministros, actúan como fuentes de enlace con el Consejo de Indias, fiscalizan e intervienen en nombre de la Autoridad Real todo el poder (temporal y espiritual) de los territorios ultramarinos hasta el inicio de las guerras de independencia.

Otra de las reformas emprendidas por Felipe V en la Nueva España, fue la subdivisión del territorio mediante la implementación de las intendencias como unidades administrativas conforme a la Real Ordenanza de Intendencias de 1782 en las que convergían cuatro áreas administrativas: Hacienda, Justicia, la policía y la guerra, estas últimas relacionadas con el control del gasto militar. (Ibid, 2009)

Directamente designados por el rey, los intendentes¹⁹⁷ eran ejecutores de los intereses del gobierno central de la monarquía y cumplían con el objetivo de restar poder administrativo a las élites locales, que mediante la venta de cargos habían logrado intervenir las audiencias y corregimientos. En la Capitanía General de Chile, se instauran las intendencias en 1786¹⁹⁸ y además, el reformismo borbónico institucional incrementa su representación mediante una Contaduría Mayor, la Secretaría General de

¹⁹⁷ Actualmente en Chile, los intendentes regionales continúan siendo designados directamente por el Presidente de la República, una muestra más de la herencia centralista que se mantiene durante siglos, pues la figura administrativa del Intendente es una herencia directa borbónica, fortalecida por las ideas políticas de Diego Portales - Ministro de Interior, de Relaciones Exteriores y de Guerra y Marina, durante la presidencia de José Tomás Ovalle - que abogaba por un gobierno fuerte y centralizado, conceptos que se plasmaron en la Constitución de 1833.

¹⁹⁸ Vigentes en el orden administrativo hasta el día de hoy, fueron el origen de la partición territorial de Chile. Al momento de instaurarse, se dividió el país en dos intendencias – separadas por el río Maule – la de Santiago y la de Concepción. Tenían facultades en materia de policía, justicia, guerra y hacienda, por lo tanto, bastante injerencia en los asuntos económicos del gobierno. (Caro, 2004)

la Presidencia, Asesores letrados y Subdelegaciones (Bravo Lira, 1988). En este punto, se considera importante para el posterior desarrollo político de lo que será la República de Chile, el cambio producido en el perfil del funcionariado –intendentes, subdelegados, secretarios, oficiales, etc- quienes trasladan a nivel local las ordenanzas gubernamentales, pues estas nuevas formas burocráticas refuerzan la estructura de lo que llamaremos la ‘carrera administrativa’ (políticas y eclesiásticas) en la que los representantes sociales mencionados, designados por el poder central, representan los derechos subjetivos de mando, propios de la concentración excluyente de la monarquía y no se abstraen de sus intereses individuales. Así, los funcionarios comienzan a competir por las plazas locales, lo que comprende ascensos entre ciudades: *“la alcaldía de un cabildo, pasando por teniente administrador de la renta del tabaco, y que concluía en la subdelegación de una ciudad que no era la de su nacimiento.”*¹⁹⁹(Enríquez, 2008:3).

En este sistema, no podemos considerar a la burocracia como un “aparato” (Weber, 1986) sino como un entramado de relaciones sociales en el cual los vínculos parentales, son con demasiada asiduidad, un parámetro central. Debido a este contexto, surgen estudios que hablan de los vínculos de ciertos grupos familiares – oligarquías afincadas en la futura capital, Santiago- con la monarquía²⁰⁰, a través de las carreras de algunos de sus integrantes. (Dedieu y Windler, 1998). Lazos que fueron renovándose por generaciones, reocupando las plazas públicas en distintas áreas. Esta política habría producido una escisión de la élite santiaguina en dos núcleos. Las familias que se vincularon con la monarquía – mediante cargos militares, la administración civil o el

¹⁹⁹ Para más información sobre la influencia de las redes familiares y funcionariado en el proceso de constitución de los mecanismos de poder en América ver : Burkholfrt, Mark A. Y Chandler, Dewitt Samuel. *De la impotencia a la autoridad: la Corona española y las Audiencias en América*, 1687-1808. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

²⁰⁰ Para el historiador chileno Mario Góngora hasta 1891 sólo se había renovado, bajo formas republicanas, una imitación de la vieja monarquía española (Góngora, 2003).

clero -y las que sólo obtuvieron cargos municipales. La discordia entre ambos bandos fue uno de los elementos centrales de la lucha por el control de la nueva república independiente. (op cit, 2008)

Así, las relaciones de parentesco, la política matrimonial y la buena utilización de los canales administrativos y económicos del entramado burocrático del imperio hispano, son aspectos fundamentales en la larga carrera hacia el encumbramiento social y pueden ser elementos clave para entender el funcionamiento y la evolución de la cultura centralista de la región.

Se puede apreciar como las reformas y la tradición autoritaria-patriarcal y centralizadora modelada por el Estado Colonial, tendrían a largo plazo consecuencias en la organización política del país. En la práctica, se conservaron sus códigos, mediante publicaciones, actos conmemorativos y festividades oficiales – del sector terrateniente y comercial que había accedido al poder - para fortalecer los ideales nacionales relacionados con la ideas de progreso y modernidad²⁰¹. (Navarrete, 2005).

Para entender la formación de este orden social concéntrico – comprendido bajo pautas modernas- resulta pertinente incorporar en este análisis, el concepto de Sociedad Estratificada (Luhmann, 1998) que hace referencia a la idea de pertenecer a una sociedad en base a estar vinculado a una casta o a un estamento; en definitiva “*a un determinado estrato, que se cierra por la vía inclusión/exclusión – y esto significa, sobre todo: por medio de la endogamia...[...].la individualidad se adquiere entonces mediante la asignación de un status social*”(Ibid, 1998:4). Desde el marco

²⁰¹ Cabe recordar, que la fundación del Estado fue el primer proyecto modernizador de la elite, como quiebre con el pasado indiano y colonial. (Jocelyn-Holt, 1992)

interpretativo sistémico (Luhmann, 1996), sólo en tales términos es posible explicarse la transición de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Existirían tres tipos distintos de diferenciación – segmentaria²⁰², estratificatoria, funcional- en el caso de la sociedad tradicional predomina el principio estratificador e impera una diferenciación jerárquica que se apoya en pautas de desigualdad social conforme a la cual la clase superior ocupa un lugar privilegiado que le permite representar a la sociedad como un todo²⁰³. Por el contrario, en la sociedad moderna el principio de diferenciación social dominante es el funcional que guarda relación con el cambio hacia sociedades descentradas, sin centro o si se prefiere, policéntricas, en tanto que están constituidas por una pluralidad compleja de subsistemas que cumplen distintas funciones para el conjunto, sin que ninguno tenga supremacía sobre los demás.

La estratificación equivale entonces, a una distribución desigual de poder y de riqueza, concentrada en grupos que pretenden representar a la totalidad de la sociedad. Es decir, la clase de ciudadanos determina el contexto interno de su sociedad por medio de la desigualdad. Así, la ciudadanía dependería de esta categoría para constituir su propia identidad²⁰⁴ y su autocomprensión (Ibid,1998). El problema estructural de este sistema es que restringe la complejidad –política, étnica y cultural- de la sociedad, al fundarse desde una visión clasista, étnica y racial.

La estratificación fue en sus comienzos una forma de organizar la expansión, en

²⁰² Referida a sociedades primitivas cuya organización se establece por medios de parentesco.

²⁰³ Esta idea es transversal en esta investigación y hace referencia a la persistencia de mecanismos de inclusión/exclusión pre-modernos en las sociedades latinoamericanas.

²⁰⁴ En los primeros trabajos sobre la identidad social predominan las perspectivas filosófica y psicológica al relacionarse el concepto con el individuo capaz de iniciar un ejercicio de autorreflexión mediante el cual examina sus capacidades. Este autoconocimiento involucra reconocerse como parte de un grupo. El término fue incorporado al campo de las ciencias sociales por el psicoanalista austriaco Erick Erickson. (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010).

tamaño y complejidad, de la sociedad bajo condiciones que excluían la interacción personal (cara a cara) entre todos sus miembros. Puesto que la distribución desigual del poder también involucra una distribución desigual en las posibilidades de comunicación. Así, la condición de igualdad dentro de los grupos jerárquicos proveyó el acceso a la sociedad política sólo a un conjunto delimitado de individuos asociados, por lo que se generarían dos fenómenos: 1. Es improbable que los grupos de status quo más altos, se comunicaran entre ellos acerca de la conducta y las condiciones de vida de los estratos más bajos. 2. Por esta misma regla, los estratos más bajos – en este caso, indígenas, africanos, campesinos y en menor medida mestizos- tienen dificultades para obtener la atención de los estratos altos y convertirse en objetos de la comunicación influyente (Luhmann,1998).

Actualmente, la política tiene como desafío asumir un sistema social complejo de aumentada diferenciación, no sólo por una mayor interlocución entre el Estado, los colectivos mejor organizados y nuevos actores, sino porque los valores y los contenidos de la agenda pública, han variado y los conflictos –tradicionalmente asumidos por la política– son controlados en su impacto, por distintas funciones especializadas que pueden estar en la sociedad y en el sujeto y no en el Estado (Carmona, 2008).

1.3. La distribución del poder (¿Santiago es Chile?)

La estructura centralista que se ha descrito se mantiene, en una primera fase y una vez lograda la soberanía, pues resulta funcional para consolidar los estados nacionales a través de un consenso entre las distintas oligarquías locales. Posteriormente, la centralización de la educación y del servicio militar comienzan a jugar un papel importante en el plano ideológico, así como la unificación de las fuerzas armadas en el plano militar. (Finot, 2001)

Antes de detallar estas instancias es conveniente, en el caso de Chile, mencionar el rol que ha cumplido su capital, Santiago, como base de dominación territorial y simbólica. Si la demarcación de la frontera militar en el Bío Bío fue el marco geográfico de la Guerra de Arauco y a su vez generó un mercado para los productos agropecuarios y mercancías de contrabando, representando la aventura, el pillaje y la barbarie, Santiago fue sinónimo de urbanización, civilidad y cultura. Fundada en 1541, su posición geográfica céntrica, el fácil acceso a rutas comerciales –hacia Valparaíso y Argentina- su clima estable, y la relativa seguridad que ofrecía frente a los peligros del sur; la convirtió en el centro urbano proveedor – abastecía de soldados, alimentos, ropa y dinero – y sostenedor de la conquista. El incremento demográfico de Santiago fue constante y a fines del siglo XVII, sus 10 mil habitantes en 1690 aumentaron a casi 25 mil en 1778 (Encina, 1954), lo que la hizo acreedora de grandes obras de infraestructura en desmedro de otras provincias. Destacaron sus puentes, edificios emblemáticos como el Palacio de la Moneda en 1795, acueductos, y las mejoras viales hacia la costa para consolidar las rutas comerciales (Hurtado, 1966). Además, en su rango de capital, atraía la riqueza de los hacendados y el control de la economía

constituyéndose como centro del poder político, financiero y social. Cabe destacar que un conflicto que se repetiría durante los movimientos independentistas hispanoamericanos, fue la pretensión hegemónica de la ciudad principal del territorio frente a las exigencias de igualdad soberana del resto de las ciudades (Chiaramonte, 1997). En este caso además, Santiago contenía las funciones políticas centrales heredadas de la Colonia – la Gobernación General, la Jefatura del Ejército, el Real Consulado, la Real Audiencia, el Obispado, la Superintendencia de Aduanas, la Contaduría Mayor, entre otras- y el control “nacional” del comercio exterior y la circulación monetaria. (Salazar, 2009).

El desequilibrio histórico de Santiago se mantiene y continua potenciando la cultura centralista del país, la ciudad ha cuadruplicado su superficie en los últimos 50 años, lo que se ha traducido en la urbanización de 16.699 hectáreas de suelos agrícolas entre 1970 y 1991 (Ferrando, 2005). En la actualidad Santiago concentra el 40,7 % de la población del país – en la capital viven 6.527.903 habitantes de los aproximadamente 16.634.603 que tiene Chile, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas INE 2013- y aporta el 47 % del PIB nacional. Existe una aguda concentración de todo tipo de actividades – sociales, económicas, políticas, culturales, científico tecnológicas y otras - y todas las tendencias indican que el grado de concentración de estas variables continuará aumentando²⁰⁵.

Por último, en relación al contexto actual de esta problemática, destacamos la

²⁰⁵ Santiago es la capital de la Región Metropolitana, la más pequeña del país con una superficie de 15.403,2 Km², pero que concentra la mayor cantidad de población (7.288.561 habitantes). Está compuesta además, por las provincias de Cordillera, Chacabuco, Melipilla, Maipo y Talagante. Sólo en Santiago, se produce un déficit crónico de infraestructura, desarticulación en el sistema de transporte, marginalidad y alta segmentación barrial. (Modrego, 2013).

reflexión expuesta en el prólogo del libro, “*Pensando Chile desde sus Regiones*”²⁰⁶ en el que Joan Prats – Presidente de la Asociación Internacional para la Gobernanza, la Ciudadanía y la Empresa (AIGOB)- señala: “*En las condiciones actuales de desarrollo, la plena movilización de las potencialidades y recursos naturales y humanos de Chile no puede hacerse manteniendo el poder político, económico, mediático y cultural en manos de unas elites santiaguinas dinámicas pero escasas en número, muy concentradas, familiares, poco abiertas a la renovación de sus miembros, poco transparentes y que viven en simbiosis casi perfecta con la institucionalidad formal e informal de la centralización*” . (Prats, 2009:8)

En cuanto a la distribución del poder político desde los acontecimientos históricos iniciados en 1810 que convergieron en las guerras de la independencia²⁰⁷, se ha constatado que los países de América Latina comienzan un proceso de descolonización pero no de decolonialidad²⁰⁸. Se entienden entonces, estos procesos

²⁰⁶ El libro fue el resultado de la convocatoria de la Agrupación de Universidades Regionales AUR, a más de un centenar de destacadas personalidades académicas y especialistas a formular propuestas sobre descentralización y estudios regionales. Creada en 2002, AUR, tienen el objetivo de contribuir al desarrollo humano y territorial equilibrado de Chile, a través de los siguientes puntos programáticos: 1) Generar conocimiento calificado y pertinente a su respectivo entorno regional; 2) Formar nuevos líderes para el desarrollo local y regional; 3) Contribuir a generar mejores niveles de confianza, asociatividad, cohesión y solidaridad entre sí y los restantes actores del desarrollo regional

²⁰⁷ Recordemos que en la América española, la base clasista del régimen colonial se traducía en la alianza entre la oligarquía peninsular (burocracia virreinal, alto clero y grandes comerciantes) y la aristocracia criolla (terratenientes y dueños de minas fundamentalmente). La crisis de poder en la metrópoli, debilita esta alianza y extiende una lucha en el seno del bloque dominante (Semo. 1978). La deslegitimación del gobierno imperial había comenzado con la crisis política que vive en 1808 por la invasión de las tropas francesas y la prisión de Fernando VII, sucesor del trono. Durante la batalla contra el invasor francés, el pueblo planteó una serie de demandas sociales y políticas que tenían como objetivo limitar constitucionalmente el poder del rey, profundizar el desarrollo del capitalismo y mejorar la vida del campesinado. (Maiski ,1961).

²⁰⁸ La colonialidad se refiere a la continuidad de las formas de dominación y explotación después del fin de las administraciones coloniales, producidas por las estructuras y culturas hegemónicas del sistema-mundo/capitalista-patriarcal/moderno-colonial. (Grosfoguel, 2002);

como la institucionalización progresiva de un poder oligárquico separado e independiente de la colectividad social multicultural del territorio, que va a legitimar el nuevo proyecto político-económico mediante la idea de Nación²⁰⁹ (Caravaglia, 2003). Contexto que reivindica el monopolio del uso legítimo de la coacción física y simbólica para ejercer la dominación de unos grupos sobre otros. En este proceso, este poder autónomo impondrá pérdidas y subordinaciones a los miembros de la sociedad – individuos, asociaciones intermedias, grupos privilegiados- ya que les exigirá renunciar a sus objetivos particulares. Para Pietschmann los futuros Estados se estaban gestando en ciertas regiones, como la Nueva España o el Perú, al asociarse determinadas estructuras socioeconómicas con una conciencia criolla. (Pietschmann, 2003), pues los proyectos de organizar ciudadanías modernas en ámbitos nacionales se caracterizaron por el marco aristócrata y local de la vida política de la época.

fenómeno histórico complejo que extiende patrones de poder –raciales, territoriales, epistémicos, culturales- hasta nuestros días. Lo decolonial, supone un proceso mediante el cual se subviertan estos patrones de poder . (Restrepo y Rojas, 2010)

²⁰⁹ Como ya se describió en el capítulo 3, en la idea de Nación se conjugan elementos “materiales” – por ejemplo, los intereses que resultan de la diferenciación e integración de actividades económicas dentro de un territorio delimitado- e “ideales”, relacionados con lo social-emocional- expresados en el conjunto de símbolos, valores y sentimientos de pertenencia a una comunidad que se diferencia de otras en virtud de etnias, lengua, tradiciones, etc. (Oslak, 1978)

2. EL ESTADO Y LA UNIDAD NACIONAL

2.1. El Estado-nación como estrategia de orden

Actualmente, la globalización neoliberal ha supuesto una exigencia de readaptación para muchas instituciones fundamentales, como la nación, la familia, el trabajo, la naturaleza, la tradición, etc (Giddens, 2000) y ha reanimado el debate entorno al Estado nacional, considerando los procesos de autodeterminación, reunificación e integración de algunas naciones europeas. Su construcción formal, es una de las temáticas que más debate ha suscitado en los estudios de filosofía política, historia, etnología y antropología cultural del continente, pues durante esta etapa surgen una serie de recomposiciones narrativas mediadoras – sobretudo en cuestiones de identidad y multiculturalidad- para reafirmar un cambio político cultural histórico.

Desde 1830, los territorios que habían sido invadidos y dominados por la Corona se fraccionaron en once naciones, número que en 1903 con la desintegración final de América Central, la independencia de la República Dominicana y Cuba, y la creación de Panamá por escisión de Colombia, se incrementaría a dieciocho (Zoraida, 1999). Este desenlace fue opuesto a la unidad salvaguardada en la América portuguesa²¹⁰ y a la unión federal que establecieron las colonias inglesas de América, una vez conquistada su independencia a finales del siglo XVIII. La América española

²¹⁰ En 1808, para escapar de la invasión de la Península Ibérica por parte de las tropas de Napoleón, el Rey de Portugal, Joao VI y su corte, se trasladan a Brasil. Así Lisboa dejará de ser el eje de administración política y comercial del centro colonial, pues en 1815, durante el Congreso de Viena, Joao VI decide crear el reino unificado de Brasil, Portugal y Algarbe, con Río de Janeiro como capital del gobierno monárquico. Este hecho histórico, único en el Nuevo Mundo, contribuye en el futuro para la preservación de un Brasil territorialmente unificado, pues dio el comienzo a un sentimiento de nacionalidad vinculada al espacio ocupado por el imperio. Brasil, actualmente representa el 47% de todo el continente sudamericano (Mendible Zurita, 2009).

se desintegró, aun cuando estas nuevas naciones compartían una historia común de colonización, lengua, gobierno imperial y patrimonio cultural, al menos entre las clases dominantes y los miembros más hispanizados de las demás capas sociales.

En este punto, es importante referirse al fracaso del proyecto de integración política bolivariana en el Congreso de Panamá de 1826²¹¹ durante la fase final de las campañas emancipadoras. Propuesta que pretendía sacar partido del inédito sentido de pertenencia a una dimensión regional estimulado mediante el proceso de independencia por sobre los localismos coloniales, pero que evidenció los primeros obstáculos para lograr consensos relativos a confederar las repúblicas hispanoamericanas.

Se menciona, sin profundizar, la agenda expuesta en el Congreso: 1. Renovación de los tratados de unión, liga y confederación; 2. Publicación de un manifiesto en que se denuncie la actitud de España y el daño que ha causado al Nuevo mundo; 3. Decidir sobre el apoyo a la independencia de Cuba y Puerto Rico, así como de las islas Canarias y Filipinas; 4. Celebrar tratados de comercio y de navegación entre los Estados confederados; 5. Involucrar a Estados Unidos para hacer efectiva la Doctrina Monroe en contra de las tentativas españolas de reconquista; 6. Organizar un cuerpo de normas de derecho internacional; 7. Abolir la esclavitud en el conjunto del territorio confederado; 8. Establecer la contribución de cada país para mantener contingentes

²¹¹ Convocado por el “Libertador” Venezolano Simón Bolívar, el congreso tenía como objetivo lograr consenso sobre la unión o confederación de los estados de América en base a los anteriores virreinos hispanoamericanos. No obstante la inusitada cobertura geográfica de la convocatoria, de los once países que en algún momento anuncian su intención de enviar representantes, sólo cuatro los acreditan: el Perú, Colombia, México y Centroamérica. Inglaterra envía un observador y los Países Bajos un agente confidencial, mientras que Buenos Aires y Chile rechazan su participación, en el primer caso por celar del poderío bolivariano y en el segundo por una mezcla de adhesión nominal y abstención efectiva. (De La Reza, 2006)

comunes; 9. Adoptar medidas de presión para obligar a España al reconocimiento de las nuevas repúblicas; y 10. Establecer las fronteras con base en el Uti Possidetis²¹² (poseerás como poseías) de 1810. (Ibid, 1999) Las relaciones de pertenencia regional, que posteriormente derivaron en los nacionalismos particulares, y sobretudo la necesidad imperante de abocarse a la construcción del Estado Nación - inspirados los dirigentes criollos por el pensamiento de la Ilustración durante el siglo XVIII y los postulados políticos de la Revolución Francesa – motiva el propósito de homogeneizar las diversidades étnico-culturales en una identidad unitaria legitimada en un pasado histórico común.²¹³

Por lo tanto, la posibilidad de crear identidades nacionales híbridas propias del mestizaje latinoamericano, queda postergada frente al refuerzo del proceso histórico de

²¹² “Principio que proclama el mantenimiento de las fronteras coloniales existentes en el momento de

accesión a la independencia [...] la alusión a la fecha de la independencia como punto de referencia en la determinación de los límites administrativos, es lo que lleva a hablar habitualmente de Uti Possidetis de 1810 y 1821, en cuanto ambos años constituyen una referencia válida en la proclamación de independencia de las colonias españolas de América del Sur, y América Central, respectivamente”. (López Martín, 2013:62). Las distintas interpretaciones de esta doctrina generarán una serie de controversias y conflictos durante la historia de las Repúblicas. Las más significativas: 1. La Guerra del Pacífico; entre Chile, Perú y Bolivia, tiene el antecedente - además del interés por las riquezas guaneras y salitreras de la zona - el Uti Possidetis acordado en 1810 que asignaba a Chile como límite norte el paralelo 23 latitud sur, en tanto Bolivia reclama su extensión hasta el paralelo 25; 2. la Guerra de las Malvinas; en virtud del Uti Possidetis la Argentina hereda los derechos de España sobre las Islas Malvinas, considerado no válido como derecho internacional por los argumentos británicos, y por último, 3. La problemática territorial derivada de la Guerra del Pacífico, relacionada con la salida al mar que Bolivia exige por el norte de Chile, en la zona del corredor de Atacama.

²¹³ Raymond Williams, sociólogo inglés, se refiere al concepto de pasado significativo y tradición como partes de un proceso de selección. Dice al respecto: “A partir de un área total posible del pasado y el presente, dentro de una cultura particular, ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados, y otros significados y prácticas son rechazados y excluidos. Sin embargo, dentro de una hegemonía particular, y como uno de sus procesos decisivos, esta selección es presentada con éxito como ‘la tradición’, como ‘el pasado significativo’” (Williams, Raymond, 1980: 138). Son también interesantes las posiciones del francés Paul Ricoeur, ampliamente desarrolladas en su libro *Relato y ficción*. Ed, Dos Filos, México, 1994.

occidentalización iniciado en el siglo XV. Así, el legado de las culturas amerindias y africanas quedaba marginado en el proceso de constitución del nuevo patrón de poder.²¹⁴ Comienza entonces un proceso en el cual la cultura se politiza, pues los actores hegemónicos imponen una producción de sentido – símbolos, imágenes, unidades informativas- con el objetivo de consolidar el correspondiente status quo (blanco-europeo). El emergente Estado-Nación pierde así, su carácter de unidad político-cultural y se reduce a la condición de unidad político-institucional, con funciones regulatorias en el campo de la economía y de los conflictos entre actores sociales (Hopenhayn, 2002)

Esta investigación sostiene entonces, que Iberoamérica²¹⁵, desde sus orígenes, no ha sabido integrar y resolver su cuestión multicultural, pues la dialéctica de la

²¹⁴ En el momento en que los ibéricos conquistan, nombran y colonizan América – tanto la región sur, como Centroamérica y parte del norte (territorios del oeste y sur-este)- se encontraron con una gran diversidad de pueblos, cada uno con su propia historia, lenguaje, descubrimientos y productos culturales, memoria e identidad. Son conocidos los nombres de los más desarrollados y sofisticados de ellos: Aztecas, Mayas, Chimús, Aymaras, Incas, Chibchas, etc. Trescientos años más tarde todos ellos quedaban reunidos en una sola identidad: indios. Esta nueva identidad era racial, colonial y negativa. Así también sucedió con las gentes traídas forzosamente desde la futura África, en la categoría de esclavos: Los ashantis, yorubas, zulús, congos, bacongos, etc. Pues, “*En el lapso de trescientos años, todos ellos no eran ya sino negros*” (Quijano, 2000: 246).

²¹⁵ El término Iberoamérica, aun cuando se refiere a los países americanos de lengua española y portuguesa, representa un conflicto geo-estratégico; la tensión entre los países europeos colonialistas por situar los territorios bajo su dominio. Por otro lado, y de igual forma, la designación: América Latina, ha provocado diversos debates, al considerarse una construcción que procede también de la misma tensión, concretamente como una maniobra del imperialismo cultural francés -ante la evidente desmembración del imperio español - al denominar así, al conjunto de países americanos que hablaban lenguas romances, entre ellas el francés (insignificante en relación al español o el portugués) (De los Mozos, cit por, García Simón, 2012) . Cabe mencionar, que dentro de este debate, y en función de la heterogeneidad del territorio, el escritor mexicano Carlos Fuentes en su libro “*El Espejo Enterrado*” propuso la definición: Indo-afro-Iberoamérica. Para más información sobre este tema, Ver: BERNARD, Carmen, y GRUZINSKI, Serge, “*Historia del Nuevo Mundo*”, tomo II, Los mestizajes 1550-1640, trad. de María Antonio Neira Bigorra, FCE, México, 728 págs. Y; Marras, Sergio (1992): “*América Latina: Marca Registrada*. Ed, B, 478 págs.

negación del otro se constituyó en el eje del poder, la disciplina y la expropiación. (Ibid, 2002). En otras palabras, los pueblos originarios y africanos - con sus propias diversidades étno-culturales endógenas- no fueron considerados al momento de iniciar la construcción de las nuevas sociedades y países. La estructura de poder que será políticamente organizada como un Estado-nación por núcleos políticos excluyentes, comenzará a imponerse sobre los heterogéneos pueblos e identidades que habitaban los territorios, en una disposición donde “indios y negros” no tendrán parte en el control de los recursos de producción, ni podrán participar de las instituciones y organismos de la autoridad pública (Quijano, 2000). Por estas razones, más allá de la nacionalidad legal y de la participación de estos grupos²¹⁶ en las guerras independentistas, el proceso de construcción de la identidad nacional fue - y en la actualidad, salvo pocas excepciones²¹⁷ - continua fuertemente limitado.²¹⁸ Las condiciones identitarias que hereda el naciente mundo político, provienen de una convivencia definida desde un orden estratificado (atlántico) y un sistema de castas americano. (Lozoya, 2011)

²¹⁶ El proceso de mestizaje complejizó el paisaje racial de la región. Autores como Magnus Mörner (1969), reflexionan sobre el significado histórico del mestizaje preguntándose por los individuos y grupos que se mezclan: Los ibéricos, a los que ya considera fusionados genética y culturalmente con los diferentes pueblos -árabes y hebreos, por ejemplo -que habitaban la península, y los indígenas y esclavos africanos.

²¹⁷ Sólo dos países – Ecuador y Bolivia- se han reconocido como Estados pluriétnicos, abriendo espacios que equilibran la asimetría en el acceso a las herramientas de producción de sentido y de políticas públicas.

²¹⁸ En los países de la región, la idea de nación se interpreta como condición inherente a la evolución del Estado y las gestas militares emprendidas, en el caso de Chile, bajo la inercia del centralismo borbón (Góngora, 1981). La interpretación que afirma la permanente simbiosis entre guerra y formación del Estado en la historiografía de América Latina argumenta que las guerras de independencia establecieron un patrón que definiría las guerras civiles subsiguientes (Méndez y Moya, 2012), en este sentido, durante la etapa post-independencia, se entiende la guerra como forma de legitimación y de acceso al Estado, representado en un ejército profesional centralizado. Para el desarrollo de esta idea ver: TILLY, Charles, 1985: *War Making and State Making as Organized Crime*. En Evans, E.; Rueschemeyer, D & Skocpol, T. (eds). *Bringing the state Back In*. Cambridge: University of Cambridge.

La institucionalización del poder durante los primeros 50 años posteriores a las independencias, significó además, la definición del territorio que estaría bajo la jurisdicción de cada país emergente. Se vuelve a destacar que al constituirse como estados independientes, las repúblicas americanas adoptaron como principio general para establecer sus límites territoriales las mismas demarcaciones que tenían bajo el régimen español los virreinos y las capitanías generales o provincias (*Uti Possidetis de 1810*). Los conflictos bélicos internos posteriores tienen su origen en estas disposiciones, pues las fronteras territoriales durante la corona no fueron precisas debido a que muchas zonas no terminaron de ser completamente exploradas y se emitieron títulos de dominio y actos de jurisdicción en áreas que no estaban sometidas.

En esta etapa, las guerras más representativas por su posterior importancia geopolítica fueron; la expansión estadounidense sobre México (1848)²¹⁹, el conflicto de la Triple Alianza – Brasil, Uruguay, Argentina- contra Paraguay (1865-1870)²²⁰ y la Guerra del Pacífico que enfrenta a Chile, Perú y Bolivia (1879-1883)²²¹. En todos los

²¹⁹ Con la extensión de sus fronteras sobre territorio mexicano, Estados Unidos adquiría una dimensión continental al bordear el océano Atlántico y el Pacífico. La forzada cesión de tierras para poner fin a la guerra – formalizada en el Tratado de Guadalupe Hidalgo- significó la entrega de un 55% de territorio mexicano (lo que actualmente conocemos por los estados de Texas, Nuevo México, Arizona, California, Nevada, Utah y Colorado. Terrenos de riqueza agrícola, minera y petrolera). Décadas antes, en 1803, Estados Unidos compraba Luisiana a Francia – cedida por España a los franceses en 1800- y pasaba a controlar el río Mississippi, importante ruta comercial para transportar mercancías al puerto de Nuevo Orleans y obtener una salida al Golfo de México.

²²⁰ La guerra fue la culminación de una serie de tensiones acrecentadas con la disgregación del Virreinato del Río de la Plata y el advenimiento del Imperio del Brasil. Historiadores como Thomas Whigham la describen como una batalla entre corrientes modernizadoras y tradiciones coloniales que tuvo una significación similar para América del Sur, a la que tuvo la Guerra Civil para Estados Unidos, por haber sido un factor catalizador que consolidó un sentido nacional todavía embrionario en los países en conflicto, surgidos del proceso de independencia. Para más información sobre las causas y consecuencias de este conflicto ver :Thomas Whigham. *La Guerra de la Triple Alianza*, Vol 1 y 2. Ed, Taurus. 2010 .

²²¹ Como se ha mencionado, la Guerra del pacífico tiene hasta hoy consecuencias territoriales

casos, potencias extranjeras se implicaron en los conflictos, mediante su instigación y financiamiento, para apropiarse de recursos naturales de alta demanda en el mercado mundial.²²²

2.2. La idea de nación

El pensamiento teórico político-europeo concibe los orígenes de una nación en base a una dinastía, que encarna y simboliza una antigua conquista territorial. De este clan o tronco familiar se desprenderían una serie de acciones – guerras, matrimonios pactados con otras castas dinásticas, tratados comerciales, etc – que tendrían como consecuencia la demarcación y agrupación de distintas jurisdicciones territoriales o provincias (Renan, 1882). Es un hecho que gran parte de las naciones europeas contemporáneas cimentaron un principio de unidad nacional desde un núcleo centralizado representado por una familia de origen monárquico vinculada a un territorio - tal es el caso de Francia, de España y Portugal por citar algunas- y en otras ocasiones por la voluntad directa de sus provincias, como sucedió con Holanda, Bélgica o Suiza. Pero ¿Qué es una nación? ¿Por qué ciertos grupos se transforman en naciones y otros no?.

pendientes, como demuestran los persistentes reclamos bolivianos por una salida al mar. Más información en Diego Barros Arana. Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880) y Roberto Querejazu Calvo: Historia de la Guerra del Pacífico (La participación de Bolivia), La Paz, Ed. “G.U.M.” [s.f.], pp. 429 y ss.

²²² Sólo un ejemplo: El control de los valiosos recursos naturales – guano y salitre- existentes en los territorios de Tarapacá y Antofagasta (actuales primera y segunda región de Chile) fue una de las causas de la guerra entre los tres países surandinos. La explotación de los yacimientos estaba en manos de empresarios chilenos asociados al capital británico. Al finalizar el conflicto la industria británica controlaba el 70% de la producción, el año 1891 las inversiones extranjeras dominaban el 90% del salitre. (Guerra, 2013)

Eric Hobsbawm en su libro *Naciones y Nacionalismo*, considera que “la nación” es fruto de coyunturas históricas concretas, e inevitablemente localizadas o regionales (Hobsbawm, 1991). Sin embargo, no le parece válido intentar determinar criterios objetivos de nacionalidad - lengua, territorio, historia común o las tradiciones culturales- pues las naciones como entidades históricamente nuevas y cambiantes, no pueden ser entendidas desde una estructura permanente y universal. Hobsbawm, siguiendo la línea teórica de Ernest Gellner ²²³ subraya dos puntos que resultan pertinentes para este análisis: 1. El elemento de artefacto, invención e ingeniería social que interviene en la construcción de las naciones (Ibid, 1991) ²²⁴; 2. La ‘cuestión nacional’ se desarrollaría desigualmente entre los grupos sociales centrales y las regiones de un país. Es decir, la construcción social de la nación y de la identidad nacional puede entenderse desde un modelo jerárquico – como discurso oficial creado desde los gobiernos centrales, grupos oligárquicos, portavoces, etc- pero no debe estudiarse sin considerar “*las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes que no son necesariamente nacionales y menos todavía nacionalistas*”, (Hobsbawm, 1991:19) que discuten o complementan esta identificación nacional con otras referencias de carácter local, regional, étnico o religiosas.

²²³ En palabras de Gellner: “*Las naciones como medio natural, otorgado por Dios, de clasificar a los hombres, como inherente destino político, son un mito; el nacionalismo, que a veces toma culturas que ya existen y las transforma en naciones, a veces las inventa, y a menudo las destruye, eso es realidad*”. (Gellner, cit por Hobsbawm, 1991: 18)

²²⁴ Adrian Hastings en *La construcción de las Nacionalidades* (Cambridge University Press.2000), debate las tesis de Hobsbawm e implementa una serie de conceptos que se desarrollan entre el constructivismo absoluto de las sociedades imaginadas y el esencialismo absoluto de los lazos primordiales considerados por Clifford Geertz (Geertz. *Old societies and new states*. New york Free Press. 1963). Hastings, objeta la idea de Gellner que propone que el nacionalismo inventa a las naciones y sostiene que una Nación es una comunidad histórico cultural con un territorio considerado propio sobre el que reclama una especie de soberanía. Este autor, con una postura menos constructivista, también destaca el papel de la religión en la conformación de las naciones. Pues durante la historia, la religión y la moral no sólo han vinculado a gobernantes y ciudadanos para construir una sociedad organizada, sino como mecanismo de control de las masas.

Cabe destacar, que en las últimas décadas, algunos autores han presentado una historiografía revisionista sobre la disolución de la monarquía y el surgimiento de los Estados soberanos en América Latina.²²⁵ Sus argumentos acentúan cómo el objetivismo de la ciencia histórica decimonónica contribuye, desde el mismo siglo XIX, a describir cada virreinato como un pueblo oprimido por otro, lo cual hacía del secesionismo un movimiento de liberación nacional (Ávila, 2008).

Una lectura crítica de esta interpretación decimonónica, sostiene que en Latinoamérica no existían naciones - en el sentido moderno del término - al momento de comenzar los conflictos de independencia. Éstas se constituyeron como su consecuencia, pero no había un problema nacional, sino un conflicto de soberanía. La idea de que las guerras de independencia son sinónimo de liberación de naciones preexistentes o de recuperación de soberanías originales perdidas, como reafirmará la historiografía nacional posterior, resulta “*Algo inverosímil dada la filiación étnico-cultural de la mayoría de los héroes de las independencias americanas*”. (Pérez Vejo, 2010:26)

Si bien, los proyectos independentistas tuvieron que ser dotados de una proyección cultural de mayor pluralidad - el mero hecho de suprimir la esclavitud²²⁶ y la

²²⁵ Autores como François-Xavier Guerra, Tomás Pérez Vejo, Jaime Rodríguez, José Carlos Chiaramonte, Pierre Chaunu y Brian Hamnett, entre otros, rechazan la versión dominante de los relatos patrióticos en relación a la existencias de naciones o identidades protonacionales.

²²⁶ Los llamados a la abolición vinieron con los movimientos independentistas, y la esclavitud fue siendo declarada ilegal en los siguientes países: Chile (1823), la Federación Centroamericana (1824), México (1829), las posesiones británicas y Canadá (1833), Uruguay (1846), las posesiones francesas del Caribe (1848), Colombia y Panamá (1850), Ecuador (1852), Argentina (1853), Venezuela (1854), Perú (1855), Bolivia (1861), Surinam y las posesiones holandesas del Caribe (1863), los Estados Unidos (1865), Paraguay (1870), Puerto Rico (1878) y Cuba (1886). (Ali, 2006). No hay que olvidar que la primera revolución anti-

sociedad de castas impuestas por España da cuenta de ello - existe escasa documentación y estudios sobre el rol que jugaron los sectores populares durante el periodo independentista, sobre todo en lo referente a la composición de las tropas insurgentes²²⁷. No obstante, se debe aclarar que determinados autores²²⁸, enfatizan la importancia que africanos, indígenas y pardos (africanos mezclados con europeos o amerindios) tuvieron en algunos episodios de las batallas en distintos puntos de la región. En el caso de Chile, aun cuando los criollos incorporan la cuestión indígena en su discurso por su sentido anticolonial, las clases sociales que capitanearon el proceso de emancipación pertenecían a la zona central del país, “*la burguesía mercantil, la minera-fundidora, y los terratenientes*” (Segall, 1982, cit por Bengoa, 2000:140). Cuando el escenario bélico se traslada hacia el sur del país, la participación Mapuche se puede explicar desde los conflictos internos producidos en la sociedad indígena entre linajes y jerarquías territoriales. Cabe recordar, que tras los acuerdos fronterizos acordados en los parlamentos²²⁹ con las autoridades españolas, el territorio Mapuche

esclavista se gestó en Haití en 1804, de la cual surge la Constitución de 1805 proclamada por el ex esclavo Jean Jacques Dessalines. (Gérard Pierre, 2003).

²²⁷ La mayoría de las fuentes disponibles son procesos judiciales contra insurgentes que cayeron en manos realistas (Von Wobeser, 2011). Algunos textos que han arrojado luz sobre esta materia centran su análisis en la insurrección producida en la Nueva España. Tal es el caso de : Miguel León-Portilla, “*Los pueblos originarios en la guerra de Independencia y en la Revolución de 1910*”, en Miguel León-Portilla y Alicia Mayer (comps.), *Los indígenas en la Independencia y en la Revolución mexicana*, p. 10-35. Jesús Hernández Jaimes, “*Crisis de subsistencia e insurrección popular en la Nueva España: entre la infidencia y la lealtad*”, en: Alicia Mayer (coord.), *México en tres momentos: 1810-1910-2010*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

²²⁸ La historiadora Christine Hünefeldt, analiza, en el marco sudamericano, los distintos elementos que utilizaron los líderes militares – tanto los Patriotas como los Realistas(fieles a la Corona)- para reclutar esclavos en sus batallones y como estos se incorporaron para articular sus propios objetivos y concretar su libertad. Ver : Hünefeldt, C. :“Esclavitud, percepciones raciales, y lo político: la población negra en la era independentista en Hispanoamérica” ambos en Bonilla, Heraclio (ed.), *Indios, negros y mestizos en la Independencia*, Bogotá, Editorial Planeta-Universidad Nacional de Colombia, 2010: 270-289.

²²⁹ Desde fines del siglo XVI, se inician políticas de cogobierno fronterizo y se implementan procesos de negociación con los habitantes de la Araucanía. Fenómeno inédito en el resto del

mantenía un status jurídico particular con una frontera respetada. El proceso de emancipación radicalizó dichos antagonismos étnicos, sobre la base de la oferta criolla de otorgar privilegios a quienes se afiliaran a su causa, propuesta que encontró eco entre los liderazgos y agrupaciones que se conceptuaban excluidos o minusvalorados dentro del “pacto colonial”; así como también, producto de la estrategia Realista dirigida a concientizar a las dirigencias y linajes indígenas en orden a “conservar” las posiciones y estatus privilegiados, obtenidos por ellos dentro del sistema de frontera administrado por el Antiguo Régimen Monárquico.

Las tesis más difundidas sostienen que la participación popular fue reducida en una primera etapa. Se debe considerar que frente a la Autoridad Colonial – donde la figura del Gobernador ejercía como representante político del Rey de España, Presidente de la Real Audiencia en función judicial, y Capitán General, como autoridad militar - sólo se contrastaba la participación vecinal y funcional en los Cabildos²³⁰, espacios donde se gestó el sentimiento de patria e independencia. (Contreras, 2003).

En la primera junta de gobierno de 1810 en la que se tomaron las primeras decisiones militares y comerciales autónomas, no participaron indígenas, ni afroamericanos o mestizos que constituían el 90% de la población, ya que se trataba de

continente. Su objetivo fue la consolidación territorial y regular las relaciones de intercambio comercial. Para más información ver: Luz M. Méndez, “La organización de los parlamentos de indios durante el siglo XVIII”, en *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*, S. Villalobos y otros (Santiago: Universidad Católica de Chile, 1982); Guillaume Boccara, “Dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza chilena del siglo XVI al siglo XVIII”, en *Del discurso colonial al proindigenismo*. Ensayos de Historia Latinoamericana, edit. Jorge Pinto R. (Temuco: Universidad de la Frontera, 1996).

²³⁰ Los cabildos se articulaban como un cuerpo colegiado y tuvieron diversas funciones y atribuciones entre las que se contaban, las administrativas, económicas, judiciales, siendo la más importante su función política: Nombrar al gobernador y representar al pueblo. Esta última función, sería la que se ejercería al convocar el 18 de septiembre de 1810 a los habitantes de Santiago a un cabildo abierto que culminaría en la primera junta de gobierno que da inicio al proceso de independencia (Caro, 2004).

un movimiento elitista que no pretendía la emancipación social. Si la independencia de las colonias portuguesas se había visto agilizada por la continuidad monárquica, los líderes de las fracciones independentistas hispanoamericanas – Desde la Nueva España hasta el Río de la Plata – se vieron en la urgencia de legitimar el nuevo orden sustituto de la monarquía castellana. Esta legitimidad se reclamó por el poder de los pueblos, concepto que era sinónimo de ciudad (Chiaramonte, 1997). Se debe considerar además, que los campesinos y las comunidades indígenas de las zonas del interior casi no tenían relaciones con el mercado central de productos y la escasez de carreteras que conectaran las zonas rurales con las ciudades los mantenía en una situación de aislamiento.²³¹ (Vitale, 1997)

Por estos motivos, la incorporación del sector popular al bando criollo se habría producido durante el periodo conocido como la Reconquista Española – que en Chile, la historiografía nacional, identifica con el periodo comprendido entre la derrota de las fuerzas patriotas independentistas en la batalla de Rancagua el 1 y 2 de octubre de 1814 y su futuro triunfo en la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817 - como reacción al saqueo de los campos y la represión contra indígenas, artesanos y pequeños comerciantes cometida por las tropas realistas españolas.

Como se ha perfilado, el nuevo mapa de Latinoamérica comienza a trazarse en una primera etapa, bajo un conflicto de soberanía con una posterior construcción de la cuestión nacional. La estructuración del nuevo poder de la clase dominante local se

²³¹ En cuanto a la importancia de la comunicación social del proceso, el cientista político Karl W. Deutsch, en su libro *“Nationalism and Social Communication: An Inquiry into the Foundations of Nationality”*, relacionó el surgimiento del sentimiento nacional con los procesos de comunicación social desarrollados a partir de la modernización, y en particular con las sociedades que, tras haber sufrido barreras comunicativas con el exterior, entraron en contacto con otras debido a procesos de urbanización, industrialización o conquista militar, y tomaron conciencia de sus diferencias culturales. (W. Deutsch, 1953)

basa, en primera instancia, en el control efectivo del territorio soberano para consolidar las relaciones comerciales internas y externas que repercutirían en la modernización de las sociedades. Este proceso se despliega inicialmente en un plano ideológico único²³², al alcance de una sociedad carente de factores dinámicos, pero sólo se materializará al consolidarse sobre nuevos emprendimientos económicos e infraestructurales.

3. LA IDENTIDAD REGIONAL EN LA DIALÉCTICA CENTRALIZACIÓN VS DESCENTRALIZACIÓN

3.1 Tentativas históricas para descentralizar el Estado Chileno

En Chile, si bien la interpretación histórica predominante considera la época de 1810 -1837 como la etapa clave en la que se comienza a configurar el “deber ser” de los procesos estatales, otros enfoques críticos ven que durante estas décadas se consolida una clase política – con su derivado panteón de héroes militares y padres de la patria - que excluirá de las decisiones fundacionales a la masa ciudadana (Salazar, 2002).²³³ En

²³² Un ejemplo clarificador: Obsesionados por el ideario modernizador imperante en ese momento, muchos actores políticos de la época de independencias pensaron que la mejor manera de atraer el progreso a sus territorios era reconvirtiendo a los indígenas en pequeños y medianos propietarios individuales o la conquista directa de esos territorios mediante el exterminio de sus moradores. Para ello - e invocando un supuesto beneficio universal, centrado en lo económico- se pretendía poner fin al sistema comunitario en el que estos habitantes autóctonos habían vivido desde tiempos inmemoriales. (Almeyra et al, 2014).

²³³ Para el Premio Nacional de Historia, Gabriel Salazar, la memoria política oficial y distorsionada de Chile debe ser revisada y reescrita, pues la considera una oportunista reconstrucción ideológica que ha impuesto los intereses, políticos y comerciales, de ciertos grupos sobre toda la nación y ha marginado de la historia otros proyectos en los que la ciudadanía intentó ejercer la soberanía popular y luchó por conservar tradiciones vinculadas al espacio comunal de la producción, incorporando concepciones políticas participativas y descentralizadas. “*Antes que los partidos políticos monopolizaran la actividad política ésta surgió y creció, en Chile, en las asambleas de los pueblos (o comunidades locales) y en las asambleas provinciales (de esos pueblos). Es decir: tuvo una constitución natural, comunitaria y territorial que entroncó directamente con la tradición civilista del mundo latino*” (Pinto y

esta línea, la historia, considerada un saber científico, es además un campo de interpretaciones donde confluyen distintos intereses e ideologías, por lo tanto, lo que se ha establecido como la verdad histórica²³⁴ no necesariamente coincidirá con la memoria colectiva – más amplia y heterogénea- de una sociedad o grupo humano. (Grez, 2002). En Chile, la historiografía conservadora omite las rebeliones o difama a los rebeldes. La idea de un orden precario en continuo cuestionamiento ha llevado a glorificar las personalidades apolíneas y conservadoras; es el caso de Bernardo O'Higgins, Andrés Bello, Manuel Montt, versus figuras descritas y narradas como subversivas: José Miguel Carrera, Francisco Bilbao, Pedro Félix Vicuña, Carlos Altamirano, Miguel Enríquez, entre otros. (Jocelyn-Holt 1998).

Desde sus inicios administrativos, independientes de la Corona Española y a partir del Reglamento para el arreglo de la Autoridad Ejecutiva Provisoria de Chile del 14 de agosto de 1811, doce textos fundamentales han gobernado Chile (Carrasco, 2008). A continuación, se hará un breve repaso por los reglamentos constitucionales de 1814, 1818, 1822 y 1823, para luego referirnos a las constituciones de 1826, 1828, 1833, 1925 y 1980.

El Reglamento Constitucional provisorio dictado en 1814 presentaba las primeras declaraciones de soberanía al establecer en su artículo II que si bien

Salazar, 1999:9). Trabajos como los de Julio César Jobet (1955), Sergio Grez (1997), María Angélica Illanes (2003.) y la tesis de Marcelo Segall (1962) hablan sobre el aporte de los excomuneros en la formación del movimiento obrero chileno e incluso de la existencia de una sede de la Primera Internacional, en nuestro país. Todos estos nuevos enfoques han permitido descubrir la potencialidad utópica libertaria de las primeras organizaciones obreras y artesanales del país. (Gumucio, 2003)

²³⁴ Entendida como un medio de legitimación del poder, la historia institucional es la transcripción de una necesidad casi instintiva de cada grupo social o institución – Iglesia, Estado, partido, etnia, empresas, fuerza armadas, etc- que de esa manera justifica su existencia. (Ferro, 1987).

reconoce a Fernando VII como rey, le fuerza a aceptar una futura Constitución y establece un Ejecutivo Nacional prescindiendo de las autoridades peninsulares (García Huidobro, 2012). Como resabios e influencias de la etapa colonial, el código concentra amplias facultades en el ejecutivo, concentra el poder en un director supremo y conservaba en el modelo administrativo la estructura del gobierno regional y comunal representado en los Cabildos. En la Constitución de 1818, se establece la separación de poderes del estado – Director Supremo, Senado y Poder Judicial- y se reafirma la idea de un ejecutivo unipersonal, fuerte y centralizado, ejercido por la autoridad soberana con amplias atribuciones y sin plazo definido para dejar de ejercer el cargo, además se reconocen las provincias existentes a la fecha: Santiago, Concepción y Coquimbo (Comisión Constituyente 1818)²³⁵. En 1822, se abrieron las primeras convenciones para que la República estableciera sus incipientes instituciones liberales y se declarara la independencia de los tres poderes del Estado. No obstante, el gobierno a través de un congreso bicameral organiza un régimen representativo no menos centralizado dando al poder legislativo facultades fiscalizadoras, consultivas y jurisdiccionales y al director supremo seis años de mandato con la posibilidad de ser reelegido por cuatro años más (Montecinos, 2005). Al año siguiente, se erige la llamada constitución moralista de 1823²³⁶ (Silva, 1995), la que además de su breve vigencia temporal se caracterizó por

²³⁵ Bernardo O'Higgins, Director Supremo a la fecha, gobierna el país con poderes autoritarios y centralistas hasta 1823. Esta forma de mandato genera un primer factor de partidización política, del que surge el movimiento liberal de oposición que gesta su caída del cargo. El funcionamiento político que se adoptó posteriormente fue el sistema conformado, en orden jerárquico, por los Cabildos, las Asambleas Provinciales y el Congreso Nacional. (Salazar, 2006)

²³⁶ Recordada con dicho calificativo por su tendencia conservadora que mezclaba elementos políticos, morales y religiosos. Por ejemplo, para ser ciudadano activo se requería cumplir con algunas formalidades habilitantes: instrucción en las leyes indispensables de la vida social, ser católico, saber leer y escribir, haber cumplido los 21 años de edad y haber sido evaluado positivamente por la censura –organismo de carácter tuitivo de las costumbres, que daba un informe acerca de los servicios y propensión a realizar actividades de servicio al país y la

entrar en vigencia sin la presencia del director supremo en ejercicio – Ramón Freire - quién regresaba a Santiago derrotado de la primera campaña de Chiloé, último enclave que estaba en poder de la monarquía española (la victoria final de las tropas del general Freire sería el 14 de enero de 1826) y con el fracaso de un nuevo parlamento para negociar condiciones de paz con los Mapuche de la Araucanía. Esta Carta Fundamental, fue firmada por representantes de las tres provincias reconocidas: Santiago, Coquimbo y Concepción, cuyas municipalidades quedaban bajo el control de consejos departamentales designados por el poder ejecutivo (Hernández, 2011) restando autonomía e independencia a las regiones.

El primer suceso descentralizador a considerar es el intento federalista de 1826, propuesta promovida por José Miguel Infante²³⁷ que rediseñaba el mapa político en ocho provincias: Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Colchagua, Maule, Concepción, Valdivia y Chiloé. Cada jurisdicción contaría con una Asamblea Provincial y sus respectivos cargos – incluidos gobernadores y curas párrocos- serían elegidos por sufragio censitario. Sin embargo, debido a la falta de recursos económicos y a la escasa

comunidad de la persona en cuestión. (Hernández, 2011). Este texto constitucional puede considerarse ajeno a la realidad rural de la época, en la que la población no comprendería la importancia de la participación política, prolongando una tendencia a la oligarquización del aparato estatal. Para un estudio del pensamiento político conservador de el principal redactor de la constitución de 1823, el jurista Juan Egaña; Ver: Westermeyer, Felipe (2011) Notas para un Estudio del Pensamiento jurídico-conservador de Juan Egaña. Revista Deercho y Humanidades N°17. Pp, 169-202. Universidad de Chile.

²³⁷ Diputado al congreso por Santiago en 1811 y senador en 1812, Miguel Infante intentó implantar un proyecto federalista luego de la derogación de la constitución de 1823. Influenciado por el sistema de gobierno norteamericano, logra en una primera instancia, que la Asamblea Constituyente reunida en Santiago para la redacción de un nuevo texto, apoye una organización territorial federal para Chile. (Valenzuela, 2006). El federalismo fue dado a conocer por una delegación diplomática de Estados Unidos que arribó a Chile luego de que el país del norte reconociera la independencia de los países de América Latina y su ensayo respondió a los objetivos de las provincias de Concepción y Coquimbo que se oponían al centralismo de Santiago. (Frías Valenzuela, 1960)

comunicación interterritorial que dificultaba la transferencia de información cívica, fue imposible llevar este modelo a la práctica (op cit, 2005).

3.2. Las etapas constitucionales y los primeros ensayos federalistas (1828-1990)

La constitución de 1828 formalizará Asambleas Provinciales y ciertas atribuciones a las municipalidades para controlar el descontento de las provincias por los crecientes problemas de inseguridad y mala gestión administrativa. Las escasas consecuencias positivas de estos cambios producen el retorno a un régimen presidencialista y a la derogación de las Asambleas Provinciales, reemplazadas por la figura del Intendente quien ejerce con arreglo a las leyes e instrucciones del Presidente – proceder que continua hasta la fecha- un paso importante en la centralización de la administración. El ideario regionalista, fundado en causas plenamente vigentes al día de hoy, va a resurgir en oposición a la constitución de 1833²³⁸, redactada siguiendo el pensamiento del político, comerciante y ministro Diego Portales²³⁹.

Avanzada la década de 1850, las luchas políticas intentaron reducir el poder del presidente y asegurar los derechos individuales. Se organizan movimientos políticos de

²³⁸ Desde la constitución de 1833, se comienza a imponer un orden político a partir de un régimen unitario y centralista; sistema que se afianzó durante el siglo XIX en los gobiernos de José Joaquín Prieto, Manuel Bulnes y Jorge Montt. Se debe considerar además, que durante este periodo, el centralismo político-administrativo se entendió como condición para consolidar la soberanía en el territorio nacional (Palma, 2009).

²³⁹ El ‘orden Portaliano’ se estructuró como un sistema de dominación mercantil asociado al autoritarismo y el librecambismo. El objetivo era establecer el orden, la paz pública y la moralización de la administración, para ello era esencial fortalecer el principio de autoridad y ese fue el programa político del partido conservador. (Sotomayor, 1962). Para el historiador Diego Barros Arana el sello de seriedad y firmeza que imponía este sistema político no era más que la reacción colonial que intentó poner término a los impulsos liberales y democráticos. (Barros Arana, 1906). El Presidente de la República permanecía cinco años en el cargo y además de las atribuciones corrientes, ejercía el patronato de la iglesia, nombraba a los magistrados y jueces de los tribunales de justicia y podía decretar estado de sitio en uno o varios puntos del país.

tendencia liberal en La Serena, Copiapó, Concepción, Santiago, Valparaíso, Talca y Los Ángeles que promueven la realización de una Asamblea Constituyente. Comienza a perfilarse en Chile, la transición capitalista del siglo XIX, frente a la cual, el artesanado, los peones mineros, los medianos y pequeños propietarios, y grupos progresistas integrados por intelectuales republicanos se organizan en un proyecto político democratizador.²⁴⁰

Después de casi veinte años de consolidación del sistema Portaliano se generan levantamientos de resistencia con disposición regionalista en la zona norte (La Serena) y sur del país (Concepción), pero ambas revueltas son sofocadas²⁴¹. No obstante, el movimiento regionalista continua y tiene su versión más influyente en 1859 cuando en la ciudad de Copiapó, comienza la revolución constituyente liderada por Pedro León Gallo,²⁴² joven caudillo que organiza con su propio dinero un discreto ejército - más de mil hombres- (Silva, 1995) con el que conquista las ciudades de Copiapó, Caldera, Vallenar y La Serena. León Gallo proponía la reforma de la constitución de 1833 y al

²⁴⁰ El 10 de abril de 1850 se reunieron los republicanos Santiago Arcos, Francisco Bilbao, Eusebio Lillo, Laureano Piña, Manuel Recabarren y los artesanos: José Zapiola (músico), Ambrosio Larracheda (sombrerero), Rudecindo Rojas (sastre), Cecilio Cerda (sastre) y Manuel Lucares (zapatero). La asociación se denominó La Igualdad. Sus tres principios profesaban: 1. El principio de la razón como autoridad de autoridades; 2. el principio de la soberanía del pueblo como base de toda política y 3. El de la fraternidad universal como vida moral. (Illanes, 2003).

²⁴¹ Tanto en la Serena como en Concepción los sublevados son derrotados por las fuerzas del gobierno central. El presidente Manuel Montt resuelve perdonar a los principales líderes - José María de la Cruz en Concepción y José Miguel Carrera (Hijo) en La Serena-. El congreso con la intención de frenar las revueltas otorga a Montt facultades extraordinarias por los siguientes 14 meses. (Frías Valenzuela, 1960).

²⁴² Hijo del empresario minero Miguel Gallo Vergara y de Candelaria Goyenechea, organiza en 1859, una junta política para reunir a opositores al gobierno conservador de Montt. El 5 de enero, en el marco de la crisis de minería de Copiapó y frente al constante intervencionismo del gobierno central se formaliza la “Revolución Constituyente” y se toma la iniciativa armada. Finalmente, luego de la derrota militar las fortunas locales nacidas de la actividad minera comienza a ser cooptadas por las elites -a través de alianzas y matrimonios- que administran el gobierno (Villalobos, 1987). Pese a la capitulación, a raíz del movimiento regionalista se crea el Partido Radical que reunirá a los grupos sociales liberales.

frente de la organización denominada “Club Constituyente” postula que los cambios sociales se debían generar desde una base social más profunda y democrática. (op cit, 2005). Sus ideas liberales incluían una educación laica y la descentralización federalista como piedra angular de un nuevo orden político institucional. Finalmente, las tropas opositoras regionalistas son derrotadas en el combate de Cerro Grande y la revolución constituyente finaliza (León Gallo se exilia en Argentina). Sin embargo, la agitación provocada por este nuevo enfrentamiento civil, abrió un importante espacio para reformar la constitución y comenzar el periodo de la llamada República Liberal, etapa histórica que sucede entre 1861 y 1891 y en el que se perfilan una sucesión de cambios constitucionales²⁴³ y territoriales pues Chile se expande en sus límites del norte y del sur, producto de la anexión de las provincias de Tarapacá y Antofagasta durante la Guerra del Pacífico (antes territorios peruanos y bolivianos, respectivamente); y comienza el proceso de ocupación definitiva de la zona de la Araucanía²⁴⁴. En lo relativo a la descentralización del Estado, durante estos años se promulga la ley de Comuna Autónoma y se le concede poder a una asamblea de electores para votar los presupuestos y deliberar sobre los gastos planteados por el municipio local. A pesar de estos cambios, en cuanto los sectores populares comenzaron a aprovechar los apartados más participativos de la ley y las comunidades locales quisieron hacer uso de las

²⁴³ Se dicta el código penal y la ley de atribuciones de los tribunales. Se pone fin al fuero eclesiástico – comienza un proceso de laicización del Estado- y disminuyen algunas atribuciones del ejecutivo, aun cuando se conservan las bases políticas anteriores. (Montecinos, 2005)

²⁴⁴ Siguiendo con el proceso de homogeneización nacional de la población, se decide excluir física y simbólicamente – en la llamada “Pacificación de la Araucanía”- a las poblaciones indígenas del sur del país. Al igual que en Europa, el proceso que llevó a la formación de estructuras de poder configuradas como Estado-nación, empezó con la emergencia de algunos pocos núcleos políticos que conquistaron su espacio de dominación y se impusieron sobre los diversos y heterogéneos pueblos e identidades que lo habitaban. De este modo el Estado-nación empezó como un proceso de colonización de algunos pueblos sobre otros, que en ese sentido, se entendían como pueblos extranjeros (Quijano, 2000).

atribuciones de la Asamblea, la legislación fue modificada desde el congreso para eliminarla y reponer los comités de mayores contribuyentes. (Salazar y Pinto, 1999).

El contexto histórico descrito, demuestra como la tensión centralismo/descentralización y la concentración del poder es una constante en la historia política del país, esta fracción provoca otro enfrentamiento armado durante 1891, en la que se encaran grupos parlamentaristas opuestos al entonces Presidente José Manuel Balmaceda, y defensores del statu quo (presidencialistas). Al finalizar el conflicto y aun cuando Balmaceda resulta derrotado, el poder político retorna a la oligarquía de plutócratas y aristócratas que habían convertido el régimen parlamentario en una política de círculos oligárquicos santiaguinos, que no aplica reformas a la constitución de 1833, y así Chile continua bajo una constitución presidencial (Frías Valenzuela, 1960).

Continuando con la evolución constitucional, se genera la promulgación de la carta fundamental de 1925. Destacan entre sus aspectos más importantes la división política y administrativa del país en veinticinco provincias y el artículo en el que se establece la votación directa para la elección del Presidente de la República (art. 63), los diputados (art. 37), los senadores (art. 40), los regidores de las municipalidades (art. 104) y para los alcaldes de las ciudades de más de cien mil habitantes o de las que determine la ley (art. 101) (Bascuñan y Gallinato, 2003). Además, en caso de proponerse una reforma constitucional ratificada por el congreso, el Presidente puede consultar a la nación en plebiscito (art. 109). En modificaciones posteriores, se les permitirá a las mujeres inscribirse y participar en las elecciones municipales (ley 5.357 de 1934), sufragar también en las parlamentarias (ley 9.292 de 1949) y en las

presidenciales. La forma de gobierno territorial sería unitaria y se abren espacios para la desconcentración administrativa.²⁴⁵

El periodo 1925-1973 es conocido como la etapa democrática presidencial y se caracteriza por el ascenso de la clase media, gracias a mejoras en educación y salud; y por el proceso de industrialización que vive el país durante los años 20 – expansión que se contrae producto de la crisis económica de 1929-. El factor presidencial fue, y continua siendo, un elemento significativo en el modelo de administración de Chile, pues está relacionado con los conceptos de jerarquía, verticalidad y la consecuente centralización en la toma de decisiones en materia de políticas públicas (Caro, 2004). Durante estas décadas se va configurando el actual ordenamiento territorial del país, donde a diferencia de las experiencias anteriores - relacionadas con levantamientos violentos de movimientos regionalistas – la descentralización administrativa será una estrategia para contribuir en la modernización del Estado.²⁴⁶ Con estos objetivos en 1950, la Dirección de Planeamiento del Ministerio de Obras Públicas se propone una nueva división político-administrativa basada en los aspectos geográficos, humanos y económicos de cada zona. Se consignan entonces seis grandes regiones: Norte Grande, Norte Chico, Núcleo Central, Concepción y La Frontera, Región de Los Lagos y Región de Los Canales. (Montecinos, 2005). La descentralización entendida dentro de

²⁴⁵ Aun cuando el régimen parlamentario posibilitó a las provincias tener cierta influencia en las decisiones nacionales, se hace manifiesta la incapacidad administrativa para enfrentar los nuevos conflictos que emergen de la sociedad chilena - representados en la formación y movilización de las primeras organizaciones obreras (mancomunales y sindicatos) y estudiantiles-. Así, las pésimas condiciones de vida de los mineros, la falta de educación y de infraestructura pública, hacen que Chile desde el siglo XIX, se transforme en un país de contrastes, donde la reducida elite política se expresa mediante la construcción de palacios y mansiones de estilo europeo, mientras el mayor sector de la población demanda su entrada a la prosperidad económica del nuevo siglo. (Salazar y Pinto, 1999)

²⁴⁶ *“Las leyes confiarán paulatinamente a los organismo provinciales o comunales las atribuciones y facultades administrativas que ejerzan en la actualidad otras autoridades con el fin de proceder a la descentralización del régimen administrativo interior”* (Ministerio del Interior, 1928).

este marco de regionalización, se adopta como un elemento dinamizador de la economía nacional.²⁴⁷ Esta motivación lleva a que en 1965, desde la oficina de planificación nacional, se decida dividir el territorio en once regiones²⁴⁸ y se estableciera la ciudad de Santiago, junto a una zona metropolitana, como el centro cardinal del desarrollo nacional, lo que reforzaba el modelo centro-periferia en el cual Antofagasta, Valparaíso y Concepción actuarían como polos de desarrollo multirregional. (Boisier, 2001).

3.3. Descentralizar no debilita el poder central

Los avances democráticos conseguidos durante estos años– separación definitiva de poderes en las relaciones entre Iglesia y Estado, garantías constitucionales, acceso a los procesos electorales de sectores populares y voto femenino, entre otros – se ven interrumpidos por el golpe militar del 11 de septiembre 1973 contra el gobierno de Salvador Allende, líder de la Unidad Popular (UPO)²⁴⁹. Momento en el que se inicia

²⁴⁷ Durante los años 50, en América Latina, comienzan los primeros efectos de las “teorías del desarrollo” de la posguerra. Relacionadas con la modernización de la economía, se sustentan en el supuesto de que la estabilidad política y el desarrollo social constituyen un subproducto causal del desarrollo económico. Ver : La Teoría de la Modernización de Whalter W. Rostow.

²⁴⁸ La distribución territorial de 1965: I región de Tarapacá, II región provincia de Antofagasta; III región provincias de Atacama y Coquimbo; IV región provincias de Aconcagua y Valparaíso; V región provincias de O’Higgins y Colchagua; VI región provincias de Curicó, Talca, Linares y Maule; VII región provincias de Ñuble, Bío-Bío, Concepción, Arauco y Malleco; VIII región provincia de Cautín, IX región provincia de Valdivia y Osorno, X región provincias de Llanquihue, Chiloé y Aysén; XI región provincia de Magallanes; Zona Metropolitana.

²⁴⁹ Heterogénea coalición de izquierda que representó una versión ampliada del ya citado Frente Popular de 1938 (ver capítulo 3, pág 40). Su programa apuntaba a transformar el Estado centralizado y burocrático, reemplazando el congreso bicameral por una sola cámara, la Asamblea del Pueblo, cuyos miembros podrían ser destituidos mediante votación popular. Asambleas similares serían constituidas a nivel regional y local, y su autoridad ampliada por una descentralización del poder, “*A través de un proceso de democratización en todos los niveles y de una movilización organizada de las masas se construirá desde la base la nueva estructura de poder*” (Programa básico de la Unidad Popular, 1970). La UPO no dispuso de tiempo suficiente para poner en marcha sus objetivos que teórica y políticamente se han

una profunda concentración del poder político, pues durante esa misma jornada, la auto proclamada Junta de Gobierno compuesta por el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y Carabineros, toma el Mando Supremo de la Nación,²⁵⁰ asumiendo el ejercicio de los poderes constituyente, legislativo y ejecutivo. Paradojalmente, en el tema que nos ocupa – quizás producto de la mezcla de un discurso autoritario y ultraliberal a la vez - a partir de los primeros meses de la dictadura se fuerza un proceso de descentralización creando la Comisión Nacional para la Reforma Administrativa (CONARA) que estableció una división político-nacional estructurada por 13 regiones, 55 provincias, y en el plano municipal 328 comunas, cada cual con su respectiva autoridad designada por el ejecutivo y subordinada a la línea política del Ministerio de Interior. El objetivo central fue consolidar una reforma estructural del ordenamiento jurídico de la jefatura del Estado y agilizar los procedimientos administrativos en función de la seguridad nacional y la reactivación económica²⁵¹ imponiéndose “*un fuerte sentimiento anti-estatista*” (Ministerio del Interior-Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, 2002). La disminución del aparato público, además de responder al desmantelamiento del proyecto socialista que estaba en curso, guarda relación con la necesidad de restringir el gasto fiscal y la necesidad de reformar el estado y la

abordado como la Vía Chilena al Socialismo, o como “*aquella que no sigue los caminos tradicionales de anteriores procesos socialistas: no utiliza la violencia física, no realiza una ruptura violenta con el orden social existente, es decir, no es una vía armada; no se basa en una forma dictatorial o autoritaria de Gobierno y no contempla la exigencia de un partido único de Gobierno.*” (Allende, Primer mensaje al congreso, mayo 1971, en “*Nuestro camino al socialismo: la vía chilena*”. Ediciones Papiro, Buenos Aires)

²⁵⁰ Decreto Ley 1 del 11 de septiembre de 1973, Acta de Constitución de la Junta de Gobierno (Diario Oficial, Santiago, 18 de septiembre de 1973.)

²⁵¹ La propuesta debe ser entendida en un riguroso contexto de teoría económica, la descentralización operaría como el marco institucional de un sistema económico basado en el mercado y en un conjunto libre de precios que configurarían los parámetros para la asignación recomendable de recursos. No existía una referencia a la dimensión territorial de la descentralización. (Boisier, 2010).

administración según las corrientes neoliberales imperantes.²⁵² Se debe considerar también, la fuerte deuda externa que genera la presión de la banca internacional. Por estos motivos, “*el proceso de regionalización y municipalización estuvo marcado por una impronta economicista, autoritaria, verticalista y realizado al margen de la ciudadanía.*” (Ábalos, 1992:55)

Comienza además en 1973, la elaboración de un anteproyecto de Constitución por una comisión designada²⁵³, por lo que no llega a tener el carácter de constituyente a pesar de la denominación equívoca que recibe hasta 1976 (Viera Álvarez, 2011). Finalmente, en julio de 1980 es entregado el proyecto a la Junta de Gobierno – luego de haber sido revisado a puertas cerradas por el Consejo de Estado, integrado por representantes del mundo civil y militar – y el 11 de septiembre de ese año se realiza un referéndum para ratificar el nuevo estatuto. Ambiguo plebiscito²⁵⁴ en medio de un estado de emergencia y violaciones sistemáticas de los derechos humanos²⁵⁵. Se

²⁵² Chile, en 1974 se vio afectado por la caída del precio del cobre al mismo tiempo que ocurría el shock petrolero. La tasa de los términos de intercambio llegó casi a 40% entre 1974 y 1975. Las estimaciones del déficit eran del orden de 800 millones de dólares, cifra que naturalmente resultaba imposible de financiar en un país cuya deuda externa superará los 4 mil millones de dólares (Cauas, 1975).

²⁵³ “*Se designa Comisión para que estudie, elabore y proponga un anteproyecto de una nueva Constitución Política del Estado*”. (DS 1064, de 25 de octubre de 1973, que crea oficialmente la Comisión “Constituyente”. *Diario Oficial*, Santiago de Chile, 12 de noviembre de 1973). La conocida como “Comisión Ortúzar” en atención a su Presidente Enrique Ortúzar, ex ministro de justicia y de relaciones exteriores del gobierno de Jorge Alessandri, realiza 417 sesiones entre 1973 y 1978. En dicha comisión, tutelada por la dictadura militar, no hay pluralismo de representantes del escenario político chileno. (Chaparro y Cumplido, 1982).

²⁵⁴ “*En consecuencia, bien pudo la Honorable Junta de Gobierno, en cuanto titular del Poder Constituyente originario, haberse limitado en su ejercicio a los estudios efectuados por la Comisión Constituyente, el Consejo de Estado y ella misma y haber dictado y puesto en vigencia la nueva Constitución sin más trámite. Luego, mal puede restarse validez a la convocatoria a plebiscito que por razón de prudencia y no de necesidad jurídica se ha estimado del caso llevar a cabo*” (Gaete Rojas, Sergio et al., Declaración de profesores de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile respecto a la convocatoria a plebiscito para ratificar la constitución”, en: *El Mercurio*, Santiago, 24 de agosto de 1980,p.C4.)

²⁵⁵ La Comisión Valech -bautizada así en honor del exobispo de Santiago, Sergio Valech-; se constituyó en 2003 para ampliar la información sobre la represión. En noviembre de 2004

promulga entonces la Constitución de 1980, que en referencia a la descentralización, mantiene sin modificaciones el artículo 3º de la carta fundamental de 1925: “ *El Estado de Chile es unitario. La administración del Estado será funcional y territorialmente descentralizada, o desconcentrada en su caso, de conformidad a la ley*”. (Constitución política de la República de Chile 1980).

Como se ha señalado, la reforma administrativa emprendida se basaba en los conceptos de integración nacional y progreso, presentes bajo los mandatos de la seguridad nacional y la soberanía. En términos concretos significó:

1. Precisar las funciones del Estado (separación de las funciones de gobierno, administración y rol empresarial subsidiario del estado).
2. La asignación de recursos sería definida por el mercado (modelo de desarrollo en el que el sector privado es el motor dinamizador).
3. Independencia administrativa de las unidades económicas.
4. Simplificación de los sistemas legales y de control estatal (reducción del aparato público).
5. Desarrollo de organismos intermedios. (CONARA, 1975)²⁵⁶

En este último punto, relacionado con la regionalización político-administrativa que reemplaza el modelo de provincias, se fortalecen las competencias legales y recursos financieros de los municipios y establecen las Secretarías Regionales Ministeriales. Además, se crea el Fondo Nacional de Desarrollo Regional como instrumento

presentó un informe en el que daba cuenta de más de 30.000 víctimas, 28.459 por detenciones ilegales, tortura, ejecuciones y desapariciones.

²⁵⁶ La Comisión Nacional de la Reforma Administrativa (CONARA) se ocupó de reorganizar la división político-administrativa del país, y de los sistemas de gobierno y administración interior. En base a estos objetivos se dictaron los Decretos Leyes 573 y 574 que definieron la regionalización vigente hasta el año 2005. Posteriormente se modificarían los Decretos Leyes 1230 y 1317 de 1975 para establecer la división provincial y en 1976 el Decreto Ley 1289, concerniente a la división comunal. (Boisier, 2010)

presupuestario para equilibrar las asignaciones interregionales, sin embargo, la propia lógica autocrática del régimen restó dinamismo y trascendencia a la municipalización y regionalización (Ábalos, 2009). Destacamos esta contradicción infranqueable entre el carácter democrático de la descentralización, la instauración del liberalismo económico – frente al cual las regiones quedan expuestas – y la condición autoritaria de la dictadura militar.²⁵⁷

A partir de los años noventa con el fin de lograr avances en relación a la descentralización política se crean tres niveles de gobiernos subnacionales: Los Gobiernos Regionales (Gore), compuestos por un intendente –aún designado por el Presidente de la República, lo que representa una herencia borbónica y portaliana de carácter centralista (op cit, 2005) - y un Consejo Regional, cuyos integrantes son elegidos por los alcaldes y concejales entre candidatos propuestos por los partidos políticos; los gobiernos provinciales (gobernaciones) y por último, las municipalidades, cuyas autoridades son elegidas mediante elección popular.

No obstante, a pesar de las múltiples reformas y modificaciones que ha experimentado la Constitución vigente “*no ha podido saldar la deuda de legitimidad ni transformarse en un texto representativo de la pluralidad social del país*” (Álvarez, 2011:151). Una de las consecuencias directas de esta problemática, es que Chile continua siendo uno de los países más centralizados de América Latina. Según informes de distintos organismos internacionales – CEPAL, Banco Mundial, BID-. Este fenómeno se expresa en un:

²⁵⁷ Para más información ver: Ábalos José y Lira, Luis: *Desarrollo regional, liberalismo económico y autoritarismo político 1973-1984*, en: Pensamiento Iberoamericano 10. Desarrollo Regional, Nuevos Desafíos, julio-diciembre de 1986.

1. **Centralismo político:** Sinónimo de concentración del poder. Aún cuando la transición a la democracia de los años noventa reguló aspectos relacionados con la descentralización administrativa.
2. **Centralismo Económico:** Concentración de mercados y de capitales. A pesar del aumento de la inversión privada a nivel regional, el modelo económico exportador primario no ha logrado establecer encadenamientos productivos significativos, pero las regiones han sufrido sus impactos medioambientales (IDER, 2000). Además, el 7% del sector financiero se concentra en la capital (Santiago).
3. **Centralismo Científico y Tecnológico:** Referido a la concentración de conocimiento.
4. **Centralismo cultural y comunicacional:** Concentración de la información y escasa visibilidad de las identidades regionales. Durante los últimos veinte años se ha incrementado el proceso de centralización de los medios de comunicación, tanto prensa, radio y televisión; esta dinámica provoca que desde Santiago funcione una red de configuración de la realidad social del país que crea una imagen homogénea y estereotipada de toda la colectividad nacional. (Vergara y Von Baer, 2004).

3.4. El Estado y la exigencia de una identidad nacional

Desde el marco propuesto, el Estado central se va constituyendo desde las pugnas internas por definir el orden institucional en el cual se desenvolverá la vida político-social del país y su capacidad de control dependerá de sus facultades para:

1. Externalizar su poder; obteniendo reconocimiento como unidad soberana dentro de un sistema de relaciones interestatales.
2. Institucionalizar su autoridad; imponiendo una estructura de relaciones de poder que garantice su monopolio sobre los medios organizados de coerción.
3. Diferenciar su control; mediante la creación de un conjunto funcionalmente diferenciado de instituciones públicas con reconocida legitimidad para extraer recursos de la sociedad civil, con cierto grado de profesionalización de sus funcionarios y cierta medida de control centralizado sobre sus variadas actividades.
4. Internalizar una identidad colectiva; por medio de la emisión de símbolos que refuercen sentimientos de pertenencia y solidaridad social y que a su vez permiten el control ideológico como mecanismo de dominación. (Oszlak, 1982)

En este último punto – que involucra la idea de nación - se ve cómo se van conjugando dos tipos de intereses ya indicados; los medios “materiales” e “ideales”. El primero, resultado de la diferenciación de actividades económicas y jurídicas dentro de un territorio delimitado, y el segundo, representado en narrativas e iconografías colectivas (Ibid,1982). El tema del Estado nación implica entonces, en el plano práctico, un orden y un imaginario social que fue legitimado -en el caso de las ex colonias españolas - por los grupos en los que se concentró el poder y los recursos de dominación política, luego de los levantamientos independentistas. Es la minoría

oligárquica excluyente la que se arroga un proceso de configuración de la unidad político-institucional y cultural que definirá el ethos nacional²⁵⁸; de esta forma, la eventual homogeneidad de la población de un Estado nación opera como método de control y neutralidad de las relaciones de subordinación que un grupo mantiene frente a otro²⁵⁹, pues la elección de determinadas instituciones representativas supone la destrucción activa de otras formaciones sociales cuyas acciones posteriores se podían advertir en clave popular²⁶⁰. (Lloyd/Thomas, 1998) uniformidad

Esta última posición la han definido Michael Hardt y Antonio Negri como "*el regalo envenenado que ha sido el Estado que unifica/excluye la nación, la cual a su vez unifica y excluye al pueblo, el cual a su vez organiza y reprime a la multitud*" (Negri, A. y Hardt, M., 2000: 134).

En el Cono Sur – Chile, Argentina y Uruguay- los grupos dominantes consideraron necesario además, la anexión del territorio poblado por etnias indígenas y su eventual exterminio²⁶¹ como forma expedita de ‘nivelar’ la población nacional. En

²⁵⁸ "Ellos se declararon patriotas. En los clubs se condecoraron y fueron escribiendo la historia. Los Parlamentos se llenaron de pompa, se repartieron después la tierra, la ley, las mejores calles, el aire, la Universidad, los zapatos". (Pablo Neruda, Canto general).

²⁵⁹ Es interesante observar como esta imposición simbólica con fines integradores, se convierte en un problema político en sociedades donde múltiples actores socioculturales no tienen presencia, ni acceso a los activos simbólicos (información, comunicación, y conocimientos).

²⁶⁰ En la actualidad, mientras la globalización reafirma un statu quo que racionaliza económicamente a través del capital y políticamente por las democracias formales, adquieren mayor visibilidad los conflictos en el ámbito de la cultura y la identidad (Hopenhayn, 2002). Los conflictos nacionales en los países europeos se entienden bajo esta lógica y resurgen cada vez que se plantean las diferencias racial-étnicas dentro de sus poblaciones. (Quijano, 1992).

²⁶¹ A la ya mencionada "Pacificación de la Araucanía" en Chile – ocupación militar que despoja violentamente de sus tierras a los Mapuche- se suma la "Campaña del Desierto" en Argentina, que con los mismos objetivos, los expulsa de sus territorios y desarticula su sociedad. En el caso de la Patagonia, inmigrantes que recibieron miles de hectáreas tanto del lado chileno - José Ménendez, Mauricio Braun- como del argentino – Julius Popper- con el objetivo de colonizar la zona, formaron grupos de "cazadores de indios" para así expandir sus

Chile, dentro de este contexto, se promulga en 1845 una ley de colonización que otorga facilidades y beneficios – asignaciones en dinero y en especies- a cientos de inmigrantes europeos (en su mayoría alemanes) para “civilizar” o “blanquear” los territorios del sur - Valdivia, Osorno y Llanquihue- (Boisier, 2010).

Para cerrar estas últimas observaciones, se concluye que durante los procesos de independencia y construcción de los estados nacionales en América Latina, la minoría política dominante y sus distintos gobiernos, no lograron crear proyectos que superarán las contradicciones identitarias internas y las desigualdades económicas, políticas y sociales heredadas desde la época colonial. La región se constituyó desde sociedades desarraigadas, en las que comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, junto con mestizos y europeos asimilaban de manera desigual los procesos de cambio social o las distintas modernizaciones ²⁶²(Córdova Solis, 2008). Los procesos nacionales se constituyen así, no por medio de la democratización de las relaciones sociales y políticas, sino por la exclusión de una parte de la población. ²⁶³

En este escenario, es importante destacar que históricamente – en el caso chileno - ha existido una auto-atribución del poder constituyente por parte de ciertos grupos oligárquicos – redes familiares, terratenientes, alianzas de clases, juntas militares, partidos políticos, etc- lo que ha repercutido en la centralización/descentralización

tierras y sus negocios de crianza masiva de ovejas. Estos clanes familiares son, en la historia oficial, homenajeados como precursores del desarrollo en la región. Para más información ver: Marchante, José Luis (2014): Menéndez, Rey de la Patagonia. Ed, Cataloni.352 págs.

²⁶² En otras palabras, el liberalismo de corte latinoamericano renunció a la formación y consolidación de burguesías nacionales revolucionarias y formativas, y en su lugar se diseñaron estructuras corporativas que inmovilizaron a las poblaciones nacionales y las supeditaron al poder y a las decisiones de estas élites hasta nuestros días. Así, “*el culto al progreso y a la ciencia fue una manera científica de justificar la penetración capitalista y la sustitución de dependencia*”. (Perus, 1976:49)

²⁶³ Origen y sentido del permanente “problema indígena” en toda la región.

política y cultural del país, y en la aplicación de categorías -con términos valóricos- sobre conceptos tales como linaje, tradición y raza (Ansaldi, 1992).

Nos detenemos aquí, en una conceptualización del término oligarquía, con la intención de convertirlo en una clasificación analítica, a través de un resumen de los lineamientos propuestos por el Doctor en historia Waldo Ansaldi;

- La oligarquía no se refiere a una clase social y aplicado como categoría histórica descriptiva o identificatoria es un término polisémico.
- Desde un punto de vista político, designa una forma de ejercicio de la dominación que se caracteriza por su concentración y su reducida base social (hacendados, empresarios mineros, comerciantes, caudillos militares, religiosos, etc), es decir por un grupo minoritario que detenta el poder económico y social. Por lo que excluye a la mayoría de la sociedad de los mecanismos de decisión política.
- La autoridad oligárquica se erige a partir de la propiedad del territorio agrícola (la hacienda, matriz de las sociedades latinoamericanas). De tal forma, la institución familia desempeña una función social en la futura formación de las alianzas de "notables". Así las instituciones públicas se establecen como una prolongación del espacio privado, sobretudo de los partidos políticos y del parlamento.
- De la característica anterior, se desprende que el reclutamiento de los designados para las funciones de gobierno sea cerrado, basado en criterios de apellido, linaje, tradición familiar o parentesco – carnal, compadrazgos, alianza matrimoniales-, así como por méritos militares o prestigio económico. Además, se produce por parte de este grupo, una autopercepción positiva de la condición

natural de elegidos para ejercer el gobierno de la sociedad.

- Por último, Ansaldi destaca la combinación de centralización y descentralización en el ejercicio del poder político. Lo que se expresaría mediante el clientelismo, la burocracia y pactos de control intraoligárquico, así como por relaciones interregionales de subordinación de varias regiones a una, que se constituye en espacio articulador de un bloque histórico (el caso del valle central²⁶⁴ en Chile). Situación que se traduce en un Estado central más que nacional.

Actualmente, y luego del periodo de gobiernos autoritarios, la descentralización en América Latina continua siendo un proceso de cambios inconcluso frente a la creciente complejidad social y cultural de la región. En cuanto al Estado chileno, si bien inició un traspaso de funciones y de recursos desde el ámbito central de gobierno hacia niveles regionales y locales, no ha logrado generar un cambio estructural en la articulación entre Estado y sociedad civil²⁶⁵. En esta línea de pensamiento, Ulrich Beck sugiere que la globalización debilita una de las premisas de la primera modernidad: La idea de vivir e interactuar en los territorios recíprocamente limitados de los Estados Nacionales, lo que debilitaría entonces, la imagen de un espacio homogéneo, nacional - estatal.

La conclusión final que se puede extraer de lo anterior, propone que cuando la globalización interactúa con territorios nacionales previamente descentralizados, asume

²⁶⁴ En Chile, el poder de la elite tiene una sólida base territorial, puesto que detentan la propiedad de las extensas zonas agrícolas de producción del Valle Central, así su constante preeminencia política se explica a través del régimen estratificado que regía la organización de la hacienda (Romero, 1976).

²⁶⁵ *"La descentralización es mucho más que una reforma del sector público, de la administración o del funcionalismo. Envuelve el papel y las relaciones de todos los actores sociales, sean gubernamentales, del sector privado o de la sociedad civil"* (Work, 2001:30).

formas dinámicas más apropiadas para dichas comunidades, a diferencia de lo que ocurre en espacios concentrados y centralizados. Ello se explicaría en el hecho de que las sociedades descentralizadas poseen fortalezas de organización y culturas de cooperación más complejas. (*Vergara y Von Baer, 2004*).

RECAPITULACIÓN

En forma de síntesis, este capítulo en sus acápites 1, 2 y 3 se ha referido a las estructuras protoestatales que, heredadas de la corona española, promovieron un control territorial, económico, jurídico-fiscal y cultural centralizado desde comienzos del siglo XVI en toda Hispanoamérica. Concentración del poder que se habría acentuado con la llegada de la monarquía Borbónica. En el caso de la Capitanía General de Chile, la burocracia imperial – y su respectivo funcionariado- sirve de primer modelo en el proceso de construcción estatal que comenzará a desarrollarse a partir de la primera junta de gobierno autónoma de 1810. Así, la inercia del centralismo borbón y la ausencia de feudalismo y disidencia religiosa habría sentado en Chile las bases de un centralismo autoritario y de una cultura estatista que servirá de antecedente para la construcción del futuro Estado Nacional. Con un enfoque histórico, se han planteado las primeras tensiones entre comunidades regionales y autoridades centrales y como las elites del siglo XIX intentan introducir en el país – fenómeno característico en la región- los ideales del constitucionalismo.²⁶⁶

En cuanto a la construcción de la identidad nacional a través de las acciones del Estado central, se debe destacar que la diversidad constitutiva de América Latina nos remite a procesos históricos que están todavía en pleno desarrollo, y en los cuales las sociedades nativas o pueblos originarios, continúan buscando un espacio político y cultural dentro de las formaciones estatales imaginadas como uninacionales y que tradicionalmente han negado su diversidad interna, utilizándola sólo como una legitimación histórica o una promoción folklórica y simbólica de su imagen. (Bartolomé, 2010)

²⁶⁶ Si consideramos el discurso predominante en la época, serán las ideas de la ilustración las bases que legitimarán esta primera etapa del proyecto modernizador –entendido como discurso racionalizador expresado en las instituciones y el Estado- la segunda se produciría cuando la clase política de la posguerra introducirá las ideologías holísticas del desarrollo. (Jocelyn-Holt, 1992)

CAPÍTULO 5. LOS RIESGOS DE LA DESTRUCCIÓN CREADORA DEL CAPITAL

RESUMEN

En este capítulo, interesa exponer desde el concepto de Bioregión, los impactos de orden sociocultural y ecológico que las políticas desarrollistas generan en determinados espacios subnacionales, en el contexto latinoamericano. Este punto será fundamentado desde una perspectiva que relaciona la transformación económica permanente del capitalismo como un proceso de “destrucción creadora” (Schumpeter, 1961). Se hace referencia en esta parte, al modelo exportador extractivista; entendida la acción de “extraer” como parte de un proceso social que vincula la apropiación privada transnacional de bienes comunes naturales que sirven – económica y simbólicamente - a la reproducción social de la vida de una determinada comunidad local, o que constituyen parte importante de su hábitat territorial. En este marco, se plantea el reto que la sociedad industrial – en una segunda modernidad (Beck, 1992) o era global (Albrow, 1986)- enfrenta al hacerse tangibles nuevas contingencias e incertidumbres relacionadas con los procesos de producción y las tensiones entre racionalización (instrumental) y subjetivación (simbólica) expresadas en el plano territorial. El territorio será abordado entonces desde un enfoque cultural, como espacio construido por los grupos sociales a lo largo del tiempo en relación a sus tradiciones, conocimientos y necesidades. (Lefebvre, 1974). La identidad²⁶⁷, en esta perspectiva, se plantea como discurso colectivo (local) orientador de sentido que trasciende las delimitaciones

²⁶⁷ En las últimas décadas, se renovó el interés por el estudio de la identidad, desde la teoría vinculada con análisis políticos y en el campo de los estudios culturales. Básicamente, se cuestionó el planteamiento clásico del concepto, como atributo fijo e inalterable, y se analizó la producción discursiva desde el ámbito institucional (Poccioni, 2001).

geopolíticas propias de las instituciones dominantes y articula la disputa por el poder de representación con el discurso oficial (central). Problemática constitutiva de lo social, en tanto, escenario de percepción, reflexión y reconocimiento.

En una segunda parte, se realizará una introducción general de la XI Región de Aysén- espacio geográfico donde aplicaremos los principales conceptos abordados en el marco teórico y en el cual se ha focalizado el trabajo de campo- ubicada en la Patagonia occidental de la zona Austral de Chile. Se identificarán sus aspectos históricos y formales administrativos (poblamiento, demografía y características ecosistémicas) y se abordará brevemente la propuesta Bioregional como alternativa al paradigma científico-tecnológico. En este contexto, y en relación a la apropiación material del espacio, se abordará la destrucción del entorno físico y biológico debido al uso racional de los recursos naturales, entendidos como bienes transferibles e intercambiables.

1. EFECTOS CONTRAMODERNIZANTES DE LA SEGUNDA MODERNIDAD

1.1. El imperativo de innovar y la expansión del comercio transnacional

En un intento de adaptarse a las grandes transformaciones productivas, sociales, ambientales y tecnológicas de las últimas décadas, se han incorporado nuevos conceptos a los discursos y las acciones emprendidas en nombre del desarrollo. Así, desde las estructuras tradicionales -propuestas desde la lógica capitalista liberal de crecimiento - se suman tres argumentos: **a)** La necesidad de un proceso permanente de innovación, generador de nuevas estructuras dinamizadoras del sistema económico; **b)** Las estrategias de desarrollo no pueden disociarse del contexto cultural²⁶⁸ en el que se aplican; **c)** La modernidad se ha vuelto el escenario de una expansión correlativa de los riesgos²⁶⁹. Es importante destacar que este régimen de incertidumbres ya no sería nacional sino global, y se define como el enfoque moderno de la previsión y control de las consecuencias futuras de la acción humana, en tanto efectos no deseados de la modernidad radicalizada (Beck, 1999). En otras palabras, el politeísmo funcional de nuevos valores (modernos) suscita optimismo en torno a las inéditas expectativas vitales, pero de forma paralela, produce pesimismo por la selección del modelo racional dominante²⁷⁰ (Giddens, A.; Bauman, Z.; Luhmann, N. y Beck, U., 1996). En esta línea,

²⁶⁸ Lo cultural, desde las perspectivas clásicas dominantes, se asociará a la categoría de resistencia. (Marcus y Fischer, 1986).

²⁶⁹ Cabe recordar, que Ulrich Beck distingue entre primera y segunda modernidad para diferenciar una modernidad clásica, guiada por los paradigmas de la Ilustración y la Revolución Industrial; y una modernidad reflexiva, determinada por el aumento en los flujos de conocimiento y consumo, así como en la proliferación de los riesgos (Beck, 2002). De esta forma, en la segunda modernidad, se acumulan improbabilidades debido a la evolución social, por lo que el vínculo entre lo que radica en el pasado y de aquello que reside en el futuro deviene en principio contingente. (Luhmann, 1982).

²⁷⁰ La idea de un tiempo sin certezas, también está presente en el concepto de Modernidad Líquida (Bauman, 2003) – figura del cambio y la transitoriedad- que haría referencia a una

la incorporación del contexto cultural puede generar una vertiente positiva de elementos, tales como: Tolerancia de la diversidad, el auge de sociedades multirreligiosas y pluriétnicas, implementación de modelos interculturales de comunicación, etc. Así como una línea negativa, expresada en el individualismo, la crisis de la familia, los conflictos religiosos, el racismo, la xenofobia, el sexismo, etc. Por otro lado -y siguiendo igual lógica - si bien la sofisticación científico-tecnológica puede ser sinónimo de avances en la medicina, las comunicaciones o el desarrollo de fuentes de energía no contaminante, al relacionarse con las dinámicas de acumulación de capital y sus ciclos de producción/circulación y consumo, también representa: Extrema flexibilización laboral, crecimiento del desempleo y el subempleo, la pérdida de legitimidad del Estado, el aumento de la violencia y la degradación ambiental, y la intervención no regulada de las corporaciones transnacionales en determinados territorios. (op cit, 1999).

Este último punto, es de especial sensibilidad para América Latina debido al rol que algunos sectores extractivistas²⁷¹ cumplen al presentarse como motores de

etapa de incrustación de los individuos en estructuras sólidas, como el régimen de producción industrial o las instituciones democráticas. (Rocca Vásquez, 2008)

²⁷¹ El Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES) en un intento de clarificar el uso y sentido del término “extractivismo” lo aborda desde los siguientes puntos; 1) Se refiere a un tipo de extracción de recursos naturales, generalmente asociada a la explotación minera y petrolera a gran escala; 2) Es un término utilizado por los economistas desde la década de los 50 que se popularizó en América del Sur al ser empleado por agencias de desarrollo desplegadas desde el Banco Mundial. En este contexto, empresarios y gobiernos lo defendieron como una industria; 3) Se entiende como la extracción de recursos naturales por medios que implican mayores impactos ambientales y sociales, -por lo tanto, alude también a la estrategia agropecuaria del monocultivo – que están orientados a ser exportados como materias primas, sin procesar o con escaso procesamiento. En muchos casos, la tasa de extracción es más alta que la tasa ecológica de renovación del recurso; 4) En un sentido opuesto, también se utiliza el concepto “extractivismo” en programas de conservación, aludiendo a la cosecha y extracción sostenible de los recursos particulares de un ecosistema. Este uso se hace patente en Brasil

crecimiento, sin identificar los impactos sociales y ambientales que generan y su efectiva aportación al desarrollo local, regional y nacional.

La expansión del comercio internacional – condicionado por los efectos de la Primera Guerra mundial, la crisis de 1930 y la Segunda Guerra, en las economías industriales (Cardoso y Faletto, 1969) - generó pautas de crecimiento de distinta naturaleza según la división del trabajo que se estructuró en dos zonas: a) Industriales/manufactureras y b) zonas productoras de materias primas, minerales estratégicos y productos agrícolas. En esta dinámica, y sobre la base precedente de ser estas últimas economías periféricas con bajos márgenes de productividad, organización y tecnología, se comienzan a consolidar como sectores exportadores de determinados recursos naturales, subordinados a la acción de grandes empresas transnacionales. Proceso que este estudio identifica con los siguientes efectos:

- **Concentración de poder político, económico, financiero y tecnológico.** Se deben destacar en este punto, dos características; 1. Que los sistemas altamente jerarquizados de las empresas permiten mediar sus funciones con más flexibilidad y eficacia práctica que los estados, cuyas intervenciones o ejercicio del poder en materias relacionadas con la toma de decisiones políticas, estratégicas, o referidas a la producción de información interna/externa suelen ser temporalmente más pausadas; 2. La industria transnacional plantea una estructura comercial adecuada a las necesidades de la rentabilidad de los grandes capitales, lo que influye especialmente en las evoluciones económicas,

donde se han definido “reservas extractivistas”. (CLAES, 20113), en esta investigación se analiza el concepto según el punto 3, de las definiciones anteriores.

tecnológicas y sociales de la economía mundial “y aún con más fuerza en los espacios dependientes” (Ornales,1995:139).

- **Control geopolítico.** A través de la apropiación y el monopolio de las riquezas naturales de regiones concretas, factor que se relaciona con procesos de desposesión no sólo territorial, sino también con la pérdida y deterioro de otras formas de producción y saberes locales (por ejemplo, la agricultura familiar y el artesanado) y por ende, determinante del conflicto social entre empresa-comunidad. En este proceso, aplicamos la idea de “destrucción creadora”²⁷² (Schumpeter,1996) a la que hace referencia el economista Joseph Schumpeter, al resaltar la capacidad intrínseca del capitalismo para crear nuevas estructuras tecnológicas y económicas destruyendo las antiguas (o tradicionales). “*La economía es un proceso histórico único y en el cual no se puede retroceder, que cambia sin cesar su propia constitución, creando y destruyendo mundos culturales uno tras otro*” (Schumpeter,1978:8). La innovación se relaciona entonces, con la ruptura de la tradición y aún cuando este quiebre se aplica desde una perspectiva económica puede hacerse extensivo a sus consecuencias morales, culturales y sociales (Ibid,1978). Así, la capacidad creadora del capitalismo expresada en los procesos continuos de innovación²⁷³, aísla del

²⁷² El sistema económico capitalista, sólo podría funcionar de forma dinámica, generando constantes innovaciones y crisis. Schumpeter, identifica dos características en este ciclo evolucionista: a) La innovación como mecanismo de cambio; novedad que se produce en la esfera de la vida industrial y comercial más que en las necesidades de los consumidores; b) El empresario, que como agente de cambio, pone en práctica - superando barreras sociales, legales, políticas y psicológicas – una innovación que se traduciría en determinados beneficios que garantizan el progreso. La principal crítica a esta teoría es la supuesta ausencia de consecuencias negativas en los procesos innovadores y entender la destrucción de mundos culturales como un complemento necesario para su consecución. (Reinert & Reinert, 2001). Lo que Adorno y Horkheimer llamarían *una modernización sin tristeza*. (Horkheimer y Adorno, 1994)

²⁷³ Entendida la innovación como la introducción en el mercado de un producto o proceso tecnológicamente nuevo o significativamente mejorado. Acorde con los criterios del manual de

desarrollo económico el factor socio-cultural y encuentra sus límites tanto en la expansión de los riesgos como en la desaparición de formas de conocimiento y de organización social y productiva de distintas culturas. En este sentido, los procesos económicos propios de la Segunda Modernidad (Beck, 2002) producen una serie de “consecuencias perversas” (Giddens, A.; Bauman, Z.; Luhmann, N. y Beck, U.,1996) pues las sociedades modernas afrontan el imperativo funcional de lograr un incremento constante de los rendimientos de cada subsistema - político, económico, social, natural- que la conforman, según su correspondiente proceso de racionalización. En este caso, la expansión ilimitada del dominio racional en el sistema económico, posibilita el orden dentro de sí mismo, pero en forma paralela, provoca el desorden en su entorno. Lo que se manifiesta en peligros ecológicos, catástrofes medioambientales, y sus consecuentes efectos socio-culturales.

- **Pérdida de soberanía.** La globalización económica ha desplazado el protagonismo histórico del Estado-nación en la producción legislativa, hacia un pluralismo jurídico general representado en instituciones y agentes supraestatales.²⁷⁴ Además, la transnacionalización de los mercados ha provocado que el orden liberal – determinado por la democracia representativa y el Estado

Oslo (OECD, 1997) este tipo de innovación se denomina Innovación Tecnológica de Producto y/o Proceso (TPP) (Anlló y Ramos, Cepal 2007). En este sentido, se puede entender como el tipo de acción que es la racional con respecto a sus fines - lograr mayor eficiencia, competitividad ,aumentar la capacidad productiva, reducir costos, etc - en un proceso capitalista de modernización sin fin.

²⁷⁴ “A escala planetaria, los tres protagonistas son:1. las asociaciones de Estados (Estados Unidos, Canadá y México, Unión Europea, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y tratados comerciales en general.);2. Las empresas globales y grupos mediáticos o financieros, y 3. las organizaciones no gubernamentales de dimensión mundial. Estos tres nuevos actores operan en un marco planetario fijado, no tanto por la Organización de Naciones Unidas, como por la Organización Mundial del Comercio. El voto democrático del conjunto de los ciudadanos tiene muy poco peso en el funcionamiento interno de estos tres nuevos actores”. (Ramonet, 2002:16).

de Derecho – se vea superado por el poder político-económico de las grandes empresas debido a su capacidad de incidir sobre las economías nacionales y porque desterritorializan parte de su actividad, fragmentando los distintos sistemas de regulación y control que inspeccionan sus actividades. De esta forma, los derechos objeto de regulación mercantil internacional sobrepasan en muchas ocasiones los derechos sociales²⁷⁵ al prevalecer la lógica contractual de los tratados regionales y bilaterales. Cabe mencionar en relación a este punto, el proceso de integración del Mercado Común del Sur (Mercosur²⁷⁶) firmado en 1991 por Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. Proyecto de unión aduanera y libre comercio al que posteriormente se adhirieron Chile²⁷⁷ y Bolivia (como

²⁷⁵ Ejemplo de esta dinámica es el denominado derecho a la consulta previa, libre e informada de las comunidades donde existen proyectos de extracción de hidrocarburos, minerales y electricidad contemplada en el Convenio 169 de la Organización Internacional del trabajo (OIT). Iniciativa, que no se ha respetado a pesar de contar con la ratificación de la mayoría de los países latinoamericanos. El 26 de junio de 2014, el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas aprobó una resolución con el objetivo de desarrollar un reglamento internacional que exija a las empresas transnacionales a respetar los Derechos Humanos. El texto fue presentado por Ecuador y Sudáfrica y a pesar de ser aprobado contó con el rechazo de 13 países (el conjunto del bloque europeo, Estados Unidos, Japón y Corea del Sur, entre otros.) Sin embargo, ha sido un triunfo importante por parte de las organizaciones no gubernamentales, apoyadas por colectivos locales e indígenas que han experimentado, con la permisividad de sus gobiernos, como les expropiaban sus tierras o contaminaban sus territorios. (Observatorio de Multinacionales en América Latina, OMAL) Para más información ver: Audiencia Popular en la Cumbre Alternativa La Hora de los Pueblos (Cádiz, 17 de noviembre de 2012) en www.omal.info.

²⁷⁶ *“Los países miembros del Mercado Común del Sur (Mercosur), desde el punto de vista geográfico, constituyen un agrupamiento muy singular por su particular proyección ecuatorial-polar. Esta diversidad latitudinal, combinada con la heterogeneidad topográfica en la que las costas atlánticas y caribeñas se yuxtaponen a las montañas andinas, conforma el escenario para el despliegue de la variada ecología regional. A lo largo del alargado territorio se localizan un heterogéneo conjunto de eco-regiones, correspondientes a los distintos tipos principales de hábitat (TPH) identificados para América Latina y el Caribe.”* (De Lisio, 2009:12).

²⁷⁷ Según el estudio de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (DIRECON) las exportaciones de Chile a los países del Mercado Común del Sur (Mercosur) alcanzaron los 6.161 millones de dólares en el 2013. Siendo el cobre el principal producto exportado con el 39% de los envíos. De esta forma el MERCOSUR se alza como el cuarto socio comercial de Chile -después de China, EE.UU. y la Unión Europea-. (*“En diez años se*

Estado asociado), pues si bien la evolución del programa pactado ha tenido importantes logros a nivel comercial – el comercio intra/regional subió de un 8.9% al 25 en 8 años- se ha producido una notable destrucción ecológica y se han agravado los problemas ambientales y sociales regionales (Gudynas 1996, 2000b). Por mencionar algunos: sostenida desertificación (particularmente en Argentina); deforestación en los bosques tropicales de Brasil y Bolivia y en la zona sur de Chile; aumento continuado del uso de agrotóxicos en la producción agropecuaria; expansión de la frontera agrícola; reducción de áreas naturales y la contaminación ambiental y acuífera provocada por la gran minería. (Gudynas, 2002; De Lisio, 2009)

La pérdida de soberanía -además del vacío jurídico que reduce la responsabilidad de las multinacionales frente a los derechos humanos (Hernández, 2009) - tiene relación con el rol que en ocasiones se arrogan las empresas extranjeras²⁷⁸ en contextos territoriales determinados, pues desde sus departamentos de marketing y de responsabilidad social (RSE), y con el fin de fortalecer su presencia en las comunidades donde llevan a cabo sus proyectos extractivos y reducir resistencias²⁷⁹, implementan programas de salud, educación, e infraestructura social y productiva realizando obras

quintuplican exportaciones de Chile a Mercosur” [en línea]. El Mostrador, 29 julio 2014. Dirección URL: <http://www.elmostrador.cl/pais/2014/07/29/en-diez-anos-se-quintuplican-exportaciones-de-chile-a-mercosur/>.

²⁷⁸En la mayoría de los casos las poblaciones afectadas por las acciones de las empresas desconocen a los grupos de accionistas que controlan los grandes consorcios transnacionales. En este contexto, las empresas no tendrían nacionalidad, transformándose en asentamientos productivos y centros de dominio supraterritorial. Para más información sobre este tema y los efectos de las innovaciones tecnológicas en América Latina, ver Herrera, Amílcar O. “*A nova onda tecnológica e os países em desenvolvimento, problemas e opções*”. En Revista Política e Administração (FESP), vol 1, N°3, octubre-diciembre de 1985, Rio de Janeiro, p.373-387.

²⁷⁹ Canclini ve un sesgo en las resistencias manifestadas durante las últimas décadas, pues estas sólo tienden a organizarse en torno a cuestiones ecológicas, étnicas o de género, sin lograr constituir un frente eficaz para transformar estructuras. (Canclini, 2013)

que le competen al Estado. La inexistencia de un marco legal que regule estas acciones demuestra cómo los contextos jurídicos no se han adaptado a las nuevas circunstancias internacionales (Daugareilh, 2009), ya que estos programas de desarrollo paralelos realizados en ausencia de control público, podrían afectar el patrimonio autóctono local cultural.

En el caso de la Región de Aysén y el conflicto social protagonizado por la posible construcción del mega proyecto Hidroeléctrico Hydroasén²⁸⁰, la empresa comenzó una serie de acciones destinadas a generar respuestas adaptativas en la población, algunas de ellas fueron, otorgamiento de becas superiores a alumnos egresados de la enseñanza media (45 becas anuales), programas de capacitaciones para la adquisición de conocimientos y habilidades vinculantes a las actividades asociadas al proyecto, apoyo a distintas acciones culturales (fiestas costumbristas, campeonatos de rodeos, entre otras) y financiamiento para proyectos de protección al medio ambiente²⁸¹.

Estrategias similares fueron utilizadas al momento de la construcción de las represas en Ralco y Pangué, en la VIII Región del Bío Bío (comuna Alto del Bío Bío) por la misma empresa (Endesa), propuesta autorizada en 1988 durante el gobierno de Eduardo Frei y fuente de numerosos conflictos. El proyecto no solamente comprometía normativas de la legislación ambiental, sino también disposiciones de la Ley Indígena

²⁸⁰ Hidroaysén consiste en la construcción y operación de cinco centrales hidroeléctricas – dos en el río Baker y tres en el río Pascua – que aportarían 2.750 MW al Sistema Interconectado Central (SIC). Las centrales inundarían alrededor de 5970 hectáreas. La importancia de esta intervención, en relación a la construcción de un discurso regional, se analizará en profundidad, en el capítulo 7 de esta investigación.

²⁸¹ Cabe destacar, que en 1999, durante el Foro Económico Mundial de Davos y en base al Libro Verde de la Unión Europea (2001), cuyo objetivo era fomentar un marco europeo para la responsabilidad social e incentivar un enfoque proactivo de las empresas multinacionales en relación al desarrollo integral, se planteó el llamado Triángulo de la Sustentabilidad: 1) la rentabilidad, 2) la responsabilidad ambiental y 3) la responsabilidad social con los actores internos y externos. Más información en:

http://www.observatoriorsc.org/images/documentos/politicas_publicas/ue/libroverde.pdf

Nº19523²⁸², pues el territorio en cuestión – la cuenca del río Bío Bío- además de ser un ecosistema valioso en diversidad de especies de todo género, albergaba a la etnia indígena Pewenche caracterizada por desplegar su cultura en sectores cordilleranos. Bajo estas circunstancias, el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) realizó un estudio de impacto cultural con el objetivo de exponer la proyección y simulación de los efectos (del megaproyecto) sobre la cultura Pewenche, sus conclusiones fueron:

- * Pérdida de la territorialidad ancestral y de la cotidianidad espacial (el mundo propio y el local) y de los espacios y sitios ceremoniales.
- * Fragmentación familiar de las parentelas o linajes. Tendencia a la dispersión familiar.
- * Incorporación de un estilo de vida no Pewenche (Campesinado).
- * Tendencia a la aceleración de las dinámicas de aculturación producto de la vulnerabilidad de los mecanismos de defensa cultural (asimilación, rechazo, integración e hibridación cultural).
- * Dificultades de asimilación de los componentes modernizadores en su reeducación productiva.
- * Discriminación y marginalización del indígena re-localizado, especialmente en algunos fundos seleccionados (El Huachi), debido a la existencia de un campesinado no

²⁸² El artículo primero de dicha Ley reconoce la pluriétnicidad existente en el territorio chileno cuando se afirma que “*El estado reconoce como principales etnias indígenas de Chile a la Mapuche, Aymara, Rapa Nui y las comunidades Atacameñas, Quechuas, Collas, Alacalufe y Yámana o Yagán.*” (Artículo 1º, Diario Oficial, 5/10/93). En relación al conflicto territorial que conllevan estos proyectos, es importante resaltar que la relación entre el Mapuche-Pehuenche y la tierra es fundamental en el desarrollo de su cultura, espiritualidad, sobre-vivencia material y tradiciones político-jurídicas y sociales.

indígena que actualmente vive desde la precariedad del mercado local. (MIDEPLAN; 1998).

Finalmente, la construcción de la central se inauguró el 2004 y algunas de las ofertas de Endesa se basaron en subsidios habitacionales, ayuda económica para la construcción de un colegio técnico, reposición de caminos, proyectos de electrificación rural, estudios de proyección turística y la construcción de una sede comunitaria. Sin embargo, actualmente, la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) del Ministerio de Desarrollo Social destaca que la comuna de Alto Bío Bío es la más pobre de Chile, con 45% de su población bajo la línea de pobreza.

1.2. La destrucción creadora

La expansión de las empresas multinacionales y transnacionales, implica la exigencia de analizar los ciclos de innovación científico-tecnológica en relación a los ciclos económicos y sus consecuencias en el manejo, la modificación y el consumo de los recursos naturales. Cabe subrayar, que desde los tiempos de la revolución industrial, se han estudiado y establecido fases económicas relacionadas con la acumulación de innovaciones. Así, el investigador ruso Nikolái Kondratiev definió los ciclos largos (o ciclos K) compuestos de dos etapas extensas; una ascendente –con una expansión económica de 23 a 30 años- y una descendente de estancamiento o recesión del mismo lapso de tiempo. En esta dinámica, un primer ciclo estaría basado en la máquina a vapor y en la industria textil, una segunda fase, en el ferrocarril y las industrias metalmecánicas y de acero, y un tercer ciclo, sustentado en la combustión interna, los motores eléctricos y la industria química (Bruckman, 2011).

En la moderna, y ahora global sociedad, el ciclo económico en curso y su respectiva fase de innovaciones – fundamentadas en el paradigma tecnológico que abarca desde la microelectrónica hasta la biogenética – tendría entre sus principales consecuencias, el aumento del margen de control del medio natural. Un claro ejemplo de este dominio, es el debate sobre los Organismos Modificados Genéticamente (OGM). Los organismos biotecnológicos se desarrollan al margen de la biodiversidad y sus ciclos naturales, ya que actúan por medio de propiedades no seleccionadas por la naturaleza, lo que puede provocar situaciones de nocividad ambiental y contaminación genética y el eventual desequilibrio de determinados ecosistemas (Bota, 2003). En este contexto, el continuo avance de la bioingeniería y de la agricultura transgénica en América Latina se inserta en el marco de las tradicionales y desiguales relaciones centro-periferia, pues el conocimiento –altamente protegido- se desarrolla en los países industrializados y la transferencia real es limitada. La agricultura en América Latina y el Caribe es fundamental, no sólo por motivos económicos, sino también culturales y ecológicos, pues además de poseer un 40% de las especies animales y vegetales del planeta (Groombridge, 2002) es la región productora de variedades agrícolas específicas (maíz, papa, tomate, entre otras). Actualmente, el 85% de los OGM pertenecen a semillas de productos transables (soja, algodón, maíz, colza y girasol) lo que demuestra que el objetivo de las grandes corporaciones biogenéticas no es la lucha contra el hambre, sino el incremento económico, el abaratamiento de la producción y su flexibilización (Echeverría R, Trigo J, y Traxler G, 2002). No se deben dejar de considerar además, las irreversibles transformaciones espaciales del territorio, “*el injusto reparto de la propiedad de la tierra, la pobreza rural, la dependencia alimentaria y el deterioro ambiental*” (Segrelles, 2005:93).

Los cambios mencionados, estarían directamente vinculados a la modificación de las relaciones sociales de producción sometidas al imperativo funcional del incremento de los rendimientos (Giddens et al, 1996) y, producto de estas aplicaciones científicas, surgiría el riesgo como una categoría que representa la expansión de la contingencia en los ámbitos políticos, socioculturales, económicos y ecológicos.

En resumen, el accionar de las empresas transnacionales ejemplifica cómo la actividad económica capitalista –desde el concepto de racionalidad instrumental introducido por Weber y representado en las últimas décadas por el imperativo de innovar, sumado al acentuado pragmatismo tecnológico– y su capacidad creadora/destructora, produce una conflictiva simbiosis entre las dimensiones socioculturales, económicas y ambientales. Si bien, el proceso continuo de innovación²⁸³ se promueve como solución a los problemas globales – por ejemplo como respuesta al abastecimiento energético y al cambio climático, entre otros- sus pautas de acción tienen como base el mismo modelo sistémico del desarrollo; generar riqueza económica y rentabilizar las inversiones excluyendo una importante diversidad de tecnologías y conocimientos que permanecen fuera de la lógica económica moderna expresada en los términos de ganancia y mercado. Así, el paradigma económico neoclásico no parece capaz de prevenir las alteraciones perdurables de la destrucción – ambiental y sociocultural- provocada por la cultura de la innovación. En relación a esta idea, siguiendo a Adorno y Horkheimer, existiría un proceso de autodestrucción de la razón en la medida en que las bases de su origen contienen el principio de dominación

²⁸³ Ejemplo de estas nuevas políticas es la nueva estrategia europea para la segunda década del siglo XXI, que se centrará en la creación de un sistema europeo de innovación. El título completo del proyecto es Europe Flagship Initiative, Innovation Union (iniciativa emblemática de Europa, 2020, Unión por la innovación). Más información en http://ec.europa.eu/research/innovation-union/index_en.cfm

sobre la naturaleza. Esta lógica termina volviéndose contra el sujeto dominante, pues *“reduce su propia naturaleza interior, y finalmente su mismo yo, a mero sustrato de dominio”* (Adorno y Horkheimer, 1994:30). Sin embargo, la escisión hombre/naturaleza no podría ser superada al margen de la razón²⁸⁴ misma, es aquí donde Habermas propondrá el paradigma de la razón comunicativa, en la que la razón del dominio deberá ser superada por el dominio de la razón²⁸⁵. (Habermas, 1981)

1.3. La herencia del modelo extractivista

Si la colonización Ibérica entre los siglos XV y XVIII fue sinónimo de un extractivismo minero, de la plata y el oro, que se desarrolló desde el cerro del Potosí en el Alto del Perú, a las mexicanas Zacatecas y Nueva Granada (Seoane, 2012) Durante el siglo XIX, este modelo primario exportador, continuó representando – ahora bajo las nacientes repúblicas oligárquicas- la integración subordinada de las economías periféricas al circuito de la creciente producción capitalista controlada por los centros primarios de acumulación. De hecho, la historia económica, política y social²⁸⁶ de Latinoamérica durante estas décadas se caracteriza por vincular los nombres de los nuevos Estados con los bienes naturales que proporcionan al consumo de las metrópolis. *“Del granero del mundo rioplatense a las rutas del guano y del salitre peruano, del café y el caucho brasileño, de la plata y el cobre mexicano, del cobre y los*

²⁸⁴ En consonancia con esta idea -y frente a la racionalidad dominante del liberalismo, representado en la maximización del beneficio y de la utilidad en abstracto - destacamos el concepto de “racionalidad acotada” de Herbert A. Simon. El nobel de economía (1978) propone que dadas las limitaciones del sistema para proporcionar información exacta, los valores de la innovación social se estudien desde la perspectiva de una matriz insertada en la sociedad, -por lo tanto, desde los entornos y organizaciones que la forman-. Se debe apelar entonces, a la estructura comunitaria de la ciencia. (Simon, 1957).

²⁸⁵ En otras palabras, nos enfrentamos a problemas modernos para los cuales no parece haber soluciones modernas (Sousa Santos, 2000).

²⁸⁶ Tres estructuras claves de la modernización (Germani, 1971).

nitratos chilenos, hasta las llamadas repúblicas bananeras que, bajo el control de las transnacionales estadounidenses, asolaron la región centroamericana y caribeña con el objeto de asegurar cantidad, buen precio e ingentes ganancias del consumo de plátanos – y otras frutas y alimentos- en el mercado de los EE.UU” (Ibid, 2012:3). Siglos atrás, se hablaba de la Costa del oro (Panamá), la Costa “Rica”, el Puerto “Rico”, la Argentina (de argentum, plata). (Dussel, 1992). Así, al recurrir a la sustitución de los nombres reales se conseguía, además de describir su condición en términos económicos, desconectar los territorios de sus raíces culturales e identitarias socio-históricas.

Desde el descubrimiento de sus territorios por el mercado occidental, América Latina ha estado atrapada en lo que la literatura especializada ha llamado “la paradoja de la abundancia” (Acosta, 2012). El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha expuesto en sus estudios técnicos cómo ciertas regiones experimentan un determinismo geográfico: *“Los países más ricos en recursos naturales y más cercanos a la línea ecuatorial están destinados a ser más pobres...más lento será su desarrollo y mayores sus desigualdades internas”* (Gudynas, 2009c, en Costa, 2011:84). El extractivismo, se consolidó como una modalidad de acumulación que comenzó con la colonización de América, África y Asia, desde la cual se estructura la economía del sistema capitalista mundial²⁸⁷ (Acosta, 2012). A partir de entonces, la demanda de materias primas fue dirigida hacia los centros metropolitanos en función de su desarrollo industrial y

²⁸⁷ *“El descubrimiento de los países del oro y de la plata en América; el exterminio, la reducción a la esclavitud y el entierro en las minas de la población indígena; el principio de la conquista y del saqueo de la India oriental; la transformación de África en un territorio de caza comercial de pieles negras, fueron los procedimientos que caracterizaron la aurora de la época de producción capitalista. Estos idílicos procesos constituyen los momentos principales de la acumulación primitiva”* (Marx, El Capital, I, p.716).

bienestar social,²⁸⁸ funcionando con una lógica de enclave en las que estas actividades primario exportadoras no cumplen una función integradora con el resto de la economía y la sociedad, en un proceso de desterritorialización del Estado. La afluencia de estas cuantiosas masas de capitales hacia las sociedades comerciales europeas desde el siglo XVI –incrementados con los productos de la trata de esclavos y la explotación de su trabajo- financió directamente la fundación de las manufacturas y fabricas que darían paso a la revolución industrial, en lo que sería una primera fase de acumulación primitiva de capital (Martín, 1948). Así, desde mediados del siglo XIX, las compañías extranjeras fueron apoderándose y controlando debido a su mayor poder financiero y al monopolio de la tecnología industrial, de las regiones ricas en determinadas materias primas²⁸⁹ –la gran minería, los fundos madereros y ganaderos, el trigo, salitre, cobre, frutas, etc - asignándose un rol de ‘agentes modernizadores’ (Ornelas, 2001).

Frente a este escenario, es pertinente tener en cuenta dos contextos: 1. El advenimiento del capital mercantil derivado del proceso de industrialización iniciado en las últimas décadas del siglo XIX en América Latina, produce la necesidad de modificar las relaciones económicas tradicionales²⁹⁰ derivadas de la sociedad hacendal de origen

²⁸⁸ Actualmente, las utilidades de las empresas transnacionales que operan en América Latina y el Caribe (también denominadas rentas de Inversión Extranjera Directa IED) - en las que prácticamente no existen grupos nacionales de accionistas sino un accionariado cosmopolita y disperso (Ornelas, 2001)- se incrementaron 5,5 veces en nueve años, pasando de 20.425 millones de dólares en 2002 a 113.067 millones de dólares en 2011. En promedio, las empresas transnacionales repatrian a sus casas matrices una proporción de sus utilidades ligeramente superior (55%) a la que reinvierten en los países de la región donde fueron generadas (45%). (Informe Cepal, 2013)

²⁸⁹ En una nueva centralización del capital y concentración del poder: Poder económico, financiero, tecnológico y político. (op cit, 2001).

²⁹⁰ Proceso que además desintegrará progresivamente las comunidades tribales y aldeanas que mantenían una economía natural: “*En la economía natural, la sociedad constaba de multitud de unidades económicas homogéneas (familias campesinas patriarcales, comunidades rurales primitivas, haciendas feudales) y cada una de esas unidades efectuaba todos los tipos de*

colonial (Grez, 1995); 2. Se genera entonces una transición laboral, desde formas coloniales-mercantiles hacia formas modernas capitalistas, y las ex colonias deben intentar una acumulación originaria de capital para recuperar su retraso industrial, en un mercado mundial que ya estaba controlado por mercancías industriales occidentales. (Mandel, 1971)

En Chile, la elite mercantil concentrada en Santiago – centro político y militar de la colonia-²⁹¹ comienza a entender el emergente Estado como; 1) Otra fuente de oportunidades comerciales y recursos; 2) Fuerza política que impone seguridad frente a la propiedad privada y las transacciones en el mercado regional y mundial; y 3) Una organización con poderío militar centralizado para enfrentar a enemigos internos y externos (Salazar, 2006). En este modelo, el Estado asume como mediador entre el capital financiero y los mercaderes urbanos excluyéndose el resto de la ciudadanía y la soberanía popular. (Ibid, 2006)

La centralización y la permanencia en Santiago de las principales instituciones reguladoras de la actividad económica heredadas de la etapa Borbónica²⁹² serán claves

trabajos económicos, comenzando por la obtención de las diversas clases de materias primas y terminando con el acabado de los artículos para el consumo propio” (V. I. Lenin)

²⁹¹ Si desde su origen Santiago controló el aparato legal y coercitivo, su función después de consolidada la independencia y luego de conformados los espacios productivos-exportadores, fue ser eje de la red comercial y financiera del país. Una vez cumplido este objetivo, su pueblo “*ya no pudo concebir el Estado “nacional” sino como el instrumento legal y coercitivo del capital mercantil-financiero*” (Salazar, 2006).

²⁹² El aparato administrativos surgido del poder central representado en las Reformas Borbónicas -Aduanas, Contaduría Mayor, Hacienda Real, Cobranza de Impuestos, Tribunales, entre otras- ideado para expandir la acumulación centralizada del comercio, fue una herencia “post colonial” imprescindible para la elite mercantil, pues sobre este sistema institucional construye una lógica de desarrollo geopolítico en función de sus propios intereses.

para consolidar esta estructura de poder, pues éstas estarán altamente controladas por funcionarios pertenecientes a las principales familias del patriciado mercantil.

Así, Chile experimenta un despunte económico que se conservará invariable desde los años veinte hasta los setenta, gracias a las exportaciones agrícolas del Valle Central – trigo, harina, vino, cereales- y las de cobre y plata procedentes del norte con la explotación de los yacimientos de Arqueros (1825), Chañarcillo (1832) y Tres Puntas (1849) (Guerra, 2013). Cabe destacar, que ansiosos por ampliar sus fronteras de dominio en el Pacífico Sur y luego del alejamiento de los españoles del control mercantil nacional, los comerciantes y comisionistas británicos integran el mercado chileno²⁹³ - como parte de un sistema de economías satélites - a los centros industriales europeos del norte, suministrándoles materias primas agrícolas y mineras. (Garreaud, 1984). Así, a partir de la década de 1820, surgen empresas como Antony Gibbs and Sons, Limited; Williamson Balfour Company, Limited; Duncan Fox and Company, Limited (mayor exportadora de trigo chileno); Frederick Huth and Company. (Cavieres, 2001). Posteriormente, estas empresas se involucran en la compra de acciones ferroviarias y actúan como agentes y financistas de otras obras de infraestructura – carreteras, puentes, red de telégrafos- (Ortega Martínez, 2005).

De esta forma, entre 1840 y 1900 las compañías subsidiarias extranjeras, tales como: “Gibbs& Sons; Huth & Co.; Wessel, Duval & Co.; Graham, Rowe & Co., Williamson, Balfour & Co.; Weir, Scott & Scott & Co.; Voerweck & Co.; Gildemeister

²⁹³ Durante estos años, el puerto de la ciudad de Valparaíso se transforma en un punto estratégico de las operaciones comerciales en el pacífico. Para más información ver : Garreaud, Jacqueline, “*La Formación de un Mercado de Transito, Valparaíso:1817-1848*”, Nueva Historia, Vol.3, Londres 1984, p.158. Además de los trabajos de John Mayo, *British Merchants and Chilean Development*, 1851-1886, Westview Press, Boulder 1987. Y Daniel Zimmerman, “*British Influence in the Modernization of Chile, 1860-1914*”, Ph.D. Dissertation, University of New Mexico, 1977.

& Co.; Cosmos & Co.; Grace & Co.; entre otras, juegan una parte crucial en la conversión de la economía chilena al capitalismo industrial. Rol que les permitió controlar la producción y comercialización del salitre, el transporte marítimo, el suministro de maquinaria a la minería y la agricultura; y los seguros y el crédito (Salazar, 2001). A todas estas empresas se le deben sumar un grupo amplio de bancos extranjeros que desde 1880 monopolizan más del 60% de los capitales bancarios. (H.F. Castillo & F. Laporte, 1984)

1.4. La estructura transnacional de poder

La alianza que establecerá la oligarquía criolla con los empresarios y las casas comerciales extranjeras en la segunda mitad del siglo XIX, en lo que será una coalición política y económica, será crucial para reorientar sus influencias comerciales en el plano internacional e interno²⁹⁴. Sin embargo, la transacción de las mercancías va a depender de las condiciones impuestas por las economías europeas centrales (Cardoso y Faletto, 1977), por esta razón, algunos autores han visto cierta continuidad entre el periodo colonial y la posterior dependencia con una nueva metrópolis - Inglaterra y posteriormente, Estados Unidos-. En el caso del imperio británico, este asumiría su dominio desde una posición informal ya no desde el control político directo, sino a través de las fuerzas económicas, tecnológicas, financieras y comerciales. (Bértola y Ocampo A. José, 2010).

Desde este modelo, las elites comenzarán un proceso de acumulación de capital privado mediante la expansión de redes comerciales y de contrabando con las que

²⁹⁴ De esta forma, tanto la estructura como la dinámica de cada área de desarrollo – político, económico y sociocultural- se destacan por diferentes espacios de poder e intereses que son articulados desde procesos históricos de estructuración de redes (Lins, 2006).

abastecerán los sistemas exportadores agropecuarios y mineros. Este actuar se vincula con la generación de dos efectos: 1. El patriciado criollo intenta coincidir intereses propios de naturaleza mercantil con los de la administración pública, retrasando la posibilidad de generar una industrialización interna al desplegar su dominación mediante; el control de los pequeños y medianos productores, la gradual adaptación de las leyes al librecambismo mercantil, la negociación especulativa y asociación con las grandes compañías extranjeras, así como el uso de las fuerzas armadas para consolidar monopolios o reprimir las rebeliones liberales (Salazar, 2006) 2. Este proceder fuerza y relaciona -en función de un control corporativo y oligopólico- la especialización productiva de regiones o espacios geográficos que presentan características ecológicas²⁹⁵ específicas con la extracción de determinadas materias primas, indispensables para el continuo desarrollo industrial de los países centro. Un modelo que profundiza una pauta de desarrollo primario, basado en la exportación de recursos naturales y la disminución del sector manufacturero (Gudynas, 2006). Estos patrones productivos se consolidaron en procesos históricos, fundamentalmente enmarcados en la segunda mitad del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, en pautas que perviven hasta hoy.²⁹⁶

²⁹⁵ Se utilizará para definir estas zonas el concepto de Bioregión. Etimológicamente, "bio" procede de la palabra griega que hace referencia a la vida; "región" viene del latín *regere* o territorio para ser regido. Es decir, que una Bioregión es un lugar delimitado por las formas que adopta la vida, por su topografía, por sus biota (una región regida por la naturaleza). Este territorio está definido entonces, por sus características geográficas y naturales – flora, fauna, agua, clima, suelos- además de las culturas y los asentamientos humanos que lo habitan. (Puig, 1984; Haenke, 1991).

²⁹⁶ Los antecedentes expuestos, son la base de muchos de los conflictos protagonizados por movimientos sociales existentes en la actualidad, especialmente los relacionados con la revitalización de la ciudadanía, la identidad y la descentralización (Tarracena, 1999).

Como se ha observado, los intercambios comerciales iniciados con la circunnavegación del mundo en el siglo XVI, interconectaron civilizaciones y culturas. La posterior institucionalización y expansión de la racionalidad económica – proceso que estableció jerarquías sociales, modos y relaciones de producción, trabajo asalariado, delimitaciones territoriales, etc- invadió los dominios del ser y del espacio. Sin embargo, *“el orden físico y la vida en el planeta que dan origen al género humano no encuentran en sus raíces ninguna esencialidad económica”* (Leff, 2003:67).

Desde esta perspectiva, la modalidad de acumulación extractivista, como práctica transversal en la historia económica, social y política de todos los países de América Latina y el Caribe, con mayor o menor densidad, debe asumirse como una problemática histórica regional, puesto que la apropiación de la naturaleza y su explotación económica implica procesos relacionados con temas fundamentales como la soberanía, la preservación de la biodiversidad – principalmente agua dulce y minerales estratégicos- y la capacidad de producir conocimiento, desarrollo científico y tecnológico *“a partir de una mayor comprensión de la materia, de la vida, de los ecosistemas y de la bio-genética”* (Bruckmann, 2009:3).

Se enfatiza entonces, que sin el desarrollo de políticas estratégicas que ratifiquen los principios de soberanía y de sustentabilidad, los países latinoamericanos tendrán mayores limitaciones para definir su posición en la presente disputa global por determinados recursos - principalmente minerales, agua dulce, petróleo y gas -. La primera consecuencia manifiesta, es que las empresas que dirigen la explotación de los patrimonios naturales no renovables, en forma de enclaves por su ubicación y técnicas de extracción, se convierten en poderosos entes empresariales dentro de Estados nacionales relativamente débiles (Acosta, 2012). Siguiendo esta línea, en el prefacio de su libro *“Imperio”*, Hardt y Negri señalan: *“La soberanía ha tomado una nueva forma,*

compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos bajo una única lógica de mando. Esta nueva forma global de soberanía es lo que llamamos Imperio” (Hardt y Negri, 2000).

2. LA BIOREGIÓN DE AYSÉN UN TERRITORIO “DESARROLLABLE”

2.1. Situación geográfica, social y ecosistémica del territorio



- Pasos Fronterizos
- Localidades
- Volcanes activos
- Cumbres sobre los 2300 m.s.n.m.
- Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE)
- Carretera Austral
- Asfaltado
- Ripio
- Conectividad Marítima

Chile, demarca su territorio en 15 regiones subdivididas en un total de 51 provincias y 342 comunas. La región de Aysén, limita al norte con la región de Los Lagos y al sur con la región de Magallanes, localizándose entre los 43°38' y 49°16' de latitud Sur y desde los 71°06' de longitud Oeste hasta el Océano Pacífico. Posee una superficie de 108.494,4 Km² (la tercera más extensa del país) y una población estimada al año 2012 de 98.413 habitantes – la población a nivel nacional llega a 16.572.475, censo 2012 ²⁹⁷-. Está compuesta por las provincias de Aysén, Capitán Prat, Coyhaique y General Carrera, las que reúnen 10 comunas.

Estos datos indican una densidad muy baja de población – del orden de 0,91 habitantes/ km² - lo que aumenta la desconexión interna del territorio y dificulta la presencia del sector público. Del total de habitantes, un 84,6% reside en zonas urbanas y el 15,38% restante lo hace en zonas rurales, destacándose que un 55% de la población habita en la ciudad de Coyhaique, actual capital regional.

Desde el punto de vista geomorfológico, la región está compuesta por tres ecosistemas de distintas características climáticas: Una superficie formada por archipiélagos, fiordos y acequias, con temperaturas que fluctúan entre los 3° C y los 14°

²⁹⁷ El Censo de 2012 adoleció de graves problemas en aspectos que son esenciales en este tipo de instrumento. La tasa de omisión de la población ascendió a un 9,3%, porcentaje que es tres veces el obtenido en censos recientes en otros países de la región. El citado porcentaje resulta de cotejar la población efectivamente censada, del orden de 15.758.929 personas, con la población proyectada por el Instituto Nacional de Estadísticas INE de 17.382.005 para 2012, para lo cual contó con la asistencia técnica del Centro Latinoamericano y el Caribe de Demografía CELADE. A juicio de la comisión evaluadora, esta es una proyección sólida, y por tanto válida, para estimar la tasa de omisión censal. (Resumen Ejecutivo, Comisión Externa Revisora del Censo 2012). Por lo tanto, si bien se gastaron 60 millones de dólares en el proceso, la Comisión Asesora del INE recomendó no usar el Censo 2012 para la aplicación de políticas públicas, por ejemplo, para la distribución de recursos del fondo común municipal. Cabe señalar, que los censos de población realizados en Chile desde el siglo XIX, se formalizaron como eventos de carácter nacional que habrían contribuido al complejo proceso de construcción de la nación, fueron así, los primeros intentos de la ciencia estadística por homogeneizar una realidad heterogénea. (Jaramillo, 2004).

C y alta pluviosidad (entre 2000 y 4000 mm) que condiciona la vegetación del lugar. Una zona cordillerana intermedia, de clima transandino seco, con una notable amplitud térmica y una tercera zona, que corresponde a la estepa fría de bajas temperaturas (6° C a -5° C) y escasa pluviosidad (300 a 70 mm), en ocasiones en forma de nieve. Esta área comprende la vertiente oriental de los Andes con abundantes planicies y gran presencia lacustre. (Saavedra, 2011)

Debido a sus particulares características geopolíticas, el territorio ha sido clasificado por los profesionales que integran el Comité Interministerial para el Desarrollo de Zonas Extremas y Especiales (CIDEZE), y por el Departamento de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE), como un “*Territorio Especial Aislado*”²⁹⁸. Por estos motivos, las categorías consideradas para elaborar y aprobar las políticas, planes y programas de desarrollo de la región tienen como eje central implementar una acción multisectorial focalizada en la dotación de infraestructura económica y social, en correspondencia con su condición de aislamiento. Este factor ha generado desde la historiografía regional una percepción colectiva tanto de autonomía territorial como de abandono por parte del Estado central. Algunas de las condiciones de aislamiento consideradas por el diagnóstico del Comité Interministerial fueron:²⁹⁹

²⁹⁸ **Aislamiento:** Se refiere a un lugar (espacio físico) que se encuentra: lejos, apartado, desconectado, con difícil acceso, incomunicado, o en situación de isla. En general se percibe como una condición “negativa”. El aislamiento es determinado por factores físicos, de localización y demográficos y puede ser medido de forma que indique el “grado” o “nivel” de aislamiento de un territorio. (Subsecretaría de desarrollo regional y administrativo, 2012)

²⁹⁹ El Decreto Supremo N° 608/15.07.2010 entre otras consideraciones, señala que las localidades aisladas requieren de políticas especiales que permitan mejorar la calidad de vida de sus habitantes, para así satisfacer debidamente sus necesidades, especialmente en materia de conectividad y calidad de servicios. (“Integración de Territorios Aislados. Diagnóstico y Propuestas”; “Metodología para la definición de territorios especiales”, Santiago de Chile, 2005)

1. La red vial no permite conectividad en su totalidad con el resto del país.
2. Elevados costos de transportes limitan el acceso a prestaciones necesarias en sectores críticos como salud y educación.
3. Lejanía de la capital nacional y de las altas direcciones públicas limitan la oportunidad, gestión y ejecución de iniciativas que aborden brechas de aislamiento.
4. Superficie intrarregional extensa, y diversas características geofísicas dificultan los asentamientos humanos y sus condiciones básicas de habitabilidad. Sus comunas Lago Verde, Río Ibáñez, Lago Tortel y O'Higgins se encuentran dentro de la categoría de aislamiento crítico y entre las 20 comunas más incomunicadas del país.³⁰⁰

Un aspecto relevante de esta región es la alta concentración y desarrollo de la población en solo dos centros urbanos (Coyhaique y Puerto Aysén) los cuales concentran también los servicios y la inversión. El resto de las localidades son urbanizaciones menores o asentamientos y villorrios rurales, los cuales a veces ni siquiera cuentan con equipamiento básico, en un territorio cuyo problema mayor es la falta de conectividad, las inclemencias climáticas y los niveles altos de pobreza en la mayoría de las comunas, problemáticas que hoy constituyen desventajas comparativas para la región. Este aislamiento y la difícil conectividad de los poblados con los principales mercados y fuentes de abastecimiento, encarecen los costos de transporte con el resto del país, pero también dentro de la propia región, lo que además genera distanciamiento con la capital regional Coyhaique (que concentra el 54,7% de la

³⁰⁰ El término Localidad Aislada, se encuentra definido por la relación existente entre los componentes de Aislamiento Estructural (variables morfológicas, clima y demográficas) y Grado de Integración que corresponde a la capacidad que tiene el sistema regional para atenuar estas condiciones limitantes y lograr niveles de integración que permitan que las localidades sobrepasen, aminoren o mitiguen las condiciones de aislamiento y puedan acceder a las dinámicas y servicios sociales, económicos, políticos, y cívicos, entre otros, del que gozan la mayoría de los habitantes del país. (Propuesta Regional para comunidades aisladas, Subsecretaría de desarrollo regional y administrativo, 2012.)

población regional).

Los indicadores planteados, diseñados desde el programa Plan Aysén 2010-2014³⁰¹, contemplan un conjunto de medidas distribuidas en cinco ejes de acción :

1) Infraestructura y conectividad (terrestre, marítima, lacustre, aérea y digital); **2)** Desarrollo productivo y empleo (incorporación al mundo laboral de mujeres y jóvenes) ; **3)** Superación de la pobreza y educación de calidad; **4)** Salud y Medio ambiente (reducir índices de obesidad y consumo de alcohol, disminuir la contaminación atmosférica); y **5)** Ciudad y calidad de vida (infraestructura de espacios públicos). Los objetivos de esta planificación son formar más y mejor capital humano, atraer inversiones y dinamizar la economía regional.

Se puede apreciar, que la mayoría de las áreas de intervención de los planes de gobierno a través de organismos oficiales contemplan como base de la planificación, vialidad, vivienda, educación, salud y sistemas productivos, pero no se observa una propuesta integral que pretenda organizar el territorio desde una plataforma transdisciplinar que considere estudios sociohistóricos, simbólico-culturales y comunicacionales.

2.2. Breve reseña de la colonización de Aysén

A diferencia de las regiones del norte de Chile, que experimentaron una colonización planificada debido a la explotación de sus riquezas naturales, la última frontera del extremo sur se caracteriza por poblamientos transitorios.

³⁰¹ La cifra global del programa de inversión pública representa 760 millones de dólares, además se contempla una inversión privada estimada en 2.130 millones de dólares.

En la primera década del siglo XVII, se afianza el dominio español en el archipiélago de Chiloé y se inician continuas expediciones para reconocer la zona del Estrecho de Magallanes. Hasta entonces los amplios territorios que existían entre ambos puntos eran desconocidos por los colonos occidentales, siendo explorados de forma muy ocasional por viajeros en busca de la mítica Ciudad de los Césares³⁰² o por misioneros que llegaban a enseñar la fe cristiana a las etnias nómadas de los canales australes.

“A pesar de lo adverso del clima y de lo exiguo de los medios de que podía disponer he logrado llevar a cabo importantes viajes, reunir copioso material ilustrativo y trazar un primer esquema de la estructura orográfica de la Cordillera Patagónica Austral, la que con excepción de limitadas zonas, podría decirse que era completamente desconocida en su interior.....he querido también hacer mención de las extensas mesetas patagónicas, de sus productos y su flora y de las condiciones de progreso, ya que todo ello constituye uno de los elementos más característicos y vitales de esta región”. (Alberto M. de Agostini “Andes Patagónicos”)³⁰³

Sólo en el año 1890 se inician las primeras expediciones oficiales de ciertas zonas de la Patagonia Andina y luego de la Patagonia Occidental, con el fin de

³⁰² Leyenda de una mítica ciudad de oro y plata que estaría habitada por seres maravillosos llamados Césares. Las primeras exploraciones hablarán también de la Trapananda y de las tierras de Achén, voz indígena que hace alusión a “tierras de más adentro”. Todo este imaginario reforzó el carácter épico de la exploración y le dio un marco de sentido (Osorio, 2007).

³⁰³ Tras ordenarse sacerdote, el misionero italiano Alberto M. de Agostini 1883-1960 estudia cartografía y geografía. En 1910 se instala en Punta Arenas donde vive hasta 1958, durante esos años recorre la región asiduamente explorando zonas desconocidas como los Campos de Hielo, bautizando caletas y cerros, estableciendo cartas y mapas. De Agostini además filmó y fotografió a los últimos sobrevivientes de las etnias en vías de desaparición debido al exterminio facilitado por las racistas políticas de colonización. En 1945 publica “*Andes Patagónicos. Viajes de Exploración a la Cordillera Patagónica Austral*”, libro en el que realiza detalladas descripciones geográficas del territorio.

cartografiar y elaborar los primeros mapas geográficos que ayudaran a resolver los problemas fronterizos con Argentina³⁰⁴ - Si bien se había acordado el Uti Possidetis – principio de derecho mediante el cual los beligerantes conservan provisionalmente el territorio poseído, hasta que se disponga de una solución por un acuerdo entre las partes- al firmar un tratado con el país trasandino en 1856, éste había dejado muchos litigios sin solución.

Es necesario precisar que la situación fronteriza entre países sudamericanos aún no se había solucionado a fines del siglo XIX. Los distintos manuscritos elaborados durante el periodo colonial, archivados y almacenados en bibliotecas europeas, se interpretaban según la nacionalidad y las respectivas pretensiones territoriales de diplomáticos e historiadores más que por su sustento jurídico. Además, los mapas elaborados, tanto por Chile como Argentina, no estaban compuestos en base a accidentes geográficos o límites precisos, ni recogían antecedentes históricos. Finalmente, ambos países firman en 1881³⁰⁵ - mientras Chile combatía en la Guerra del Pacífico iniciada en 1879, con Perú y Bolivia por el territorio de Atacama, rico en salitre - un tratado en el que se establecía un límite binacional en la línea de altas cumbres y la división continental de las aguas. No obstante, debido a la complejidad geográfica de la región se debió recurrir al arbitraje de la monarquía inglesa para precisar el trazado final de la línea fronteriza.

³⁰⁴ Este conflicto enfrentó dos criterios científicos orientados a la delimitación política: la división de aguas, o "divortium aquarum", defendido por Chile y la noción de las más altas cumbres de la cordillera, o "encadenamiento principal", sustentada por Argentina. (Sanhueza, 2012).

³⁰⁵ Con el tratado de límites establecido con Argentina en 1881, Chile renunció a títulos sobre 600,000 km cuadrados de la Patagonia. En esa considerable zona, reconocida como argentina, la ley de 16 de Octubre de 1884, creó las gobernaciones de los territorios de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Así lo documenta el ingeniero civil José Pomar en el libro *La concesión del Aisén y el valle Simpson* (notas y recuerdos de un viaje de inspección en Mayo y Junio de 1920).

Hans Steffen, geógrafo alemán contratado por el Estado chileno, es el encargado de asesorar técnicamente a la delegación del país en este litigio y quien construye una identidad territorial al realizar una descripción científica de la zona.

“ El presente trabajo contiene, en lo esencial, la relación de un viaje de exploración efectuado, en la temporada del verano de 1898-99, para obtener datos seguros acerca de la configuración de la costa y la orografía e hidrografía de la región andina de la Patagonia entre los paralelos 46º y 48º de latitud. En efecto esta región pertenecía, aún en 1898, a las partes menos conocidas del continente, y hasta la línea de la costa estaba en algunos trechos incompletamente levantada.” (Viajes de Exploración y Estudio en la Patagonia Occidental 1892-1902 por el Dr. Hans Steffen) .

Los estudios de Steffen ayudan a diferenciar la región – tras la descripción en profundidad de sus paisajes, hidrografía y características geográficas- del resto del territorio nacional y este comienza a poblarse a través de movimientos de inmigrantes espontáneos al margen de la acción del Estado. Así, chilenos que habían emigrado al sur de Argentina – por el paso fronterizo de Lonquimay en la provincia de Malleco, región de la Araucanía - en busca de tierras y oportunidades laborales, cruzan nuevamente a territorio nacional, esta vez más al sur.³⁰⁶

Lentamente, surgen los primeros poblados que generan una estructura territorial dispersa, pero que fueron el origen de los actuales centros fronterizos de la región, muchos de los cuales mantienen hasta la actualidad relevantes grados de aislamiento y desintegración respecto del resto del territorio regional y nacional (Mayorga Santana, 2003). Así, la incorporación de Aysén al territorio nacional y el asentamiento de su

³⁰⁶ En mayo de 1913 cuarenta y dos pobladores redactaron una solicitud dirigida al Ministerio de Colonización del Gobierno de Chile para que les fuera permitido ocupar los campos del Huemul ,actualmente Balmaceda y Valle Simpson (op cit, 2007).

futura población estuvo caracterizada por dos procesos; 1. La llegada a la zona de las compañías ganaderas, a las que el Estado le otorgó grandes concesiones de tierras³⁰⁷, y 2. Pobladores que regresaban desde Argentina para instalarse en ‘campos sin dueño’³⁰⁸ (Carreño, 2003).

En 1928, la administración del General Carlos Ibáñez del Campo -Presidente de la República entre 1927 -1931, y posteriormente entre 1952 -1958 - funda oficialmente el territorio de Aysén y comienza a generar políticas y leyes para su ocupación, hasta que dos años después la zona pasa a ser provincia de Chile³⁰⁹. La maniobra radicaba en la necesidad de regularizar la ocupación de terrenos que ya comenzaban a perfilarse como fuentes de riqueza económica, asociada con la inquietud provocada por la notable influencia argentina (Martinic, 2005). En relación a esta ocupación oficial tardía, en comparación con el resto del territorio nacional, el abogado e historiador Mateo Martinic señala:

“La explicación que puede darse para tal situación la encontramos en las características que nos parecen propias de los gobiernos que rigieron la República entre 1891 y 1925. Su carácter esencialmente oligárquico y plutocrático, derivado del dominio ancestral de la tierra en la zona central del país y de los intereses adquiridos en el curso del siglo XIX en las riquezas mineras del norte, piara, cobre y principalmente salitre o nitrato natural, determinantes para el curso de la economía

³⁰⁷ Entre 1903 y 1905 el Estado de Chile, otorgó tanto a particulares como sociedades anónimas, las primeras concesiones de tierras en la cuenca del río Aysén. Posteriormente, desde 1930 comienza un proceso de colonización espontánea en los terrenos adyacentes de las compañías ganaderas (Pomar, 1923).

³⁰⁸ Empresarios de la región de Magallanes, ven las posibilidades de ampliar sus actividades económicas en dicho territorio en las últimas décadas del siglo XIX. De esta forma, amparados por las concesiones de terreno que el Estado chileno había comenzado para asegurar la soberanía de los territorios australes, se instalan particulares prácticamente en la totalidad de los valles entre el estuario de Reloncaví, por el norte, y el paralelo 49°, por el sur (Carreño, 2003).

³⁰⁹ Motivos por los cuales el territorio recibe el nombre de Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo.

chilena del período, orientó y privilegió todas las acciones hacia esas regiones, en desmedro de otras, inclusive tradicionales como las del sur -del río Bío Bío a Reloncaví- y qué decir de las más distantes, Chiloé y el remoto Magallanes . Estas, ciertamente no quedaron fuera de la preocupación gubernativa, pero la consideración que merecieron fue muy menor respecto de la recibida por las regiones primeramente mencionadas, en tanto que eran generadoras de riqueza fácil.” (op cit, 2005:257).

Es importante destacar, que durante los años que van de 1924 a 1932 comienza la presencia constante de los militares en la política del país y su accionar gesta la caída o la estabilidad de determinadas juntas de gobierno - concretamente los años 1924,1925 y 1932-. En este proceso, Ibáñez juega un importante rol pues ejerce como Ministro de Guerra, representa a las Fuerzas Armadas en la administración de Emiliano Figueroa, y posteriormente se desempeña como Ministro del Interior, hasta ser elegido Presidente de la República con el 98% de los votos en mayo de 1927 (Brahm, 2011). Durante su gobierno, el Estado se transforma en un agente activo del desarrollo económico y social, e inicia un periodo de reforma estatal con el objetivo de modernizar la administración pública, lo que se traduce en la creación de nuevas instituciones, reorganización de organismos vigentes y la acumulación de personal centralizado.³¹⁰ Irrumpen además en la escena política, los sectores medios y se materializan los primeros movimientos huelguísticos que buscan solución a sus demandas laborales, productivas y habitacionales. Problemáticas paralelas al proceso migratorio rural, a partir del cual se había producido el aumento de la concentración urbana y el deterioro en las condiciones

³¹⁰ La administración central se incrementa un 158% entre 1925 y 1959 (Valenzuela, 1971). Esta expansión burocrática va imponiendo una elevada presión fiscal al erario público, y favorece las políticas partidarias y los mecanismos clientelares para acceder al funcionariado. Algunos autores destacan además, que no hubo un plan de largo plazo que organizara las reformas del Estado, la ausencia de este plan general habría provocado un crecimiento inorgánico entre las diversas reparticiones públicas, afectando un funcionamiento coordinado. (Urzúa, G. Y García, A.M,1971, Yurisch, 2012)

de vida (Yurisch, 2012). No obstante, el crack de 1929 en el comercio internacional³¹¹, sumado al aumento de la complejidad en la situación social, obliga Ibáñez a renunciar en 1931, durante su primer periodo presidencial.

El fomento colonizador oficial sería impulsado nuevamente por el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) quien manifestaría en su mensaje a la nación “...íntimamente convencido de que la provincia de Aysén puede transformarse en un riquísimo y vasto campo de explotación agrícola-ganadera y en una fuente inagotable de riqueza forestal, he orientado la política de mi gobierno en el sentido de obtener su incorporación a los centros normales de producción del país”. (Martinic, 2005:302).

La zona comenzó a ser dividida en grandes extensiones de terreno para darles una productividad inmediata –cada uno centrado sobre una cuenca fluvial y administrado por sociedades capitalistas exteriores – sin organizar el espacio regional de forma coherente e incentivándose, a través de las políticas públicas, la eliminación del bosque nativo mediante el fuego (Carreño, 2003). De tal forma, se produjeron los incendios de bosques registrados más extensos en la historia de Chile, los que consumieron alrededor de 3.000.000 de hectáreas (Bizama, 2011)³¹² dejando una catástrofe ecológica que aún se puede ver en la zona. (Fotos)

³¹¹ La economía chilena se vio en fuertes desventajas en las condiciones de intercambio, es decir, entre el precio de las exportaciones y el de las importaciones. “*Para América Latina esta pérdida llegó a situarse entre un 21 y un 45% en los años que van de 1929 a 1933; en el caso de Chile la cifra llegó al 36%. Al mismo tiempo, los préstamos que el país recibía de los Estados Unidos se secaron drásticamente: de los 443 millones de pesos recibidos en 1929, se pasó a 22.4 millones en 1932, hasta llegar a cero en 1933*”. (Correa, et al, 2001:105)

³¹² Los colonos, presionados por la ley de colonización, “limpian” los campos mediante el fuego y así obtienen tierras aptas para la ganadería de lanares, caballares y vacunos. La pérdida de cobertura vegetal aceleró el escurrimiento de las aguas superficiales y la energía erosiva arrasó suelos volcánicos profundos, transformando las laderas y el fondo de los valles en

Comienza entonces, la transformación del paisaje natural a través de la intensificación del usufructo del suelo con fines económicos. Estos cambios de uso, asociados a la expansión agrícola, y la explotación forestal y ganadera, comenzaron a precipitar la fragmentación y degradación de hábitats silvestres en todo el planeta (Fahrig, 2003).

2.3. Bioregión y extractivismo

Dentro de este contexto historiográfico, se abordará la idea de Bioregión para definir el territorio de estudio; pues este concepto geográfico destaca cómo las condiciones naturales de un territorio influyen en las condiciones que tendrá su ocupación humana y la posterior interacción entre cultura, entorno natural y procesos de producción.

En su libro *Bioregionalism*, Michael McGinnis, describe este concepto como *“un conjunto de conocimientos que han evolucionado para sostener un proceso de transformación social a dos niveles: como estrategia de conservación y de sustentabilidad; y como movimiento político que llama a que se reintegre el poder a bioregiones definidas ecológica y culturalmente”* (McGinnis, 1999:4). Se destaca que esta definición reúne la idea de autonomía regional y la necesidad de generar un ejercicio ético/técnico que armonice los procesos de producción, vinculados al extractivismo, con la integridad socio-ecológica .

roqueríos y pedregales. (Martinic, 2005). Las compañías ganaderas siguieron la misma dinámica para adecuar las tierras al pastoreo e introducir ganado bovino, ovino y caballar. Entre las grandes concesionarias destacaron: Sociedad Ganadera de los Tres Valles, Sociedad del Valle del Río Cisnes, Sociedad Industrial de Aysén-SIA, la Anglo-Chilean Pastoral Co y la Sociedad Explotadora del Baker.

En la fase actual, de intensa apertura comercial, los Estados coinciden en la necesidad de aumentar las exportaciones y atraer la inversión extranjera de grandes empresas con la tecnología necesaria para intensificar la explotación de materias primas³¹³. El sector extractivo, comienza entonces a cumplir un rol clave en las economías de la región, principalmente la minería y la producción y comercialización de hidrocarburos.

Dentro de este contexto, en los inicios de la segunda década del siglo XXI, Latinoamérica ha experimentado una renovación política heterogénea, donde así como algunos gobiernos han mantenido su respaldo a la iniciativa privada y profundizado la liberación comercial (sobretudo Chile y Perú), otro conjunto de administraciones – autodenominadas como la Nueva Izquierda- ha optado por una mayor presencia estatal, la nacionalización de determinadas áreas productivas y una marcada retórica anticapitalista – particularmente Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina- . Dentro de este segundo grupo, existen sin embargo, significativas diferencias que se enuncian con el caso de Brasil - miembro del grupo de economías emergentes denominado BRIC, integrado por Brasil, Rusia, India y China que representan el 25% de la economía mundial en poder de compra- un Estado que ha ampliado sus programas de asistencia social, pero que también se ha asociado al sector empresarial más influyente financiándolo dentro y fuera de sus fronteras.³¹⁴

³¹³ En la década de los noventa diversos países de América suscribieron distintos Tratados de Libre Comercio (TLC) que fueron presentados como una garantía para asegurar el aumento de las exportaciones, la inversión extranjera, el empleo y el desarrollo nacional. Sus diseños se caracterizan por una marcada ausencia de reglamentos y estudios técnicos relacionados con los impactos medioambientales. Chile actualmente mantienen 26 acuerdos comerciales vigentes.

³¹⁴ Algunos ejemplos: La minera Vale o las constructoras Odebrecht y Camargo Correa, todas apoyadas por el Banco Nacional de Desarrollo Económico Social, BNDES. Es importante destacar, que este proyecto político está estrechamente ligado a los fundamentos del “Estado Novo” (Estado Nuevo) proceso iniciado como respuesta a la crisis económica de 1929, que provoca una caída en las exportaciones de café brasileño – su economía llegó a depender un

Un denominador común entre estas administraciones, es que se mantiene un modelo que vincula la explotación de los recursos naturales con crecimiento económico y su discurso central transmite la necesidad de ampliar las exportaciones y de aumentar la inversión extranjera como sinónimo de desarrollo y progreso. Así, la minería a gran escala, el agronegocio (monocultivos), la industria forestal y la construcción de megaproyectos – hidroeléctricos, gasoductos, termoeléctricos y carreteras de transporte- comienzan a multiplicarse como parte de un proceso de ensamblaje industrial, realizado en nombre de la eficiencia económica y la innovación tecnológica. Estos procesos, fomentados desde la revolución industrial, se caracterizan por la construcción de proyectos de infraestructura de gran escala (PGEs) –puertos, caminos, ferrovías, represas, etc-. Básicamente, “*son grandes obras que forman la quintaesencia de los proyectos de desarrollo*”³¹⁵ (Ribeiro, 2007:177).

En esta línea, una de las directrices de la integración financiera que trae el globalismo³¹⁶ a América Latina comenzó a materializarse el 31 de agosto del año 2000, durante la reunión de mandatarios sudamericanos efectuada en Brasilia, al aprobarse el

71% de las exportaciones de café- y que se expresó en la revolución de 1930, bajo el Presidente Getulio Vargas. La nueva fase política, representada en la constitución de 1937, abanderó la industrialización como una de sus políticas esenciales a la cual se suma su política social llamada nacionalista burguesa y populista nacional. Vargas, inicia toda una infraestructura tendiente a beneficiar, por una parte, a la masa trabajadora (organiza sindicatos, mejora la asistencia médica, aumenta el salario mínimo), y por otra, coordina las iniciativas privadas en materia económica aumentando la capacidad de financiamiento interno del sistema, lo que permite realizar su producción a precios subsidiados, transfiriendo así una parte del excedente a la burguesía industrial. (Sosa de León, 2004).

³¹⁵ Los PGEs se utilizan para conectar áreas consideradas aisladas con grandes sistemas de mercados integrados. Su poder político radica, en el abultado capital de inversión que suponen – público y privado - su extensión territorial y gran cantidad de mano de obra que requiere su construcción –profesionales de elite y técnicos estatales y trabajadores- , y la gran magnitud de sus impactos sociales y ambientales. (Ribeiro, 2007).

³¹⁶ Es conveniente recordar la definición que Ulrick Beck propone para la idea de globalismo y que ya fue expuesta en el capítulo I: Ideología según la cual el mercado mundial sustituye al quehacer político. (Beck, 1998)

plan IIRSA - Plan de Acción para la Integración de las Infraestructura de Sudamérica- que pretende conectar las zonas ricas en recursos naturales (biodiversidad, agua, gas, minerales, petróleo) con las principales ciudades y puertos del mundo. El objetivo es organizar y conectar el territorio geográfico a través de la construcción de una infraestructura multimodal de transporte -aéreo, terrestre y fluvial- y así articular las operaciones de extracción de materiales y mercancías³¹⁷. La activa promoción de las exportaciones en América del Sur se ha convertido en uno de los principales factores de presión sobre el ambiente y en consecuencia, la proporción de materias primas en el total de exportaciones va de 55.4% en Brasil al 92.7% en Venezuela (Gudynas, 2007). Por su parte, los países andinos presentan en todos los casos altos valores (92.8 % Bolivia, 91.7 % Ecuador, 88% Chile, 86.6% Perú, y 68.5 % Colombia. (Ibid, 2007).

Con respecto a los impactos ecológicos, escasea la presencia estatal - a través de la institucionalidad ambiental correspondiente- en las zonas explotadas, por lo que se han identificado: Contaminación acuífera asociada a la gran minería por el uso de agentes químicos y la fragmentación territorial -resultado de las economías de enclave como son las zonas mineras y petroleras, sin olvidar los mega proyectos hidroeléctricos y los monocultivos- impuesta sobre otras configuraciones territoriales pre-existentes (frecuentemente comunidades indígenas y campesinas); así como, exigua carga tributaria, poca generación de empleo, demandas de corrupción y violencia en determinadas zonas rurales (Gudynas, 2011).

En cuanto a la Región de Aysén, existe además, un imaginario territorial que identifica este espacio con grandes riquezas ecológicas que aún no consiguen ser

³¹⁷ Actualmente, está en marcha la construcción de cientos de oleoductos, puentes, gasoductos, hidrovías, tendidos de fibra óptica y carreteras que tienen como destino final contenedores, palets y otros medios de carga para llegar al mercado internacional. Más información en www.iirsa.com

aprovechadas según la lógica capitalista. De esta interpretación, las organizaciones ambientales han extraído el slogan “Aysén. Reserva de Vida” que proyecta una idea promisorio y cautelar a la vez, pues es una reserva natural que debe ser protegida y no sobreexplotada como ha ocurrido con las regiones mineras del norte del país. Es interesante advertir que Chile, en relación con el indicador ambiental denominado Huella Ecológica ³¹⁸ aparece como el tercer país con peor huella en Latinoamérica, por detrás de Uruguay y México, que lideran la zona (Informe Planeta Vivo, 2012). Este reporte, constituye actualmente el diagnóstico más relevante respecto al estado ambiental del planeta y es elaborado por la organización mundial de conservación, World Wildlife Fund (WWF), en colaboración con la Sociedad Zoológica de Londres (ZSL, por sus siglas en inglés) y la Red Global de la Huella Ecológica (Global Footprint Network), a quienes se suma este año la Agencia Espacial Europea (ESA).

En este escenario, es evidente que cualquier cuestionamiento contemporáneo sobre el desarrollo está íntimamente ligado con los asuntos ambientales. Así, desde la teoría de la Sociedad del Riesgo de Beck, surge la pregunta ¿Cómo es posible conciliar recursos naturales finitos con necesidades humanas no vitales que parecen ilimitadas? A partir de esta interpelación, se mencionan brevemente, las industrias extractivas que operan en la región, relacionadas principalmente con la minería, los hidrocarburos y monocultivos.

³¹⁸ La Huella Ecológica, se define como el Área de territorio productivo o ecosistema acuático necesario para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por la población con un nivel de vida específico. Para calcularla se consideran los siguientes aspectos: 1- Para obtener cualquier producto, con independencia de la tecnología empleada, se necesitan un flujo de materiales y energía, generados en última instancia por sistemas ecológicos. 2- Se necesitan sistemas ecológicos para reabsorber los residuos originados durante el proceso de producción, 3- Las infraestructuras, viviendas, equipamientos, etc. Ocupan espacio, lo que reduce la superficie de ecosistemas productivos; y 4- se debe considerar los impactos de la contaminación del agua, la erosión y la contaminación atmosférica. (William Rees y Mathis Wackernagel, 1996)

En Aysén, según las estadísticas del Servicio Nacional de Geología y Minas (Sernageomin), al cierre del año 2010 el 6% de la superficie de la Región (que abarca 10,8 millones de hectáreas) estaba entregada a concesiones mineras de exploración o explotación; en 2011 esa cifra equivalía al 8% de la superficie. Los datos indican que el año 2014 habían 635.802 hectáreas concedidas a la minería, de las cuales 564.700 eran para exploraciones. Una cantidad no menor, si se considera que algo más del 50% de la superficie regional son parques nacionales o áreas protegidas, y otro 20% está entregado a instituciones del Estado para su preservación. De hecho, el territorio concesionado³¹⁹ para la minería a nivel regional supera en más de ocho veces el radio urbano del Gran Santiago y es cien veces mayor que las 5.910 hectáreas que inundarían las centrales hidroeléctricas del mega-proyecto Hidroaysén. Sin embargo, es esta última intervención, la que ha revitalizado la producción discursiva local referida a la descentralización, el regionalismo autónomo, y el rol de la ciudadanía en la protección de los recursos locales. La construcción de las cinco represas previstas, ha sido objeto de fuertes críticas de los sectores ambientalistas –organizados en campañas nacionales e internacionales a través de medios comunicación y diversas manifestaciones públicas - pues además, se verían afectadas reservas naturales, humedales y áreas protegidas, así como comunidades indígenas Mapuche, debido a la línea de transmisión de 1.912 kilómetros de longitud (con 1,1700 torres de alta tensión y una inversión estimada de US\$ 3.800 millones). Si bien, el 4 de abril de 2012 la Corte Suprema de Chile falló a

³¹⁹ Brevemente se menciona, que en cuanto a cultivos, según el informe 2014 de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA) - organismo dependiente del Ministerio de Agricultura- la región de Aysén abarca el 1,3% de la superficie nacional dedicada a cultivos (55.367 hectáreas), correspondiendo su uso principal a plantaciones forestales, con 68,3% de dicho total seguido por plantas forrajeras (29,9%). Lo que se relaciona directamente con la existencia del 7,9% del ganado ovino y bovino (5,3%) a nivel nacional. Por su parte, en las plantaciones forestales, la principal especie es el pino Oregón con una superficie que representa el 16% de la superficie a nivel país.

favor del proyecto, las empresas involucradas – Grupo Colbún y Enel Endesa³²⁰ - decidieron una suspensión cautelar de la tramitación ambiental de la línea de transmisión, aduciendo a la falta de una política energética clara. En mayo de 2014, el Comité de Ministros revocó la Resolución de Calificación Ambiental³²¹ (RCA) del proyecto, otorgada en mayo de 2011 por la Comisión regional de medio ambiente (COREMA) de Aysén.

2.3. La apropiación y la identificación simbólica con el espacio.

Nuestra lucha por la identidad se confunde con las luchas por la tierra y el espacio ya que nuestras diferencias son más espaciales que étnicas. Ortega y Gasset.

Suele relacionarse la Patagonia con la exuberancia de su geografía. Un millón de kilómetros cuadrados habitados por lagos, fiordos, ríos, flora y fauna endémica, glaciares(Campos de Hielo Norte y Sur), y fuente de una de las reservas de agua dulce más grande del mundo. Navegantes, misioneros y exploradores arriesgaron su vida por llegar a estas tierras que abarcan vastas regiones de Chile y de Argentina. Además, las detalladas imágenes de los paisajes desérticos, las imponentes montañas y los bosques infinitos que transmitiera en sus diarios de viaje el investigador naturalista Charles Darwin durante la expedición en el velero armado HMS Beagle, que entre 1834 y 1835 recorrió sus tierras y canales, reforzó la interpretación que tenían intelectuales y políticos chilenos de la época, sobre el pasado y el futuro de la región. Sobre todo en lo que concierne a la identificación de recursos naturales que podrían ser explotados.

³²⁰ La sociedad Hidroaysén, está conformada por Endesa-Chile (51%), (subsidiaria de Endesa-España, controlada por ENEL-Italia en un 92%), y la empresa chilena Colbún (49%).

³²¹ La instancia resolvió sobre las 35 reclamaciones -34 por parte de comunidades y opositores a la iniciativa y una por la empresa- presentadas a la RCA del proyecto.

“Hoy día, lo que más vivamente me viene a la memoria es el esplendor de la vegetación de los Trópicos; aunque la sensación de sublimidad que excitaron en mí los grandes desiertos de Patagonia y las montañas cubiertas de bosques de la Tierra del Fuego ha dejado una impresión indeleble en mi mente. La vista de un salvaje desnudo en su tierra natal es algo que no se puede olvidar nunca”. (autobiografía Charles Darwin, pág 16).

Se debe considerar, que durante el proceso de colonización de la Patagonia Occidental, comenzado oficialmente a comienzos del siglo XX, es el paradigma de la ciencia positiva el que va a trazar un marco de sentido a las exploraciones que buscan respuestas sobre las características antropológicas, biológicas y culturales de determinadas zonas del hemisferio sur. Este objetivo las empuja a estudiar y catalogar lo ignoto para someterlo a la civilización, no obstante, a pesar de las descripciones provenientes del positivismo, las elocuentes imágenes detalladas en los informes de exploración y los registros historiográficos sobre el territorio, fueron contribuyendo en la construcción de una identidad propia y diferenciada del resto de las regiones de Chile. Desde los primeros colonos, comenzó a formarse una especie de subcultura que participaba de los estándares nacionales pero desde una identidad particular, sustentada por una herencia narrativo-histórica que enaltecía los paisajes y la desolación de la zonas y representaba su poblamiento como una experiencia humana heroica.

Así, las dinámicas de ocupación y reconocimiento presentes en los relatos orales e ilustraciones de exploradores, geógrafos, militares y emigrantes, actuaron como un marco general de sentido que posteriormente influiría en la configuración de determinadas pautas culturales. Desde esta perspectiva, el espacio territorial se entiende como eje que configura y determina lo social en distintas dimensiones; idea que en esta

investigación se representa a través del concepto de ‘apropiación’³²² del espacio territorial (y su construcción socio-histórica), un enfoque que se distancia de la variante positivista de la ciencia y que se sistematiza en un modelo que integra dos conceptos: La acción-transformación y la identificación simbólica (Pol, 1996).

La acción-transformación, se refiere a las formas en las que generamos, utilizamos y percibimos el espacio, tanto individual como colectivamente. En la acción, está presente el proceso de burocratización de la vida cotidiana - fenómeno sintomático y constitutivo de la modernidad (Guerra de Hoyos, et. al, 2011)-. Nos apropiamos de un ‘espacio concreto’, al que dotamos de significado individual y social, zonas que Lefebvre llama ‘Espacios de Representación’ (Lefebvre, 1991) producidos y modificados en el transcurso del tiempo, incorporando formas de conocimientos local, no estáticas, y cargadas de sentido. La identificación simbólica, se genera cuando las personas y los grupos se auto atribuyen las cualidades del entorno como definitorias de su identidad (Valera, 1997), en consecuencia, estos espacios articulados en las vidas cotidianas se constituyen en ‘sitios de resistencia’ (Foucault, 1980), pues en ellos encontramos una gran variedad de contra-discursos, presentados por actores que se niegan a reconocer y aceptar el poder de una identidad hegemónica (en este caso representada en el Estado nacional central). En la región de Aysén, adquiere gran

³²² A través de la apropiación - o “interiorización” de la praxis humana, a través de sus significados - la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, en un contexto sociocultural e histórico. La apropiación del espacio, se produjo desde las visiones fenomenológicas aportadas por la denominada psicología del espacio, del núcleo académico de la ciudad francesa de Estrasburgo, encabezada por Abraham Moles. Se trata de un proceso dinámico de interacción de la persona con el medio. La poca fortuna de la palabra ‘apropiación’, cuyo sentido más habitual aparece asociado a la adquisición indebida de algún bien, además del menor predominio de los enfoques alejados de la modalidad positivista de la ciencia entre la comunidad científica, son algunas de las posibles razones del poco desarrollo posterior del concepto. Cuyo objeto de análisis es habitualmente acotado desde otras categorías similares, especialmente desde el apego al lugar (place-attachment). (Vidal Moranta y Pol Urrutia, 2005)

importancia esta expresión territorial de la identidad, ya que estamos frente a un entorno natural que condiciona la cosmovisión y las prácticas socioeconómicas históricas de sus habitantes. Así, el clima extremo, la geografía desmembrada y la biodiversidad, se representan culturalmente como sinónimo de aislamiento, distancia y soledad, donde el orden institucional como sinónimo de autoridad y justicia, aún no consigue llegar plenamente. (Osorio et al., 2009)

Como se ha analizado, uno de los ejes fundamentales en la fundación de los Estados nacionales en América Latina fue el proceso de construcción de una identidad con sentido nacional, que afianzara la expansión de la estatalidad a las zonas más extremas con el fin de formalizar las fronteras geográficas, e incorporar determinados territorios a la soberanía del Estado. Este objetivo obedeció a los intereses específicos de una élite organizada entorno al capital económico e implicó cierta coacción simbólica en la población autóctona.

En esta lógica, Lefebvre señala sobre la Política del Espacio (geográfico):

“El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías.” (Lefebvre, 1976: 31)

Con esta perspectiva, las campañas públicas de “chilenización” iniciadas desde comienzo del siglo XX – especialmente en las regiones fronterizas del norte y del sur del país- son un ejemplo de la estrategia ideológica-subalterna que busca la legitimidad del Estado bajo una identidad común³²³. Estos son procesos evidentes de resignificación donde la integración pasa evidentemente por la supresión de las diferencias (Clastres, 2003) y en la que el Estado nacional pasó a ser un agente mediador entre lo considerado salvaje o desconocido y lo civilizado.

Ejemplo de lo anterior, es como en la década de los cuarenta, en una campaña oficial para construir y fortalecer el imaginario chileno, se instala en la comuna de Coyhaique (actual capital de la región de Aysén) el regimiento militar Bueras y algunas unidades de carabineros, con la misión de integrar a la población civil en los valores nacionales. En la época existía una marcada dependencia de la región a la República Argentina, debido a la necesidad de sus pobladores de vender sus productos y abastecerse de alimentos, vestuario y herramientas en sus mercados, inexistentes en la zona chilena. Así, prácticas y costumbres de la Patagonia Argentina se traspasaban a los patagones chilenos, hábitos que se perciben hasta el día de hoy en un estilo de vida ‘pan-patagónico’, expresados en la cultura gauchesca y pampeana (Osorio, 2007). Con la llegada del ejército se inician entonces, determinadas acciones para implantar la

³²³ Bourdieu identifica tres mecanismos para logra este objetivo: La violencia institucionalizada, la educación y la burocracia administrativa (Bourdieu, 1977). En Chile, la clase dirigente implementó una estrategia de disciplinamiento social – durante lo que el historiador Alberto Edwards llamó el “*Estado en forma*” (Edwards, 1928)- que transmitió el ideario republicano en ciertos sectores populares como el artesanado urbano. Esta lealtad patriótica surgió, sin embargo, en el contexto de homogeneidad geográfica y cultural del llamado “*Chile Central*”. Territorio comprendido entre la zona de Copiapó y el río Bío Bío (Grez, 2011).

identidad nacional: Se organizan fiestas tradicionales³²⁴ y se incorpora la indumentaria huasa y la montura de caballo chilena (Mansilla, 1998); además se difunde los símbolos patrios (la bandera, el escudo y el himno nacional). Se suman también, los oficios regulares -en una representación nacionalista del poder- de la iglesia católica (Grez, 2011).

Desde la perspectiva expuesta, la apropiación del espacio opera como un proceso simbólico que genera un sentido de pertenencia y representa la continuidad y la estabilidad del self³²⁵, al fomentar la cohesión de grupo y generar vínculos -cognitivos y afectivos- con los lugares³²⁶ (y sus geografías). Estos vínculos, contruidos desde la identidad y prescindidos de su contenido de clase, se podrían traducir en comportamientos ecológicos responsables de base local (Pol, 2002b) incorporando los aspectos ambientales en el ejercicio de la ciudadanía³²⁷.

³²⁴ El 18 de septiembre se constituyó como fecha oficial para celebrar la ‘chilenidad’, puesto que el primer gobierno autónomo de la aristocracia criolla se formalizó el 18/09/1810. “*Proceso que desembocaría ocho años más tarde en la Declaración de Independencia el 12 de febrero de 1818, y en su consolidación en la batalla de Maipú (5 de abril de 1818)*”. (Grez, 2011: 18)

³²⁵ (el sí mismo) Capacidad del ser humano para objetivarse y considerarse a sí mismo como objeto además de sujeto (Mead, 1973).

³²⁶ La idea de lugar remarca las cualidades objetivas y subjetivas del concepto puesto que se constituye de tres elementos: a) localidad, b) ubicación, y c) sentido de lugar. (Ursino, 2011)

³²⁷ La noción de ciudadanía, fue uno de los fundamentos desde el cual se gestó la concepción moderna de las libertades en el siglo XVIII. En su sentido descriptivo/prescriptivo se traduce en un conjunto de normas que regulan el status jurídico-político de los ciudadanos. En sus usos teórico/prácticos, se demanda en diversas luchas reivindicativas por la consecución de determinadas libertades o situaciones (jurídico-políticas). En las teorías contemporáneas de orientación comunitarista, predomina una acepción natural y se la considera como principio esencial que determina la inserción del individuo en el grupo étnico y/o cultural al que pertenece. Por último, se establece una diferencia entre la versión global y local de la ciudadanía. La primera reúne los elementos doctrinales que la interpretan como la totalidad de los derechos fundamentales (derechos políticos, civiles, económicos, culturales y personales) que se expresan como miembro de una colectividad. La segunda, hace referencia a su propia raíz terminológica, donde ciudadanía (ciudad) quedaría reducida a la esfera local, es decir, al sistema de relaciones interpersonales y políticas que existen entre la ciudad y sus ciudadanos (Pérez Luño, 1989).

En este punto, es importante destacar el concepto (de ciudadanía), pues integra tres factores relevantes para este análisis: a) Subraya la asignación de derechos, b) Otorga al Estado nación el rol de proveerlos, y c) Involucra la pertenencia a una comunidad (lugar). Enfoque que incorporaría la figura ambiental como nuevo derecho (Gudynas, 2009). Estas meta-ciudadanías que Gudynas describe como críticas a la modernidad, se despliegan actualmente en múltiples dimensiones por América Latina – movimientos sociales, proyecto de regionalismo autónomo, conflictos en territorios indígenas³²⁸ contra empresas transnacionales, etc- y exigen “*incorporar el concepto de ontologías relacionales para aceptar otras formas de interacción social y ambiental y superar la dualidad entre lo humano y la naturaleza.*” (Ibid, 2009: 53).

La importancia de comprender el factor ambiental como derecho y responsabilidad, ha inducido dos procesos correlacionados; se ha dado visibilidad y acceso a documentación científica que certifica cómo la escala creciente y acumulativa de producción industrial tiene efectos ecológicos destructivos de carácter mundial (CEPAL, 2002) y ha puesto en marcha el desarrollo de proyectos territorializados – no meramente discursivos- que tienen como objetivo la construcción de poder civil a través de formas ecológicamente viables de producción, comercio y consumo, así como la autogestión y la democracia participativa. (Toledo, 2006)

³²⁸ Para más información sobre los actuales conflictos entre pueblos indígenas y transnacionales en América Latina, se puede consultar el mapa virtual elabora por la Coordinadora por los derechos de los Pueblos Indígenas CODPI (trabajo que destaca las problemáticas generadas por empresas transnacionales con su sede matriz en el Estado español). Ver mapa interactivo en: <http://www.codpi.org/territorio-y-recursos-naturales/observatorio/mapeo>

La crisis ecológica sería parte los riesgos globales a los que se refiere U.Beck y es consecuencia de las pautas de vida, progreso y explotación de la naturaleza, representativas de lo que describe como Primera Modernidad – simple, lineal e industrial, basada en el Estado nacional-. Así, en la Segunda Modernidad, caracterizada por la globalización, la individualización, la revolución de género, el subempleo, la crisis ecológica y el colapso de los mercados financieros; las sociedades no occidentales compartirían con occidente –desde diversas percepciones culturales- los mismos retos (riesgos no nacionales sino globales) “*abriendo un espacio para la conceptualización de las trayectorias divergentes de las modernidades*” (Beck, 2002:3).

Lo relevante, en el caso de América Latina, es que las iniciativas orientadas a reorganizar un poder social de inspiración ecológica en distintos niveles territoriales (local, micro-regional o regional) son comúnmente lideradas por las poblaciones rurales campesinas e indígenas³²⁹. Ciudadanos que, como ya se ha analizado, no participaron en la construcción de los estados nacionales y sus identidades étnico culturales quedaron al margen de la diáfana e hipotética identidad nacional homogénea y, por lo tanto, fueron marginados de la Primera Modernidad. Estas fuerzas de movilización política se caracterizan por ser proyectos multisectoriales, pues están compuestos por distintos actores, articulados a través de flujos de información, monetarios, asistenciales, educativos y tecnológicos (op cit, 2006).

³²⁹ Podemos mencionar, entres otros: La Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana ACICAFOC (www.acicafoc.org); El Movimiento Internacional La Vía Campesina (www.viacampesina.org), La Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI); Coordinación por los Derechos de los Pueblos Indígenas (CODPI); El Movimiento de los Sin Tierra en Brasil (MST) (www.mst.org.br); El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) (www.cric-colombia.org); la Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA (www.albamovimientos.org); el Grito de los Excluidos/as Continental (gritodelosexcluidos.org); Américal Latina en Movimiento (alainet.org)

La propuesta de reapropiación de la naturaleza, será parte entonces, de esta “razón local”³³⁰ que implica una estrategia de deconstrucción de la racionalidad económica a través de actores sociales capaces de movilizar procesos políticos que conduzcan hacia transformaciones productivas -y a la integración de saberes locales oportunos- necesarias para alcanzar los propósitos de sustentabilidad (Leff, 2004).

2.4.1 La expropiación material del entorno natural

El territorio y la región son expresiones a través de las cuales el poder³³¹ toma forma y significación en relación al espacio. En este sentido, la espacialidad surge como un producto social complejo, creado colectivamente. Dicho espacio socializado, determinaría nuestra biografía y geohistoria (Soja, 2010) configurando además, la inmediatez de las relaciones sociales interpersonales, incluidas las relaciones de clase y de estratificación social³³² (Ibid, 2010). Cabe recordar, que se ha aplicado el término Bio-región, por su vínculo con la idea de patrimonio natural³³³ y por ser una categoría

³³⁰ El discurso local, se enfrenta al discurso central dominante que se ha instalado en el imaginario social como orden legítimo (deber ser), lo que ha dificultado la posibilidad de ser transgredido y ha generado un “*abismo cultural que separa a los nosotros de los otros, al otorgar un lugar amenazante a la diferencia*” (Reguillo, 2000:76-77).

³³¹ Simbolizado, en este caso, en el Estado Nación moderno, que se define sobre la base del principio de territorialidad; es decir, el Estado es el territorio nacional, el cual es la representación mental de un espacio geográfico, social y sociológico en la conciencia colectiva de una nación. Desde esta perspectiva, la relación territorio y nación sugiere la idea de Estado, y consecuentemente la emergencia del paradigma nacionalista (William, C. y A. Smith, 1983).

³³² En el proceso de producción social del espacio, por lo general los actores hegemónicos han tenido la capacidad de fijar las reglas del juego, y al hacerlo buscan inducir ciertas formas para su uso y aprovechamiento, transformándolo para beneficio propio, y legitimando así su mercantilización, apropiación y, por ende, su privatización (Lindón 1989).

³³³ Postura opuesta a la de Capital Natural, concebida como el conjunto de activos en la naturaleza que produce flujos de bienes y servicios útiles para el ser humano. La asignación del concepto de Capital a la naturaleza refuerza el enfoque dominante de mercantilizar el manejo ambiental, integrando los recursos naturales al mercado. Una posición que es funcional a los

que designa zonas geográficas donde coexisten caracteres homogéneos, desde una perspectiva ecológica, que generan una dialéctica socio-espacial entre sus poblaciones humanas. (Gudynas, 2000)

Durante el proceso de la expansión y construcción sociohistórica del capitalismo, las sociedades han transitado desde la apropiación social de la naturaleza³³⁴ a una apropiación material – proceso donde se obtienen y usan elementos del medio natural para su posterior transformación y consumo – con el fin de construir su hábitat y generar su proceso productivo y reproductivo. Así, las distintas fases del desarrollo de una sociedad involucra diferentes formas de dominio³³⁵ y control material de los elementos naturales presentes en su territorio. El grado y carácter de este control ha dependido de múltiples factores, desde variables ambientales y económicas, hasta aproximaciones con un marcado carácter ideológico (Galafassi, 1993). Elemento relacionado con las condiciones y características que adquiere la valoración estético-afectiva del entorno natural, los sistemas socioeconómicos de utilización del medio ambiente y la tecnología moderna.

En la constante interacción producida entre los procesos sociales y la dinámica natural, se pueden reconocer dos instancias relevantes en la articulación sociedad-

lazos productivos de países sujetos a determinados tratados de libre comercio donde el cuidado del medio ambiente se determina según las metas económicas.(Gudynas, 1996)

³³⁴ Las sociedades rurales son un ejemplo de este modelo, pues el acceso a sus recursos naturales estaba definido por un proceso de apropiación social, reglado por mecanismos o "derechos de uso" consuetudinarios que establecían quién podía usufructuarlos. Se favorecía el uso del espacio y no su propiedad, por tanto, el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales con fines comunitarios era el eje de las actividades productivas (Marín 2000; Márquez 2002).

³³⁵ *“la legitimación del dominio ha adquirido un carácter distinto: ahora apela a la creciente productividad y creciente dominación de la naturaleza, que también proporcionan a los individuos una vida más comfortable”* (Habermas, 1986: 56)

naturaleza : Las formas de apropiación y transformación de la naturaleza por medio del trabajo, y las estrategias técnicas usadas para dicha apropiación (Ibid, 1993). Resulta evidente que el proceso de producción no explica por sí solo la relación de toda la sociedad moderna con la naturaleza, sin embargo, permite centrar el análisis en un punto específico donde el vínculo natural-social adquiere materialidad.³³⁶ Además, desde las formas productivas del trabajo humano, se construye la racionalidad instrumental, identificadora y cosificadora, que sustenta la dominación social de la naturaleza (Horkheimer y Adorno, 1970)³³⁷ y su transformación en producto social que se distribuye, comercializa y consume. Por otro lado, la racionalidad ambiental supondría una estrategia basada en la valorización cultural, económica y tecnológica de los bienes y servicios ambientales de la naturaleza (Leff, 2004) . En este sentido, el capitalismo tiene el atributo histórico de haber perfeccionado la técnica³³⁸ a un alto nivel y de haber vinculado todas las partes del mundo con sus lazos económicos, de esa

³³⁶ La articulación referida – producción, reproducción y apropiación del recurso natural por el accionar humano - se aprecia directamente en el mundo rural, *“donde se cosecha la materia y energía para alimentar los procesos de producción del conjunto de la sociedad”* (Gutman, 1988:72). En una “sociedad primitiva” basada en la caza y la recolección nómada, la transformación del medio por la acción humana es limitada. La posterior sedentarización, significó junto al desarrollo de la agricultura, la inicial acción progresiva de alteración de la naturaleza para crear un hábitat que cubriera las necesidades de la comunidad. Posteriormente el gran desarrollo de la urbanización y dentro de esta del sector servicios ha distanciado notablemente a ciertos grupos sociales del medio natural en su expresión prístina. (Galafassi, 1993)

³³⁷ Horkheimer y Adorno desvinculan la perversión de la razón instrumental del modo de producción capitalista y encuentran su explicación en un olvido originario en los comienzos de la razón occidental. *“Porque ésta olvidó su originaria unidad con la naturaleza – y el mito-, se configuró desde entonces según el principio del dominio y con ello puso en el proceso el germen de su propia perversión”*. (Sánchez, J, J. 1994:31, introducción a Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*).

³³⁸ La técnica es en cada caso un proyecto histórico-social; en él se proyecta lo que una sociedad y los intereses en ella dominantes tienen el propósito de hacer con los hombres y con las cosas. Un tal propósito de dominio es material, y en este sentido pertenece a la forma misma de la razón técnica. (Weber, 1965).

manera, *“ha proporcionado los prerequisites materiales para la utilización sistemática de todos los recursos de nuestro planeta”*. (Trotsky, 1962:46).

Para Horkheimer y Adorno, el sujeto se ha reificado en el proceso técnico y la razón misma se ha convertido en simple medio auxiliar del aparato económico omnicomprendivo (Horkheimer y Adorno, 1994). Esta racionalidad – o acción racional- lo que hace es sustraer la trama social global a la correcta elección de estrategias, a la apropiada utilización de tecnologías e instauración de sistemas para cada situación y objetivo. Por lo tanto, esa acción implica dominio o ejercicio de controles sobre la naturaleza o la sociedad (Habermas, 1986), sin embargo, esta coerción no se entiende como irracional ni como política, sino como subordinación a un aparato técnico que hace más confortable la vida y aumenta la productividad del trabajo.

Así, *“ la naturaleza, comprendida y dominada por la ciencia, vuelve a surgir de nuevo en el aparato de producción y de destrucción que mantiene la vida de los individuos y la mejora.....fusionando la jerarquía racional con la social, en esta situación, un cambio en la dirección del progreso con capacidad de torcer ese fatal destino tendría que influir también en la estructura de la ciencia misma.”* (Marcuse, 1968:185)

Actualmente, debido al avance de la globalización³³⁹ -y sus efectos en la optimización del uso administrativo, mercantil y particular de sistemas de codificación binaria de información - no sólo se ha acelerado la transmisión de información científica, cultural, económica y estadística sino que ha ilimitado el poder de los mercados que operan con intangibles, especialmente los financieros y tecnológicos.

³³⁹ Entendida, en este contexto, en términos económicos como la culminación del proceso histórico de expansión del capitalismo y los efectos de sus propias leyes: la centralización (compras, fusiones y adquisiciones) y concentración de capital (crecimiento por ventas y expulsión de competidores) a escala mundial. (Arriola Palomares, 2003).

(Giddens, 1999). Las consecuencias de estos cambios se han traducido en la transferencia del poder político directo sobre la naturaleza a nuevas formas de capital, específicamente a la propiedad de tipo abstracta, compleja e indirecta, “*representada por acciones compradas y vendidas en la bolsa*” (Nisbet, 1977: 45) donde las decisiones sobre los usos de determinados territorios son ejecutadas por sujetos sociales que no tienen contacto directo con el medio natural. De esta forma, la convierte en un bien transferible e intercambiable, es decir, en mercancía, en un proceso que sobrepasa lo estrictamente nacional y regional.

Así, la globalización está consiguiendo, por la fuerza de la deslocalización masiva de la producción, que el capitalismo contemporáneo esté descuidando una de sus características medulares desde inicios del siglo XX: El papel del Estado como garante de la estabilidad social del sistema³⁴⁰ (Habermas, 1986). En esta dinámica, ha sido el propio proceso el que ha permitido que hayan tomado relevancia las preocupaciones mundiales por la vulnerabilidad del ecosistema planetario y se recupere la historia del ser humano como una historia de sus relaciones con la naturaleza (Guimaraes, 2000). Cabe identificar entonces, para cerrar este capítulo, cinco líneas discursivas que conceptualizan la globalización como concepto que representa determinadas narrativas de impacto mundial;

a. Discurso sobre economía y competitividad; referido al aumento exponencial de los intercambios comerciales a nivel mundial, lo que se traduce en una etapa de excesiva y

³⁴⁰En este escenario, la globalización representa la creciente internacionalización de los procesos económicos (producción, inversión, comercio y finanzas), políticos y culturales, lo que generaría una acelerada interdependencia a nivel mundial y la generación de poderes y dinámicas que tienden a rebasar la capacidad de acción de los Estados y de los actores tradicionales condicionando claramente sus intervenciones (Sáez, 1998). Se constituye así, en una transformación cualitativa del capitalismo, desarrollándose una nueva relación de interdependencia más allá de los estados nacionales. (Viteri Díaz, 2008) Tomado de: <http://www.eumed.net/libros/2008b/389/index.htm>

permanente competencia económica con consecuencias para las empresas, los trabajadores y los Estados.

b. Discurso sociocrítico; basado en subrayar los impactos negativos que la globalización causa desde una perspectiva social.

c. Discurso de la (im)potencia del Estado; centrado en las debilidades de los gobiernos –en términos de control y regulación- de las actividades comerciales.

d. Discurso cultural; la intensificación de las comunicaciones, gracias a las nuevas tecnologías, tiene efectos sobre las prácticas culturales - encuentros/desencuentros entre formas simbólicas y estilos de vida – causando un efecto de desterritorialización de la cultura, que puede llevar a un proceso de homogeneización o a nuevas formas de diversidad.

e. Discurso de la ecología planetaria; que estudia cómo las acciones de la sociedad global y sus incesantes ciclos comerciales y productivos, tienen consecuencias sobre el ecosistema de la cual es parte. (Goran, 2000)

Más allá del denominador común propuesto desde estos ejes discursivos –el alcance mundial y la interconexión de los fenómenos sociales – y para los efectos de la presente investigación, se ha abordado la globalización, como unidad de análisis paralela al Estado Nacional, en el contexto de determinadas tendencias seculares en el desarrollo histórico mundial, cuyo estudio ha generado nuevos métodos, teorías y categorías.

RECAPITULACIÓN

Durante los capítulos anteriores, expuestos en la primera y segunda parte de esta investigación, se ha intentado construir un relato integral de un conjunto de acontecimientos políticos, socioculturales y económicos, con la finalidad de intentar dar cierta cohesión y significación común a la historia de la sociedad moderna. El objetivo fue proponer un sistema de vínculos heterogéneos, o red de causalidades, que permitiera orientar una serie de correlaciones históricas – materiales/sociales- hacia una posible estructura/devenir. No se pretendió describir una línea evolutiva o cronológica que representara la búsqueda de una historia global- o una genealogía de fundamentos originarios - sino exponer mediante un corpus heterogéneo de fenómenos históricos, determinados preceptos y categorías, que a través de sus respectivas configuraciones teóricas, se han constituido en principios organizadores de discursos de legitimidad, revestidos de jerarquías y dominación (Político económica, étnica, territorial y simbólico cultural).

En este capítulo, se plantea cómo la herencia del modelo extractivista en Latinoamérica y el Caribe, ha reforzado los roles centro/periferia en la dinámica económica y geoestratégica mundial, y el rol que en este proceso cumplen las empresas transnacionales. El uso racional-material de los recursos naturales, en una búsqueda constante de la maximización del lucro, se constituye en uno de los principales ejes de desarrollo de los programas de gobierno, al ser fuentes de recursos fiscales. Sin embargo, el control de los territorios de abundante biodiversidad a través del agro-negocio, la gran minería, la explotación de hidrocarburos y los megaproyectos hidroeléctricos, entre otros, genera no sólo importantes daños medio ambientales, sino que altera la vida social de numerosas comunidades al privatizar los bienes naturales que son parte de su hábitat geográfico común.

Dentro de este contexto, el campo del desarrollo - asociado con la expansión del capitalismo y la modernidad - ha estado determinado por estructuras de poder e intereses geopolíticos articulados durante distintos procesos históricos. Asimismo, estas estructuras han estado intrínsecamente relacionadas con el sistema económico mundial, basado en la división internacional del trabajo entre zonas industriales/manufactureras y países productores de materias primas, minerales estratégicos y productos agrícolas. Esta disposición, además de consolidar el dominio de los países centrales sobre las zonas periféricas, en relación a su dependencia económica, científica y tecnológica, (Santos, 2002) proyectó un mundo homogeneizado, en términos de sus problemáticas étnicas y culturales³⁴¹, además de imponer estructuras discursivas dominantes o doxas³⁴² (Bourdieu, 1995, Reguillo, 2000).

Desde este marco, una de las interrogantes que guían la tercera parte de esta investigación, indaga: ¿Puede un continente (América Latina) o un país (Chile) generar un desarrollo equitativo, si el constante conflicto entre la cultura propia y lo foránea - durante los dos siglos de independencia formal- sigue mermando la posibilidad de crear identidades nacionales híbridas, propias del mestizaje y la diversidad constitutiva que caracteriza a la región?.

³⁴¹ Se debe mencionar que las pautas normativas homogéneas han revitalizado políticas de la diferencia, que exigen la necesidad de reconocer las diversidades socioculturales en nombre de la pluralidad de los sujetos humanos. (Susen, 2010)

³⁴² Las doxas, como discurso, funcionan como verdades autoevidentes que no transitan por un proceso reflexivo y se instalan como sentido común que filtra la realidad y el actuar sobre el mundo. De esta forma, facilitan dogmas que orientan la interacción social y silencian visiones diferentes. (Reguillo, 2000). *“El análisis de la aceptación dóxica del mundo, resulta del acuerdo inmediato de las estructuras objetivas con las estructuras cognoscitivas, es el verdadero fundamento de una teoría realista de la dominación y de la política. De todas las formas de “persuasión clandestina”, la más implacable es la ejercida simplemente por el orden de las cosas”*. (Bourdieu, 1995)

PARTE III. LOS TERRITORIOS AISLADOS

CAPÍTULO 6. LA COMPLEJIDAD DE LOS ESPACIOS SUBNACIONALES

RESUMEN

Este capítulo tiene dos objetivos centrales. En el primero se pretende identificar bajo el enfoque de estudio de caso, los impactos de orden sociocultural que los metarrelatos ³⁴³ de la modernidad - descritos durante esta investigación - generan en espacios subnacionales de características bio-regionales, con especial atención al caso de la Región de Aysén (Chile) y en relación a las políticas públicas de desarrollo aplicadas en este territorio mediante el Plan Especial de Desarrollo de Zonas Extremas (PEDZE).

En este marco, se analizan tres líneas conceptuales: 1. La continuidad de sociedades estratificadas que centralizan los espacios de gobernabilidad; 2. El reconocimiento de las identidades geoculturales como fundamento de la movilización política; y 3. Los movimientos sociales territoriales como contradiscurso que representa la tensión entre subjetividad (local) y racionalización (global-moderna).

³⁴³ Categorías trascendentales construidas – en la teoría y la práctica- por la modernidad para interpretar y normar la realidad desde la idea de progreso. “*Estas categorías tienen por función integrar, bajo una dirección articulada, el proceso de acumulación de conocimientos, de desarrollo de las fuerzas productivas y de ordenamiento sociopolítico*” (Hopenhaym, 1994, Lyotard, 1986).

1. LAS CERTEZAS MODERNAS EN EL ORDEN SOCIAL

En el marco ya citado de la Segunda Modernidad (o Modernidad Contingente), el mundo se presenta fraccionado en múltiples comunidades culturales que se ven compelidas –en nombre de la integración económica y el desarrollo- a importar en sus sistemas particulares ciertos dogmas, teorías y metanarrativas³⁴⁴ promovidas por los poderes políticos y financieros dominantes. Desde la teoría de los sistemas históricos de Immanuel Wallerstein, se propone que en este llamado al universalismo existen tres líneas discursivas: La primera, se basa en la premisa de que las políticas practicadas por los líderes del mundo paneuropeo y Estados Unidos están destinadas a proteger los derechos humanos³⁴⁵ y a expandir la democracia. La segunda, expone la superioridad de la civilización occidental por cimentar su funcionamiento en esos valores y premisas universales; y por último, la tercera se basa en el argumento de que no existirían más alternativas frente a las leyes de la economía y las verdades científicas del mercado. (Wallerstein, 2007).

La tesis central detrás de estas directrices sería que la expansión, históricamente inevitable, de la economía mundo capitalista habría llevado civilización y progreso a otras culturas no occidentales. Sin embargo, este proyecto (moderno) o tránsito hacia el orden³⁴⁶ significó también la negación de las endémicas posibilidades de autonomía de otros pueblos y regiones. Este poder asimétrico, pretendió convertir culturas ajenas de lo incomprensible a lo comprensible (Luhmann, 1997) además de configurar la

³⁴⁴ Las narrativas funcionarían como un espacio productor de sentido, donde se articulan sintaxis y semántica de proposiciones teóricas.

³⁴⁵ “*Tal vez el momento culminante de la institucionalización colectiva de este nuevo principio fue la adopción en la ONU, en 1960, de la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales*” (Wallerstein, 2007:31).

³⁴⁶ O “*gran visión de orden*” como la llama Zygmunt Baumann. (Baumann, 1999:43)

experiencia del hombre en el mundo - lo que Bourdieu conceptualizó como el *habitus*³⁴⁷- y se tradujo en una dominación descriptivo-narrativa desde la cual se intentó modelar la vida social y todas la diferencias que la mantienen como un todo (Bauman, 1996).

En esta línea y desde la perspectiva regional que orienta este capítulo, se repasan lo que algunos autores denominan consecuencias perversas de los procesos de modernización y globalización (Luhmann, 1984) o problemas residuales (Beyer, 1999). En orden a establecer mayor claridad en el plano discursivo se identifican dos líneas de pensamiento que se cruzan y complementan transversalmente durante el análisis:

- La persistencia de redes estratificadas en una sociedad funcionalmente diferenciada, que interfieren mediante un control centralizado sobre los procesos políticos y sociales de las diversas unidades territoriales (nacionales, regionales, locales).
- El reconocimiento de las identidades geoculturales³⁴⁸ como fundamento del regionalismo y de la movilización política.

³⁴⁷ Bourdieu intenta superar con este concepto la dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo. El *habitus* operaría como un sistema de disposiciones duraderas, que funcionan como esquemas de clasificación para orientar las valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos. Por lo tanto, se identifica con el proceso mediante el cual los sujetos incorporan lo social y como principio estructurador de prácticas culturales y representaciones. (Rizo, 2005).

³⁴⁸ El concepto de Geocultura se aplica en dos sentidos vinculantes, para referirse a :1. “*Ideas y valores, conceptos y enunciados que se reterritorializan y buscan ser asimilados en territorialidades específicas*” (Bracho, 2006:79). Este punto destaca que la modernidad como conjunto filosófico, político y cultural se expandió en América Latina no sólo a través de la imposición de los centros de poder mundial, sino que la apropiación (o reterritorialización) de sus representaciones convertidas en imperativos - y articuladas en los conceptos de progreso, civilización, desarrollo - en distintos espacios y tiempos, fue tutelada desde los grupos de poder constituidos en los Estados Nación postcoloniales. 2. El paso de una perspectiva que entiende el espacio desde lo (geo) político, y por lo tanto, en términos técnicos y estratégicos, a una que lo articula desde lo cultural (Langón, 2005). En este sentido, las identidades culturales vinculadas al territorio se erigen como principio básico de la organización social y la movilización política.

1.1. Estratificación, centralización y desarrollo

La estratificación está vinculada con un patrón de orden social orientado concéntricamente – que a nivel territorial adquiere la forma de centralización- y es una de las categorías integradas en el concepto de diferenciación³⁴⁹ (Luhmann, 1998) que se ha aplicado en esta investigación para describir la realidad social fruto del modelo de acumulación capitalista moderno en determinadas sociedades. En este sentido, *“Contrariamente a las sociedades europeas, cuyo proceso de diferenciación funcional³⁵⁰ resultó en un patrón de organización social de tipo policéntrico, donde los sistemas sociales operan descentralmente de modo autónomo aunque acoplado, estableciendo puentes comunicantes que les permiten un funcionamiento coordinado, las sociedades latinoamericanas se han caracterizado por estar estructuradas en torno a un sistema dominante.”* (Mascareño, 2010:9). La organización de las sociedades policéntricas permite entonces, que la capacidad operacional distintiva de cada sistema (regional, en este caso) funcione de manera autónoma a través de sus propios códigos comunicativos.³⁵¹ En el caso concreto de Chile, se observa la persistencia de obstáculos de orden cultural que han prolongado prácticas sociales pre-modernas mediadas por un orden estratificado³⁵² definido por dinámicas de poder que generan la

³⁴⁹ La diferenciación es una metáfora biológica referida a la división celular o división de una unidad en partes iguales. Como forma de diferenciación, en el caso del sistema social, puede ser indicada cualquier característica o *“clase de relación entre subsistemas que excluya a otras”* (Luhmann, 1998:3). En este estudio, se identifican, la estratificación y la diferenciación funcional aparecidas en el curso de la evolución social.

³⁵⁰ Cabe mencionar que para algunos autores no es adecuado entender la estructura social actual como funcionalmente diferenciada. Más información en; Willke, Helmut. *“Ironía del Estado”*. Frankfurt, Suhrkamp, 1996.

³⁵¹ Valores que confieren una identidad propia - que unifican hacia adentro y distinguen hacia fuera- ganando indiferencia frente al entorno, y al mismo tiempo –producto de esa indiferencia- crean mecanismos de coordinación que promueven la interdependencia.

³⁵² Para más información ver: León, A. y Martínez, J. (2001). La estratificación social chilena

inclusión/exclusión social de determinados sujetos y grupos por atributos de clase, raza y etnia³⁵³, lo que “*permite identificar un conjunto amplio de categorías sociales que son expresivas de situaciones compartidas y que han sido históricamente la base objetiva de constitución de actores sociales relevantes en la vida nacional*” (León y Martínez, 2001:9).

Desde esta lógica, las políticas de desarrollo evolucionan a partir de un control jerárquico, establecido por un sistema político central y en función de los territorios donde más se acumula el capital.

Hay una visión etnocéntrica y sectorialista que gobierna América Latina desde los años 40 probablemente, que se redujo en la década del 70 pero se consolidó en los 80. Y es una visión de desarrollo que está definida desde los territorios donde está más acumulado el capital, entonces en el caso de Chile la visión de desarrollo se define por Santiago, Valparaíso y Concepción que son los polos de atracción de capital financiero, especulativo, político y cultural. Llegando al extremo de que la subsecretaría de desarrollo regional se crea desde Santiago...[...] A la hora de inaugurar políticas públicas a pesar de que en términos teóricos se les solicita a las comunidades como a las divisiones de planificación regionales que utilizan metodologías consultivas, etc, siempre finalmente se terminan sometiendo a los intereses políticos centrales. Por ejemplo, si el intendente regional es designado como representante del Presidente de la Nación, no representa al territorio sino a la nación³⁵⁴.

La estratificación en Chile estaría representada por elites dinámicas pero escasas en número, grupos concentrados y reticentes a la renovación de sus miembros que conviven en alianza tanto, con la institucionalidad formal como la informal, de la centralización (Prats, 2009).

hacia fines del siglo XX (Serie Políticas Sociales N° 52). Santiago de Chile: División de Desarrollo Social. CEPAL. Y Torche, F. Wormald, G. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro (Serie Políticas Sociales N° 98). Santiago de Chile: División de Desarrollo Social. CEPAL.

³⁵³ “Puesto que las personas son fáciles de reconocer como seres humanos, su exclusión necesita, típicamente de una legitimación.” (Luhmann, 1998:3)

³⁵⁴ Mark Buscaglia, ex director del Ministerio de Desarrollo Social (MIDEPLAN) y actual Secretario Regional Ministerial de Economía.

El alcance de este carácter concéntrico también se manifiesta a nivel educativo³⁵⁵, cultural³⁵⁶ y económico, este último relacionado con la industrialización urbana, la conducción estatal del proceso de sustitución de importaciones producido durante gran parte del siglo XX y actualmente en el modelo de mercado abierto, basado en la competencia y liderado por la empresa privada. (Torche y Wormald, 2004).

La lógica centralista funciona entonces, como sistema de control que mediante elementos cuantitativos estimula, contiene y define las políticas públicas en términos de desarrollo a nivel económico, cultural y tecnológico. *“En ciertos casos esta dominación es en extremo sutil y hasta perversa porque coopta a las clases dirigentes para acoplarlas a un modelo que si bien estimula el crecimiento del sub sistema dominado, le impone al mismo tiempo un estilo funcional a los intereses del sub sistema dominante, sin mayor relación con los intereses de la población del dominado”*. (Boisier, 2009:38)

En este esquema, los organismos estatales subnacionales no están diseñados como otro nivel de ejercicio del poder sino como un servicio público más. (Ministerio del Interior, 2000)

El único representante del gobierno de los territorios son las municipalidades, pero ahora tienen sólo un rol decorativo. Administran los colegios, administran subvenciones del Estado que son mínimas y para el manejo de las áreas verdes, entonces las herramientas del municipio para elaborar e implementar políticas públicas es

³⁵⁵ Ver *El Estado Docente* en Mascareño, Aldo. “La ironía de la educación en América Latina”, en Nueva Sociedad, Núm. 165, Enero-Febrero 2000, pp. 109-120.

³⁵⁶ En el capítulo 4 de esta investigación se analiza cómo se produce una modernización de la identidad nacional que intentó excluir especificidades regionales, en una acción estatal guiada por la noción de progreso (barbarie/civilización). Más información en: Anderlele, Adam: “El positivismo y la modernización de la identidad nacional en América Latina”, en Anuario de Estudios Americanos, Vol. XLV, 1988, pp. 419-484.

prácticamente nula. Esa posibilidad la tienen los gobiernos regionales pero estos son subsidiarios del gobierno nacional. Entonces los intendentes y los consejeros regionales deben ser elegidos por voto directo, pero el intendente es designado desde la capital central.

Es tan evidente la influencia que tiene la acumulación de capital político entorno a las megacapitales que la metodología de evaluación que utiliza MIDEPLAN contraviene el sentido de soberanía demográfica, si tu quieres levantar un proyecto que necesita inversión pública se ven costos/beneficios asociados a las personas que viven en un territorio. Si son pocas no habrá proyectos de inversión pública, se privilegia la inversión en territorios que estén densificándose, pero esa densificación sucede en la medida que comienzas a acumular capital. Pero en Chile los puntos de acumulación de capital funcionan como un hoyo negro que necesitan cada vez más en desmedro de otras zonas. (Ibid, Buscaglia)

En cierta medida el centralismo y la asimetría de poder que conlleva, debilitan el sistema político chileno pues limita su capacidad de adaptación a la creciente complejidad sociocultural representada en el proceso globalizador, entendido como fenómeno multidimensional que involucra cambios estructurales en los modos de producción, el comercio y la vida social. En Chile, el Estado ha procurado iniciar instancias descentralizadoras – por ejemplo, la implementación de los gobiernos municipales y regionales³⁵⁷ – y ha dado espacio a nuevas inquietudes políticas como la participación ciudadana y los derechos medioambientales (Etcheverry Lllancar, 2009), sin embargo, la interrogante medular en este nuevo escenario continua siendo : ¿Se pueden reducir las disparidades sociales y territoriales para integrarse en la dinámica

³⁵⁷ Desde 1990 se han incorporado distintos avances dirigidos a desconcentrar la administración. Algunos ejemplos serían: Se restituye la elección democrática de alcaldes y concejales; se establece una corresponsabilidad central-local en las áreas de salud y educación; se incrementan los recursos financieros a las administraciones locales (en un 200% entre 1990 y 2006) y hay un incremento de recursos humanos y flexibilidad en las gestiones (los municipios disponen de 40 mil funcionarios propios y se han creado 19 municipalidades nuevas). En cuanto a los Gobiernos Regionales (GORE), si bien tienen facultades para organizar los programas de desarrollo en su ámbito territorial, la figura unipersonal del intendente, designado por el Presidente, aún asume la función ejecutiva y sólo tiene como contrapeso el Consejo Regional, “*de designación indirecta, al ser elegido por los concejales municipales agrupados por provincias*” (Ábalos, 2009:136).

global sin una efectiva descentralización política, administrativa y cultural?

Chile se ha perfilado entonces como “*la creación histórica de unas elites santiaguinas*” (Prats, 2009:11) y el desarrollo, en sus bases, ha estado controlado jerárquicamente desde una administración central. En base a esta idea, se insta un cambio de rol del Estado ya no sólo como responsable de garantizar las necesidades básicas de sus habitantes - a través de los mecanismos del mercado- sino como plataforma que represente la complejidad³⁵⁸ del país en sus múltiples dimensiones geográficas, ecosistémicas, productivas, étnicas y culturales.

2. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES COMO PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN COLECTIVA.

2.1. Geocultura y acción territorial

El reduccionismo mercantil falla justamente en momentos en los que las interacciones sistémicas entre: El Estado Central; los principales actores sociopolíticos; los territorios subnacionales y el modelo de acumulación de capital e información, se vuelven más intensas y significativas. Por ejemplo, en el caso de Aysén, cuando las consecuencias socio-ambientales de los mega proyectos hidroeléctricos considerados para la zona– Hidroaysén y Energía Austral³⁵⁹ - surgen de las políticas públicas de

³⁵⁸ Como ya se ha definido en el capítulo I, complejidad no se entiende como sinónimo de; difícil predicción, sino desde una mirada holística que entiende el territorio como diversidad de elementos de un escenario socioterritorial.

³⁵⁹ Como ya se ha mencionado en el capítulo anterior, Hidroaysén es un proyecto emblemático planificado en la región, que ha revitalizado la producción discursiva local referida a la descentralización, el regionalismo autónomo, y el rol de la ciudadanía en la protección de los recursos locales. Consiste en la construcción y operación de cinco centrales hidroeléctricas – dos en el río Baker y tres en el río Pascua – que aportarían 2.750 MW al Sistema Interconectado Central (SIC). La implementación del proyecto ha sido objeto de fuertes críticas de los sectores

desarrollo -e impuestos desde la lógica del mercado- no son debatidos en su contexto geocultural. El objetivo democrático de la descentralización sería entonces, equilibrar la intervención en las decisiones públicas entre las elites políticas y económicas, las organizaciones de los sectores sociales mayoritarios y minorías discriminadas que son directamente afectadas (Finot, 2001). En esta línea, resulta interesante el ejemplo que plantea Nelly Pérez, Presidenta de la Asociación de mujeres campesinas de Aysén, que más allá de la imposición de grandes proyectos, demuestran la invisibilidad del discurso local.

Muchos sentimos que desde de fuera se está imponiendo un estilo de desarrollo, los mismos supermercados traen los mismos productos que elaboramos en la zona, desde fuera, de otras regiones, no le compran a los proveedores locales, no se le imponen condiciones para entrar en la región, porque que venga una gran cadena de supermercados ya es considerado como progreso y desarrollo. Entonces eso es la modernidad para la gente de la región y eso debilita la identidad.

Además, muchas tierras han sido compradas por extranjeros que llegan con otra cultura de la propiedad privada y cercan los campos, cortando zonas de pastoreo o cerrando el acceso a los caminos rurales para los campesinos de zonas interiores. Cierran y eliminan “el paso de servidumbre” que existía antes, pero no viven ahí.

Así, la construcción de territorio ha comenzado a sufrir alteraciones durante las últimas décadas, a medida que se han producido cambios, tanto en las formas y la complejidad de las relaciones, como en los medios técnicos que posibilitan la interacción social (Montañez y Delgado, 1998).

ambientalistas –organizados en campañas nacionales e internacionales a través de medios comunicación y protestas callejeras- pues se verían afectadas reservas naturales, humedales y áreas protegidas, así como comunidades indígenas Mapuche. Por su parte, Energía Austral SpA, considera la construcción de tres centrales hidroeléctricas (en los ríos Cuervo, Blanco y Cóndor) con una capacidad de generación de mil megavatios. El proyecto pertenece en un 51% a la firma australiana Origin Energy y a la empresa Xstrata –propiedad del grupo suizo Glencore- en un 49%.

Actualmente, las meta narrativas del desarrollo capitalista y la modernización, implícitas en el marco categorial de la globalización³⁶⁰ y su sistema de redes de intercambio y comunicación - extienden su expansión “*segregando segmentos sociales y territorios al interior de cada país*” (Castells, 1999:3) e integrando lo que tenga valor según los códigos dominantes. Sin embargo, durante esta compleja interacción, han comenzado a surgir fenómenos de índole cultural de naturaleza identitaria - como principio constitutivo de la acción social - que invalidan el proyecto histórico del racionalismo (liberal y marxista) que abogaba por la superación de las identidades. Para Castells, esta problemática sería consecuencia de la crisis de las instituciones del Estado-nación³⁶¹ al ver desbordada su capacidad de gestión frente a las nuevas exigencias –políticas, económicas y sociales- provocadas por la globalización en sociedades civiles³⁶² construidas en torno al Estado. Lo cierto es que “*quien quiera entender hoy día la política de Estados Unidos, o de la India, o de Indonesia, o de África, o del este de Europa, o de Japón, o de Canadá, o de Centroamérica y de buena parte de la América andina, así como, naturalmente, del mundo árabe y musulmán, tiene que empezar no por la economía o por la geopolítica, sino por la identidad religiosa, nacional, regional y étnica de cada sociedad. O más bien por la*

³⁶⁰ Al abstraer el concepto de la globalización del reducido marco de lo económico y de la expansión de fenómenos tecnológicos – y sus efectos en la organización productiva-, pasan a un primer plano sus impactos culturales y su incidencia sobre la idea de progreso y bienestar; “*y de las formas sociales y políticas de alcanzar estas metas*”. (Cuervo, 2006:5).

³⁶¹ Una primera respuesta es que la construcción de la vida, de las instituciones y de la política en torno a identidades colectivas culturales ha sido históricamente la regla, no la excepción. La excepción, en realidad, la constituyen las sociedades construidas a partir de los Estados-nación que surgen del capitalismo y del estatismo durante la era industrial, y se prolongan en sus expresiones coloniales a través del planeta.

³⁶² La idea de sociedad civil se entiende como “*concepto práctico-indicativo necesario para designar a todas aquellas instituciones y mecanismos que quedan fuera de las fronteras del sistema estatal propiamente. Su función consiste en trazar una línea de demarcación indispensable dentro de las superestructuras político-ideológicas del capitalismo*”. (Anderson, 1977:27)

contradictoria pluralidad de identidades” (Castells, *Identidades*. Tribuna EL PAÍS, OPINIÓN 1997).

En la actualidad, el intercambio simbólico entre cultura,³⁶³ identidad y territorio, se va reconfigurando en espacios y tiempos determinados según el devenir de las tensiones producidas frente al paulatino cuestionamiento de las unidades territoriales nacionales. Es posible reconocer entonces, algunos rasgos comunes en el estudio de aquellos movimientos locales para los cuales la misma acción colectiva es sinónimo de expresión de una identidad: 1. La relevancia de la acción simbólica en la esfera cultural en relación a la acción instrumental en el medio político, y 2. El análisis de los procesos y estrategias enfocados a gestionar la autonomía y la autodeterminación de los autores, más allá de las acciones para aumentar el poder del movimiento en sí (Amparám Chihu, 2000). Desde esta línea, el levantamiento regional de Aysén de 2012 podría demostrar que los conflictos sociales en América Latina, como en otras regiones, ya no son particularmente expresión del conflicto asalariado keynesiano-fordista, en el cual los sindicatos son el sujeto privilegiado. Los nuevos sujetos del cambio se mueven fuera de las relaciones formales de clase y se concentran en el nivel socioterritorial³⁶⁴ (Altvater, 2006). Este vínculo geofísico deriva de los impactos producidos por las políticas neoliberales en el espacio político, económico, cultural y ambiental de determinadas

³⁶³ La cultura será entendida en este contexto, desde dos líneas teóricas: 1. Como un conjunto de formas simbólicas -ideales, materiales e institucionales - a las cuales los individuos les atribuyen significados particulares en circunstancias exclusivas (Amparám Chihu, 2000) 2. Lo cultural asociado a la categoría de resistencia. (Marcus y Fischer, 1986).

³⁶⁴ Si bien, determinados estudios concluyen -en nombre de la globalización y la revolución tecnológica - que existe una probable desterritorialización de la cultura y de las identidades (CEPAL, 1997). Otros análisis consideran que la aceleración del cambio tecnológico produce una diversificación de procesos y productos, lo que impediría ver el cuerpo social en unidades homogéneas, e impondría al tejido social niveles cada vez más altos de complejidad, movimiento y flexibilidad (Hopenhayn, 1995)

regiones.³⁶⁵ Así, las movilizaciones colectivas entendidas como parte constitutiva de las sociedades contemporáneas debido a su contribución en el fortalecimiento de los sistemas democráticos, han sido claves para: visibilizar conflictos, objetar abusos de gobernantes y advertir sobre las distintas formas de exclusión producidas por la expansión del capital (Torres, 2009).

En este caso particular, siguiendo las reflexiones de Alan Touraine, se pueden observar dos procesos que favorecen la tensión entre subjetividad (local)³⁶⁶ y racionalización (global-moderna) (Touraine, 1992) representada en la estandarización de las fórmulas de inserción global (Hopenhaym, 2000). 1. La crisis de la ecuación clásica que une modernidad, desarrollo y calidad de vida; y 2. En directa relación con la anterior, la etapa de auto-afirmación cultural producida en la base del tejido social.

Así el movimiento social en Aysén proviene, en una primera etapa, de una voluntad de rechazo y denuncia frente a un orden que se percibe como excluyente y definido desde el poder central, representado en la Capital, Santiago. Comienzan entonces, las primeras revueltas y actos de transgresión – toma de caminos, manifestaciones callejeras y ocupación de edificios administrativos- (insertar fotos)

La reacción de la ciudadana, el hecho de que nos hayamos vinculado en el movimiento

³⁶⁵ Entender la (re)apropiación de espacios territoriales en función de proyectos sociales cuyos objetivos son rescatar formas distintas de convivencia, de producción y de autogobierno, con base en la reivindicación de sus derechos sociales, es fundamental para analizar los procesos de cambio que han emprendido sociedades periféricas del sistema capitalista global. Algunos movimientos que actualmente representan esta alternativa serían, por citar algunos: Los Zapatistas en Chiapas, México; el Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil; las comunidades negras en el Pacífico colombiano, el Movimiento Mapuche en el sur de Chile (Región de la Araucanía) y la “Coordinadora del Agua” en la guerra del agua cochabambina (Bolivia). (Beate. 2008).

³⁶⁶ “*El sentido de lugar, o la ‘estructura de sentimiento’ local, para adoptar la expresión de Raymond Williams (1977:128-135) trata de expresar la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular*”. (Oslender, 2002: 3).

Tu problema es mi problema, entre pescadores, camioneros, obreros, estudiantes, ciudadanos, funcionarios públicos, etc. Obedece simple y llanamente a la situación de postergación que la región de Aysén tiene, pero no sólo porque sea la región más perjudicada, sino porque nuestra posición es compartida por las zonas extremas del país. Todas con sus distintos problemas y sus distintos beneficios. La región de Magallanes tiene por ejemplo...ellos viven de la explotación de los hidrocarburos con su nivel de autoconsumo y autoabastecimiento, de una manera muy mínima en relación al consumo que el país tiene a nivel nacional, porque hay una refinería que no da abasto respecto a la demanda nacional. La región de Aysén tiene otras características muy distintas en cuanto al desarrollo de su potencial energético, así también Calama, una zona minera....todas han demostrado su descontento...

Mientras no se resuelva constitucionalmente una modificación de los modelos de desarrollo para las regiones va a ser tremendamente difícil. Esa es la clave. Es necesario, por ejemplo la distribución de los ingresos, la falta de una política de desarrollo energético. La falta de una política de estilos de vida para la Región de Aysén y para las zonas extremas, son problemas que hemos venido arrastrando y que sino son resueltos en base a una modificación totalitaria de desarrollo que respete las diferencias que hay en Chile para todos, y tiene que contemplar a los pueblos indígenas, a las zonas extremas, a las personas con discapacidad, a los adultos mayores, en fin³⁶⁷.

Es importante destacar, que la condición territorial de Zona Extrema es seleccionada como elemento cultural y se le otorga una significación particular que la articula como símbolo de pertenencia, pero a su vez también representa una “*frustración relativa*” (Neveu, 2000:56) frente a su relación con el Estado-nación – una incertidumbre histórica consecuencia de su aislamiento³⁶⁸ original -. El tema de la integración nacional está intrínsecamente conectado con la integración territorial, esta última alude a la problemática del establecimiento de la autoridad estatal en regiones que presentan grupos culturales diferenciados, (Myron, 1966 cit por López-Aranguren,

³⁶⁷ Entrevista a Juan Catalán, Concejal por el Partido Comunista, febrero 2012.

³⁶⁸ “**Aislamiento:** Se refiere a un lugar (espacio físico) que se encuentra: lejos, apartado, desconectado, con difícil acceso, incomunicado, o en situación de isla. En general se percibe como una condición “negativa”. El aislamiento es determinado por factores físicos, de localización y demográficos y puede ser medido de forma que indique el “grado” o “nivel” de aislamiento de un territorio.” (Gobierno Regional, 2012).

1981) llamados a formar parte de un sistema político superior y, por lo tanto, de una identidad nacional. Pero además, se refiere a la *“capacidad que tiene el sistema regional para atenuar estas condiciones limitantes y lograr niveles de integración que permitan que las localidades sobrepasen, aminoren o mitiguen las condiciones de aislamiento y puedan acceder a las dinámicas y servicios sociales, económicos, políticos, y cívicos, entre otros, del que gozan la mayoría de los habitantes del país”* (Gobierno Regional de Aysén, 2012).

Así, la proyección social de la región, referida a al cuestionamiento de la representatividad del Gobierno Regional (GORE)³⁶⁹ y las respectivas tensiones con el Gobierno nacional tienen relación con tres categorías:

a) **Cultura:** Se refiere a elementos culturales tales como; origen étnico, lengua, religión, símbolos o estilos de vida. A lo largo de la historia se puede apreciar que en el intento de lograr la integración regional a través de decisiones políticas y administrativas (y en algunos casos militares) se produce la eliminación de los rasgos característicos de ciertas minorías, situación que genera la supremacía o la homogeneización cultural. En este caso, la fuerte identidad territorial presente en Aysén, se diluye en la estructura político administrativa, *“Es un territorio con límites precisos a partir de los que el Estado Nación ha buscado construirle una identidad dentro del país. Sin embargo y representado cierta paradoja, Chile no tendría conciencia real, palpable de esta región”* (Osorio, 2009:46)

b) **Desarrollo económico:** Los antagonismos entre regiones tienen relación también, con el desarrollo de los distintos sectores productivos, la industrialización, los niveles

³⁶⁹ Cabe recordar, que el Intendente –designado por el Presidente de la República - continua siendo el gestor de políticas públicas a nivel regional y además preside en el Consejo Regional.

de urbanización, las oportunidades educativas y sanitarias, la renta per capita,³⁷⁰ etc. En Chile el centralismo articula una relación de dominación-dependencia del poder político, económico, mediático y cultural (Prats, 2009) El marco estatal financiero y administrativo impone limitaciones a los gobiernos regionales y municipales; *“Coartados por una agenda económica elaborada a nivel nacional y por la falta de un marco institucional a nivel regional capaz de coordinar las diferentes políticas, instrumentos y actores involucrados en el desarrollo territorial”*. (OCDE, 2009)

c) **Poder:** El poder económico y el político administrativo suele acumularse en las regiones más desarrolladas - en esta caso, La Región Metropolitana-, quedando la participación de otras entidades subnacionales, sin instrumentos formales de participación, inclusive al momento de decidir sobre cuestiones internas. (op.cit) *“En gran medida las decisiones asociadas a crecimiento, calidad de vida, incluso proyectos económicos, entre otros, han estado asociados a la decisión del aparato público, especialmente ligadas al gobierno. Es decir la influencia del Estado en temas de desarrollo regional ha sido trascendental para el devenir de Aysén”* (Pérez, 2014: 42)

En este escenario, el movimiento social, entendido como constructo social productor de identidad y de relatos alternativos a las narrativas dominantes (Tricot, 2011) surge representado en el principio de oposición frente a la variable centralización/descentralización, y da visibilidad a una sociedad civil empoderada – e internacionalizada (Ortiz 1996) - que exige incidencia en la gestión de las políticas

³⁷⁰ Si bien, la región tiene un índice de pobreza del 14,8%, levemente más bajo que la media nacional (15,1%), se deben considerar costos de vida mayores, debido al precario acceso a la salud y la educación – que implica desplazamientos a otras regiones- y el alto costo de los combustibles, para la calefacción, la movilización y la generación de actividades productivas.

públicas de desarrollo³⁷¹.

Actualmente, las políticas territoriales tienen como desafío la organización de un sistema social complejo de intensificada diferenciación en una época donde las interdependencias de alcance mundial – socioculturales y económicas- crecen continuamente. La propuesta teórica de esta investigación plantea que la extrema complejidad del mundo en su fase actual, en relación a sus tecnologías de producción, su fuente de significados y sus dinámicas de poder, articula nuevas sinergias locales – o nuevas territorialidades a diferencia de los movimientos clásicos, obrero y campesino (Zibechi, 2003) - ante la incapacidad del modelo neoliberal de generar procesos de desconcentración de la acumulación de capital en las esferas centrales. Contexto que reproduce una heterogénea red de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia.

En este proceso y en el planteamiento propuesto, es importante tener presente el papel histórico que ha jugado el Estado como sociedad política central que abarca el aparato jurídico y político – cuestionado actualmente desde la idea del Estado Mínimo promovida por neoliberalismo económico- y como equilibrio entre fuerza y consenso desde la hegemonía de un grupo social sobre otros (Calello y Neuhaus, 2006). Este escenario, permite afirmar que si bien la crisis representada por el movimiento social de la región de Aysén “ Tú problema es mí Problema”, se inicia por una problemática económica³⁷², incluye un cuestionamiento a la dirección ideológica y cultural que ha

³⁷¹ Cabe recordar que, Entendido como experiencia histórica, el desarrollo representa y simboliza modernidad, en dos niveles: 1. Modernización, o cambios introducidos por el mercado mundial en la economía, 2. Modernismo, o cambios en el plano subjetivo o autodesarrollo individual. (Arriarán, 1997)

³⁷² Como fecha de inicio del conflicto se considera el 7 de febrero de 2012, día en el cual comienzan las primeras manifestaciones en la ciudad de Aysén. Protestas organizadas por

adoptado y pretende imponer el grupo social dirigente (Gramsci, 1975), impugnación que se enmarca en el contexto de la tensión en torno a la centralización-descentralización del país.

Para cerrar la primera parte de este capítulo se exponen a continuación los objetivos del Plan Especial de Desarrollo de Zonas Extremas (PEDZE):

1) **Conectividad:** Pretende conectar a la Región física, virtual e internamente con el país y con el mundo, potenciando su desarrollo territorial y su inserción nacional e internacional. Implica la pavimentación de determinadas rutas, conectividad digital (fibra óptica y mayor cobertura a móviles), y subsidios al transporte de carga y de pasajeros.

2) **Asentamientos Humanos:** Proyecta consolidar la construcción de infraestructura habilitante para el desarrollo de asentamientos, tales como; Clínicas de salud, sistemas de alcantarillados, urbanización y títulos de dominio.

3) **Desarrollo Productivo:** Fortalecer el sistema productivo regional estimulando la producción de bienes y servicios locales. Se establecen tres áreas de trabajo; desarrollo de la ganadería, la pesca artesanal y del turismo.

4) **Derechos Sociales (Salud, Educación y Vivienda):** Se planifica la construcción de hospitales en las comunas de Chile Chico y Cochrane con su respectivo equipamiento – ambulancias y mayor dotación de médicos y especialistas-, centros de salud en La Junta y Coyhaique. Para mejorar el acceso equitativo a la educación está planificada la creación de la primera Universidad Regional Estatal. En materia habitacional, y

determinados sindicatos de los pescadores artesanales dirigidas en contra de la Ley de Pesca dictada ese año en el congreso. Estatuto que modificaba las cuotas de extracción y reformaba el sistema de licencias, en lo que se consideró una colusión para favorecer a las grandes empresas industriales que dominan el mercado nacional. Estos hechos, dan paso a un movimiento transversal y multisectorial regional.

considerando las particularidades geográficas y la eficiencia energética, se prevé la construcción de viviendas en los sectores más vulnerables.

5) Proteger el Patrimonio Ambiental y Cultural. Se contempla, un programa de descontaminación³⁷³ de la capital regional (Coyhaique) y la construcción de un Centro de Creación, Desarrollo e innovación infantil y juvenil, además de un museo regional. (PEDZE, 2014).

En estas directrices se observa una preponderancia de la noción de integración como modelo territorial, lo que en el caso de la América Española retrotrae directamente a las políticas borbónicas iniciadas en 1700, pues el concepto de integración como acepción moderna fue y sigue siendo utilizado como sinónimo de homologación y unificación. (Núñez et al., 2010). Desde este contexto, el aislamiento es entendido con una perspectiva geomorfológica, donde el concepto de conectividad adquiere especial relevancia al asociarse con la posibilidad de intercambio comercial y social a través de la construcción de infraestructura vial y acceso a los servicios básicos; así como a los últimos avances tecnológicos de telefonía móvil e internet. (Ibid, 2010).

Por último, es interesante constatar que desde esta lógica de integración -con un evidente trasfondo geopolítico- los territorios aislados fueron definidos por la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE) como Territorios Especiales que *“en razón de sus desventajosas condiciones geográficas, sociales, productivas y/o institucionales, sean declarados de expreso interés nacional y por ende con directa responsabilidad del gobierno central”* (SUBDERE, 2005).

³⁷³ “La contaminación atmosférica por material particulado respirable (MP10) constituye uno de los mayores problemas de contaminación ambiental y de salud pública en la ciudad de Coyhaique, producto de las altas concentraciones a que está expuesta todos los inviernos su población. Dicha contaminación se asocia principalmente a la combustión de leña para la calefacción residencial”. Gómez, Luis Alberto (Pdte. Regional Partido Ecologista Verde) (12 de julio de 2012). Contaminación atmosférica en Coyhaique y la incapacidad política para abordar el problema. IEPE. Org en : www.iepe.org/2012/07/12/contaminacion-atmosferica-en-coyhaique-y-la-incapacidad-politica-para-abordar-el-problema/

RECAPITULACIÓN

En la primera parte de este capítulo se analiza cómo el proyecto histórico de la modernidad, representado en la expansión de la economía-mundo capitalista, configuró la experiencia social de complejas comunidades culturales desde una praxis de integración/desintegración orientada por las narrativas del progreso y la civilización. Interpretado como orden post-tradicional que se basa en la certidumbre de la racionalidad ilustrada, el discurso modernista habría propiciado las actuales dinámicas de poder centro/periferia en la interacción socioeconómica, política y cultural producida entre espacios locales, nacionales y globales, sobre todo en territorios donde persiste un orden socialmente estratificado.

En esta línea, se considera que la persistencia de redes estratificadas como parámetro de organización social, potencia la centralización política imperante en Chile, pues opera no sólo como sistema de control administrativo de los espacios subnacionales al reproducir un modelo de acumulación de capital³⁷⁴ (e información) desigual y jerárquico, sino que sus formas dominantes se han posicionado además, como ejes para gestionar las dinámicas culturales representadas en la relación hombre-naturaleza e identidad-territorio. Las políticas territoriales se elaboran entonces, desde estructuras institucionales rígidas e intereses políticos y comerciales que dificultan consensos y alianzas que favorezcan una transformación administrativa y sociopolítica propensa a la descentralización.

³⁷⁴ Lógica que valoriza los territorios desde el marco de una economía liberal vinculada a su potencial para abastecer de recursos, tanto al mercado central nacional como al internacional.

CAPÍTULO 7. MOVIMIENTOS SOCIALES EN TERRITORIOS COMPLEJOS

RESUMEN

Este capítulo, en directa relación con el anterior, proyecta en una primera parte abordar brevemente los movimientos sociales considerados clásicos – campesino, obrero, estudiantil- con el objetivo de establecer sus principales características e incidencias socio-políticas en el contexto latinoamericano. Posteriormente se inicia el análisis y la identificación de los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivación del movimiento social -así como el proceso de construcción de la identidad colectiva³⁷⁵- protagonizado por la comunidad regional de Aysén en el año 2012. Acción que se originó en respuesta a la centralización del poder – político, cultural y económico- del Estado Nacional chileno y su agenda pública para el desarrollo de zonas extremas y aisladas³⁷⁶. En este contexto, el estudio continua el análisis del concepto de identidad pues este se revaloriza y recobra importancia en el discurso político regional contemporáneo y plantea que los nuevos movimientos sociales lo incorporan como uno de sus principales puntos de referencia ideológica. Por este motivo, esta aproximación más allá de las perspectivas racionalistas y estructurales predominantes en este campo de estudio, tendrá una orientación cultural.

Los resultados que se presentan en este capítulo incorporan el análisis del trabajo metodológico aplicado a un estudio cualitativo basado en una muestra estructural de 25 entrevistas a los principales actores sociales de la región – líderes sindicales,

³⁷⁵ Siguiendo las pautas propuestas por Scott Hunt, Robert Benford y David Snow; y por la teoría constructivista de Alberto Melucci..

³⁷⁶ Cabe recordar que han sido definidos los siguientes indicadores de aislamiento: a) Físico; relacionado con las características climáticas que condicionan el desarrollo de actividades productivas; b) Demográfico; que examina la dispersión de la población y su pertenencia a etnias; c) Económico; relacionado con la dependencia a fondos estatales y el nivel de actividades terciarias; d) Accesibilidad a servicios públicos 5. Político administrativo, referido a la mayor o menor cercanía a los centros de poder. (Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, 2014)

comerciantes, representantes de grupos campesinos, comunidades indígenas, académicos, periodistas locales, estudiantes y políticos - y dos grupos de discusión³⁷⁷ con los protagonistas de la mesa social de la región. Instancia mediadora entre el gobierno y la población que representó las tensiones entre los marcos discursivos locales y globales, en una fase de modernización condicionada por la expansión de las dinámicas capitalistas materializadas en grandes inversiones (transnacionales y nacionales). Proceso frente al cual la ciudadanía se manifiesta a través del Movimiento Social “Tú problema es mi problema”³⁷⁸.

Las entrevistas – al igual que los grupos de discusión- fueron obtenidas durante tres viajes a terreno (2011/2012) realizados en el contexto del proyecto de cooperación “*Autogestión local para el desarrollo socioeconómico equitativo y sostenible de los habitantes de la comunidad de Puerto Gaviota en la Patagonia chilena*”. Iniciativa seleccionada en la VIII convocatoria de Cooperación al Desarrollo del Vicerrectorado de Relaciones Internacionales Institucionales y Cooperación de la Universidad Complutense. Y dentro del marco del proyecto de la presente investigación doctoral patrocinada por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile (CONICYT).

³⁷⁷ El grupo de discusión permite ordenar y dar sentido al discurso social, ya que a través del lenguaje se conocen los principios ideológicos y perceptuales que los sujetos utilizan para significar su entorno y el conjunto de la sociedad. (Ibañez, 1994)

³⁷⁸ Es importante mencionar que desde el 2010 se vivieron una serie de expresiones de protesta y organización social en distintas regiones del país cuyo eje transversal común estaba relacionado con problemáticas vinculadas al centralismo estatal. Esta tendencia de movilización pateó la agenda pública del gobierno y tuvo réplicas en distintas localidades. Las más relevantes serían: El movimiento social de la XII Región de Magallanes; las manifestaciones en las ciudades de Freirina y Huasco (III Región de Atacama); y Tocopilla (II Región de Antofagasta). Todas en regiones categorizadas como zonas aisladas por el Ministerio de Obras Públicas y Vivienda (MPO). Por último, se destaca el movimiento estudiantil del 2011- que demandaba una educación gratuita y de calidad - que provoca la salida de tres ministros de la cartera de Educación y una amplia cobertura de la prensa nacional y extranjera. Mención aparte merece el conflicto étnico territorial en la Isla de Pascua,

1. BREVE HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES (CLÁSICOS) EN AMÉRICA LATINA

A continuación, de manera breve y siguiendo el balance histórico propuesto por Mónica Bruckmann y Theotonio Dos Santos³⁷⁹ abordamos los movimientos sociales considerados clásicos – campesino, obrero, y estudiantil- para establecer sinergias y cambios en relación a los grupos contestatarios actuales que emergen desde la ecología, la reivindicación étnica, territorial, de género, entre otros³⁸⁰. Posteriormente, se inicia la aplicación de la investigación teórica al caso de estudio desde la perspectiva de análisis de marcos³⁸¹ para la acción colectiva y se hará una descripción de algunas nociones teóricas necesarias para una comprensión del concepto de movimiento social en relación a sus dimensiones culturales.

Los movimientos sociales han sido parte fundamental de la historia de América Latina. En su fase inicial de formación, tuvieron una fuerte influencia anarquista, a través de la migración europea, principalmente italiana y española, de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Estos inmigrantes anarquistas, básicamente artesanos y

³⁷⁹ Bruckmann, Mónica; Dos Santos, Theotonio. “*Los movimientos sociales en America Latina: un balance histórico*” En: Alternativas á globaliza  o: p  tencias emergentes e os novos caminhos da modernidade. UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Octubre. 2005.

³⁸⁰ El estudio de los movimientos sociales – incrementado desde la sociología y la psicología social- designa estas formas de acción colectiva con el término Nuevos Movimientos Sociales (NMS), pues se manifiestan a partir de la segunda mitad de la década de 1960 y son diferentes de aquellas basadas en las divisiones de clases sociales que predominaron como representantes del conflicto social en Europa, Estados Unidos y América Latina, desde la Revolución Industrial hasta la Segunda Guerra Mundial. Este enfoque se relaciona con las tradiciones teóricas que exponen sus hipótesis adoptadas bajo las perspectivas de la corriente interaccionista.(Delgado Salazar, 2007)

³⁸¹ Los marcos (de significación) son definidos como: “*Esquemas de interpretación que habilitan a los individuos a localizar, percibir, identificar y etiquetar los hechos de su espacio de vida y del mundo en general. (Snow et. al., 1988: 464)*”

trabajadores de pequeñas actividades económicas, se establecieron en las zonas urbanas, formando las primeras estructuras de movimientos obreros. *”A partir de la Primera Guerra Mundial y posteriormente durante los años veinte, la expansión de las manufacturas en la región crea condiciones para el surgimiento de un proletariado industrial, que tendrá su pleno desarrollo con los procesos de industrialización de la década 1930”*. (Bruckmann y Dos Santos, 2005: 2)

Las reivindicaciones sociales ³⁸²en parte de la región comienzan a tomar protagonismo, entre 1917 y 1919, años en los que se organizan las primeras huelgas que dan paso a un proceso de sindicalización del movimiento obrero en varios países de América Latina, es el caso de Brasil (1917), Argentina (1918) y Perú (1919) (Ibid, 2005). Nace entonces la huelga general ³⁸³ como forma de presión y comienzan a conseguirse avances importantes en el ámbito social y sindical, teniendo como objetivos algunos puntos específicos como la reducción de la jornada laboral, los aumentos salariales y mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores. En este contexto, y

³⁸² Inscritas en el ámbito de un ciclo revolucionario iniciado en 1945, y en un momento de la historia en el que predomina un modelo de desarrollo dominante que está en crisis o que se produce una crisis de estructuras (Harnecker, 1986). Situación que responde a un determinado contexto mundial: *“el cambio de la correlación de fuerzas en la arena internacional bajo la influencia de los avances del socialismo y del movimiento de liberación nacional. Y que se trata de una fase cualitativamente nueva de la crisis del sistema económico-social y político tradicional de América Latina”* (Ibid, 1986:42). Se debe considerar además, que en los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial y a la Revolución Rusa, surgen en América Latina historiadores de inspiración marxista *“y los intentos de aplicar el método y las categorías históricas del materialismo histórico a la interpretación de la historia latinoamericana”* (Jaramillo Uribe, 2006:28).

³⁸³ Se considera la huelga como la abstención temporal y organizada del trabajo y, por lo tanto, como una acción colectiva que puede ir acompañada de otras medidas complementarias – manifestaciones y marchas -. Históricamente, ha sido la forma de lucha obrera más importante y se ha caracterizado porque no daña las fuentes de trabajo. Por otra parte, la huelga permite a las clases obreras reconocer su identidad común y no sirve sólo para obtener mejoras económicas, sino también para lograr que el Estado conceda mayores prerrogativas a sus políticas sociales en favor de los trabajadores (Blacutt, 2013)

durante las dos primeras décadas del siglo XX se destaca el rol de la teoría y la práctica del anarquismo³⁸⁴ (anarco-sindicalismo) como eje central del movimiento obrero latinoamericano (Vitale, 1998).

En el marco de la zona austral los conflictos sindicales tienen un marcado carácter transnacional (chileno-argentino), representado en las grandes huelgas de 1921-22, esta coyuntura es natural, dada la existencia de un gran número de trabajadores chilenos que vivían y realizaban diferentes trabajos en el territorio austral argentino, muchos de ellos federados en Chile³⁸⁵ (Guenaga, 2006). Además, los conflictos sindicales en el territorio tienen un origen común: la rígida estructura de clase (patrones/obreros) mantenida por el modelo latifundista de los terratenientes estancieros – situación agravada por la caída del precio de la lana, finalizada la Primera Guerra Mundial-. Así, se produce en 1922, la rebelión de los peones de la Patagonia que sufre una de las más violentas y masivas represiones por parte del ejército argentino³⁸⁶, donde “*en total fueron asesinados unos dos mil campesinos*” (op.cit. 1998:12). En su libro *La Patagonia Rebelde*, el escritor argentino Osvaldo Bayer, retrata cómo los terratenientes de la provincia de Santa Cruz, presionaron al gobierno radical de Hipólito Yrigoyen para terminar con la sublevación de los trabajadores³⁸⁷.

³⁸⁴ Sin embargo, existen pocos estudios historiográficos concretos relacionados al desarrollo general del anarquismo latinoamericano y su proyecto cultural, a diferencia de la extensa producción referida al anarquismo europeo (Godoy, Clara E. Y Yankelevich, 2013)

³⁸⁵ Inclusive la Federación obrera de Magallanes – actual XII región de Magallanes y de la Antártida chilena- tenía filiales en el territorio argentino de Santa Cruz, influyendo fuertemente en la vida sindical de la zona (Guenaga, 2006).

³⁸⁶ Durante los eventos, la Federación Obrera Magallánica de Punta Arenas (Chile) y la Federación Obrera Regional de Río Gallegos (Argentina) estuvieron en estrecho contacto. (Bayer, 2004).

³⁸⁷ El autor analiza el contexto histórico de los fusilamientos y la participación de anarquistas españoles, italianos y chilenos. Para más información ver: Bayer, Osvaldo(2004):“*La Patagonia Rebelde*”. Ediciones Booket, Argentina. Y consultar; Borrero, José María: “*La Patagonia Trágica*”. Editorial Continente. Argentina.

1.1. El movimiento campesino

Las duras condiciones de vida de las zona rurales y el sometimiento de los campesinos a los abusos de los terratenientes los hace representantes de la insurrección popular. La revolución mexicana de 1910 será una referencia fundamental en la región, pues además de simbolizar la lucha contra la dictadura de 34 años del general Porfirio Díaz, logra articular las bases campesinas, las comunidades indígenas y los partidos democráticos de clase media en un frente común que exige mayor participación en la industria y el comercio, elecciones democráticas, el fin de las condiciones extremas de cultivo, y la ampliación de los derechos laborales que mantienen las grandes haciendas y mineras³⁸⁸.

Cabe destacar además, los movimientos campesinos de América Central³⁸⁹ entre la década del 20–30, organizados en defensa de la explotación sufrida a manos de las empresas exportadoras norteamericanas³⁹⁰, cuyos levantamientos se mezclan con las

³⁸⁸ Se debe destacar que la Revolución Mexicana, además de la problemática territorial y sociopolítica representada por determinados sectores, respondió a un movimiento de carácter nacionalista que estableciera distancias con la hegemonía estadounidense. Contexto similar que se reproducirá en Cuba 40 años más tarde. (Tutino, 2011).

³⁸⁹ Territorio que se divide políticamente en siete países: Guatemala, Honduras, El Salvador, Belice, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

³⁹⁰ Son ampliamente conocidas las intervenciones de las transnacionales en la política y economía de países de América Central y del Sur; en particular las acciones de la United Fruit Company - multinacional productora y exportadora principalmente de bananas - cuyas acciones respaldaron dictaduras e intervenciones militares en beneficio de los intereses geopolíticos de los Estados Unidos. Ejemplo representativo de estas intervenciones fueron las dictaduras personales y militares de Trujillo (República Dominicana), Batista(Cuba), Somoza(Nicaragua) y Duvalier(Haití), incondicionales de la compañía “*a la que mimaban con exenciones y aplastaban a fuego toda propuesta de reforma agraria o de legislación laboral*” (Cerdea Gutiérrez, 2013:287). De igual forma, en Guatemala, el presidente democráticamente elegido Jacobo Arbenz (1954) fue derrocado por incidir con sus políticas sociales en los intereses territoriales de la compañía. En el caso de Chile fue la multinacional International Telephone and Telegraph ITT, a través de su directorio - cuyo vicepresidente John A. Mc Cone había sido titular de la CIA entre 1961 y 1964- quién solicitó acciones y ofreció financiamiento, por

luchas nacionales que pretenden frenar la influencia estadounidense en las políticas internas. Este fue el contexto sociopolítico desde donde surgen el sandinismo, las revueltas en El Salvador, las huelgas cubanas –enfrentadas a la burguesía terrateniente dedicada a la ganadería y al cultivo del azúcar- y, en parte, del movimiento político militar surgido desde el ejército brasileño³⁹¹, que si bien no tienen una base campesina, tienen el respaldo de amplios sectores rurales.

En Chile, a diferencia de las movilizaciones de México, Bolivia, Brasil, Perú y Venezuela, la organización campesina fue prácticamente inexistente hasta el comienzo de los años 50 (Gómez, 1985). En la coexistencia de una agricultura campesina con una agronomía capitalista – en la disposición latifundio/minifundio - la fuerza de trabajo en las haciendas de la zona central se basaba en la figura del inquilino, quien progresivamente se proletariza. Si bien, en 1920, 1938-39 y 1945-46 se movilizan sindicatos organizados, se trató de levantamientos breves que fueron reprimidos de facto y de jure. Hubo movilizaciones que puede ser consideradas como fundacionales (Bengoa, 1982, cit por Gómez, 1985) por ejemplo el alzamiento de Ranquil en 1934, donde un grupo de campesinos colonos, se levantan en armas exigiendo una solución jurídica para el conflicto de tierras mantenido con empresarios agrícolas, provocando una violenta reacción del gobierno que deja decenas de muertos. En 1948, se promulga la ley de “Defensa Permanente de la Democracia” y se prohíbe, con duras sanciones, el derecho a sindicalizarse a grupos de ideología comunista, lo que golpea duramente al movimiento, pues desde los años 20, la labor organizacional en el campo había sido un

medio de la agencia estadounidense, para impedir el triunfo de Salvador Allende en las elecciones de 1971 (Selser, 1991).

³⁹¹ El denominado “Tenentismo” – Revolución del Fuerte de Copacabana (1922), La Revolución Paulista y la Comuna de Manaos (1924), y la Columna Prestes (1925-27)- surge desde distintos bandos militares durante los 30 años posteriores a la instauración de la República. Demandan reformas en las estructuras oligárquicas de poder, el voto secreto y mejoras en la educación pública. (Alexander, 1956)

trabajo de comunistas y socialistas. (Chonchol, 2003)

Entre mediados de la década del 60 y 1973, el movimiento campesino se masifica debido al desgaste de la hacienda como sistema social y a cambios en las políticas internas orientadas a formalizar una reforma agraria por una necesidad técnica necesaria para el desarrollo del país.

1.2. El Movimiento Obrero

Desde mediados del siglo XIX, la revolución industrial será la base material que provocará una serie de cambios en el ámbito económico, político y sociocultural, pues produce una sostenida inmigración del campo a la ciudad, que se traduce en el surgimiento de una nueva clase social: el proletariado. Formada por antiguos artesanos, peones, mano de obra sin oficio definido y obreros agrícolas, que atraídos por mejores salarios, comienzan a integrarse en los grandes sistemas de producción y a protagonizar las primeras revueltas contra los procesos de disciplinamiento laboral y las duras condiciones de vida implantadas por los patrones y por el Estado (Massardo, 2008). Es pertinente destacar que en América Latina gran parte de los modelos productivos que fueron afectados por huelgas significativas³⁹² correspondían a enclaves³⁹³ económicos de materias primas, controlados por capital extranjero, destinadas a ser exportadas a los mercados de las empresas inversoras. En este escenario, se pueden distinguir dos condicionantes: 1. Los enclaves funcionaban como territorios estratégicos de

³⁹² En el caso de Chile se destacan: La crisis salitrera de 1907 y la carbonífera de 1922, ambas representaron el avance del movimiento obrero organizado y la expresión profunda de la Cuestión Social a la cual el Estado Oligárquico no daba solución.

³⁹³ “*Los enclaves son formas de organización de la producción capitalista (al igual que lo ha podido ser la hacienda o la industria) en donde el espacio de la producción y el de la reproducción están ligados, no sólo por su cercanía espacial, sino por las relaciones de dominación que se establecen entre ambos espacios, pues emergen como lugares dependientes y complementarios*” (Zapata, 1977 en López y Calvos, 2013:5)

producción donde se concentra y regula³⁹⁴ a la población, 2. Se produce un elevado impacto migratorio a estas regiones, distanciadas geográficamente de los centros administrativos y políticos, zonas que no cuentan con una oferta de infraestructura (viviendo y servicios públicos) adecuada, generando graves problemas sociales y ambientales en el territorio.

Desde el punto de vista ideológico, el movimiento obrero latinoamericano³⁹⁵ se desarrolla siguiendo las teorías marxista leninistas y bajo el influjo de la revolución rusa que se sobrepone al anarquismo³⁹⁶ (Castro, 2002). Este punto es muy importante para entender el futuro planteamiento ético de sus estrategias de acción, pues su estructura se caracteriza por el diseño de objetivos concretos, como la organización sindical, cuyos ejercicios plasman motivos ideológicos sobre el reparto del poder

³⁹⁴ Este control se genera por el permanente nivel de dependencia hacia la empresa, que actúa como ente regulador de las condiciones socioeconómicas de la población, a través de: 1. Formas de pago en bonos que sólo tienen valor económico en las tiendas comerciales de la misma compañía ubicadas al interior del área de explotación, con lo cual el dinero regresa a sus propietarios y el trabajador permanece continuamente endeudado, 2. Extensión de las jornadas laborales, y sueldos establecidos según la producción realizada (no existía un salario mínimo) 3. Pésimas condiciones de vivienda y bajas condiciones de higiene y seguridad en los lugares de trabajo. (López y Calvos, 2013) En Chile, la ausencia de un marco legal que regularizase las relaciones del capital con el trabajo, comienza a enmendarse en septiembre de 1924 (durante el gobierno de Arturo Alessandri 1920-1925) con la aprobación y promulgación de siete leyes laborales: la ley N° 4.053, sobre contrato de trabajo; la ley N° 4.054, sobre seguro social obligatorio de enfermedad, invalidez y vejez; la ley N° 4.055, sobre indemnización de accidentes del trabajo y enfermedades profesionales; la ley N° 4.056, sobre juntas de conciliación y tribunales de arbitraje; la ley N° 4.057, sobre organización sindical; la ley N° 4.058, de sociedades cooperativas; la ley 4.059, sobre contrato de empleados particulares. (Lizama, 2011)

³⁹⁵ En el contexto de Europa central *“los movimientos sociales nacidos en la crisis y en la inestabilidad laboral se articulan en tres dimensiones para sus luchas: a) desde la esfera de lo privado politizado, b) desde algunos sectores de la sociedad civil que se organizan través de acciones políticas no institucionales, c) ante un Estado y una política institucional que miran con cierta animadversión y desconfianza”*. (Quiroz Trejo y Méndez y Berrueta, 1997:256)

³⁹⁶ Las ideas de Kropotkin, Bakunin, Proudhon, Tolstoi y Jean Grave, comienzan a influir en la cultura política crítica de la región e introduce *“un elemento de orientación revolucionaria en el movimiento obrero”*. (Rolle, 1985:27)

político y la distribución de los recursos económicos (Ibid, 2002). Así, los trabajadores latinoamericanos construyeron su historia intentando evitar su institucionalización y ejerciendo su independencia de los empresarios, los partidos y el Estado. En esta línea, tanto los mineros y ferrocarrileros de México, Bolivia y Argentina, los portuarios de Santos que embarcaban la producción cafetalera de Brasil, los obreros del salitre en Chile, y los jornaleros rurales en la Patagonia; combinaban “*la presencia de sectores estratégicos de la producción primaria para la exportación con las movilizaciones de trabajadores urbanos en actividades artesanales y semiartesanales, y trabajadores estratégicos para la circulación de productos hacia los mercados externos*”. (Quiroz Trejo y Méndez y Berrueta, 1997:258)

En el caso de Chile, se destaca que la historiografía obrera³⁹⁷ centra su análisis en el proletario que trabaja en un medio modernizado³⁹⁸ y que toma conciencia de ser parte de una clase social que pretende el poder. En este sentido, el mundo obrero percibe su condición de clase “explotada”, al integrar un sistema productivo capitalista; la minería, el transporte y las obras públicas. (Salazar,1999). Este contexto, da paso al sindicalismo moderno, representado en un primer momento por los enclaves mineros,

³⁹⁷ Para más información, ver: Barria, Jorge (1971): El movimiento obrero en Chile. Síntesis Histórico-Social. Universidad Técnica del Estado, colección Biblioteca Nacional de Chile; Julio Cesar Jobet, (1973) Temas históricos chilenos, Ed. Nacional Quimantú, Santiago; Marcelo Segall (1953): Desarrollo del Capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos. Santiago de Chile; Fernando Ortiz Letelier, El movimiento obrero en Chile (1891-1919). Antecedentes. Lom Ediciones, 2005 [1956]; Julio César Jobet. Luis Emilio Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno. Prensa latinoamericana, 1971 [1955]. Hernán Ramírez Necochea, Origen y Formación del Partido Comunista de Chile. Editorial Progreso, 1984. Luis Vitale. Interpretación marxista de la historia de Chile, volumen III (tomos V y VI), Lom Ediciones,2011, pp. 6-314.

³⁹⁸ Por sistema moderno de relaciones laborales entendemos la institucionalización de las relaciones de poder entre trabajadores, empresarios y el Estado, donde se reconoce legalmente a los sindicatos, las huelgas, y la negociación colectiva. Este reconocimiento se realiza dentro de un marco regulador del conflicto entre el capital y el trabajo. Un sistema moderno de relaciones laborales tiene por objetivo fundamental apaciguar la protesta obrera privilegiando mecanismos de cooptación y consenso por sobre los coercitivos. (Mellado, 2013)

industria que se desarrollan en un medio ambiente hostil, con bajas condiciones laborales, y que contradice formas de vida y costumbres del ámbito rural del cual proviene su mano de obra base. (Illanes, M. 1990, cit. por Salazar). Así, *“La generalización de las relaciones capitalistas de producción en casi todas las áreas de la economía determinó un crecimiento del proletariado minero, agrícola e industrial, además del que trabajaba en los tranvías, ferrocarriles, puertos y las actividades terciarias”* (Vitale, 1994:46). Durante estos años, y en respuesta a los monopolios de la industria del carbón, del cobre y del salitre, se formalizan entonces, las organizaciones sindicales y políticas pioneras, como las Mancomunales, la Federación Obrera de Chile (FOCH) en 1909 y el Partido Obrero Socialista (POS) en 1912. Es importante destacar en este contexto, dos figuras imprescindibles en el desarrollo del movimiento obrero chileno: El fundador del Partido Obrero Socialista (POS)³⁹⁹ en 1912, Luis Emilio Recabarren y el líder sindical⁴⁰⁰ Clotario Blest, este último gestor de los primeros movimientos colectivos laborales y defensor de los derechos humanos entre los años 1943-1990 que fundó organizaciones que siguen activas en la actualidad, tales como; la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) y la Central única de trabajadores (CUT). Recabarren⁴⁰¹, por su parte, personificó la génesis de la lucha social que se

³⁹⁹ En 1922 pasará a ser el Partido Comunista de Chile.

⁴⁰⁰ La primera federación de sindicatos fue la Federación Obrera Chilena (FOCH) fundada en 1917. La FOCH se radicaliza después de la Primera Guerra Mundial, y frente a la influencia de la Revolución Bolchevique y el crecimiento de la Internacional Comunista se divide el movimiento obrero, *“entre aquellos como el Partido Democrático, que pensaban que el cambio era posible a través de las instituciones y quienes rechazaban la vía parlamentaria. En 1922 se convirtió en el Partido Comunista chileno”* (Aguilar Rivera, 2008:246). Sobre la figura de Clotario Blest ver: Echeverría, Mónica (1993): *“Antihistoria de un Luchador: Clotario Blest 1823-1990”*. Editorial Lom, Santiago de Chile; Matus de la Parra, Patricia (2014): *“Clotario Blest y la lucha obrera”*. Editorial Quimantú, Santiago de Chile, y; Salinas Maximiliano (1991): *“Clotario Blest, Testigo de la Justicia de Cristo para los pobres”*. Editorial Salesiana, Santiago de Chile.

⁴⁰¹ Para más información ver: Loyola, Manuel (2007): *“La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren”*, Santiago de Chile, Ariadna ediciones; Pinto, Julio (1999): *“Socialismo y*

comienza a vivir en Chile después de la Primera Guerra Mundial, al organizar los instrumentos políticos a través de los cuales las bases asalariadas proyectarían disputar la institucionalidad.

1.3. El movimiento estudiantil

En América Latina los movimientos estudiantiles universitarios se inician con la movilización de los estudiantes argentinos en la ciudad de Córdoba en 1918⁴⁰² y se prolonga durante todo el siglo XX en países como Chile (1920), Cuba (1925), Perú (1919) y México (1929). Este proceso se caracterizó como una escuela ideológica para los sectores más avanzados de la pequeña burguesía, así como un espacio de sociabilización y selección tanto de las elites como de las contra-elites (Portantiero, 1978). El estudiante surge entonces, como categoría social y se articula con grupos políticos e intelectuales que incorporan la ideología socialista, el liberalismo democrático y el modernismo, al debate sobre el trabajo, la economía y la cultura. Estableciéndose un vínculo entre un periodo de emergencia juvenil -descontenta con la educación- y un escenario de debate de ideas que repercute en la sociedad y en el

salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido obrero socialista”, en Historia, vol xxxii, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, pp.315-366; Salazar, Gabriel (2003): “*Luis Emilio Recabarren, pensador político, educador social y tejedor de soberanía popular*”, en Patriotas y Ciudadanos, Ced., pp.201-234; Grez, Sergio (2011): “*Historia del Comunismo en Chile: La era de Recabarren (1912-1924)*”. Ediciones LOM, 387 páginas, Santiago de Chile.

⁴⁰² El proyecto universitario reformista iniciado en la ciudad de Córdoba (Argentina) - cuya universidad, fundada en 1613, sobre la base del Colegio Máximo de los Jesuitas, se basaba en el modelo escolástico clásico y el derecho canónico - tuvo un fuerte impacto a nivel latinoamericano. La búsqueda de una universidad científica, moderna y democrática se expresó en El Manifiesto Liminar del 21 de junio de 1918, que entre otras demandas proclamaba la necesidad de autonomía, asistencia libre, régimen de concursos, gobierno tripartito paritario y periodicidad de cátedra. Comienzan las primeras asambleas y manifestaciones callejeras que dieron lugar a “*intervenciones fallidas del Poder Ejecutivo Nacional (PE), a la creación de organismos estudiantiles como la Federación Universitaria Argentina (FUA) y la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), a la realización de asambleas universitarias, y a la celebración del Primer Congreso Nacional de Estudiantes*”. (Carli, 2008 :36)

sistema de educación. Es importante destacar que las reformas emprendidas en el ámbito universitario están en sintonía con el ascenso social de las clases medias y con la necesidad de incorporar a la estructura económica, nuevas profesiones técnicas acordes a los procesos de industrialización.

En Chile, se funda la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH)⁴⁰³ en 1906 y desde ya se incorpora a las movilizaciones para consolidar las demandas sociales de la época. Sin embargo, no será hasta los años 20, luego de su primera convención y en el marco de las huelgas producidas por la crisis del salitre, el momento en el que asume un rol protagónico durante la Asamblea Obrera de la Alimentación o las conocidas como Marchas del Hambre⁴⁰⁴ que reunieron a movimientos y sectores obreros, grupos populares y estudiantes.

La juventud organizada de finales de los sesenta absorbe y proyecta en su agenda nacional los procesos político sociales reivindicativos que acontecen en Latinoamérica⁴⁰⁵ – sobretudo de la Revolución Cubana- y se moviliza frente a las

⁴⁰³ En junio de 1920 la FECH realiza su primera convención donde expone su declaración de principios “*Ante las necesidades reales de la época presente, estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común, y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral*” (Primera Convención de la Federación de Estudiantes de Chile. Declaración de Principios, capítulo III. Santiago de Chile: 12 al 16 de junio de 1920).

⁴⁰⁴ Para más información ver: Miranda, Nicolás (2008) *La Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional. ¿Unidad de los explotados o unidad de izquierda?*. Ediciones Clase contra Clase. Santiago de Chile. Y Garretón, Manuel y Martínez, Javier. *El Movimiento Estudiantil: Conceptos e Historia*. Tomo IV. Ediciones SUR, Santiago.

⁴⁰⁵ “*En Latinoamérica, entre la finalización de la Segunda Guerra Mundial (en especial después de la Revolución Cubana de 1959) hasta la oleada de dictaduras militares restauracionistas del orden conservador, variados gobiernos, en especial aquellos de ideas progresistas y/o revolucionarias, como los de: Joao Goulart en Brasil (1961-1964), Juan Velasco Alvarado en el Perú (1968-1975) y Salvador Allende en Chile (1970-1973) buscaron*

nuevas circunstancias producidas por el crecimiento demográfico, el desarrollo económico y la expansión del conocimiento científico. Contextos que exigían una reforma universitaria frente a la anacrónica estructura de una educación tradicional – aún con influencias de la iglesia ejercida desde el gobierno - a la que tiene acceso un escaso porcentaje de la población⁴⁰⁶. Se estrecha así, el vínculo entre universidad, sociedad y política, articulación que transforma a los gremios estudiantiles en plataformas de preparación para futuros líderes políticos a nivel nacional e internacional⁴⁰⁷. (Marsiske, 1989).

Es importante distinguir, durante este periodo, y frente al aumento de la participación ciudadana que vivió la sociedad chilena entre los años 1964-1973 – en gran medida debido a los procesos de alfabetización, al afianzamiento de las organizaciones gremiales y la inclusión de los centros comunitarios en las decisiones de las instituciones escolares (Quinteros Mancilla, 2008) - el proyecto educacional del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) que asume la necesidad de una política educativa pública como vía de progreso y democratización social⁴⁰⁸. El programa, que

levantar un nuevo tipo de educación que asumiese la participación de los grupos mayoritarios de la población como forma de construir un nuevo sistema político, económico y cultural”. (Quinteros Mancilla, 2008:8)

⁴⁰⁶ “Los hijos de obreros y campesinos no alcanzaban a constituir el 3% de los ingresados a las educación superior”. (Cazanga, Osvaldo, 2000:176, cit por Cruces, 2001)

⁴⁰⁷ Más información sobre el movimiento estudiantil en Latinoamérica y Chile en: Bravo Lira, Bernardino. La universidad en la Historia de Chile, 1622-1992. Pehuén Editores, Chile, 1992. Martínez Williams, Javier. Característica actuales de las Universidades chilenas. En: La Universidad en tiempos de cambio, varios autores. Editorial del Pacífico, Santiago, 1965. Ponce, Aníbal. Educación y Luchas de clases. Ediciones El viento en el mundo, Argentina, 1972. Portantiero, Juan Carlos. Estudiantes y política en América Latina 1918-1938, el proceso de Reforma Universitaria, Siglo XXI, México, 1987. Herrera, Felipe. Experiencias Universitarias. Escenarios Nacionales e Internacionales. Pehuén Editores, Chile, 1985.

⁴⁰⁸ Durante la Unidad Popular se destinan recursos que aumentan la matrícula global de estudiantes en 1970 de 2.477.254 (47% de la población menor de 25 años), a 2.996.103 en 1973 (54%). Además, la educación parvularia crece 53%; a la formación básica se incorporan

intentaba disminuir la segmentación entre educación privada y pública, se denominó Escuela Nacional Unificada (ENU) y entre sus directrices destacaba la creación de consejos de educación regional, provinciales y locales, que con la colaboración de organizaciones sociales formularían las nuevas políticas educativas. Si bien, las pretensiones de cambio social al transformar los centros formativos en espacios de participación a los que accedieran los grupos históricamente excluidos cuestionaba la matriz elitista de la educación superior⁴⁰⁹ (Ibid, 2008), los grupos de oposición – representada por el Partido Nacional y posteriormente también por la Democracia Cristiana- acusan a la UP de instrumentalizar los programas universitarios con fines ideológicos (marxistas) y no centrar las actividades académicas en la investigación científica y el pluralismo democrático. Califican el sistema como una : “*revolución cultural que prepara el camino a la dictadura del proletariado*” (El Mercurio, 30/03/1973 en Magasich, 2013). Así, los movimientos estudiantiles provenientes de las principales casas de estudios –Universidad de Chile, Católica y de Concepción- se enfrentaron en un contexto de manifestaciones y violencia divididos entre detractores y partidarios, hasta que finalmente el Consejo Nacional de Educación anuncia la postergación de la iniciativa en 1973, meses antes del golpe de Estado, después del cual las universidades fueron intervenidas por la Junta Militar.

Las organizaciones estudiantiles, desde la década del 90 (postdictadura),

275.000 estudiantes (13,5%); a la media 143.000 (32%). La superior aumenta a 83.000 (101%), la universitaria asciende a 89,2% llegando a dar cobertura al 16,8% de la población de 20 a 24 años. Aumentan también los puestos de maestros a 4.200 y se mejoran sus salarios. (Nñez, 2003)

⁴⁰⁹ Actualmente, el sistema educativo chileno se reconoce como uno de los más costosos del mundo (el costo promedio anual de la educación superior asciende a los US\$ 3.400, equivalente al 23%del PIB per cápita), el que más recursos de las personas se lleva (el 85% del valor es aportado por las familias) y el más segregado. (el modelo de enseñanza obligatoria se organiza en tres tipos de establecimientos: particulares pagados –para rentas altas-, particulares subvencionados –para rentas medias- y municipales –para rentas bajas). (Fernández, 2013). Más información en : Informe Educación Superior en Chile OCDE, 2011

continuaron funcionando formalmente como federaciones o centros de alumnos, y se mantuvieron en un plano informal como redes de estudiantes con objetivos específicos en el plano político y social (voluntariado, cooperación, etc) pero en ocasiones fueron capaces de movilizar a grandes masas de alumnos y grupos extrauniversitarios⁴¹⁰. En consecuencia, operan de forma nacional o internacional y pueden llegar a tener características localistas con pocos miembros pero con registro de asociación. *“Siempre tienen una dimensión gremial y una política, entendiendo por lo primero todo lo que se refiere al quehacer de los estudiantes, sus logros y conquistas académicas, y por lo segundo la dimensión ideológica y su vinculación con la política en general.”* (RENATE, 1996:4). Las últimas décadas, sin embargo, se aprecia una pérdida de confianza en los cauces políticos convencionales en un viejo marco de referencia que ha sido definido como *“antipolicista”* (Álvarez, 1994: 417, cit por Gusfield-Laraña). En este diverso escenario, autores como Melucci y Snow plantean la necesidad de identificar la organización interna que presentan los movimientos estudiantiles para definir su impacto a la hora de emprender reivindicaciones de orden sociopolítico.

⁴¹⁰ Se destaca, desde las protestas nacionales contra la dictadura militar, el movimiento estudiantil del año 2011 que logra instalar a nivel político, mediático y social una agenda programática con el objetivo de generar cambios en el sistema educativo y exigir una educación pública, gratuita y de calidad. En concreto, las demandas apuntan al modelo de mercado que regula la educación del país desde 1981, representado en la siguiente estructura: *“En los niveles primario y secundario; municipalización de la educación, creación de un subsidio a la demanda (Voucher) y fomento paralelo de establecimientos concertados con fines de lucro, más flexibles en su normativa que los públicos y con financiamiento estatal. Dicho diseño genera segregación y pérdida creciente de matrícula – y de recursos- en los municipales...[...] fragmentación de las universidades públicas, y fomento de universidades privadas, reducción de los aportes basales a los centros públicos y del aporte fiscal directo, y canalización de los recursos a través del aporte fiscal indirecto (AFI), este último dirigido a las casas de estudio que mejores puntajes de ingreso concentren, sean públicas o privadas. Dado lo anterior, se empuja a las universidades a obtener los recursos restantes a través de aranceles gravados a las familias. Dado el alto costo, se creó un mercado de préstamos gestionado por la banca con aval del Estado, que ha significado niveles de endeudamiento inéditos para las familias (créditos a 15 años plazo para cubrir una carrera de 5 años) y rangos de beneficio altísimos para los bancos”.* (Fernández, 2013:2)

Para finalizar esta introducción sobre los movimientos sociales clásicos, resumimos algunas de las características comunes que estos comparten:

1. Representan colectivos de individuos que coinciden e intereses comunes concretos (movimientos de interés social).
2. Se sustentan en una identidad colectiva construida y compartida (movimientos de identidad social)
3. Su principal poder consiste en la capacidad de originar una movilización para la acción colectiva (Movimientos de acción social).
4. En una primera fase, sus acciones colectivas son constituidas fuera del circuito institucional del Estado (movimientos de anclaje social).
5. Uno de sus objetivos centrales es cambiar la sociedad⁴¹¹ o el lugar que un grupo delimitado mantiene dentro de ella (movimiento de objetivo social). (Susen, 2010)

Desde estas características, se puede subrayar que: *“a través de la acción colectiva los sujetos son capaces de articular sus intereses, desarrollar sus identidades, conectar sus prácticas, afirmar su autonomía y construir sus sociedades”*. (Ibid, 2010:151).

⁴¹¹ Desde esta misma línea, David Aberle, diferencia, cuatro categorías: a) Los movimientos transformativos que tienen como objetivo un cambio de base, profundo y en ocasiones violento de la sociedad, mediante cambios radicales; b) Los reformativos que buscan modificaciones de aspectos concretos del orden social; c) Los redentores, que pretenden prevenir a sus miembros de la corrupción; d) Los alteradores, focalizados en cambiar la conducta de asociados individuales. (Aberle, 1982)

2. EL DESARROLLO COMO ESCENARIO DEL ENFRENTAMIENTO CULTURAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD (EN LA IX REGIÓN DE AYSÉN)

2.1. Marcos de referencia de la acción colectiva

El objetivo de este segmento, es analizar el movimiento ciudadano de Aysén, considerando su dimensión cultural, dentro del enfoque de marcos de referencia de la acción colectiva⁴¹² (Hunt, Benford y Snow, 1998) y la construcción de la identidad⁴¹³ (Melucci, 1985). Esta orientación, responde a las limitaciones del marxismo ortodoxo que considera como significativa sólo a la acción política que surge de la lógica de la estructura económica, o desde las contradicciones de clase, derivadas de las relaciones de producción o las identidades; sin atender, a la lógica cultural o la basada en las relaciones étnicas, de género o relacionadas con la conservación del medio ambiente. (Chihu Amparán, 2000) Con este propósito, se continúan incorporando las entrevistas en terreno -que fueron parte del estudio cualitativo- realizadas a los principales actores sociales del movimiento regional. Si bien, la heterogénea producción teórica de este

⁴¹² Se presentan dos definiciones para el concepto de acción colectiva: 1. Como acción llevada a cabo por un grupo de personas que comparten intereses comunes y se organizan en unas estructuras más o menos informales que activan acciones movilizadoras, bajo una determinada estructura política que facilitará o dificultará, su influencia en el poder. (Tilly, 1978), y 2. Acción definida por la presencia de solidaridad, *“es decir por un sistema de relaciones sociales que liga e identifica a aquéllos que participan en él y además por la presencia de un conflicto [...] la acción colectiva comprende también todas las conductas que infringen las normas institucionalizadas en los roles, que desbordan las reglas del sistema político y/o atacan la estructura de las relaciones de clase de una cierta sociedad.”* (Melucci, 1976:10).

⁴¹³ Definida desde esta perspectiva, como *“proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se realiza sobre un marco de referencia –territorio-clase-etnia-cultura-sexo-edad-...[.] La identidad colectiva es la tendencia de los movimientos sociales a construir una autoimagen de grupo, que contribuye a formar la conciencia de los actores”*. (Chihu Amparán, 2007:54)

campo de estudio, dificulta establecer clasificaciones unitarias, se irán anexando durante este capítulo, las definiciones de las categorías centrales que guían esta parte de la investigación; donde el concepto de movimiento social será entendido desde dos perspectivas; como: 1. “*Un comportamiento colectivo no institucional, expresivo de un conglomerado social, orientado con cierta estabilidad temporal a promover o resistir determinadas transformaciones en el sistema global del que forma parte*”. (Echeverría, 1974: 20); y 2. “*Agencias de significación colectiva, que difunde nuevos significados en la sociedad a través de formas de acción colectiva*”. (Melucci, A. en Laraña y Gusfield, 1994:120)

En América Latina, desde la mitad de la década de los 90, comienza un emergente ciclo de protesta social⁴¹⁴ —dentro del proceso de transición a la democracia y la consolidación del modelo económico neoliberal (Seoane, 2006)- que orienta la acción colectiva y la expansión de la disputa política⁴¹⁵, a través de formas participativas más incluyentes y horizontales. Estos Nuevos Movimientos Sociales (NMS) funcionan como redes de interacción constituidas por individuos, grupos y organizaciones, implicados en conflictos culturales o políticos sobre la base de identidades colectivas compartidas (Chihu Amparán,1999). De esta forma, los NMS

⁴¹⁴ Algunos ejemplos: El movimiento de los zapatistas en México, los grupos cocaleros en Bolivia, los piqueteros en Argentina, los indígenas de Ecuador y Chile, y el movimiento de los sin tierra en Brasil. Dada la diversidad histórica, política y sociocultural de estos movimientos se ha propuesto una definición genérica: “*Un sector significativo de la población que desarrolla y define intereses incompatibles con el orden político y social existente y que los prosigue por vías no institucionalizadas, invocando el uso de la fuerza o de la coerción*”. (Dalton y Kuelchler, 1990:227)

⁴¹⁵ Boaventura de Sousa Santos, identifica dos polos estructurantes en los NMS; la relación entre regulación-emancipación y la relación entre subjetividad y ciudadanía. Más detalles en : Sousa Santos, Boaventura (2001): Los nuevos movimientos sociales. Observatorio Social de América Latina OSAL, revista Debates, pp 177-188.

identifican formas de opresión ignoradas, pues sobrepasan las relaciones de producción – tal es el caso de los conflictos territoriales, de género, la polución, el racismo, la corrupción, etc- interpelando así, a las teorías y los movimientos sociales clásicos que las relegaron (Soussa Santos, 2001). Sin embargo, un pasado de intensiva explotación ejercida mediante el sistema de producción colonial en determinadas regiones, sería el antecedente histórico que explicaría estos nuevos levantamientos sociales⁴¹⁶, pues actualmente *“la plusvalía puede ser sexual, étnica, religiosa, generacional...[...]puede tener lugar en el hábito (y no en el acto) de consumo; puede tener lugar en las relaciones desiguales entre grupos de presión, partidos o movimientos políticos que deciden el armamento y el desarme, la guerra y la paz, puede incluso tener lugar en las relaciones sociales de destrucción entre la sociedad y la naturaleza”*. (Ibid, 2001:179)

En este contexto, los Marcos de Referencia⁴¹⁷ (Framing Processes) operan como un *“esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo exterior al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo.”* (Snow y Benford, 1992:137, cit por Laraña, Gusfield)

Entendidos de esta forma, los marcos de referencia de la acción colectiva serían el origen, desde el cual se refuerzan identidades, al posicionar en el tiempo y el espacio a determinados grupos que concuerdan en considerar una situación social particular como problemática, frente a la cual se articulan planes de acción para conseguir determinados cambios. Durante este proceso, el hecho colectivo se estructura en tres

⁴¹⁶ Es necesario señalar que existen numerosas críticas a la “novedad” de los NMS y su acento sobre la identidad colectiva y sus reclamos identitarios. Más información en: (Calhoun, 2002); (Cohen, 1995).

⁴¹⁷ Los marcos de referencia pueden identificarse de acuerdo a sus funciones, ya que operan como base para aplicar y articular significados: Atribuir identidades, determinar problemas y soluciones.

ejes. 1) La metas de la acción; 2) Los medios utilizados, y 3) El medio ambiente o territorio donde tiene lugar la acción. (Amparán y Gallegos, 2007). Estos vectores están en permanente negociación por parte de los actores sociales en función de patrones de liderazgo y formas organizativas definidas, fundamentalmente para que los grupos logren consensos, la movilización y la creación de determinados marcos de actuación: A) Diagnóstico; B) Pronóstico y, C) de motivación⁴¹⁸.

Si bien, esta interpretación mantiene líneas comunes con la teoría de la Movilización de Recursos que identifica la acción social como consciente y estratégica, en términos del cálculo medios-fines, el objetivo de la perspectiva socio construccionista⁴¹⁹ fue incorporar a este modelo la motivación emocional y expresiva derivada de las referencias a patrones simbólicos⁴²⁰ determinados. Así, lo cultural se concibe no como factor o área específica de la vida social dedicada exclusivamente a los asuntos patrimoniales o artísticos, sino como constitutivo del ser, del ethos de las comunidades y de su devenir histórico (en este caso regional). De esta forma, las acciones colectivas organizadas por una localidad más que desafiar al sistema político buscan constituir una identidad que les permita actuar sobre sí mismos y sobre la

⁴¹⁸ Cabe destacar que siguiendo la línea del enfoque de marcos establecido por Snow, Benford y Hunt puede relacionarse con las tres dimensiones de la comunicología propuesta desde los estudios sobre comunicación y sociedad, estas serían; a) **Dimensión de la Expresión**, Se refiere a la forma que presenta la información, su configuración, b) **Dimensión de la difusión**, se refiere al uso de los medios de comunicación, c) **Dimensión de la interacción**, Se refiere a la construcción de vínculos entre los sujetos a partir de intercambios comunicativos. (Rizo, 2005 : 4-5)

⁴¹⁹ Línea teórica que acentúa la dimensión simbólica, construida y relacional-colectiva que genera el conflicto social; integrando orientaciones interaccionistas, culturales y cognitivas: Algunos de sus representantes: David Snow, E. Rochford, Steven Worden y Robert Benford, (1986); Johnston (1995); Tarrow (1997); William Gamson, (1992),(1995); Rivas (1998); Máiz (2004); Klandermans, (1997).

⁴²⁰ En un intento de reintegrar las ciencias sociales con las humanísticas. Entendido el estudio de la cultura, no desde una ciencia experimental en busca de leyes sino de una ciencia interpretativa en busca de significaciones. (Geertz, 1992)

sociedad para reproducirla (Chihu Amparán, 2000) dotando de sentido, creencias y motivaciones a las relaciones sociales que la conforman. El recurso cultural se entiende entonces, como catalizador del proceso de movilización, en un espacio que comienza a ser integrado en base a una política de organización territorial de carácter global. (Zamora Escobar, 2011)

2.2. Los Marcos de Diagnóstico: Los actores identifican algunos acontecimientos o situaciones como problemáticas y necesitadas de cambios e identifican los agentes responsables (op. cit, 1994).

En esta primera etapa, el objetivo se focaliza en definir colectivamente los problemas que motivaran la participación en la acción colectiva. Durante este proceso de identificación de los conflictos, surgen tres elementos de interés: Las Relaciones de Solidaridad, Reflexividad y de Identificación. Las primeras aluden al apoyo mutuo entre participantes de diferentes movimientos, tanto por intereses e identidades comunes, como por el intercambio de experiencias e ideas (Aranda Sánchez, 2008). El concepto de reflexividad– siguiendo las propuestas interpretativas de Beck, Giddens, y Luhmann, que se han desarrollado en el marco teórico- se vincula a las consecuencias no deliberadas del desarrollo. Así, la idea de la modernización como proceso de conquista de la naturaleza y autonomía del hombre, deviene en una etapa de incertidumbres, pues en la Modernidad Reflexiva (Beck, 1997) los efectos colaterales de las sociedades industriales – la contaminación, el peligro nuclear, los desastres ecológicos y climáticos, las crisis económicas, etc- se transforman en problemáticas globales y no particulares de cada nación. La Reflexividad en los movimientos sociales se identifica entonces, con la capacidad de autoobservación de sus participantes (autoconfrontados) a través de la

interacción⁴²¹ y el contraste de opiniones, lo que permite precisar los sucesos en curso - incluyendo los riesgos- y posicionarse frente a ellos de manera eficaz. Las Relaciones de Identificación, por otro lado, están relacionadas con la construcción de la identidad colectiva, pues contribuyen tanto a la definición del yo individual (El self⁴²²), como a la asimilación de un sistema de identificaciones compartido –valores, símbolos, memoria- que otorga sentido a las acciones de grupo (op cit, 2008). Este proceso evidencia el papel del lenguaje y la emoción⁴²³ en la comunicación (Shanker y Reygadas, 2002) .

Es importante, antes de abordar el análisis de marcos en el contexto del movimiento social de Aysén, señalar determinados antecedentes históricos que tuvieron

⁴²¹ Lo que Habermas define como una parte fundamental de la praxis humana: la acción comunicativa –mediada por el lenguaje- y sus efectos simbólicos. Acción en la que reside el verdadero cambio social, pues a través de esta se produce la interacción social y la integración de las dinámicas subjetivas de los sujetos. (Vergara Garrido, 2011). Habermas desarrolla esta propuesta en los dos volúmenes de su libro “Teoría de la acción comunicativa”: Habermas, J. 1987b. “Teoría de la acción comunicativa. Volumen 1: Racionalidad de la acción y racionalización social”. Taurus, Madrid, 1987. Habermas, J. 1987c. “Teoría de la acción comunicativa. Volumen 2: Crítica de la razón funcionalista”. Taurus, Madrid, 1987.

⁴²² Uno de los conceptos más relevantes dentro de la corriente del interaccionismo simbólico, es el de Self (sí mismo), propuesto por George Herbert Mead (1934), que se refiere a la capacidad de considerarse a uno mismo como sujeto (y objeto). Presupone un proceso social de comunicación – entre seres humanos- y reflexión o “*la capacidad de ponernos inconscientemente en el lugar de otros*” (Rizo, 2010:10). Desde los aportes de la sociología fenomenológica en este campo, se puntualiza que la importancia no está ni en el sistema social ni en las relaciones funcionales que se dan en la vida en sociedad, sino en la interpretación de los significados del mundo (lebenswelt) y las acciones e interacciones de los sujetos sociales. Más información en: Schütz, Alfred (1972): *La fenomenología del mundo social*. Ed, Paidós; y en: Husserl, Edmund (1982): *La idea de la fenomenología*. Fondo de Cultura Económica, México.

⁴²³ Para el biólogo Humberto Maturana, vivimos en una cultura que contrapone emoción y razón como dimensiones antagónicas. La participación del lenguaje, en este caso, expresaría nuestra habilidad de solucionar nuestras diferencias en el acto de conversar, palabra que proviene de la unión de las raíces latinas, *cum* (con), y *versare* (dar vueltas) “*de modo que conversar en su origen significa dar “vueltas con” otro*” (Maturana, 1995:85). Para Maturana todo quehacer humano, transcurre en el conversar y entiende las distintas culturas como redes cerradas de conversaciones. Así, un cambio cultural en una comunidad se produciría cuando la red de conversaciones que la define, cambia. De esta forma, lo central del fenómeno social humano es que se da en el lenguaje, y lo central del lenguaje es que sólo en él se dan la reflexión y la auto-conciencia.(Maturana, 1992) Más información en: Maturana R., Humberto (1988): *Ontología del Conversar*. Terapia Psicológica, 10, 15-23.

incidencia en el diagnóstico colectivo realizado por la mesa social⁴²⁴.

En la historia de la organización territorial⁴²⁵ del país la demarcación de Aysén se registra como la última frontera dispuesta entre Chile y Argentina y simboliza un lugar remoto relativo a una continua exploración. Actualmente, la proyección del contexto internacional en la zona se aprecia en el interés por las materias primas presentes en el territorio: El agua dulce, los bosques, la minería y las bellezas escénicas, como recurso turístico (op cit, 2011). Se debe considerar que en las dinámicas económicas cardinales de la región se destacan la agricultura y la pesca⁴²⁶. El sector

⁴²⁴ Cabe recordar que la mesa social del Movimiento Social por la Región de Aysén se constituyó a principios del mes de febrero de 2012 con la participación de representantes de diversos sectores y gremios de la región, tales como; la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, la Cámara de Comercio de Puerto Aysén, la Municipalidad de Aysén, la Federación Nacional de Trabajadores de la Salud, los Sindicatos de Taxis Colectivos, la Asociación de Empleados Municipales de Chile, el Sindicato la Corporación Nacional Forestal, el Sindicato de Paradocentes de la Educación, el Sindicato de Leñeros Monreal, la Central Unitaria de Trabajadores, la Agrupación de Dueños de Camiones de Coyhaique, las uniones comunales de Coyhaique y Aysén, y organizaciones campesinas, de pescadores artesanales, de transportistas y adheridas al Movimiento Ciudadano Patagonia sin Represas, entre muchas otras entidades regionales. Bajo este mandato y representatividad, el 23 de febrero se elabora un documento de 22 páginas que incluye demandas históricas y transversales de todos los estamentos antes mencionados, el que fue sustento para un histórico proceso de movilización y en el cual el principio fundante fue la UNIDAD y el lema “AYSÉN, TÚ PROBLEMA ES MÍ PROBLEMA”.

⁴²⁵ Planificar el territorio regional se define como una actividad técnico política cuyo propósito es intervenir deliberadamente en el proceso de cambio social para acelerarlo, controlarlo y orientarlo en función de una imagen futura de la sociedad, de su estructura y funcionamiento (Lira, 2006).

⁴²⁶ En 2013, el sector extractivo pesquero artesanal e industrial tuvo desembarques en Chile por un monto aproximado de 2 millones de toneladas, de esta cantidad Aysén aporta 40 mil toneladas. Además, la introducción y el desarrollo de la salmonicultura ha crecido exponencialmente en los últimos años, el 90% de la biomasa productiva se concentra en la región de Los Lagos y en Aysén donde operan un total de 315 centros de cultivo (Sernapesca, 2013). La industria pesquera en Chile está controlada por un monopolio de nueve grupos económicos que tienen el 90% de la extracción del jurel, la sardina y la anchoveta, generando un negocio de más de US\$ 1.200 millones al año. En la zona marina austral (desde el límite de la Región de Los Lagos con Aysén hacia el sur) las empresas que dirigen la pesca industrial son, en su mayor porcentaje, extranjeras. Algunos ejemplos: Pesca Chile S.A. - filial de la compañía

minero, con producciones de Zinc, plomo (minera El Toqui) y oro (Minera Cerro Bayo) se mantiene en auge y aumentan las concesiones y los procesos de exploración. Según datos del Servicio Nacional de Geología y Minas (Sernageomin), Desde el 2011 el 8% de la superficie de la Región de Aysén -alrededor de 10,8 millones de hectáreas -está solicitada por concesiones mineras de exploración o explotación⁴²⁷.

En 2013 la inversión relacionada a proyectos mineros aprobados alcanzó el segundo mayor record de la historia del país, alcanzando los 12.437 millones de dólares, monto que se sitúa justo después del registrado el año 2011 (13.741 millones de dólares), de acuerdo con el Anuario de la Minería de Sernageomin.

Estos datos, son relevantes⁴²⁸, en la medida que las dinámicas de estos procesos de apropiación del entorno natural con fines productivos, repercuten en las prácticas de interacción socio territorial pues introducen al espacio geográfico, sistemas de objetos –

española Pescanova; maneja las capturas de congrio dorado (65,92%) y merluza del sur (45,85 %)- Pesca Cisne S. A (española); Emdepes S.A (japonesa) -controla la explotación de la merluza de tres aletas (99,89 %), parte de la merluza del sur (20,74%) y la merluza de cola (23,24 %); y Friosur S.A. (japonesa). (Figueroa, 2012).

⁴²⁷ Buena parte de las empresas mineras que buscan minerales en la XI Región son canadienses; GoldCorp, efectúa exploraciones en las comunas de Chile Chico y Cochrane en un área de trabajo de 21 mil hectáreas; Patagonia Gold (anglo-canadiense) mantiene exploraciones al oeste de Coyhaique en una superficie de trabajo de 20 mil hectáreas; Redhill cuenta con 18 zonas en un área de 5 mil hectáreas. Sólo una empresa chilena, la Compañía Minera del Pacífico, realiza exploraciones en las comunas de Aysén y Cisnes. Según el Servicio Nacional de Geología y Minería, las regiones de Los Lagos, Aysén y Magallanes concentran 4.080 concesiones, sumando un total de 1.248.700 hectáreas. Más información en: <http://www.sernageomin.cl/sminera-anuario.php>

⁴²⁸ En 2004, el Ministerio de Obras Públicas y Vivienda (MOP) realizó el estudio “Análisis de accesibilidad-fronteras interiores”. Definición de un Plan de Accesibilidad a las zonas aisladas del territorio nacional en el período 2004 – 2010. El análisis determinó que, “*Las irrupciones de accesibilidad hacia zonas que deberían ser aisladas se deben principalmente a actividades económicas como minería y turismo. En este sentido es que el corredor económico de integración es el que origina el no aislamiento, pero focalizado en pasos puntuales*”. Se destacaba además que: “*El territorio nacional esta fragmentado, identificándose dos zonas de gran aislamiento en la primera y segunda regiones, y la otra en la décimo y undécima regiones. La duodécima región esta desarticulada a la conectividad nacional, por lo que se puede considerar una isla continental, autosuficiente, cuya gran relación funcional es con la zona sur de Argentina.*” (MOP, 2004:3-14)

formas de ocupación- y de acciones – actores, relaciones de poder, circuitos socioeconómicos - (Santos, 2000) cada vez más artificiales con fines extraños al lugar y a sus habitantes; y comienzan a participar como ejes de las bases para espacializar y temporalizar el funcionamiento del poder (Soja, 1989).

Este aprovechamiento “racional” de los recursos, expresado en la mercantilización progresiva de las riquezas naturales de la región, forma parte del continuo proyecto modernizador que se expande en las zonas australes desde las dos últimas décadas⁴²⁹ (Saavedra, 2011). Cabe recordar, que un referente de este proceso tiene relación con la trayectoria económica del territorio y sus tendencias estructurales condicionadas por los procesos de colonización, las primeras concesiones a empresas extractivas y los avances de la industrialización y/o tecnificación. Por ejemplo, se destaca la extracción del Ciprés a mediados del siglo XX, época en la cual las maderas nobles fueron estratégicas en la modernización y construcción de infraestructuras para

⁴²⁹ Sólo como ejemplo de esta dinámica cabe mencionar lo ocurrido en Castro, capital de la provincia de Chiloé (X región De Los Lagos), donde la construcción de un centro comercial de gran escala (Mall) en el casco antiguo de la ciudad produjo una serie de protestas de vecinos y organizaciones sociales (Ciudadanos por Castro; El Colegio de Arquitectos y la misma UNESCO, cuyo Comité de Patrimonio sugirió su demolición) concretadas en 16 demandas para detener las obras que presentaba irregularidades normativas y administrativas. La justificación de su construcción estaba relacionada con: La concentración de servicios privados que compensaban la reducida oferta de equipamiento público de la provincia (además de zonas de ocio y entretenimiento); y también la limitada conectividad del territorio con el resto de la región y país; los bajos sueldos y el elevado costo de vida que implicaba viajar para obtener determinados productos, así como la débil reinversión de las ganancias privadas, pues éstas vuelven a la capital. (Valencia, 2014). Este contexto, por supuesto, no es sólo característico de las zonas aisladas, pues esta falta de planificación urbana se traduce en que Chile - según datos de la International Council of Shopping Centers (ICSC) – es el país latinoamericano que más metros cuadrados de centros comerciales tiene por cada 100 habitantes (15,03 mts². por cada 100 personas); le siguen Venezuela, con 12,2 mts² y en último lugar están México y Argentina, con 3,3 mts² cada uno. (Equipo Plataforma Urbana, Diario La Segunda 18/03/2013). Estas cifras, son indicativas, de que algunos autores han llamado urbanismo neoliberal, estrategia enfocada en crear espacios público/privados de consumo. Más información ver: Theodore, Nik; Jamie Peck y Neil Brenner. Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. Temas Sociales, Vol. 66. Santiago de Chile : Ediciones SUR, marzo, 2009. Y; Harvey, David (2007): Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica. Ediciones Akal. Madrid, España.

el desarrollo del país (Otero, 2006). Actualmente, la presión extractiva recae sobre la industria pesquera –extracción bentónica, pesca demersal y la salmonicultura⁴³⁰- la minería y la incipiente producción forestal como motores del desarrollo. Así, las acciones de expansión territorial de las empresas desterritorializan total o parcialmente las actividades de otros agentes (ya sean individuos, grupos familiares, firmas locales, organizaciones sociales, u otras empresas multinacionales) que operan en distintas escalas (Massey, 1995). Los siguiente dos relatos, obtenidos de entrevistas en el contexto de las manifestaciones ocurridas durante febrero de 2012, dan cuenta de este asunto:

Da la impresión de que estamos en medio de un proceso donde es mucho más importante la relación capital productivo, fuerza de trabajo, entendido como salario que el reconocimiento de las vocaciones territoriales porque no es muy útil para el modelo de la ecuación lineal donde tienes por un lado la fuerza de trabajo y el asalariado, no es muy útil el reconocimiento de la identidad y la cultura de los territorios. Porque si así fuera, nunca hubiera sido tan explosivo el desarrollo de la industria salmonera, porque la cultura de ese territorio era de pesca extractiva, no de acuicultura. Tampoco tendríamos una explosión tan inmensa de la minería transnacional. Porque la cultura y la identidad de esos pueblos era cultivadores alto andinos, entonces de alguna manera se tras loca la identidad de los territorios para poder implantar modelos productivos intensivos. Y esto sigue teniendo relación con la acumulación de capital de los grandes centros de poder⁴³¹.

De este argumento, se extrae que la materia prima de determinadas regiones permite concretar las perspectivas de crecimiento económico de las zonas centrales en lo que sería una reproducción del modelo centro-periferia estructurado a nivel

⁴³⁰ El sector acuícola chileno basa su producción en el cultivo de salmones con valores de producción sobre las 650 mil toneladas, exportaciones por MUS\$ 2.241 en 2007 y se proyecta aumentar su producción actual a niveles cercanos a las 1.300 toneladas para el 2020 y 2.400 toneladas para el 2030 (Brugère y Ridler, 2005; Quiroz y Consultores Asociados, 2006; FAO, 2009; en Alfaro y Peña, 2012)

⁴³¹ Entrevista a Mark Buscaglia, ex director de la División de Planificación y Desarrollo Regional (DIPLADE) y actual Secretario Regional Ministerial de Economía, Febrero 2012.

internacional o lo que algunos autores han definido como Colonialismo Interno⁴³² (Frank, 1967). Sin embargo, la problemática que se pretende acentuar tiene relación con dos puntos; 1. La apropiación del territorio⁴³³ regional es desigual pero convergente y por lo tanto, existe una geografía del poder *“caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto”* (Montañez y Delgado, 1998:125); 2. Desde los polos de acumulación de capital centrales se introducen modelos productivos que no son parte de la identidad (geo) cultural.⁴³⁴ En otras palabras – y continuando con la propuesta de Milton Santos – las formas de ocupación territorial (o sistemas de objetos) condicionan las formas en las cuales se articula el sistema de acciones que conduce a la creación de nuevos objetos o a la resignificación de los ya existentes, otorgándoles sentido (Santos, 2000). Por lo tanto, *“las dos categorías, objeto y acción, materialidad y acontecimiento, deben ser tratadas de forma unitaria... En cada momento hay una relación entre el valor de la acción y el valor del lugar donde se realiza... el valor del espacio no es independiente de las acciones que es susceptible de acoger.”* (Santos; 2000:74, cit por Bozzano 2003).

En las sucesivas entrevistas, realizadas a la Presidenta de la Asociación de las Mujeres Campesinas de Coyhaique, Nelly Pérez, y al dirigente campesino Mapuche Pedro Canuillán se da un ejemplo de lo expuesto en relación a la población rural:

⁴³² En este caso, el concepto se asocia a las diferencias regionales relacionadas con la explotación de recursos naturales, la mano de obra y con las transferencias de excedente de las regiones periféricas a las centrales. Para más información, ver: González Casanova, 1987; C. Wright Mills, 1963; Rodolfo Stavenhagen, 1963; y Frank, 1967.

⁴³³ La territorialidad es entendida como *“el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de estados”* (Montañez, 1997:198). En este marco, el sentido de pertenencia e identidad (regional) que conlleva al ejercicio de la ciudadanía y la acción ciudadana toman forma desde la expresión de su territorialidad.

⁴³⁴ A menor escala – en las zona rurales y de pesca extractiva artesanal- se han implementado programas entregando mayores capacidades culturales relacionadas con la vocación territorial, aún cuando su enfoque central está focalizado en incentivar la producción a través de la diversificación productiva.

El campesino ha tenido que ir en busca de otras fuentes laborales, fuera del campo, pero aún viviendo en él. Pues la ganadería a pequeña escala ya no es rentable, ya no se ven grandes pastoreos. Muchos han tenido que ir a trabajar a las mineras (los del sector de Mañihuales van a trabajar a la mina El Toqui) o se convierten en obreros de las pesqueras y sólo le pueden dedicar tiempo a su campo los fines de semanas.

Las forestales (Mininco) han comprado muchos terrenos y están llenando de pinos y hay mucho desconocimiento de la gente, la gente no sabe de las consecuencias, por ejemplo, las sequías que se están produciendo en los campos....también grandes extensiones de tierras se están utilizando para la introducción y el monocultivo de productos exógenos para la exportación....muchos campesinos ven eso como una traba para su desarrollo, pues por ejemplo, antes ellos conseguían la madera para sus cercos, postes o varillas del bosque, ahora tienen que pedir permiso para extraer algo o directamente acercarse a la ciudad a comprarlo...[...]. muchos sentimos que desde de fuera se está imponiendo un estilo de desarrollo.⁴³⁵

Día a día están deteriorando nuestra zona, no queremos que un día se diga: Ese cerro tuvo árboles y ese canal alguna vez tuvo río. Por eso nos hemos organizado en nuestros sectores por comités. Ya tenemos bastantes complicaciones con las forestales (Mininco). Muchos terrenos cercanos tenían una producción de 5 mil lanares y cientos de vacunos, y todo eso se terminó, ahora están todos reforestados con pino..[...].y mucha gente perdió su trabajo, hablamos de miles de hectáreas controladas por las forestales...[...] el pino chupa mucha agua y los caudales ya se están secando, entonces el pino elimina el agua y el pasto lo que perjudica a nuestro ganado. Nosotros heredamos este campo de mi padre, que lo trabajó por más de 40 años y no queremos perderlo. Y se está eliminando el bosque nativo ...[...]. Nosotros somos prácticamente una reserva natural...además la juventud campesina tiene que emigrar, no hay oportunidades educacionales por estar en zonas alejadas.⁴³⁶

En el contexto urbano, también se puede apreciar una muestra del encuentro entre estas categorías;

Se autorizó la construcción del casino, más allá de ser un negocio cuestionable, y además se va a instalar el centro comercial Diego de Almagro...y qué pasa, que las economías locales son débiles. No se pueden instalar tantos negocios con tan poco mercado de clientes, entonces matas el comercio local. Y en este momento hay una crisis en el comercio local por estas razones. Pero el alcalde acaba de cortar la cinta de

⁴³⁵ Entrevista a Nelly Pérez, febrero 2012.

⁴³⁶ Entrevista a Pedro Canuillán, marzo 2011.

inauguración del casino y está contento porque él le llama progreso a eso. Para mí eso no es progreso⁴³⁷.

Las formas de ocupación del espacio geográfico regional (rural-urbano-costero) comienza a generar fricciones entre la cultura local y los procesos de modernización, expresados en fases de cambio social programado (Morandé, 1984). Esto ocurre, porque el mismo sistema de objetos que se propone desde la administración central, valorado en términos de eficiencia y contribución a la acción económica, tiende a una homogeneidad estructural y prescinde de toda reflexión compleja acerca de la cultura local⁴³⁸.

En la región ha habido un aumento importante de empresas nuevas en los últimos 10 años, pero las políticas públicas, no han estado correctas, y esa ha sido una pelea, pero lamentablemente como somos un país centralista, se aplican las mismas políticas públicas de Arica a Magallanes y al tener realidades distintas no nos sirven a nosotros. En ese sentido, han fallado los últimos gobiernos, han subestimado la inteligencia y la capacidad empresarial local. Entonces hay proyectos que no se alcanzan a desarrollar porque no están coordinados con las políticas públicas. Nosotros tenemos una estrategia de desarrollo regional coordinada con el gobierno anterior, en la que se consultó a la mayoría de la gente de la zona. De hecho yo participé de varios talleres por los distintos gremios en los que participo, y esta estrategia de desarrollo definía tres ejes de desarrollo productivo, la pesca (acuicultura), el turismo y la ganadería, pero las políticas públicas no van de la mano con estas estrategias regionales. La política pública es nacional y la de desarrollo regional queda guardada en alguna oficina, no se utiliza, aún después de la inversión realizada, entonces hay un tema de centralización, como en todos los lugares de Chile que nos hace muchísimo daño. (Chiblé, 2012)

⁴³⁷ Entrevista a Miriam Chiblé, Miembro de la organización multigremial que convoca a la asociación de ganaderos, forestales, construcción, el comercio, la ecocultura y el turismo), febrero 2012.

⁴³⁸ Es interesante destacar que el paradigma de la modernización, impulsado en Latinoamérica por la sociología norteamericana de postguerra, fue objeto de una crítica similar. Para ser ciudadano global había que demostrar niveles de electrificación, pavimentación, población urbana, tasas de analfabetismo, mortalidad infantil, etc. Sin considerar la cultura del lugar como elemento contingente. Herencia no del todo resuelta si se analizan los planes de desarrollo actuales para la región en cuestión. (expuestos en la páginas 18-19 de este capítulo)

La globalización, como sinónimo de la expansión capitalista, debe recurrir así, a la reorganización espacial para continuar con su reproducción o con un proceso de producción capitalista del espacio como decorado propio (Debord, 1967). Así, se buscan nuevos mercados y territorios para ser explotados con el consecuente deterioro de toda coherencia socio-territorial, pues se generan espacios sin producir lugares ⁴³⁹. En la línea analítica propuesta por el geógrafo David Harvey, *“hay procesos en marcha que definen los espacios regionales, en que la producción y el consumo, la oferta y la demanda (por mercancías y fuerza de trabajo), la producción y la realización, la lucha de clases y la acumulación, la cultura y el estilo de vida, permanecen unidos con cierto tipo de coherencia estructurada en una suma de fuerzas productivas y de relaciones sociales. Pero, al mismo tiempo, hay procesos que solapan esta coherencia”* (Harvey, 2005: 149). Desde la ecología política, se ha propuesto, por ejemplo, que la construcción de represas puede entenderse como un proceso de urbanización de la naturaleza en un intento de reproducir el metabolismo del desarrollo de la modernización en la ciudades (Kaika, 2006 cit por, Toledo Romero, 2014).

El desplazamiento del capital hacia sectores que se han mantenido “rezagados” frente a las exigencias del mundo mercado (Matellart, 2002) es producto de una economía que requiere continua movilidad y que desde el Estado se expresa en planes públicos de desarrollo. En este contexto, las fases de crecimiento e integración territorial proyectadas pueden tornarse procesos contradictorios donde los requisitos para concretar su realización pueden generar crisis políticas y socioculturales – sin descartar los riesgos medioambientales - propias del proceso de reorganización espacial requerido por la expansión del capital (Harvey, 2005).

⁴³⁹ Definido Lugar como; asimilación simbólica del espacio, inscrito en una dimensión lingüística, histórica y pública-relacional.

Esta región tiene todavía una oportunidad de desarrollo sustentable, sin embargo hay varios ejemplos de todo lo contrario. Por ejemplo, el incendio de la mitad de los bosques para establecer la ganadería, propiciado por el propio Estado chileno, causando uno de los principales problemas ambientales de este territorio, la erosión. Después el Estado permitió que entraran buques factoría al mar austral (españoles, coreanos, japoneses) y comenzó una sobreexplotación de recursos marinos. Finalmente se les exigió que tuvieran sus plantas en tierra y entraron buques factoría al litoral de Aysén y descubrieron que había merluza y en base a eso, se instalaron 20 plantas pesqueras en tierra y surgieron 8 mil pescadores artesanales (llegados desde otras regiones y oriundos) y se arrasó con la merluza – lo que se llamó el boom pesquero entre los años 1985 y 1990-. El instituto de fomento pesquero calculó en esa época que se extraía el doble de la masa biológica disponible, pero los “expertos” de las empresas argumentaron que era una variabilidad estacional, finalmente todo colapsó y los pescadores se redujeron a dos mil o menos, y muy empobrecidos, fue un desastre social⁴⁴⁰.

En estas circunstancias, el movimiento social de Aysén se presenta como una forma de acción colectiva ciudadana crítica frente a la agenda de políticas públicas. Acciones de protesta organizada que tienden a multiplicarse en las sociedades de capitalismo avanzado. (Melucci, 1985). Los marcos de diagnóstico también distinguen los motivos e identidades de los antagonistas – en este caso el gobierno central⁴⁴¹ y, con una connotación más simbólica, el proyecto Hidroaysén y Energía Austral⁴⁴² - cumpliendo una función de atribución de significados. En esta línea, Alain Touraine propone que los movimientos sociales se presentan como la combinación de un principio de identidad (en nombre de quién), de oposición (contra quién) y de totalidad

⁴⁴⁰ Entrevista a Peter Hartmann, Coordinador de la Coalición Ciudadana Aysén Reserva de Vida, marzo 2011.

⁴⁴¹ No sólo como Estado centralizado que entiende el territorio desde los recursos que puede aportar al país, sino también como representante de un modelo económico que no percibe identidades y sólo busca un aumento constante de la productividad.

⁴⁴² A partir del enfoque de la ecología política; que estudia la dialéctica entre la sociedad y los recursos naturales como estructura desde donde se entienden las relaciones de poder, los significados, actores y prácticas cotidianas con medio ambientes específicos; las centrales hidroeléctricas, son percibidas como configuraciones socioecológicas que material y simbólicamente representan el poder de las elites y el discurso hegemónico que éstas tienen sobre el espacio. (Romero, 2014, Harvey, 1996). Ambos proyectos fueron descritos en el capítulo anterior (5).

(sobre qué terreno se lucha). (Touraine, 2006). En palabras de Benford y Snow, el marco de diagnóstico “*implica la identificación de un problema y la atribución de la responsabilidad o de la culpa*”. (1988:200-201)

Cabe destacar, que el diagnóstico y los acuerdos planteados en la mesa social de Aysén demostraron que un 76% de las propuestas derivadas del movimiento no habían sido estimadas en el Plan de Gobierno 2010 – 2014. (Bade Pérez, 2014)

2.2. Los Marcos de Pronóstico: Consiste en el establecimiento de un plan para corregir esa situación problemática y la definición de las tácticas y estrategias a seguir (Scott, Benford y Snow, cit por Laraña y Gusfield, 1994).

Desde esta definición, la hoja de ruta propuesta por la mesa social de Aysén pretendió, diseñar con una mirada regional, estrategias de autonomía y vinculación selectiva frente a determinadas políticas públicas. Las demandas específicas fueron;

1.- **Rebaja sustancial a los combustibles:** Leña, gas, petróleo, parafina y bencina.
2.- **Salud de calidad:** infraestructura (crear el servicio de diálisis en hospital de Puerto Aysén), y determinadas especialidades - pediatría, ginecología, internista, cardiología- y los recursos humanos asociados, además de equipamiento para los hospitales de Aysén, Cisnes, Chile Chico, Cochrane, y otros.

3.- **Equidad Laboral:**

a) Sueldo mínimo regionalizado para los trabajadores del sector privado, cumpliendo el acuerdo de la Mesa Público-Privada.
b) Nivelación de zona y estabilidad laboral para los funcionarios públicos y municipales, y reintegro de dirigentes desvinculados de los servicios públicos.

c) Pensión regionalizada para los adultos mayores y personas con capacidades diferentes.

d) Modificación legal para mejorar la calidad y equidad en el trabajo, ejemplo “temporeras” y trabajadores eventuales: respetar el derecho a feriados, fuero maternal, estabilidad laboral, sueldos dignos y de calidad, entre otros.

4.- Participación ciudadana vinculante : Para la evaluación de los megaproyectos, incluidas las represas, considerando los proyectos en tramitación como HidroAysén y Energía Austral, las que garanticen y resguarden la seguridad a la vida de las personas. Además, deben cumplir con compromisos y requerimientos regionales. Se debe garantizar Aysén como reserva de vida.

5.- Universidad Pública Regional: Alta cobertura y calidad de la educación por la vía del sistema diferenciado de financiamiento.

6.- Administración y regionalización de los recursos naturales: Hidrobiológicos, agua, minería y suelos. En especial, en el marco de la reforma tributaria, que las empresas pesqueras y otras procesen y paguen en las comunas de la región sus patentes por capital de empresa, por cada uno de los productos o materias primas que extraen y explotan.

7.-Empoderamiento de la pesca artesanal regional: cuota real según la cantidad y calidad de los recursos en el territorio regional, fiscalización real, diversificación productiva y valoración de éstos, áreas de manejo con parcelas familiares y respetar los derechos de los 3.000 pescadores artesanales, entre otras exigencias.

8.- Canasta Básica y mejoramiento de la calidad de vida: Reducción sustantiva de costo de la electricidad, agua potable, leña, gas y de los factores que inciden en los alimentos esenciales, leyes especiales como Zona Franca Alimentaria en Aysén.

9.- Subsidio al transporte e integración física: Subsidio significativo al transporte de

carga y personas en lo aéreo, marítimo y terrestre, intra y extrarregional. Construcción del Camino Longitudinal Austral 100% terrestre por Chile en un plazo mínimo.

10.- Programa de desarrollo del pequeño y mediano campesino rural:

Electrificación, accesibilidad y conectividad, líneas de financiamiento atractivas y expeditas, asistencia técnica y diversificación productiva, y modificación de la Ley de Bosque Nativo.

11.- Política de vivienda regionalizada y pertinente a la realidad territorial. (Fuente en línea consultada el 25/03/2013:

<http://despiertaaysen.blogspot.com.es/p/demandas.html>)

Este amplio marco de pronóstico, nos sitúa ante un discurso que subjetiva la región en función de sus prácticas tecno-económicas, articuladas con las características naturales y socioculturales del territorio; triada de componentes que representan un sentido histórico local y que refuerzan un proceso de distinción en relación a otras realidades regionales. Así, nuevamente se aprecia como la idea del territorio aislado o “desconectado”, como patrón de identidad, se expresa a partir de la diferenciación analítica entre la diferencia y la desigualdad (Canclini, 2004), pues si bien es un factor diferenciador que ha potenciado un determinado imaginario social⁴⁴³ (Castoriadis, 2002) explica su condición desigual frente a la estructuración neoliberal de los mercados y su debilidad frente a un Estado centralizado, organizador del sistema de objetos (formas de ocupación) y de acciones (los actores, las relaciones de poder y los espacios socioeconómicos). En este contexto, la División de Planificación y Desarrollo

⁴⁴³ Cornelius Castoriadis relaciona los imaginarios sociales con la producción de significaciones colectivas, pues estos se instauran como matrices de sentido subjetivo vinculados al discurso y a la acción social. Este imaginario se materializa en instituciones “*hechas de significaciones socialmente sancionadas y de procedimientos creadores de sentido. Estas significaciones son esencialmente imaginarias –y no racionales, funcionales o reflejos de la realidad–, son significaciones imaginarias sociales.*” (Castoriadis 2002: 133)

Regional (DIPLADE) del Gobierno Regional (GORE) identifica –en su propio marco de diagnóstico- las principales problemáticas presentes en el territorio y cómo, no obstante sus facultades, normativas, resolutivas y fiscalizadoras, continúan las contrariedades técnicas que produce el esquema centralista;

Los Gobiernos Regionales, tenemos la potestad de trabajar por dos vías: Estamos obligados a elaborar y aprobar nuestras propias políticas, planes y programas para el desarrollo de la región, y por otra parte, la ley nos obliga a fomentar y potenciar el desarrollo tanto de las áreas rurales, como de las localidades aisladas y eso implica no sólo la coordinación con todas las instituciones públicas, sino también generar acciones que sean integrales y multisectoriales. En particular en esta región se parte de la base que estamos en un territorio aislado al respecto de Chile ...[...].... Hay muchas causas; por ejemplo, vialmente no estamos conectados en un 100% al resto del país, hay costes muy elevados de transporte que no nos permiten acceder a sectores críticos a nivel de salud y educación, y también nos afecta mucho la lejanía con los órganos de decisión de la capital nacional y con las direcciones públicas y eso nos juega en desmedro para la oportunidad de realizar gestiones. Esta región es una superficie muy extensa, por lo tanto la cabeza central es Coyhaique y en términos de servicios públicos (incluyendo Puerto Aysén) se percibe esta fuerza de centralización interna, entonces la toma de acciones se ve limitada y hace que estas localidades aisladas se perpetúen en el tiempo. Además, hay un aislamiento estructural no modificable, que tiene que ver con lo morfológico y lo geológico del territorio. Actualmente, el plan vigente para este gobierno se maneja con ejes. Está el eje de la pobreza, el eje de la infraestructura y conectividad, ciudad, calidad de vida, medio ambiente y saneamiento básico en sectores que están aún más aislados. Estas planificaciones participativas se hacen en conjunto con cada concejo municipal, comunal y sus equipos técnicos⁴⁴⁴.

En cuanto a las metodologías participativas⁴⁴⁵, hay un consenso tanto entre los funcionarios públicos como en los ciudadanos sobre su escasa aplicación y su eficiencia. Y se observa la percepción de una imposición de proyectos desde la administración municipal y del gobierno central.

⁴⁴⁴ Entrevista a Jacqueline Cid, División de Planificación y Desarrollo Regional DIPLADE, marzo 2012.

⁴⁴⁵ Las herramientas participativas más habituales que se han utilizado en la región varían entre la Investigación Acción Participativa (IAP) – basada en determinadas reuniones con los considerados representantes de los distintos sectores público/privados o sindicales- o un análisis DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas, oportunidades).

No hay ningún mecanismo eficiente para la participación ciudadana y si en algún momento se empezó a construir ahora ya no existe. De hecho las autoridades políticas regionales dicen directamente que más allá de lo que manifieste la gente, son los entendidos quienes deben tomar las decisiones. En el fondo ellos saben lo que sería lo bueno y eso es una verbalización cotidiana y pública. Entonces la participación ciudadana no existe, está dada con las votaciones, eso es lo que se entiende, que la votación es la forma de participar del ciudadano. Sin embargo, el porcentaje de votantes es bajísimo, y el elegido para representar no representa a nadie...[...]. Entonces los territorios no tienen ningún método formal para que la voz de los actores regionales pueda subir por el proceso vertical de la política. A veces surgen algunas voces temporales a través de los movimientos....[...] Ocurre, por ejemplo con las políticas de inversión, con las hidroeléctricas y las salmoneras...ahora vienen unos procesos de inversión fuertes en minería por parte de la Compañía Minera del Pacífico, tienen ya las prospecciones y los derechos aprobados....¿Qué poder de decisión tienen los habitantes frente a estas obras? Ninguna...y más allá del poder de decisión ¿Qué utilidades de sus costos queda del producto de estas iniciativas en los territorios?

Entonces con estas políticas públicas, cómo vas a poder establecer relaciones de confianza con los habitantes de los territorios para que puedan adscribirse en los levantamientos de una política pública. Entonces por más que intentemos esfuerzos desde la academia o las ONGs, es complicado hacer levantamientos de información para el ordenamiento territorial porque la gente sabe que sus opiniones no son vinculantes. La opinión de los pobladores en Chile no son vinculantes con nada⁴⁴⁶.

Siguiendo esta línea, en las peticiones de la mesa social se distinguen, los puntos 4, 6, 7 y 9, que exigen herramientas eficientes de participación ciudadana vinculante⁴⁴⁷, tanto en relación a la gestión de los recursos naturales regionales - evaluación de proyectos de alto impacto y recaudación tributaria regionalizada de las empresas que operan en la actualidad- como en el desarrollo de instancias que

⁴⁴⁶ Mark Buscaglia, ex director del Ministerio de Desarrollo Social (MIDEPLAN) y actual Secretario Regional Ministerial de Economía.

⁴⁴⁷ Los actuales mecanismos de participación ciudadana del Gobierno Regional (GORE) se resumen en tres instancias: a) Cuenta pública anual realizada por el Intendente (designado por el Presidente) sobre su gestión como ejecutivo del GORE, acompañada del balance presupuestario; b) Acceso público vía internet, de la información referida a planes, acciones y presupuestos; y c) Consejos de la sociedad civil: instancia de consulta ciudadana sobre el diseño y evaluación de las políticas públicas, considerando las zonas definidas por el programa de Gestión Territorial (GT). Todas estas instancias son sólo de carácter consultivo.

fortalezcan el rol de la sociedad civil al momento de interactuar con el gobierno y los órganos del Estado, en la definición de objetivos sobre mejoras en la calidad de vida, el empleo, la sanidad y la educación. La periodista local y miembro de la mesa social Claudia Torres, remarca:

Tenemos un sistema de representación muy básico y escueto. La participación ciudadana en Chile es sólo consultiva. Después del retorno de la democracia nos llenamos de consultas, pero esa consulta ni siquiera tiene una injerencia, la gente así no resuelve nada, lo único que es vinculante es el voto directo cada 4 años, para las municipales y la presidencia. Entonces la participación ciudadana real es a modo de consulta, casi para darle un insumo al poder político o al ejecutivo de turno para poder sacar provecho político, pero no para hacer lo que la gente está pidiendo en esa consulta. Entonces somos un país muy atrasado en comparación con América Latina donde otros países tienen referéndum revocatorio, o que pasaron por la asamblea constituyente. Nosotros somos un país bien poco serio en eso. No queremos darle poder a la gente.⁴⁴⁸

Frente a esta y otras problemáticas, se observa que las demandas expuestas en el marco de pronóstico, presentan un manifiesto enfoque de carácter transversal que tiene como base un sentido de unidad regional⁴⁴⁹ bajo el cual se definieron las expectativas y los costos/beneficios de las acciones colectivas planificadas⁴⁵⁰.

Es importante señalar, que durante el transcurso de las fases de diagnóstico y pronóstico se comienza a perfilar el denominado Alineamiento de Marcos, definido como *“procesos de micromovilización mediante los cuales los miembros de las*

⁴⁴⁸ Entrevista a Claudia Torres, periodista local y miembro de la mesa social. Febrero 2012.

⁴⁴⁹ Datos de la Fundación Aysén Futuro indicaron que la movilización social contó con un 81% de adhesión por parte de la población local, lo que se tradujo en la participación de diversos sectores sin distinción de edad, género o tendencia política (Fanta, 2012).

⁴⁵⁰ Autores como Marcur Olson (1992) objetan la idea del interés común como artífice de la acción colectiva y ofrecen una perspectiva en la cual primará la elección racional individual al momento de asumir los costes de la movilización. Ver: Olson, Marcus (1992): La lógica de la acción colectiva. México D.F: Limusa-Noriega.

organizaciones de movimientos sociales (OMS) tratan de influir en las interpretaciones de diversas audiencias, y se refieren a la medida en que la ideología y las metas de las OMS son congruentes con los intereses, valores y creencias de los potenciales seguidores del movimiento” (op cit. 1998: 229).

Se identifican cuatro procesos de alineamiento de marcos: Conexión de marcos (Frame Bridging); ampliación del marco (Frame Amplification); extensión del marco (Frame Extension) y transformación del marco (Frame Transformation). Contexto en el cual se sintonizan las interpretaciones de los movimientos sociales con sus integrantes, vinculando sus planteamientos ideológicos, y reconociendo formas de identificación – valores compartidos, objetivos, eficacia de las acciones a seguir- que estimulen la participación y la movilización colectiva, no solo de sus miembros sino de potenciales adherentes (Ibid, 1998).

En Aysén, la constitución y el trabajo asociativo realizado por la mesa social regional fue el escenario en el cual se constituyeron estas dinámicas y donde surgió un discurso político sobre los programas públicos de gobierno, lo que Gamson y Lasch (1983) denominan cultura del asunto político⁴⁵¹ (political issue culture), en referencia al inicio de los debates generados en torno a las demandas y protestas. De esta forma, tanto los líderes de los distintos gremios, como los medios de comunicación⁴⁵² y las

⁴⁵¹ Cultura política, entendida como : “*el conjunto de sistemas culturales disponibles para hablar, pensar, escribir y actuar en la política, como por ejemplo, los mitos, las metáforas, el lenguaje, las ideologías, los valores, los símbolos y los marcos*”. (Gamon, 1992a, en Chihu Amparán y López Gallegos, 2004:436)

⁴⁵² Desde una perspectiva cultural, y siguiendo el planteamiento de Martín Barbero, los medios de comunicación actúan ya no sólo como fenómenos comerciales o de manipulación ideológica, sino que “*son un fenómeno cultural a través del cual la gente, mucha gente, vive la constitución del sentido de su vida*” (Martín Barbero, 1995:183). Barbero se refiere con esta idea, a la

autoridades de gobierno se implican en una estrategia de significación para que ciertas ideas prevalezcan sobre otras en niveles de credibilidad y jerarquía. (Chihu Amparán, 2011)

Cabe señalar, que las primeras reacciones del gobierno central frente a las protestas⁴⁵³ callejeras, las barricadas y los cortes de caminos fue el envío desde Santiago de 180 integrantes de las fuerzas especiales y algunos carros lanza agua (desconocidos en la región hasta ese momento). Un despliegue anti disturbios que se tradujo en una fuerte represión policial, con decenas de heridos y detenidos⁴⁵⁴. Además, se deben considerar los riesgos que implicó para la población la falta de abastecimiento (víveres y gasolina) debido al bloqueo de los principales caminos de acceso a la capital regional (Coyhaique). En palabras de Iván Fuentes, principal vocero de la mesa social y dirigente de la pesca artesanal:

Cuando yo asumí como dirigente pesquero, sólo nos antecedió una protesta del año 1998, provocada por la gente de Puerto Cisnes, ellos fueron los primeros. Luego hicimos una protesta el 2000, el 2004 y 2006. Año en que misteriosamente se me quemó la casa, en 2009 fue la última con más organizaciones (de Puerto Cisnes y de Puerto Aguirre), por el problema económico que tuvo España que bajó el precio de la merluza, hicimos más manifestaciones. Y bueno en esta última pensamos... nos hemos manifestado siempre por separado ¿Por qué esta vez no lo hacemos juntos? Y así lo hicimos entre todos y ese creo yo que es el camino. El sentido de manada, el sentir que juntos somos importantes, eso nos hizo más potentes, el gobierno enviaba 200 carabineros y bajaban a las manifestaciones 400 personas más. A la gente ya no había

dificultad de pensar la comunicación por fuera de la función meramente reproductora de lo social. (Barbero, 1997).

⁴⁵³ El Observatorio Social de América Latina (OSAL) apuntaba: *“Los habitantes de Aysén agrupados en el movimiento social “Aysén, mi problema es tu problema” continúan con sus movilizaciones. Se toman nuevamente el aeródromo de Melinka, el muelle y las instalaciones de la Secretaría Nacional de Pesca en Guaitecas. La carretera Puerto Aysén-Chacabuco y la ruta que une Coyhaique con el aeropuerto Balmaceda están bloqueadas. El gobierno responde enviando policías militarizados a la región”*. (Gómez Leyton, y Silva Suárez, 2012:4).

⁴⁵⁴ El 15 de marzo de 2012, el gobierno central llega a invocar la Ley de Seguridad del Estado contra veintidós vecinos, dirigentes y pobladores de la región.

que explicárselo, lo entendían solos⁴⁵⁵.

Se identifica aquí, como a través de la movilización ciudadana se comienza a proyectar la idea de región, a partir de una comunidad de identidades⁴⁵⁶ (Albet i Mas, 2001). Puesto que, en el marco de la acción se activan redes de interacción y sociabilidad que vinculan procesos afectivo-cognitivos a nivel individual y grupal⁴⁵⁷. La acción conjunta, refuerza así, la convicción de un bien común que puede ser pensado y diseñado colectivamente (De Piero, 2003).

Primero se reunieron los pescadores y se dieron cuenta que la lucha solos no la lograban ganar. Ellos hicieron sus demandas desde la situación en la que se encontraba la pesca artesanal y los trabajadores pesqueros también. Y luego decidieron convocar a otros que también habían hecho paros, protestas, y se habían movilizado, y entre esos estaban el sector público, la Asociación Nacional de Empleados Forestales (ANEF) y Patagonia sin represas, esa fue la base. Luego se unió, la Central Única de Trabajadores (CUT) pero inserta en esta mesa público privada de trabajadores privados y del estado. Y después ya se incorporaron organizaciones más gremiales, empresarios/microempresarios...[...] El transporte, con colectivos y camiones y después se comenzó a juntar la gente que tiene que ver con los comités de vivienda, las juntas comunales y de vecinos de Aysén y Coyhaique, y los campesinos que se plegaron en sus comunidades. Y así nació la movilización, en respuesta a los altos costos de los combustibles y servicios básicos, la energía, la electricidad, la leña, por un sueldo mínimo regionalizado (con 180 mil pesos es muy complicado vivir). La educación que también se unió como grupo después, en relación a tener una universidad en la región y

⁴⁵⁵ Entrevista a Iván Fuentes, principal líder y vocero del movimiento social, y actual diputado Demócrata Cristiano (DC) por la región de Aysén. Marzo 2012.

⁴⁵⁶ Desde esta perspectiva, es interesante como en el Estudio de Identidad Regional realizado por el Gobierno Regional de Aysén (GORE) con apoyo de ILPES-CEPAL, se matiza que en la zona existe: Una marcada identidad territorial, además de una identidad patagónica, litoraleña, chilota, indígena y rural/urbana. (GORE, 2009)

⁴⁵⁷ Este proceso contribuiría a la recuperación del espacio público como lugar de discusión, debate y negociación. Es interesante cómo en la introducción de su libro *“En Busca de la Política”* (2002) Zygmunt Bauman, habla de la recuperación –y paulatina pérdida- del espacio público en las sociedades postindustriales, a través de reivindicaciones colectivas, señalando: *“Y cuando la deslumbrante llamarada de solidaridad se extingue, los solitarios se despiertan tan solos como antes, en tanto el mundo compartido, tan brillantemente iluminado un momento atrás, parece aún más oscuro que antes. Y después de la descarga explosiva, queda poca energía para volver a encender las candilejas”*. (Bauman, 2002:11).

más becas de estudio, con la idea de incorporarse al movimiento nacional de educación gratuita y de calidad, plegarse a eso, para mucha gente era su bandera.⁴⁵⁸

En este testimonio se grafica además que, en cuanto al reclutamiento social (op cit, 2010), el movimiento surgió desde una base social relativamente heterogénea, que trascendió la estructura de clase, lo que se tradujo en un sustancial motor motivacional derivado de la cercanía social de los actores.

2.3. Los Marcos de Motivación: *“El proceso de construcción social del discurso y el reconocimiento de los motivos y las identidades de los protagonistas”*. (Scott, H., Benford, R., y Snow, D. cit por Laraña y Gusfield, 1998: 229)

Definir y continuar el consenso alcanzado frente a un problema - una vez establecidos los marcos de diagnóstico y pronóstico - no da lugar a una acción grupal inmediata y es necesario un marco generador de motivación que estimule la participación. En esta etapa, en las que comienzan a perfilarse las acciones comunicativas, es conveniente destacar algunas ideas de Alberto Melucci que tienen relación con los procesos de información. Dice Melucci que los conflictos tienden a producirse en las zonas del sistema más directamente involucradas en la producción de recursos de información y comunicación, que al mismo tiempo, están sometidas a intensas presiones de integración. *“El conflicto sólo surge en la medida en que sus protagonistas luchan por el potencial para la acción colectiva que produce una sociedad. Este potencial ya no está exclusivamente basado en recursos materiales o en ciertas formas de organización, sino que progresivamente radica en la capacidad de producir información”*. (Melucci, A. cit por Laraña y Gusfield 1994: 120) . Una etapa de crisis representa entonces, un desafío a los lenguajes y a los códigos culturales que

⁴⁵⁸ Entrevista a Claudia Torres, periodista y miembro de la mesa social de Aysén, febrero 2012.

permiten organizar la información con el objetivo de proyectar un discurso integral. En la región, esta fase se constituye al momento de formalizarse el proyecto Hidroaysén, contexto desde el cual comienza a construirse una narrativa regional de base ecológica, cultural y conservacionista. Se va formando así, una mirada del desarrollo sustentable del territorio, entendido como una Reserva de Vida⁴⁵⁹, y varias organizaciones - el Comité de Defensa de la Fauna y la Flora (CODEFF) o la Coalición Ciudadana Aysén Reserva de Vida conformada por varias ONGs – se suman a la campaña Patagonia Sin Represas⁴⁶⁰. Desde esa plataforma, se plantea un discurso que comienza a circular en las pautas mediáticas⁴⁶¹, en el sector público y en la agenda política nacional.

En referencia a esta dinámica, el representante del proyecto Hidroaysén en la zona, argumenta:

Nosotros nos hemos visto directamente afectados por las campañas de los grupos ecologistas, es importante destacar que a nivel mundial esta debe ser una de las experiencias de un movimiento muy bien financiado que ataca un proyecto específico, los ecologistas acá no se refieren de la generación diesel de energía eléctrica en la región o se pronuncian sobre otros proyectos. Las posiciones son radicales en términos

⁴⁵⁹ En la construcción del imaginario geográfico del país, la Patagonia se representa como un territorio con espacios aún libres de la intervención humana, por lo tanto, libres de contaminación y destrucción, donde se ha logrado conservar una abundante biodiversidad.

⁴⁶⁰ Patagonia Sin Represas ha sido una de las campañas medioambientales más exitosas en Chile y en el mundo, reúne a 82 organizaciones que conforman el Consejo de Defensa de la Patagonia, representando una oposición en bloque contra el proyecto hidroeléctrico Hidroaysén. Gracias a fondos nacionales e internacionales - por ejemplo, aportes del Natural Resources Defense Council, organización medioambiental de prestigio mundial- se logra posicionar como marca de un movimiento ciudadano que cuestiona el modelo económico de mercado. En cuanto a productos comunicacionales se destacan sus letreros camineros a lo largo del país, un libro de 180 páginas con fotografías y textos de renombrados ambientalistas chilenos (en una edición de ocho mil ejemplares), charlas informativas en Chile, España, Italia y EEUU. La campaña logra plasmar la idea de un desarrollo respetuoso con la integridad ambiental y la identidad cultural de la Patagonia, además de instalar el concepto de Bioregión.

⁴⁶¹ Manuel Castells, destaca el rol que jugarían los medios de comunicación al convertirse en *“el campo de batalla en el que las fuerzas y personalidades políticas, así como los grupos de presión, tratan de debilitarse mutuamente para recoger los beneficios en las encuestas de opinión, en las urnas, en los votos parlamentarios y en las decisiones del gobierno”*. (Castells, 2001:348)

de lo que ellos plantean. Es la misma gente que se opuso tenazmente a la construcción de la Carretera Austral en esta región, gente que expresa abiertamente que estos son paisajes para ser contemplados y no para intervenirlos, por ellos que no se desarrolle ninguna actividad distinta a un turismo de intereses especiales bastante elitista por los costos que involucra y es gente que tiene una vinculación con la región muchas veces esporádica, pasan aquí determinados periodos del año, pero cuando queda en evidencia la pobreza y que las oportunidades son escasas, no se considera al respecto. Entonces esto ha adquirido un carácter épico, en términos de decir, que el proyecto apunta al monopolio de la generación eléctrica y a la concentración de la riqueza, pero en nuestra opinión el problema del modelo de desarrollo del país no se soluciona si se hace o no Hidroaysén. Esa es una discusión de otra índole y en ese sentido las posiciones no tienen puntos de encuentro⁴⁶².

En este caso, se destaca que la orientación comunicativa-discursiva a nivel local, se inició con un planteamiento estratégico definido en relación a un antagonista concreto. Conflicto, desde el que se comienza a desarrollar el marco de motivación, en el cual también juega un importante papel la iglesia⁴⁶³ y la radio Santa María del Vicariato, pues además de posicionarse en una línea derechamente opuesta al proyecto, esta última otorgó diariamente cobertura a los principales acontecimientos de la movilización regional y se transformó en un referente informativo para la región y el resto del país.

El Director de la Radio, Ricardo Arévalo, se refiere a esta disputa del espacio mediático desde la perspectiva informacional-motivacional:

⁴⁶² Entrevista a Michel Moure, Gerente de Operaciones de Hidroaysén, marzo 2011.

⁴⁶³ Es importante resaltar el rol jugado por la iglesia como actor social. Liderada por el Obispo Luis Infanti quien participó activamente en la organización de la mesa social y viajó a Santiago a entrevistarse con el ministro del interior de la época, (Cristián Larroulet). Infanti, escribe además una carta pastoral titulada “Danos hoy el agua de cada día” en referencia al recurso agua y sus usos, y a los impactos que provocan en el medio ambiente megaproyectos hidroeléctricos. El 2014 es premiado por la UNESCO como “personaje público destacado” por sus contribuciones en el ámbito de la política y de las comunicaciones favorables al cuidado del medio ambiente. En las Semanas Sociales de la región de la Araucanía 2014, declara abiertamente “*Yo abogo principalmente por una nueva constitución que rompa estos escándalos, desequilibrios y marginaciones que hay en nuestro pueblo que son cada vez más evidentes*” (Entrevista a Luis Infanti, Diario La Opinión, 4/07/2014)

Lo que está en juego para nosotros, es el modelo de desarrollo que queremos para nuestra región. Desde ahí decidimos qué hacer con eso en términos públicos. Porque el elemento diferenciador que tenemos, tiene que ver justamente con que nuestra forma de vida, nuestro entorno, y este aún no recibe efectivamente los daños colaterales del modelo neoliberal que existe en casi todo el resto del mundo y eso nos hace atractivos para aquellos que sufrieron esos efectos [...] por lo tanto entendemos que esta lucha tiene que ver casi con un ícono.

Nosotros decidimos mantener una postura crítica a este modelo, representado en ciertos proyectos, pero también porque vemos diariamente que es urgente que el acceso a la información sea más equilibrado. Las compañías transnacionales – como Hidroaysén y Energía Austral- tienen mucho dinero y por lo tanto, pueden proveerse de los espacios mediáticos y emitir los mensajes que quieran, y en esa lógica difunden que son ellos los que van a dar empleo y a solucionar los problemas de las comunidades que el Estado debería haber resuelto. Entonces apelan a las carencias históricas de esta región, si eso lo sumamos a la intervención directa de las comunidades a través de dinero, es complejo. Entonces hemos entendido que el rol de los medios es esencial y en la medida de lo posible intentamos que haya un equilibrio de discursos, mostrando la otra cara de la moneda y esa es una decisión editorial, en el sentido de buscar fuentes alternativas, porque la mayoría de los medios de comunicación están monopolizados⁴⁶⁴ por las compañías. Hemos tratado de aportar en ese discurso y generar debate, lo que nos ha generado conflictos pues nos han tildado de no ser objetivos, pero la verdad es que creemos que en este momento histórico y en esta coyuntura nos la tenemos que jugar, en este tema no somos neutrales, creemos que tenemos que estar del lado de las comunidades, de los más desposeídos, porque entendemos que un modelo de desarrollo como este, representado en estos megaproyectos, finalmente y la experiencia así lo ha demostrado, genera más pobreza.⁴⁶⁵

La información, surge como recurso social intrínseco a la complejidad de la sociedad contemporánea, expresada no sólo en sus centros de poder característicos⁴⁶⁶, sino por la progresiva mediación de sistemas de información y recursos simbólicos que dependen de la articulación de numerosas redes diferenciadas. En este escenario, se

⁴⁶⁴ El sociólogo Pierre Bourdieu, desde una perspectiva de análisis que vincula los términos de producción-consumo y de fuerza-dominación, señala que existe un cuasimonopolio de la producción de políticas públicas y de la representación política y mediática por distintas fracciones de la clase dominante, difundidas a consumidores pasivos (Bourdieu, 1979, en Cefai, 2011). En el caso de Chile, los medios de comunicación – prensa, radio y televisión- con una importante inversión de grupos económicos extranjeros, mantienen una estructura oligopólica de carácter centralista a nivel económico, político y territorial, sesgando la diversidad cultural del país y estableciendo un monopolio ideológico (Del Valle, 2006).

⁴⁶⁵ Entrevista a Ricardo Arévalo, director ejecutivo de Radio Santa María, agosto 2011.

⁴⁶⁶ Melucci define cuatro centros de poder: 1. El sistema mundial de medios de comunicación; 2. Las instituciones médicas y de salud mental; 3. Los lenguajes para computadoras; 4. El conocimiento del medio ambiente; y 5. El sistema político. (Melucci, 2006).

distingue, cómo el valor estratégico de la información en un mundo de interconectividad – donde internet se convierte en la base tecnológica de las formas organizativas (Castells, 2001)- y de construcción de códigos simbólicos,⁴⁶⁷ modifica los modelos de participación y facilita el intercambio de conocimiento entre sujetos y grupos heterogéneos. Lo que permite que estos se proyecten como “*agentes activos de convergencia entre múltiples sistemas de comunicación*” (Vizer, 2011: 1) y puedan desarrollar formas de intervención política sostenida y autoorganizada. Esta dinámica, genera nuevas conductas y significaciones fundamentales para la acción colectiva (Buechler, 2000) pues abre espacios de reflexión y amplifica su resonancia a nivel nacional e internacional gracias al acceso a una combinación de medios - páginas webs, correos electrónicos, blogs, chats, telefonía móvil, mensajes de texto en línea, etc - interdependientes y en red.

Así, grupos con una orientación cultural – o contracultural- se vuelven productores de espacios simbólicos e influyen en el imaginario dominante para “*otorgar nuevos sentidos, significaciones e imágenes desde prácticas comunicacionales en red, construyendo acciones y proyectos colectivos a nivel local*” (Lago Martínez, 2012:8); que se oponen a formas de organización burocráticas y de comunicación verticales. Esta cultura digital⁴⁶⁸, a la cual se suma la hipertextualidad producida entre los medios de comunicación tradicionales – radio, prensa, televisión- y las industrias culturales; produce una coordinación descentralizada y horizontal en diferentes espacios sociales.

⁴⁶⁷ De esta forma, el potencial para la representación cultural de la acción social se despliega en directa simetría a la facultad para producir recursos simbólicos.

⁴⁶⁸ Definida como: “ *La imbricación de las tecnologías digitales en los procesos culturales de las sociedades contemporáneas De ésta forma el concepto de ciudadanía se traslada al campo de la cibercultura, se matiza la centralidad del espacio público y surge una nueva provista por la inmaterialidad de las redes electrónicas.* (Lago Martínez, 2012:2). Se destaca también el concepto de Cibercultura, entendido como una variedad de culturas y productos culturales “*que existen en y/o se hacen realizables a través de internet, junto con relatos sobre estas culturas y productos*” (Silver, 1996, cit por Moya y Vazquez, 2010: 77)

Además, actualmente *“la metodología de lo virtual permite construir mundos a partir de modelos, mundos virtuales, pero también deconstruir los mundos reales reconstruyendo y reconfigurando los modelos que les dan sentido y los sostienen....[...]* si no se comparte el modelo no hay posibilidad de interacción de sentido, sea ésta virtual o real”. (Galindo, 1997:2) Lo que permitiría percibir este espacio social como un conjunto de comunidades de sentido que se conectan debido a una propiedad compartida (del modelo).

Desde esta perspectiva, en el movimiento social de Aysén, el uso de los medios sociales – Twitter⁴⁶⁹, Facebook, youtube- no sólo incorporados a los medios tradicionales, sino como herramientas de uso público, fue fundamental para difundir los marcos de motivación.

Las nuevas tecnologías han servido de mucho porque tienen una serie de componentes que son distintos de los otros medios; por ejemplo, la interactividad, en Facebook que se piensa como un medio poco serio....pero tu puedes difundir una convocatoria con cero costos y con inmediatez; y tercero hay un tema sinérgico, porque la gente puede crear...crear conversaciones, grupos y saber quienes más van a participar en actividades de alta exposición y riesgo, como ir a una protesta. No es lo mismo saber que vas a ir solo que saber que hay 5 mil inscritos más, eso genera motivación. Twitter también nos sirvió mucho y no sólo para generar información, a mí como periodista me ha servido para buscar información, porque programas por palabras, entonces me llegan todas las menciones que se hayan hecho sobre Aysén durante el día....y así como periodista tienes un pulso de lo que va aconteciendo mucho más rápido. Entonces las redes sociales sirven tanto para el ciudadano común como para quienes estamos trabajando como activistas, porque la política se vuelve más permeable a la opinión ciudadana, el político hace declaraciones y ahora ya se fijan en los posteos negativos que hace la gente y los intercambios de información, entonces se sienten un poco más presionados y eso te da cierto poder y flexibilidad para desarrollar un trabajo

⁴⁶⁹ El 19 de febrero de 2012, en Coyhaique (la capital regional) los “twitteros” se organizaron para potenciar la red de comunicación comunitaria y crearon un decálogo de unificación de criterios, para difundir las ideas fuerza del movimiento, sus convocatorias y comunicados, además de denunciar los casos de violencia y represión. De esta forma, intentaron contrarrestar la información parcial que entregaban los informativos de TV. (Prensa El Ciudadano, 26 de febrero de 2012).

comunicacional. Una causa como Patagonia sin represas, tiene calle – y con eso me refiero no sólo a la protesta en la calle- me refiero a la asamblea, al conversatorio, a todo lo que es más democrático. Hay momentos de política, de legalidad, de protesta callejera, etc y lo comunicacional va como música de fondo que va dando cobertura a los distintos momentos.⁴⁷⁰

La apropiación de las tecnologías en red⁴⁷¹, es decir su uso estratégico, político y creativo (Surman y Reilly, 2005), se articula a través de las posibilidades de generar: **Colaboración**, al permitir el trabajo coordinado y dinámico, entre distintas organizaciones o individuos; **Publicidad**, facilitan la publicación y difusión (prácticamente sin costos) de información⁴⁷²; **Movilización**, actualmente las tecnologías en red son fundamentales para comunicar, influenciar y persuadir a las audiencias; **Observación**, se han ampliado las fuentes de investigación y de estudio, así como las aplicaciones para trabajar de forma grupal. (Ibid, 2005)

En el caso de Aysén, el empleo de la comunicación en red, formó parte de un proceso social que estuvo relacionado no sólo con una apropiación tecnológica, sino también con la producción de creencias e imágenes de autorepresentación que, operando como fuentes de sentido, legitimaron el movimiento y crearon consensos

⁴⁷⁰ Entrevista a Patricio Segura, periodista y Presidente de la Corporación para el Desarrollo de Aysén y miembro de la campaña de Patagonias Sin Represas, marzo 2012.

⁴⁷¹ En relación a lo expuesto por el entrevistado: *“La respuesta al desafío de las transformaciones cuantitativas y cualitativas que traen los nuevos escenarios de la Cultura Tecnológica, ha sido la búsqueda de la articulación y la reintegración de todos los medios en complejos sistemas mutuamente interdependientes y en red. Redes más abiertas o más cerradas, pero que siempre deben permanecer alerta a todo lo que sucede, a riesgo de perder la exclusividad y su público, así como brindar canales de acceso y participación (o seudoparticipación) abierta al público”*. (Vizer, 2011: 25)

⁴⁷² Esta posibilidad también la han incorporado los gobiernos y administraciones regionales a través de los portales denominados e-government, mediante los cuales facilitan información a los ciudadanos, sin que estos puedan interactuar, más allá de hacer ciertas operaciones de tipo administrativo (Resina de la Fuente, 2010).

sobre las fortalezas y las necesidades de la región⁴⁷³.

Para concluir este último bloque de la investigación - y en la línea conceptual de Ulrich Beck- la cuestión clave es cómo el modelo neoliberal occidental se relaciona con las distintas modernidades que surgen en lugares con diferentes percepciones culturales. Beck, en su análisis, observa que las nuevas fuerzas sociales de movilización, pretenden generar diferentes marcos de referencia para poder comprender las contradicciones y dinámicas de la Segunda Modernidad o Sociedad del Riesgo (Beck, 2002); etapa en la cual occidente se enfrenta a “*cuestiones que desafían las premisas fundamentales de su propio sistema social y político*”. (Beck, Giddens y Lasch, 1997:13). Concretamente, se debate si la alianza histórica entre capitalismo y democracia puede extenderse globalmente sin debilitar sus bases culturales, físicas y sociales.⁴⁷⁴ En el caso del movimiento de Aysén, los actores no se reconocen desde la escisión política-ideológica convencional o por pautas socioeconómicas, sino que se identifican por los fines objetivados en el marco de pronóstico. Demandas que son constitutivas de un Marco Maestro⁴⁷⁵: Lograr una mayor soberanía regional, en un contexto participativo de representación política. Lo que Melucci traduciría como la búsqueda de: Identidad, autonomía y reconocimiento. (Melucci, 1989)

⁴⁷³ Se publica incluso un cancionero “*Todos somos Aysén, tu grito es mi canto*”. Y se crean en internet varios dominios que se refieren al movimiento, por citar algunos: despiertaaysen.blogspot.com.com; jovenestehuelches.blogspot.com; aysenreservadevida.blogspot.com; patagoniasinrepresas.cl.

⁴⁷⁴ Este análisis constructivista, puede compararse - con determinadas variaciones -con los conceptos teóricos desarrollados por Anthony Giddens (Modernidad Tardía); Arjun Appadurai (Modernidad Desbordada); y Zigmunt Bauman (Modernidad Líquida).

⁴⁷⁵ Entendido como un marco de significación de mayor nivel o jerarquía, origen de todas las propuestas de diagnóstico. En palabras de Castells; “ *El objetivo social hace referencia a la visión del movimiento del tipo de orden social u organización social, que desearía obtener en el horizonte histórico de su acción colectiva*” (Castells, 2001:94)

3. IDENTIDAD COLECTIVA, SENTIDO Y CAMBIO SOCIAL

3.1. La movilización de la identidad

Las formas de construcción discursiva del movimiento durante los procesos comunicativos desarrollados en el marco motivacional, se caracterizó por una organizada producción de información y el constante despliegue de signos culturales, tanto a nivel regional como nacional e internacional. Para Melucci, el tránsito de las sociedades industriales hacia la complejidad⁴⁷⁶ está directamente relacionado con esta condición; un mayor flujo de discursos e imágenes coordinan nuestras relaciones con el medio material y comunicativo en el cual nos desenvolvemos. Esta sería la diferencia fundamental con sociedades anteriores, la complejidad de estos órdenes de contacto e interacción (Ibid, 1997). De esta forma, adquiere visibilidad el potencial de la creatividad social comprendida en la dinámica de la diferencia “*y se hace posible preguntarse por los efectos constituyentes de lo simbólico en el ámbito de lo político.*” (Martín Barbero, 1994:4) pues se vuelven inteligibles otras narrativas – étnicas, territoriales, ecológicas, etc- que se desmarcan de los códigos impuestos por la cultura dominante. Así, considerando que la información es el recurso central de esta fase, los movimientos sociales contemporáneos expresarían cuatro propiedades que definen a las sociedades complejas: 1. Producen y difunden información para otros sectores sociales. 2. Más allá de los objetivos a conseguir, sus prácticas organizativas generan relaciones sociales con distintos niveles de significación para sus miembros. 3. Los límites entre la esfera pública y privada son difusos, ya que mediante las acciones públicas se sugieren las formas de organización de la vida privada de los actores implicados. 4. Manifiestan una abierta conciencia del carácter mundial de las sociedades complejas. (Keane y Mier,

⁴⁷⁶ Para Melucci, las sociedades complejas funcionan como sistemas altamente diferenciados que promueven, en una contradicción que perjudica su lógica, la individualización, la autorrealización y la construcción autónoma de identidades personales y colectivas. (Melucci, 1999)

Desde esta perspectiva, en las sociedades informatizadas complejas, los movimientos sociales operan como signos e instancias simbólicas provocadoras, que revelan zonas problemáticas en determinadas áreas sociales. Esta acción, los proyecta como generadores de identidades⁴⁷⁷ colectivas – en este caso regional - ya no sólo como expresiones de la cultura o desde categorías influenciadas por una entidad nacional, sino como *“complejos sistemas de interpelaciones y reconocimientos a través de los cuales los agentes sociales se inscriben, consensual o conflictivamente, en el orden de las formaciones sociales”* (O. Landi, 1983:28, en Martín Babero, 1994)

En Melucci, el análisis contemporáneo del conflicto viene determinado entonces, por dos condicionantes: El aumento de la complejidad⁴⁷⁸ en la experiencia social, expresado en la exigencia cotidiana de manejar múltiples códigos y regulaciones que le suponen al individuo un mayor uso de su capacidad cognitiva y; en directa relación con la primera, el constante estado de incertidumbre derivado del aumento de posibilidades abiertas sobre las que el sujeto debe tomar constantes decisiones. (Chihu y Gallegos, 2004). Así, *“el conflicto se eleva siempre al rango de efecto secundario de los procesos de adaptación”* (Melucci, 1985:97) en períodos donde la elección y la decisión se tornan una necesidad social continua (y moderna). Así, tres imperativos sistémicos

⁴⁷⁷ En la línea teórica que se viene desarrollando, la identidad se traduce en la percepción que el sujeto tiene de sí mismo, proceso que gradualmente, le permite establecer sus diferencias frente a otros grupos e individuos. Desde la sociología y la antropología, el estudio de su dimensión colectiva surge frente a la emergencia de los movimientos sociales, las demandas de orden territorial y las migraciones. Por estos motivos, se estudia a partir de la interacción social y el discurso de los sujetos. (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010).

⁴⁷⁸ *“Los sistemas complejos son de información y no pueden sobrevivir sin asumir cierta capacidad autónoma en los elementos individuales, que tienen que ser capaces de producir y recibir información”*. (Melucci, 1999: 33).

se contraponen en las sociedades complejas: Autonomía, distribución de la información y control⁴⁷⁹.

Es en esta expansión de la incertidumbre donde el campo de la información/comunicación⁴⁸⁰ se presenta como una propiedad constitutiva de las dinámicas culturales; puesto que son los actores sociales quienes producen y reproducen los sentidos de la sociedad a través de su interacción. (Zapata, 1992)

Continuando la línea teórica propuesta desde el enfoque de marcos, los movimientos sociales se desenvuelven en procesos mediante los cuales los individuos se comunican, toman decisiones, se influyen recíprocamente, negocian y producen significados, originando un intercambio simbólico que los identifica como parte de un grupo en un espacio históricamente específico⁴⁸¹ (Cruz, 2001) y socialmente estructurado. Fue así, como el movimiento regional de Aysén se convirtió en una agrupación articulada tanto interna como externamente con otras organizaciones representativas, generando un esquema de acción dirigido a lograr un determinado

⁴⁷⁹ Este imperativo sistémico está dirigido a prever las contingencias, en palabras de Melucci : *"El proceso por el cual las personas dan significado a las cosas y a sus acciones debe estar bajo control"*. (Melucci, 1999:33)

⁴⁸⁰ Sin intención de generar alguna analogía, cabe recordar, que durante las décadas de los sesenta y setenta, la contribución teórica sobre la acción colectiva se conceptualizó a través de determinados dualismos que la analizaban como una consecuencia de crisis estructurales, más allá de considerarla un sistema de relaciones . Así surge una primera dualidad formulada en términos de aislamiento/solidaridad (Tilly, 1975) y posteriormente en los conceptos de estructura/motivación (Webb, 1983). *"El énfasis estaba, por un lado, en el contexto socioeconómico y, por el otro, en el papel de las ideologías y de los valores"* (Melucci, 1999:33).

⁴⁸¹ Se recupera aquí, el concepto de Geocultura, referido a considerar que todo espacio geográfico o hábitat está siempre relacionado con el pensamiento del grupo y que éste, a su vez, estaría condicionado por el lugar. Así, todo pensamiento que surge desde el diálogo estaría determinado por un ámbito geo-cultural, en contraposición a la perspectiva geopolítica que representa condiciones de guerra y opresión. Esta condicionante permite pensar la liberación- de una estructura externa dominante- como liberación de un sujeto social concreto. (Langón, 2005)

empoderamiento⁴⁸² que le permitiera abarcar un área más amplia de problemas y demandas (ambientales, legales, económicos, culturales y de infraestructura).

Melucci, traza durante esta fase, la construcción, adaptación y mantenimiento de una identidad colectiva, en tres dimensiones que se superponen: a) Enunciación de las estructuras cognitivas (individuales y grupales) inherentes a los objetivos, medios y ámbito de la acción; b) Se activan las relaciones de comunicación entre los actores; 3) Los individuos se reconocen al establecerse las inversiones emocionales durante la interacción. (Melucci, 1999). Esta última, resulta clave para conseguir la cohesión grupal y los necesarios flujos de solidaridad.

Sentíamos Mucha emoción durante la marcha, los únicos enfrentamientos con las fuerzas policiales que habían ocurrido en la ciudad (Coyhaique) fueron protagonizadas por los pescadores artesanales. Pero ahora era la gente, estudiantes, amas de casas, profesores, profesionales, juntas de vecinos...y había el momento de conversar con la gente durante la preparación de las protestas, mientras hacíamos los lienzos, las pancartas, tomábamos un mate, había un diálogo, un tú a tú, con gente que no conocías, que era de la región, pero de otras zonas.⁴⁸³

La identidad, se expresa así, como un acto de socialización donde la unidad simbólica de un sujeto, esta basada en la pertenencia a la realidad simbólica de un grupo y en la oportunidad de localizar a ese grupo en el mundo (Habermas, 1986). En este sentido, los participantes de la interacción son producto de los procesos de socialización en los que se han desarrollado como sujeto.

⁴⁸² El autor de la presente investigación presenció, como observador-participante, las asambleas organizadas por la mesa social durante el movimiento en febrero de 2012. Durante las jornadas, caracterizadas por una heterogénea participación ciudadana, se producía un proceso dialéctico desde el cual se orientaban las acciones a seguir, los cálculos costos/beneficios, los elementos de estructura y motivación, además de debatirse los conflictos internos que dificultaban la proyección de un actor colectivo que no se debilitará durante los procesos de negociación con el gobierno. Se conservan registros de audio de algunas asambleas

⁴⁸³ Entrevista a Melissa Vallejos, Presidente de la agrupación de Jóvenes Tehuelches, miembros de la Coalición Ciudadana en Defensa de Aysén, febrero 2012.

Cuando yo llegué en la época de dictadura, la gente del Serplac (Seremi de Planificación y Coordinación) decía que en esta región no había identidad, hoy día nadie se atrevería a decir eso. Ahora se está produciendo una transformación social muy rápida, porque piensa, por ejemplo que en el año 1965 en esta región había un millón de lanares (un millón de ovejas), entonces la cultura alrededor de la ganadería tenía que ver sobre cómo se habita el territorio y ese habitar del territorio –hoy sólo deben haber 200 mil lanares- ha ido desapareciendo, entonces se pierden todas las faenas; de la esquila, por ejemplo, o los gauchos que hace 20 años atrás veías por la calle, con sus polainas, sus bombachas... los mercados o ferias eran lugares de encuentro donde se vendían las cosas a granel, etc., Todo eso hoy en día ya no existe. Pero por otro lado han ido apareciendo las fiestas costumbristas como una manera de mantener esa identidad. Todas las localidades tienen y eso tiene que ver con mantener el recuerdo del pasado, con sentir cómo se habitaba el territorio hace 100 o 50 años.

Actualmente, más que con el sentido cultural de habitar el territorio, tiene que ver con el sentido de pertenencia a esta zona, hay un orgullo de ser aisenino. Y todo esto se reforzó mucho con el movimiento, es decir, al fin Chile vio a Aysén. Al fin Chile reconoce a esta región como una región distinta, y así resurgió mucho el tema de la identidad.⁴⁸⁴

La información que se obtiene de estas entrevistas, orienta el análisis sobre la identidad hacia su carácter relacional que supone simultáneamente un proceso de identificación y de diferenciación, pues la identidad instaaura su propia alteridad (Reguillo,2000). De esta forma, debe entenderse no sólo como un principio de armonía y empoderamiento que procura sentido de seguridad y pertenencia, sino como posible fuente de conflicto que también indica un estado de separación y división. (Susen, 2010)

Castells, en referencia a los actores sociales, define la identidad como el proceso de construcción del sentido que atiende a un *“atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”* (Castells, 1999:28) y por ende se conserva a lo largo del tiempo. Esta construcción, emplea elementos de la historia, la memoria colectiva, la geografía, las

⁴⁸⁴ Entrevista a Magdalena Rozas, gestora cultural y miembro de la mesa social, febrero 2012.

instituciones productivas, los dispositivos de poder y en determinados casos, la religión (Ibid, 1999).

La identidad al ser un proceso dinámico, al ser una construcción social va metiendo en una especie de “juguera sociocultural” elementos del pasado, del presente y proyecciones del futuro que al constituirse en un presente específico generan elementos de cohesión o no cohesión que en definitiva te van dando cuenta “del estado de salud” de esa sociedad. Para el caso de Aysén la identidad que ha sido puesta en circulación fuertemente en las últimas décadas, siento que han permitido que se valore como un elemento clave para poder plantearse un desarrollo desde la propia región.

La identidad antes no era un tema para mucha gente de Aysén, a principios de la década de los 90 del siglo XX empieza a ser una idea que era necesario recuperar, rescatar, no podía ser que Aysén no tuviese identidad, era una especie de discusión entre las personas que venían llegando a la región y que notaban que Aysén era tan extraño para lo que debería ser una región chilena, que sentían que no tenía expresiones de identidad. Pero para la gente local que nunca se había hecho esa pregunta porque ellos vivían en su identidad fue casi una interpelación, como si alguien les viene a decir, No tienes identidad porque sólo estás planteándote costumbres ilógicas porque son de otro país, en este caso Argentina. Esa interpelación fue alimentando la construcción de un modelo de identidad específico que es el que está ahora circulando por distintos medios.⁴⁸⁵

Siguiendo la idea propuesta por el entrevistado; el punto central radica en cómo la identidad puede actuar como una nueva dimensión perceptiva del poder, entendiendo éste desde el ángulo de una actividad intersubjetiva instauradora de sentido. (Vidal, 2000)

Esa identidad se está expresando en otros grupos sociales como los jóvenes que están dándose cuenta que ellos provienen de una región con características muy peculiares en relación al resto del país, y por lo tanto, han sentido que esa diferencia los hace, de alguna manera, tener un capital (simbólico) en sus manos, un nivel de distinción que puede permitirles ser reconocidos y así lograr que la región de la cual provienen pueda tener una participación mucho más importante a nivel país.

⁴⁸⁵ Entrevista a Mauricio Osorio, realizada en marzo 2011. Antropólogo y consultor regional miembro del equipo de trabajo del estudio *Aysén Matices de una Identidad que Asoma* (2009). Co-autor del libro *Tres miradas antropológicas a la región de Aysén* (2007).

Esto no pasaba con la generaciones anteriores que salían a estudiar a otras regiones y que ahora están trabajando acá o fuera de la región. Ellos sufrieron una especie de “extranjería” afuera cuando tuvieron que salir a estudiar. En cambio las nuevas generaciones de jóvenes que han salido a estudiar a otras regiones del país, ya no tienen esa sensación, ahora son ellos los que lideran procesos, son ellos los que muestran su región y los elementos culturales que los distinguen con respecto a los otros jóvenes y entonces ponen en pauta, en esta especie de circulación cultural que es tan permeable en la juventud, elementos que son propios de la región de Aysén. Ahora para que esto suceda ha tenido una fuerte influencia la confrontación de un modelo de desarrollo que viene detrás de la idea de las mega represas (y el tendido eléctrico que se instalaría acá). Y este otro modelo de desarrollo teórico casi romántico que sería utilizando los propios recursos regionales, aprovechando la calidad ambiental de la región, la baja densidad poblacional, etc elementos que todos sienten que están ahí, pero que de ellos no se hace el motor de este desarrollo propiamente regional.

Respecto a estas últimas observaciones, se puede extraer que en Aysén, el movimiento fortaleció la identidad como un reencuentro con lo cultural, en cuanto mediación, que articula las solidaridades políticas y los conflictos sociales. (Martín Barbero, 1994). Se aprecia también, la compleja coyuntura que involucra la gestión territorial desde una visión que incluye aspectos subjetivos y culturales locales, con la perspectiva objetiva, técnica y cuantificable del desarrollo –representada tanto en las políticas públicas como en el modelo que personifican los proyectos hidroeléctricos-.

Cada uno de esta centrales hidroeléctricas es un proyecto por sí solo, pues a parte de las centrales aquí tenemos caminos, tendidos eléctricos, rellenos sanitarios, infraestructura portuaria, es conjunto de proyecto y actividades que se pueden mirar desde dos puntos de vista. Sólo desde la generación eléctrica y también desde un punto, que yo creo que es el más razonable, de cómo estos proyectos pueden significar avances sustantivos para la región desde el punto de vista de la conectividad, de acceso a bienes y servicios importante para el territorio....es difícil pensar esta región sin mejora de infraestructuras portuarias, de aeropuerto y de caminos que permitan avanzar rápidamente hacia un desarrollo menos dependiente del nivel central. Estas regiones – Aysén y Magallanes- tienen una particularidad, casi el 50% del territorio de cada una de ellas esta puesto bajo protección, es decir, entran en la categoría de parques. Hay que buscar la ecuación que permita las sustentabilidad del desarrollo, que tiene que ver con crecimiento económico, con hacerse cargo de la cuestión social y tercero con la debida protección del medio ambiente. Entonces regiones que no generan recursos y no son capaces de enfrentar la

cuestión social, educación, hospitalización, accesos, etc, son regiones que siempre van a depender del centro y si se piensa en futuros debates que se pudieran dar en el país como por ejemplo, dar mayor poder a las regiones y desconcentrar, probablemente esa discusión lleve aparejada también discusiones sobre el financiamiento y los recursos que migran de algunas regiones que tienen retornos importantes hacia regiones con menos retornos. Entonces, en ese punto se debiera pensar, ¿por qué las región de Antofagasta y Atacama, las regiones mineras que generan casi el 50% del PIB tiene que sufrir estas cargas ambientales en beneficio de otras regiones?. Pienso que si el proyecto está, y creo que la institucionalidad ambiental que tenemos en el país permite evaluarlo y si se cumple con la legislación vigente y se toman la medidas de compensación y mitigación de los eventuales impactos ambientales, el proyecto podría desarrollarse.⁴⁸⁶

3.2. La gobernanza regional

El diseño interpretativo que se ha propuesto desde las reflexiones de distintos actores, evidencia la tensión dialéctica entre dos discursos, sin embargo, ambos son parte del correlato geográfico material que implica la conformación de un sistema económico global. La identidad –cultural/territorial- se constituye en este caso, como espacio de resistencia desde el cual pueden surgir dos sujetos políticos: 1) Una comunidad defensiva o grupo de interés que se incorpore a las dinámicas negociadoras propias de la sociedad red; o 2) una identidades proyecto, *“orientada hacia la transformación de la sociedad en su conjunto, en continuidad con los valores de una resistencia comunal a los intereses globales establecidos por los flujos globales de capital, poder e información”* (Castells, 1999:396). Estas últimas ideas, se reflejan en el testimonio final extraído del grupo de discusión realizado con la organización denominada: Jóvenes Tehuelches:

La principal característica de la región, más allá de su belleza natural, es que aquí está todo por hacer, de ahí parte la idea del “Aysén decide” como una propuesta de desarrollo. Uno de los temas que tenemos como sociedad, es no perder nuestra

⁴⁸⁶ Entrevista a Álvaro Sapag, Directos Ejecutivo de la Comisión Nacional de Medio Ambiente (Conama) durante el periodo 2008-2012, marzo 2011.

identidad, mantenerla viva y fresca en la memoria colectiva de todos los que habitamos esta región. Es fundamental para que surjamos con una política propia y con una visión de un Aysén Decide autónomo, único en su Patagonia.

La poca conectividad a veces nos favorece, estamos menos invadidos con el capitalismo, es relevante que no hayan llegado antes ni el mall ni el casino, o la televisión, entonces nuestra generación tuvo la posibilidad de jugar de otra forma, de compartir de otra forma y sin miedo de nada. Esa es una forma identidad.

Somos totalmente diferentes al resto de Chile y las necesidades que tenemos son totalmente diferentes, por ejemplo mientras el 2004 los estudiantes de Santiago peleaban por un pase escolar, nosotros ni sabíamos lo que era un pase escolar porque acá era un hecho que las micros (buses) te llevaban gratis, no existía esa competencia entre los transportistas, eso llegó después...esta región es súper joven, estamos recién comenzando.⁴⁸⁷

Para cerrar estas últimas reflexiones, se destaca que el movimiento social de Aysén, Tu Problema es mi Problema, si bien emerge como respuesta al cuestionamiento del accionar del Estado central en materia de políticas públicas, expone una demanda matriz que está vinculada con la búsqueda de autonomía territorial frente a la crisis de representación que manifiestan las actuales formas democráticas de acción colectiva – articuladas por partidos políticos desacreditados y consultas electorales limitadas en el tiempo- debilitadas frente a la creciente y postergada complejidad social y cultural de Chile que demanda mayor participación y poder.

En Aysén, la movilización representada en la mesa social se fue debilitando⁴⁸⁸ por conflictos internos provocados durante las instancias de negociación entre sus portavoces y los representantes del gobierno, pues comenzaron a fallar los flujos de

⁴⁸⁷ Grupo de discusión, entre los Jóvenes Tehuelches, activistas regionales, febrero 2012.

⁴⁸⁸ En septiembre de 2012, el sector público representado en la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) con un volumen de cinco mil funcionarios en la región, abandonó la Mesa Social, por considerar que sus demandas no habían sido canalizadas correctamente por esta instancia (En este caso, conseguir un sueldo mínimo regionalizado). El grupo de Patagonia Sin Represas tomó la misma decisión para continuar con sus propias estrategias. Ambos sectores, sin embargo, continuaron apoyando los objetivos del movimiento.

comunicación interna desde los voceros a las bases. El Gobierno Regional (GORE), por su parte, mantuvo un rol subordinado a las instituciones centrales y sólo actuó como mediador en las reuniones mantenidas entre agentes que viajaban desde la capital (Santiago) y los dirigentes sociales. Cabe destacar, que el GORE no tenía facultades legislativas ni resolutivas para ninguna de las demandas planteadas por sus habitantes, por lo que, si bien hubo avances en determinadas materias⁴⁸⁹ la burocracia central dilató peticiones significativas, sobre todo las relacionadas con la formalización de mecanismos oficiales de participación ciudadana.

En este escenario y frente al desajuste entre expectativas y realizaciones, la consistencia y la continuidad de la acción colectiva, se vio fragmentada en grupos de interés que no lograron eficacia política para concretar los cambios de fondo que fortalecerían la autonomía de la región, pues las instituciones tradicionales fueron inadecuadas para representar las nuevas demandas colectivas (Melucci, 1999). Este contexto, exige un nuevo espacio político que supere el arraigado binomio Estado/sociedad civil, cuyo objetivo no sea *“institucionalizar los movimientos ni transformarlos en partidos, sino hacer que la sociedad escuché sus mensajes y los convierta en decisiones políticas, mientras los movimientos mantenga su autonomía”*. (Cohen, 1982 y 1983; en Melucci, 1999: 60).

⁴⁸⁹ En los primeros meses de 2013 se habían gestionado las siguientes peticiones: 1. Entrega del denominado “Bono Leña” que concedió 4m3 de leña (para calefaccionar hogares) a 16 mil familias, subsidio que posteriormente será monetario; 2. Implementación de la nueva unidad de Hemodiálisis en el hospital de Puerto Aysén; 3. Puesta en marcha de la primera carrera de pregrado, impartida por la Universidad Austral en el Campus Patagonia de Coyhaique; 4. Adquisición de la nueva nave “Jacaf”, que mejorará la conectividad marítima de la Ruta Cordillera, llegando a las localidades del Litoral Norte (Quellón, Melinka, Raúl Marín Balmaceda, Melimoyu, Puerto Gala, Puerto Cisnes, Puerto Gaviota, Puerto Aguirre y Chacabuco).

RECAPITULACIÓN

En este capítulo fue aplicado el marco teórico de la investigación y se expuso cómo los actuales procesos de acción colectiva surgen desde la crisis de las instituciones del Estado-nación, incapaces de gestionar determinados procesos de auto-affirmación cultural, en territorios donde la estandarización de las políticas públicas de desarrollo, son cuestionadas por una heterogénea red de actores locales organizados. En este escenario, a través de un breve repaso histórico de los levantamientos sociales en América Latina, se exploraron analogías y diferencias entre los movimientos sociales clásicos – que concentran sus objetivos en la defensa de las condiciones laborales y salariales (Touraine. 1999)- y los teorizados como Nuevos Movimientos Sociales (NMS), que buscan el cambio social substituyendo los códigos simbólicos más que las estructuras institucionales (Susen, 2010).

En un segundo apartado, se inicia la problematización de la idea de desarrollo como meta-relato de la modernidad, desde el movimiento social de la región de Aysén – territorio de amplia biodiversidad, importantes recursos naturales y dinámicas culturales de fuerte arraigo histórico/social – acción colectiva que circunscribe una crítica epistemológica, a partir de las relaciones de saber/poder endógenas a la lógica neoliberal y a la centralización política, económica y cultural del Estado chileno.

En esta contexto, se presentaron los resultados de la propuesta esquemática hermenéutica correspondiente a la muestra cualitativa; trabajo en terreno en el que se identificaron los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivación del movimiento social -así como el proceso de construcción de la identidad colectiva- siguiendo los enfoques teóricos propuestos por Scott Hunt, Robert Benford y David Snow; y por la teoría

constructivista de Alberto Melucci. Durante la primera parte de este análisis, se destacaron los usos históricos del espacio natural regional, asociados a la estructura de producción primaria exportadora del país, para graficar cómo desde los niveles decisionales centralizados y en función del crecimiento económico y la concentración de capital en la zona central, se introducen modelos productivos exógenos a las vocaciones territoriales locales. Territorio y región se categorizan entonces, como expresiones de la espacialización del poder y de las relaciones de conflicto o cooperación (Montañez y Delgado, 1988). Esta aproximación cultural al concepto de territorio, se relacionó con el sentido de pertenencia e identidad que fue una condicionante clave en el despliegue de la movilización colectiva que protagonizó esta región.

Por su parte, el análisis de marcos (framing) permitió conocer el contexto sociocultural e histórico que articuló y dio consistencia al movimiento “Tu problema es mi problema”, así como la aplicación práctica de los principales conceptos teóricos desarrollados en el diseño metodológico, reconocidos en el plano discursivo de la muestra cualitativa. El análisis hermenéutico de estas narrativas locales, facultó articular los primeros resultados y conclusiones de la investigación en convergencia con sus objetivos e hipótesis.

CAPÍTULO 8.

CONCLUSIONES

Las conclusiones se presentan en dos partes complementarias. En la primera, se expone una síntesis general de la tesis, reseñando sus principales enfoques teóricos e histórico-estructurales mediante un repaso por las directrices argumentales de los capítulos que la constituyen. Durante esta etapa se comentarán además, los resultados en relación a los objetivos teóricos 1, 2, 3, y las hipótesis 1 y 2 de esta investigación. En la segunda parte se presentan los resultados vinculados a los objetivos 4 y 5 y las hipótesis 3 y 4; variables temáticas que sirvieron como ejes conceptuales de la investigación cualitativa aplicada en el estudio de caso, mediante el análisis hermenéutico de las fuentes secundarias – entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión- a los actores sociales directamente implicados en el movimiento social de la región de Aysén. Durante la exposición de los resultados se irán enunciando determinados autores cuyas teorías convergen con las conclusiones de esta investigación.

I.

Esta investigación doctoral, tuvo entre sus objetivos generar un aporte de perspectivas capaces de articular una revisión crítica de los enfoques teórico-metodológicos del desarrollo desde un análisis epistémico del concepto de territorio. En una primera fase, se intentó reconstruir una mirada histórica para situar procesos y acontecimientos que marcaron el curso político, territorial, económico y socioétnico tanto de América Latina como de Chile. Posteriormente, la particular interrelación que actúa en la dinámica contemporánea global/local - planteada desde dos discursos, uno de carácter técnico operacional que surge desde las instituciones del poder, en este caso, materializado en políticas públicas de desarrollo, y otro construido desde una identidad colectiva que asigna un significado cultural al territorio que habita - permitió proponer

una base de categorías y conceptos, que de forma transversal, guiaron el estudio a través de un conjunto de problematizaciones sobre la modernidad y en particular, sobre el significado que dicha experiencia provocó en culturas que la asimilaron desde una jerarquía subalterna. (Restrepo y Rojas, 2010).

En este contexto, el movimiento social de la región de Aysén, representó la oportunidad de abordar un espacio territorial a partir de un enfoque dialéctico; esto es, desde una perspectiva que incorpora durante el análisis su complejidad en base a : 1. Sus tecnologías de producción; 2. Su sistema signifiante (geohistoria, identidad, cultura); y 3. Las relaciones de poder centro/periferia que lo articulan con el espacio nacional e internacional.

Se sostiene que en términos históricos, la dimensión territorial de la globalización, se inicia en los siglos XV y XVI en el proceso de expansión colonial europea que vincula de manera sistemática distintas regiones del planeta. Desde esta experiencia, el territorio se comprende como símbolo de poder, pues a través de su control político y militar se produce el dominio sobre otros pueblos y la explotación de sus riquezas naturales. En esta dinámica, se naturalizan patrones de dominación supeditados a categorías raciales que permiten reproducir relaciones hegemónicas y modelos de representación que niegan los universos simbólico-culturales de los pueblos indígenas y afrodescendientes, con el fin de disciplinarlos en la producción. Por lo que sus conocimientos, su historia y sus formas de vida fueron también interpretados desde una lógica de subordinación.

El proceso histórico mediante el cual se fueron conformando los estados nacionales en los territorios latinoamericanos se supeditó al paradigma eurocéntrico de

la modernidad ilustrada. De esta forma, el emergente aparato institucional del Estado representó la consolidación del ideario ideológico modernista –racional positivista- y el quiebre con el pasado colonial, vinculado a las culturas originarias, entendidas como primitivas o pre-modernas. La construcción del Estado Nación implicó entonces, la sistematización de un orden y un imaginario social justificado desde una reducida base social en la cual se concentró el poder y los recursos de dominación político económica, luego de las sublevaciones independentistas. Así, una minoría oligárquica excluyente, constituida desde la propiedad del territorio agrícola y a partir de categorías de valor heredadas de la colonia -asociadas con el linaje, la tradición y la raza- reconfigura la matriz de inclusión/exclusión social y controla tanto los instrumentos de decisión política como los medios de producción; diferenciando estructuras productivas y homogeneizando intereses de clase, raza y etnia.

En el caso de Chile, se distingue la continuidad de pautas de orden cultural que han prolongado prácticas sociales mediadas por un orden estratificado, definido por dinámicas de poder que se traducen en un sistema de coacción simbólica y de segregación socio-étnica. Por lo tanto, el Estado Nación no legitima su carácter de unidad político cultural y se reduce a la condición de unidad político institucional, cumpliendo funciones reguladoras en el área económica y administrando la justicia y la violencia, como mediador de conflictos entre los diversos actores sociales.

Fundamental en esta problemática – y a partir del análisis de las experiencias constitucionales realizadas en el capítulo 4 – es que en Chile, desde su independencia de la Corona española, nunca se ha formalizado un proceso deliberativo y soberano mediante una Asamblea Constituyente, como base democrática para redactar un texto constitucional representativo de la pluralidad social del país. Los Estados establecidos

desde las constituciones de 1833, 1925 y 1980, no fueron el resultado de la deliberación libre de la ciudadanía, sino de minorías respaldadas por las fuerzas armadas.

De este antecedente histórico, se extraen dos conclusiones:

1. Esta diferenciación estratificada se hereda de la organización social del Estado colonial –autoritario/patriarcal y centralizado- y se consolida durante la primera mitad del siglo XIX. Así, los grupos gobernantes fundadores del Estado, surgen desde una clase socialmente homogénea unificada por valores religiosos y constantes lazos de parentesco; elementos valóricos bajo los cuales establecerán una hegemonía de la ética y sus expresiones culturales. (Gramsci, 1986)
2. Directamente relacionado con lo anterior; la organización republicana del Estado – su desarrollo institucional, económico y sociocultural- está articulada por el consenso que las elites de las etnias dominantes, y las clases dirigentes que las integran, comparten sobre el concepto de “orden social” como proyecto moderno. Pues a través de éste expresan su visión de sociedad y se autorreferencian como poseedoras legítimas de la autoridad para definir las normas que deben regir la sociabilidad política. (Stuven, 1997). La noción de “orden” sobre la que se funda este consenso político-social, representa tanto a liberales como conservadores, puesto que este equivale al tránsito desde un pasado caótico –representado en la luchas de independencia y las posteriores guerras civiles- a un presente y futuro opuesto a la anarquía, y por lo tanto, se corresponde con la idea de progreso y modernidad.

II.

En cuanto a la centralización estatal, esta se entiende como subsistema de la dinámica que surge de la estratificación social y de la sucesión institucional jerárquica característica del centralismo Borbón. Así, se identifican ciertas estructuras

protoestatales de la época – grupos de poder, instituciones, y símbolos- aún vigentes, que continúan reforzando una cultura centralista, pues los grupos dominantes se constituyeron desde la identificación con un ethos cultural que proviene desde el pasado colonial y que legitimó el diseño institucional promovido por las elites del XIX y XX.

Desde esta perspectiva, se identificó la presencia de tres tipos de centralismo que se mezclan e infiltran : 1. **Centralismo orgánico**; concepto que alude a un elemento de estabilidad y permanencia representado tanto en el desarrollo sistémico de la clase dirigente como grupo social hegemónico, como en los partidos políticos a los cuales pertenecen; en lo que sería un constante ajuste de esta estructura durante los dos siglos de independencia formal y según las exigencias y acontecimientos de cada momento histórico; 2. **Centralismo burocrático**; además de indicar la constitución de un grupo privilegiado, que perpetua sus distinciones regulando e *“incluso sofocando el nacimiento de fuerzas contrariantes en la base, aunque estas fuerzas sean homogéneas en intereses con los intereses dominantes”* (Gramsci, 1975 :50). Este proceso de concentración político administrativa, ha orientado las funciones económicas y sociales. En el caso de las prácticas económicas, sólo el Estado central dispone de la capacidad legal para impulsar acciones a gran escala a nivel regional– obras públicas, ordenación del territorio, carreteras, explotación de la minería, control de recursos energéticos, redes ferroviarias; por citar algunas- además de regular la inversión extranjera y fiscalizar los distintos órganos de la administración (periférica) a nivel territorial. En cuanto a las acciones sociales, se advierte la presencia de un Estado liberal “Residual”

⁴⁹⁰ caracterizado por: a) Una administración cuyo rol está regulado en el marco de la

⁴⁹⁰ Enfoque conceptual propuesto por el investigador Richard Titmuss para distinguir tres modelos de Estado de bienestar; 1. El modelo residual, 2. El modelo de desempeño profesional-corporativo; y 3. El modelo institucional. (Titmuss, 1958)

libre competencia pues las instituciones de protección social actúan cuando falla la institución familiar y el mercado (Olmos, Claudio y Silva, Rodrigo, 2010); **b)** El Estado funciona como agente articulador entre mercado e iniciativa privada para impulsar las inversiones y la actividad productiva a nivel nacional e internacional, en una dinámica que sería uno de los ejes de los planes de desarrollo; y **c)** Derivado de lo anterior, en determinados contextos, se activan las políticas públicas de orden asistencial (bonos, ingreso ético familiar, acceso a la vivienda pública, subvenciones a la pequeña y mediana empresa, capacitaciones, entre otras).

3. Concentración territorial; el patrón centro-periferia se reproduce en Chile a través de la centralización espacial producida en la Región Metropolitana, con una creciente congestión de la infraestructura y los servicios públicos; situación que *“el mercado, en conjunto con el sector público, tiende a resolver mediante una mayor inversión y provisión per cápita de estos bienes, en lugar de reducir la demanda de ellos mediante un desarrollo territorial más equilibrado”* (Richardson, 1987, en Atienza y Aroca, 2012 :265). De este contexto se desprende la sensación de abandono de las zonas definidas como aisladas; comunidades socio-territoriales que perciben una desigual distribución de la riqueza del país, así como de los costos que generan los grandes proyectos de inversión localizados en sus regiones.

Si bien dentro de este planteamiento, concurren obstáculos de carácter histórico, geoeconómicos y socio-culturales que dificultan la descentralización, es importante subrayar :

1. **El proyecto de un Estado unitario,** ha limitado desde los orígenes constitucionales, el diseño de los organismos subnacionales, pues se disponen como una desconcentración administrativa y no como otro nivel de ejercicio de poder autónomo. Actualmente no existen fuerzas políticas regionales que

estimulen el fortalecimiento de sus administraciones ni la expansión de la diversidad local. (Ábalos, 2009). Por lo tanto, la construcción de poder político⁴⁹¹ regional es un objetivo clave a considerar en este proceso.

2. **La inexistencia de un subsistema partidario regional.** El carácter presidencialista del régimen político que concentra funciones ejecutivas y recursos sigue prevaleciendo –independientemente del signo doctrinario -y la estructura centralizada de partidos políticos en un sistema binominal⁴⁹² de elecciones, restringe la formación de agrupaciones regionales o locales fuertes que representen la diversidad política y cultural de cada territorio. De esta forma, la negociación y articulación de consensos en materia de descentralización, se elaboran desde la centralidad como el traspaso de atribuciones administrativas y financieras, sin abordar la transferencia de poder a los gobiernos subnacionales para que estos tomen decisiones autónomas y vinculantes. En este punto es importante mencionar, la coexistencia en Chile de dos modelos de descentralización fiscal; el enfoque de ‘principal-agente’ *“donde el principal es el gobierno central y los gobiernos regionales son sus agentes en la ejecución de sus lineamientos de políticas públicas que nacen de programas nacionales, esta lógica implica que el instrumento de financiamiento*

⁴⁹¹ En este punto se destaca, que frente al represivo y extenso proceso de disciplinamiento socio-económico y político producido desde la dictadura militar de 1973 -que tuvo como uno de sus principales objetivos la implementación y consolidación del modelo neoliberal- se desarticuló la sociedad civil y el tejido social popular vinculado al trabajo político, sindical y gremial, acentuándose el sistema central estratificado.

⁴⁹² El sistema binominal proporciona una escasa representatividad y distorsiones de proporcionalidad entre los votos que obtiene un partido y su número de escaños en la Cámara de Diputados y en el Senado, lo que ocasiona importantes vulneraciones de la imparcialidad electoral. Así, concede una ventaja indebida a la coalición electoral situada en segunda posición al otorgarle la misma representación que a la lista más votada en casi todas las circunscripciones; quedando la promulgación de leyes o los cambios constitucionales, sujetos a las votaciones de sólo dos coaliciones de partidos. (Carey, 2006)

preponderante sean las transferencias condicionadas” (Granados y Rodríguez, 2013:3); y el enfoque de ‘elección pública local’; en el cual las distintas jurisdicciones financian la mayoría de sus gastos mediante impuestos y otros ingresos locales, y por lo tanto se produce mayor autonomía gubernamental para la fijación de políticas públicas regionales (Fernández, 2009). Actualmente, se observa un claro predominio del primer enfoque.

3. **La descentralización política, debe trascender la mera elección directa de autoridades**, para materializarse en procedimientos formales de participación ciudadana que ejerzan tanto el control de la gestión pública, como la canalización de propuestas de interés ciudadano.
4. **La posibilidad de construir un proyecto de desarrollo regional autónomo**, es incompatible mientras la máxima autoridad regional –el Intendente- sea designada directamente por el Presidente de la República. En esta línea, se propone además: 1. Democratizar los gobiernos regionales (Gores) mediante la elección directa de los Intendentes; incorporar mecanismos de plebiscito ciudadano vinculante y metodologías de presupuestos participativos; 2. Implementación de servicios públicos regionales dependientes del Gore; 3- Otorgar mayores facultades consultivas y decisionales al Consejo Comunal de la Sociedad Civil, que tiene por objetivo asegurar la participación de las organizaciones comunitarias de carácter territorial; 4. La implementación de impuestos regionales.
5. **La Cuestión Nacional**; entendida en este estudio como espacio común de identidad y de sentido para la población de un territorio, no ha sido resuelta en la región. La escasa integración de la diversidad de identidades, lenguas, normativas sociales y cosmovisiones étnicas, continúan desafiando los procesos

de construcción de los Estados Nación⁴⁹³. Chile, no es ajeno a esta problemática, las desigualdades socioeconómicas interregionales, la dominación-subordinación de minorías culturales⁴⁹⁴ y la disparidad en la distribución del poder, responden a las lógicas históricas que han sido planteadas y que continúan dificultando la elaboración de un proyecto descentralizador integral que legitime la democracia.

Es necesario señalar, que desde la teoría neoliberal, la descentralización sería parte de las dinámicas exigidas para la expansión del capitalismo, pues se considera funcional a las nuevas modalidades de organización social del trabajo y un Estado

⁴⁹³ La cuestión indígena en América Latina persiste como reacción al poder centralizado y homogeneizador de los Estados nacionales (Stavenhagen, 1966). En Chile, la relación histórica que se establece entre el Estado que se dice nacional y los pueblos autóctonos se fundamentó sobre la ideología dominante de las clases que impulsaron el proyecto independentista – de base asimilacionista – a favor del progreso y la civilización, para el cual el indígena constituía un obstáculo. (González, 2005)

⁴⁹⁴ Sólo en 1993, Chile reconoce en la ley 19.253 el pluralismo cultural presente en su territorio. Si bien, esta medida destaca el carácter pluriétnico de la Nación chilena y pone énfasis en la necesidad de promover el desarrollo indígena con identidad, reconociendo como principales etnias indígenas: la Mapuche, Aimara, Rapa Nui o Pascuenses, la de las comunidades Atacameñas, Quechuas, Collas y Diaguita del norte del país, las comunidades Kawashkar o Alacalufe y Yámana o Yagán de los canales australes. Es conveniente clarificar que: 1- No reconoce a nivel jurídico la existencia de “pueblos indígenas” y no define con exactitud el concepto de “identidad”, que sin un análisis socio-antropológico histórico, puede remitir a estereotipos simplificadores. 2- Del punto anterior se desprende que el fenómeno indígena urbano no se haya considerado en toda su magnitud. 3-No impulsa programas de investigación a nivel nacional para reflexionar sobre los mecanismos del sistema de dominación, de la violencia simbólica y del racismo socioétnico que sufren dichos pueblos. 3- La normativa choca con el modelo económico neoliberal imperante y los intereses de las grandes empresas (forestales, mineras e hidroeléctricas) sobre el control de los territorios indígenas. 4- La agudización de los conflictos de tierras y la multiplicación de las tomas o recuperaciones de terrenos, durante las últimas décadas, han sido propicios a la aparición de coordinadoras y agrupaciones comunales y regionales que contestan el papel de mediación de la CONADI (Corporación Nacional Indígena creada para velar por la preservación y la difusión del patrimonio arqueológico, histórico y cultural de las etnias) y no reconocen la representatividad de las organizaciones indígenas incorporadas en las estructuras intermediarias. (Boccaro Guillaume y Boccaro Ingrid, 2005).

centralizado puede ser un elemento desacelerador de los procesos de acumulación y crecimiento (De Mattos, 1989). En el contexto del desarrollo regional, sin embargo, la descentralización del poder político-administrativo, se concibe como una condición clave para abrir espacios que incorporen la diversidad de actores sociales que construyen el espacio regional (material e inmaterial), para así objetivar sus conflictos y necesidades en una ampliación del campo de derecho. Lo que afecta directamente al Estado Nación que deberá enfrentar ahora mayor intercambio de ideas, referentes culturales y discursos no regulados.

III. En función del objetivo 3 y su respectiva hipótesis; se observa que la idea del desarrollo, interpretada como configuración simbólico discursiva, surge como parte del proyecto modernizador a partir de la década de los 50 y comienza a expandirse desde los países industrializados para formalizar un modelo de orden y administración social - mediante dispositivos reguladores supranacionales y nacionales - a través del cual se legitiman determinados sistemas productivos, socio-culturales y simbólicos. Así, siguiendo criterios geopolíticos que generan nuevas dinámicas de control y propiedad de la tierra, al resignificar la naturaleza interpretada como recurso (Escobar, 1994) y con la intención de reproducir los atributos de las sociedades avanzadas - pues occidente a partir de las narrativas de la Ilustración se vuelve el modelo y la medida del progreso social - se financian una serie de proyectos técnico-convencionales que operan en función del crecimiento económico, disociándose del contexto cultural donde son aplicados. Este proceso se vincula a la necesidad de establecer otro no-occidental y así, una identidad positiva para el autodenominado “primer mundo” que lleva a otros pueblos un estilo de vida superior (Slater, 1995).

En Chile, como consecuencia de la línea histórica que se ha expuesto durante la investigación, las políticas de desarrollo evolucionan a partir de un control jerárquico establecido por un sistema político central y en función de los territorios donde más se acumula el capital. De esta forma, se conjugan los proyectos que vinculan la expansión económica –producción masiva de bienes y servicios - con el cambio social. Este modelo es aplicado por los sucesivos bloques de gobierno, en independencia de su fundamento ideológico, por lo que las intervenciones sobre los territorios regionales se planifican ajenas a sus narrativas locales. Esta articulación con los espacios subnacionales está directamente relacionada con el sector primario extractivista y la valorización de sus riquezas naturales en los mercados financieros del mundo, en un contexto de dependencia económica y tecnológica, controlado por las grandes empresas transnacionales de capital extranjero.

Se observa además – y en directa relación con la hipótesis 3- que actualmente no existe posición ideológica y metodológica clara en los planes de desarrollo público, sino una mezcla de conceptos híbridos que reúne directrices y disyuntivas de las diferentes líneas de pensamiento presentes en las teorías que lo han venido definiendo desde las segunda mitad del siglo XX. Se aprecian entonces, directrices de la Teoría de la Modernización que mantienen el objetivo de lograr niveles de industrialización compatibles con el mercado transnacional y nacional, el aumento de la productividad y la inserción de adelantos tecnológicos; así como la innovación operativa de las instituciones. Persiste además un fuerte dualismo interno, señalado por la Teoría de la Dependencia, en el cual las alianzas de las clases dirigentes definen un marco comercial desde un oligopolio empresarial que aumenta la acumulación de capital y la hegemonía económica, política y territorial en determinados espacios y sectores privados. Y por

último, de la tesis Post-Estructuralista, se distingue la constante tensión entre los discursos (local/nacional) alternos -de quienes son sujeto y objeto del desarrollo- que cuestionan el aparato institucional centralizado que ha profesionalizado sus prácticas.

Si bien en Chile, se ha acentuado el trabajo del desarrollo local teniendo como objetivo la participación de los beneficiarios y los programas intentan traspasar la acción estatal a la formación de capacidades y elementos de autogestión; la muestra cualitativa analizada demuestra que el rol regulador del Estado continúa definido por la impronta centralista y que se asocia la idea de participación social desde una lógica de mercado, como un incremento en el acceso al consumo de bienes materiales y simbólicos. Integración mediada por políticas sociales destinadas a satisfacer necesidades básicas y asegurar la gobernabilidad (Garcés y Valdés, 1999), sin incorporar formalmente, vías institucionalizadas por las cuales la ciudadanía pueda exponer críticas o propuestas en la formulación de la agenda social y en el diseño de las políticas públicas de desarrollo que se aplicarán en sus territorios.

IV. En cuanto al movimiento social protagonizado por los habitantes de la región de Aysén, se pretendió comprender y rastrear los orígenes primigenios de esta movilización desde la teoría de marcos y de la identidad colectiva. Con este propósito fue incorporado un análisis historiográfico de este territorio subnacional y su articulación con el Estado chileno, cuyo modelo de carácter y estructura centralizada presenta deficiencias para adaptarse a la creciente complejidad sociocultural que representa el país (Etcheverry, 2009). El estudio de la muestra cualitativa y la intervención como observador participante en el proceso de movilización durante tres meses, permitió constatar en terreno la articulación de los marcos de diagnóstico,

pronóstico y motivación que guiaron la acción colectiva y el fortalecimiento de la identidad como discurso político. En este contexto, desde la tipología de la movilización social propuesta por el sociólogo David Aberle se ha identificado un movimiento ‘Reformativo’ (Aberle, 1982) que pretendió cambiar ciertos aspectos limitados del orden social existente, a diferencia de movilizaciones que buscan producir cambios radicales y profundos en la sociedad, incluso mediante la violencia (movimiento transformativo); o que pretenden proteger a sus integrantes de la corrupción (movimientos redentores); hasta acciones colectivas que ansían cambiar el comportamiento de sus adeptos en forma individual (movimientos alteradores). En este caso, la estructura de movilización de la acción colectiva no tuvo la capacidad política para fortalecer la autonomía de los Gobiernos Regionales o de formalizar mecanismos de participación ciudadana vinculante en materia de políticas públicas y sólo consiguió respuestas paliativas desde el gobierno central. Esta dinámica permite que el sistema de poder vigente se beneficie de los movimientos reaccionarios, pues estos al no conseguir afectar los intereses dominantes, se absorben como elementos funcionales que establecen y ratifican un equilibrio entre conservación y cambio.

En relación a los factores que se identifican como detonantes de la movilización ciudadana, los resultados indican que :

1. La expansión de la racionalidad económica como lógica de funcionamiento del sistema social obliga a que todos los subsistemas⁴⁹⁵ de acción de la sociedad estén sometidos a su respectivos procesos de racionalización con el objetivo optimizar sus rendimientos en un continuo incremento y mejoramiento de la lógica de sus funciones. Por lo tanto, si un subsistema viabiliza y regula el orden dentro de sí mismo,

⁴⁹⁵ Cabe recordar, que para Parsons y Luhmann, la sociedad moderna se distingue del pasado, no sólo por la discontinuidad de sus modelos de significado, sino porque se diferencia en sí misma en subsistemas (económicos, políticos, militar, cultural) que actúan según su propia lógica.

inevitablemente provocará trastornos en el resto (Luhmann, 1998). En esta estructura se generan dos escenarios sociales fundamentales: 1. Un progresivo desajuste sistémico, producto de racionalidades parciales y fines (sub)sistémicos divergentes, con sus respectivas prácticas de construcción moral; y 2. Por un lado, *“aquellos que deciden sobre un curso de acción específico, y por otra parte, aquellos afectados por esas decisiones”* (Berlín, 1996:17) . En conclusión, si en la sociedad industrial de clases el conflicto se focalizaba en la producción y distribución de la riqueza, actualmente se suma a este proceso la producción y distribución de los riesgos. (Beck, 1998) .

Esta nueva condición estructural, aplicada al caso de la sociedad chilena, con un modelo de organización social construido en torno a un sistema central dominante, opera en tres niveles:

- **A nivel territorial.** Gran parte de la región de Aysén está bajo gestión pública, lo que se traduce en unas dinámicas de poder, entre el gobierno y la comunidad, caracterizadas por una fuerte presencia estatal a través de múltiples servicios públicos que han sido clave en sus políticas de desarrollo, pues administran los diversos instrumentos de planificación tanto a niveles productivos – inversiones en el sector ganadero, el turismo, la pesca artesanal/industrial y la salmonicultura – como en los procesos de ordenamiento territorial. Actualmente, la participación del aparato institucional se ha mantenido en aumento y ha generado cierta dependencia económica al mantener un 22,81% de presencia en el PIB regional (Datos de Banco Central, 2008 -2012). En alusión a esta centralización del poder en la gestión pública, un informe de la CEPAL señalaba: *“En cierto sentido, la causalidad mecanicista, la racionalidad burocrática y la ley de la oferta y la demanda son reglas que han depurado de todo compromiso con una sociedad o cultura particular. Como consecuencia son capaces de desestabilizar*

toda clase de culturas diferentes cada una de ellas enclaustrada en su propia imaginación.” (Lira, 2003:30)

Si bien, los instrumentos de planificación territorial implementados por los servicios públicos tienen criterios de adaptación – zonas de montaña, borde costero, cuencas hidrográficas, entre otras- las normas básicas son de carácter nacional y no consideran particularidades locales en profundidad.

Se observa entonces, que los parámetros utilizados para definir los territorios aislados obedecen a una mecánica económica (etnocéntrica), puesto que esta calificación alude a zonas distanciadas de las capitales regionales, y por lo tanto, son regiones donde se deben invertir más recursos para movilizar la materia prima que se extrae de ellas y abastecer así a las cabeceras nacionales (Santiago, Valparaíso y Concepción) y al mercado internacional. Por estos motivos, se han implantado modelos productivos intensivos ajenos a las vocaciones territoriales como la acuicultura, la minería transnacional, el sector forestal y la ganadería, todas fuentes de grandes problemas socio-ambientales que repercuten en la calidad de vida de los habitantes de la región⁴⁹⁶, a los que se suma en la actualidad, la posibilidad de construir los megaproyectos de represas hidroeléctricas. Además, en esta dinámica, el hecho de intentar integrar progresivamente nuevas perspectivas económicas a corto plazo convierte a los actores locales en dependientes de los instrumentos de fomento diseñados por la acción pública – subvenciones, créditos, capacitaciones, entre otras –.

En resumen, la actual centralidad operativa mantiene un sistema que reduce la

⁴⁹⁶ Por mencionar sólo algunos: Deforestación por incendios, erosión de los suelos por deforestación y actividad agropecuaria, disminución de la biomasa por sobreexplotación de especies marinas, destrucción de la vegetación por quemas controladas, desertificación en el sector oriental de la región, debilitamiento de la capa de ozono, contaminación de ríos y mar producto de residuos industriales pesqueros, contaminación provocada por asentamientos nómades en el litoral, contaminación provocada por el efecto invernadero, etc. (Informe de la Comisión Nacional de Medio Ambiente, CONAMA)

coordinación y el despliegue autónomo de los subsistemas regionales, pues los incorpora como espacios subordinados no complementarios, vinculados a una práctica político/ideológica y geoestratégica, pues asegura un patrón de acumulación y concentración de capital en determinados grupos y territorios.

- **A nivel cultural.** En relación con lo anterior, se advierte una proyección del espacio geográfico de carácter sectorial que pretende establecer una especialización geofísica de orden económico -como vehículo de la transformación socioespacial- vinculada a determinados grupos de interés e instituciones con una lógica de relaciones jerárquica- de arriba hacia abajo- en la que se integran los objetivos y estrategias nacionales a través de las delegaciones subnacionales de planificación. Este proceso se asocia a una reestructuración territorial convergente con la posición que adopta la nueva economía global⁴⁹⁷ en el plano comercial, monetario-financiero y tecnológico. De esta forma, el diseño y las acciones de las distintas instituciones de organización regional generalizan un enfoque de orden económico transversal -por sobre las prácticas culturales, ambientales o sociales- que reconfigura los patrones de producción fragmentándolos en unidades escalonadas orientadas a la industria exportadora. Esta dinámica repercute sobre las formas de sociabilización en un espacio donde ocurren interacciones de orden local, cuya base de acción está en el individuo (Kennedy, 1996) sobre todo en una región con las características que presenta Aysén – con sus particulares formas de ocupación, su biodiversidad y sus valores morfológicos y paisajísticos- en la cual el territorio se incorpora como elemento de identidad. Se enfrentan entonces, en el plano

⁴⁹⁷ Así, intentando adaptarse a la competencia de la economía global, los territorios se han visto reconfigurados tanto a nivel geográfico como social. “*Los precios, las tasas de interés, los movimientos cambiarios, las nuevas modalidades y expresiones de la competencia mundial son ciertamente mecanismos implacables, crueles, y despiadados de transmisión de procesos de cambio de un punto del planeta a los más lejanos e inesperados rincones del mundo*” (Cuervo, 2003:8)

territorial, la racionalización instrumental del discurso dominante - relacionado con la apropiación material de los recursos - con una subjetivación que representa la construcción social de un “yo” (social) y un “nosotros” y que entiende el territorio desde una perspectiva cultural mediante la cual se puede dar visibilidad a formas alternativas de identidades políticas.

- **A nivel de gobernanza.** En la teoría política contemporánea se han incorporado distinciones entre los conceptos de gobernación (governance) y gobierno, debido a la crisis experimentada por el limitado accionar de este último para responder a las crecientes necesidades de la población (Vallejos et al., 2009). Esta problemática enfrenta un modelo de gobernar arbitrario que considera a otros actores y subsistemas sociales solamente como objeto de la acción gubernamental; con una dinámica en la que el proceso social que posibilita la definición y las formas de coordinación para materializar los objetivos de convivencia, se realice mediante una estructura flexible que integre de manera orgánica - en una relación de asociación, coproducción e interdependencia - capas locales, regionales, y nacionales con los nuevos actores globales. En otras palabras, el paso de una sociedad industrial a una sociedad reflexiva (o autoconfrontada) exige incorporar capacidades y recursos de interlocución no verticales e incluyentes de los distintos discursos contenidos en los grupos civiles. Este contexto, explica la emergencia de la región como nuevo actor político desde el cual se pueden articular los procesos socioeconómicos de alcance nacional y transcontinental, con las diversidades productivas, geográficas, históricas y étnicas regionales.

En este escenario, se destaca la reflexión expuesta por Zygmunt Bauman, en su libro “Los Restos de la Educación en la Modernidad Líquida” (2005) donde señala que la formación no debería focalizarse de forma exclusiva en el desarrollo de las

habilidades técnicas y en la educación para el trabajo, sino principalmente a formar ciudadanos que recuperen el espacio público de diálogo y sus derechos democráticos, pues un ciudadano ignorante de las circunstancias políticas y sociales en las que vive será totalmente incapaz de controlar el futuro de éstas y el suyo propio. Cabe mencionar, que en esta dirección, el objetivo N°11 de las Metas Educativas 2021 propuestas por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) apuesta por fortalecer la educación en valores para una ciudadanía democrática activa y propone impulsar programas de formación cívica en función a valorar la pluralidad, la diversidad cultural, la tolerancia y la protección medio ambiental, en un proyecto de ciudadanía global.

Por último, se concluye que en América Latina si bien los discursos de la modernidad y el desarrollo lograron constituir un orden político-administrativo y un imaginario productor de sentido— basado en los conceptos de identidad, territorio y memoria histórica- a partir de la idea de Estado-Nación; se experimenta en las últimas décadas una irrupción de lo cultural en lo político, desde una dimensión epistemológica y social, que incorpora al debate público determinados conflictos y conceptos que han sido históricamente coartados por las clases dominantes, desde el periodo de las independencias. Así, se observa un aumento de movilizaciones colectivas cuyos marcos simbólicos y estrategias discursivas contienen una pluralidad de campos de acción: Movimientos indígenas y campesinos que demandan su propiedad sobre determinados territorios, visibilidad política y autoafirmación cultural; organizaciones en defensa del medio ambiente y contra los avances del modelo extractivo exportador; movimientos regionales como expresión de la falta de representatividad; colectivos contra la discriminación sexual o la igualdad de género, etc. Estos grupos representan la

necesidad de un sistema político que tenga la capacidad de articular una dinámica social de aumentada complejidad, donde actores históricamente relegados puedan participar en la construcción de un nuevo relato nacional - pluriétnico y pluricultural - a través de instrumentos y formas de gobernar que permitan una mayor interdependencia recíproca con el Estado, simplificando el proceso comunicativo entre los distintos subsistemas que lo integran.

BIBLIOGRAFÍA.

Ábalos, José (1992): El papel de la cooperación al desarrollo en el actual proceso de descentralización. Revista de Ciencias Sociales, N° 001, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Pp. 54-66.

Ábalos, José (2009): “La Construcción de capacidades políticas y administrativas regionales en un Estado unitario centralizado: Avances y desafíos en el caso chileno”; en Pensando Chile desde sus regiones; PP.136-146. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

Abel Albet i Mas (2001): “¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna?”. Departamento de geografía de la universidad autónoma de Barcelona. Boletín de la A.G.E. N.º 32 - 2001, págs. 35-52

Aberle, F. David (1982): The Peyote Religion Among the Navaho, 2nd edition. University of Chicago Press.

ACOSTA, A. (2011): “Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición”, en Más allá del Desarrollo, Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala. Ed, el Conejo. Quito, Ecuador.

Acosta, Joseph, (2008): Historia Natural y Moral de las Indias. Ed Fondo de Cultura Económica de España. N° pág, 491.

Adell Argílles, Ramón y Morales Robles, José Manuel (2000): Reseña de “La Construcción de los movimientos sociales” de Enrique Laraña. Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 89, pp 357.363.

Adell Argilés, Ramón y ROBLES MORALES, José Manuel (2000): Reseña de “La construcción de los movimientos sociales” de Enrique Laraña. Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 89, pp.357-363, Centro de Investigaciones Sociológicas. España.

Adorno, T., Frankel- Brunswick, E., Levinson, D., y Sandford, R. (1950): La personalidad autoritaria. Buenos Aires: Proyección, 1965.

Aedo Fuentes, María Teresa (2005): El doble discurso de la frontera: Los textos catequísticos del padre Luis de Valdivia. Acta lit. [online]. N°30 pp. 97-110 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68482005000100008&lng=es&nrm=iso>

Aguilar Rivera, José Antonio (2008): Las ideologías políticas: de la metamorfosis al ocaso del liberalismo; en Historia General de América Latina. Ediciones Unesco, ed Trotta. Pp, 201-249

Ahumada, Jorge (1958): En vez de la miseria. Ed, Del Pacífico. Colección Biblioteca Nacional de Chile. Santiago. 183 pp.

Ahumada, Jorge (1966): La crisis integral de Chile. Ed, Universitaria. . Colección Biblioteca Nacional de Chile. Santiago. 43, pp.

Alfaro Castillo, Denis y Pena-Cortes, Fernando. Potencial acuícola en áreas preandinas de la Región de La Araucanía: conflictos de uso con la actividad turística. Rev. geogr. Norte Gd. [online]. 2012, n.51 [citado 2015-04-15], pp. 137-157 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022012000100008&lng=es&nrm=iso>.

Ali, H. Omar (2006): "Slave Resistance, Maroon age, and Abolitionism in the Americas" Towson University, MD.

Allende, Salvador (1971) "Nuestro Camino al Socialismo. La Vía Chilena". Selección de Discursos y declaraciones. Papiro, Buenos Aires, 1971. 174 páginas.

Almaraz Pestaña, José (1981): La teoría sociológica de Talcott Parsons: La problemática de la constitución metodológica del objeto, Instituto de Investigaciones Sociológicas, núm. 42, col. Monografías, Madrid.

Almeyra, Guillermo; Conchiero, Luciano; Mendes, João; Walter, Carlos (2014): Capitalismo: Tierra y poder en América Latina. Ed, Continente. Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F.

Alvater, Elmar (2006) El fin del capitalismo tal y como lo conocemos. Ed, Intervención cultural. 312 Págs.

Amin, Sami (1988): "La Desconexión". Ediciones del Pensamiento Nacional. IEPALA Eitorial, Buenos Aires, Argentina.

Amin, Sami (2001): Imperio y Globalización. Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Amin, Sami (2002): Globalización. Expansión del capitalismo. Imperialismo o apartheid.

Amin, Samir(2001) : "¿Globalización o apartheid a escala global?". GLOBALIZACION. Revista Web Mensual de Economía, Sociedad y Cultura. Septiembre. <http://rcci.net/globalizacion/2001/fg193.htm>

Amparán Chihu, Aquiles (1999): "Estrategias simbólicas y marcos de acción colectiva", en Polis 99, Anuario de Sociología, pp. 41-65, UAM-Iztapalapa, México.

Amparán Chihu, Aquiles (2000): El análisis cultural de los movimientos sociales. Sociológica, vol.15,núm. 42, enero-abril, pp.209-230. Departamento de Sociología. Distrito Federal, México.

Amparán Chihu, Aquiles (2007): Marcos interpretativos, Identidad e Imaginario en el Mexica Movement. Revista Región y Sociedad, Vol XIX. N°38. Conacyt, México.

Amparán Chihu, Aquiles (2011): El framing de la prensa. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Departamento de sociología, México.

Amparán Chihu, Aquiles y Gallegos López, Alejandro (2004): El análisis de los marcos en la obra de William Gamson". Estudios Sociológicos XXII, vol 65.

Amparán Chihu, Aquiles y Gallegos López, Alejandro (2007): La Construcción de la Identidad Colectiva en Alberto Melucci. Revista Polis, vol 3, número 1. Pp 125-159.

Anderson, P. (1977): Las antimonías de Antonio Gramsci" en Cuadernos Políticos, Nº13. Ed. Era, México.

Anlló, Guillermo, Ramos, Adrián (2007) Innovación, estrategias empresariales y oportunidades productivas de las firmas extranjeras en Brasil y Argentina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), parte del libro Technological innovation in Brazilian and Argentine firms, De Negri y Turchi Eds.; IPEA, Brasil.

Ansaldi, Waldo (1991) Versión revisada de "Frívola y casquivana, guante de hierro en mano de seda. Una propuesta para conceptualizar el término en oligarquía en América Latina", publicado en las revistas Socialismo y Participación, N1 56, Lima. (Frías Valenzuela, Francisco (1960)), Manual de Historia de Chile. Quinta Edición. Editorial Nacimiento, Santiago de Chile.

Antiseri, Darío y Reale, Giovanni (2010): Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Del Romanticismo hasta hoy. Tomo 3. Editorial Herder.

Appadurai, Ajurn (1996): La Modernidad Desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Ediciones Trilce, Montevideo.

Aranda Sanchez, José M. (2008): Reflexividad y legitimación de problemas sociales: el caso de la Red de Organizaciones Ambientalistas de Zihuatanejo. Convergencia [online]. vol.15, n.46 [citado 2015-02-16], pp. 169-193 . Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000100008&lng=es&nrm=iso>

Ardao, Arturo (1965): "La idea de Latinoamérica", Semanario Marcha Nº. 1282 (Montevideo), Uruguay

Arguedas Alcides (1980): Historia General de Bolivia, La Paz, ed. Gisbert & Cía.

Aristizábal, A., Calabuig, C., Cuesta, I., Gómez-Torres, M., Lozano, J.F., Monzó, J.M. y Martínez, A (2010): La cooperación internacional para el desarrollo. Ed, Universitat Politècnica de València Primera edición.

Arriaga Álvarez, Emilio Gerardo (2003): La Teoría de Niklas Luhmann. Centro de Innovación Desarrollo e Investigación Educativa (CIDIE), Universidad Autónoma del Estado de México, 2003

Arriaga, Emilio (2003): La Teoría de Niklas Luhmann. Centro de Innovación Desarrollo e Investigación Educativa (CIDIE), Universidad Autónoma del Estado de México.

Arriagada, Genaro (1974) De la Vía Chilena a la vía insurreccional. Ed. Del pacífico, Santiago de Chile

Arriarán, Samuel. 1997. Filosofía de la Posmodernidad. México: Facultad de Filosofía y Letras UNAM.

Arriola Palomares, Joaquín, (2003): ¿La globalización? ¿El poder!, Cuadernos Bakeaz, N°57.

Assadourian, Carlos Sempat (1972): Integración y desintegración regional en el espacio colonial. Un enfoque histórico” en Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales. Vol- II. N° 4.

Astarita, Carlos (2005): Del feudalismo al capitalismo: Cambio social y política en Castilla y Europa occidental 1250-1520. Editorial Universidad de Granada.

Asunción Blasco Martínez (2005): Razones y Consecuencias de una decisión controvertida: La Expulsión de los judíos de España en 1492. Kalakorikos, 10, pp: 9-36.

Atienza, Miguel y Roca, Patricio (2012): Concentración y crecimiento en Chile: una relación negativa ignorada. Artículos EURE, Vol 38, N°114, pp.257-277.

Avdakov, Polianski et al. (1961): Historia económica de los países capitalistas. (La Habana: Instituto del Libro).

Ávila, Alfredo (2008): Las revoluciones hispanoamericanas desde el siglo XXI. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de México. Revista Digital de Historia Iberoamericana, vol. Núm1.)

Baca, Graciela (2007) :Una propuesta teórica para el estudio de las relaciones de dominación disciplinaria en la escuela: Michel Foucault y Michel de Certeau”. Espacios públicos, vol10 número, 020. Universidad Autónoma de México, Toluca. Pp.241-256.

Bachelard, Gastón (1984) La formación del espíritu científico. Siglo XXI Editores, México.

Bade Pérez, Miguel (2014) Movimiento social de Aysén. Un Caso de Análisis de Incidencia Ciudadana en la Agenda de Políticas Públicas. Tesis de Master, Fondecyt, Santiago, Chile

Báez, Fernando (2009): El saqueo cultural de América Latina. De la Conquista a la globalización, Ed, Debate, Buenos Aires.

Baéz, Fernando (2009): El saqueo cultural de América Latina. De la conquista a la globalización. Ed, Debate. Buenos Aires. N° pág, 416.

Baeza, Manuel Antonio (2000): Los Caminos Invisibles de la Realidad Social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales. Santiago de Chile: Ril Editores..

Balandier, Georges (1988): Le desordre: eloge du mouvement. Edts. Fayad, Paris.

Barbero, Martín (1997) : De los medio a las culturas. Proyectar la comunicación, ed., Tercer Mundo, Bogotá. Colombia.

Barbero, Martín (2001): Modernidad, Postmodernidad, Modernidades. Discursos sobre la crisis y la diferencia; en <http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>

Barros, Arana, Diego, Un Decenio de la Historia de Chile (1941-1951), Santiago, 1905-1906) pág, 21.

Bartolomé, Miguel Alberto (1997) Gente de Costumbre y Gente de Razón. Las identidades étnicas en México. México, Siglo XXI, INI.

Bartolomé, Miguel Alberto (2010): Interculturalidad y territorialidad confrontadas en América Latina. Runa XXXI, pp9-29.

Bartolomé, Miguel Alberto (2010): Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina. Revista Runa, pp 9-29.

Basarab, Nicolescu (1996): La Transdisciplinariedad. Manifiesto. Ediciones Du Rocher.

Bauman, Zygmunt (1999):La globalización, consecuencias humanas., F.C.E. buenos aires.

Bauman, Zygmunt (2002): En busca de la política. 2ª edición.,México, Fondo de Cultura Económica. 218 páginas.

Bauman, Zygmunt (2003) Modernidad líquida, Editorial Fondo de Cultra Económica, DF,México.

Bayer, Osvaldo (2004): La Patagonia Rebelde. Ediciones Booket, 552 páginas, Argentina.

Beate, Jungemann (2008): Organizaciones sociales y anclaje territorial. Escenarios y componentes de la transformación socioterritorial y local en Venezuela. Cuadernos del Cendes, N° 25. Pp, 1-34.

Beck, Ulrich (1988): La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad, Barcelona, Paidós.

Beck, Ulrich (1998): ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización, PAIDOS, Barcelona, España

Beck, Ulrich (2002): La sociedad del riesgo global, España, Siglo Veintiuno Editores.

Beck, Ulrich; Giddens, Anthony y Lash, Scott (2001): Modernización Reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Ed, Alianza. Madrid

Bello, Álvaro y Rangel, Marta (2000): ETNICIDAD, "RAZA" Y EQUIDAD EN

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Este documento fue preparado por, ambos consultores de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

Bengoa Fazio, Hugo (1999): El sur en el nuevo sistema mundial. Siglo del hombre, editores, Instituto de Estudios Políticos y relaciones internacionales, Universidad Nacional de Colombia.

Bengoa, José (2000): Historia del Pueblo Mapuche (siglo XIX y XX). Ed, Loms, sexta edición. Santiago de Chile.

Berger, P. y Luckmann, TH. (1972): La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Ed. Amorrortu,

Bértola Luis y Ocampo A. José (2010) :Desarrollo vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia. Secretaría General Iberoamericana (SEGIB).

Bértola Luis y Ocampo A. José (2010): Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia. Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). Madrid, Pags, 315.

Bhabha K. Homi (1994) The location of culture. Routledge Classics.

Bielchowsky, Ricardo (comp.) (2010): Sesenta Años de la Cepal. Textos seleccionados del decenio 1998-2008. Ed, Siglo Veintiuno. Buenos Aires.

Bielschowsky, Ricardo (comp.) (2010): Sesenta años de la CEPAL. Textos seleccionados del decenio 1998-2008. Ed, Siglo XXI. Naciones Unidas.

Bizama, Gustavo et al. (2011): Pérdida y fragmentación del bosque nativo en la cuenca del río Aysén (Patagonia-Chile) durante el siglo XX. Rev. geogr. Norte Gd. [online]. N°49 [citado 2014-06-12], pp. 125-138 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071834022011000200008&lng=es&nrm=iso>

Blacutt, Mario (2013): El Desarrollo Local Complementario. Un manual para la Teoría en acción. Universidad de Oregon, EEUU.

Blomström, M. y Ente, B. (1990): La teoría del desarrollo en transición. (México DF: Fondo de Cultura Económica).

Blumer, Herbert (1968). Symbolic Interaccionism. Perspective and Method. Englewood Cliffs: Prentices Hall.

Blumer, Herbert (1971): «Social Problems as Colective Behavior», Social Problems, vol. 18, núm. 3.

Blumer, Herbert. (1982): El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método. Barcelona Hora D.L.

Boccara, Guillaume y Seguel-Boccara, Ingrid (1999): Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX) de la asimilación al pluralismo -El Caso Mapuche-. Revista de Indias, Vol. LIX, n°217, p. 741-774.

Boersner, Demetrio(1996): Relaciones Internacionales de América Latina, breve historia. Ed, Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela.

Boisier, Sergio (2001), La doctrina oculta de la descentralización Chilena. Biblioteca Virtual sobre Gestión Pública. www.top.org.ar/publicac.htm

Boisier, Sergio (2009): El retorno del actor territorial a su nuevo escenario. (Un homenaje a Walter Stöhr, maestro y amigo dilecto) en Pensando Chile desde sus Regiones. Universidad de la Frontera, pag 20- 46.

Boisier, Sergio. El desarrollo en su lugar. El territorio en la sociedad del conocimiento. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 2003.

Bonfill, Guillermo (1970): El concepto de indio en América: Una categoría de la situación colonial. Anales de antropología,

Boni Aristizábal, Alejandra (2010): El sistema de la cooperación internacional al desarrollo. Evolución histórica y retos actuales. Capítulo I. La Cooperación Internacional para el Desarrollo. Editorial de la Universitat Politècnica de València. España.

Bonilla, Heraclio (2010): Indios, negros y mestizos en la Independencia. Ed. Universidad Nacional de Colombia-Planeta, Bogotá, , 336 p.

Bordo, Michael D. (2002): Globalization in Historical Perspective, Business Economics, January, p.20-29.

Borja, Jordi y Castells, Manuel (2001): Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información, Taurus-UNCHS (Hábitat), 6a. ed., col. Pensamiento, Madrid.

Borja, Jordi; Valdés, Teresa; Morales, Eduardo (1987): Descentralización del Estado, Movimiento Social y Gestión Local. ICI/FLACSO/CLACSO, Santiago, Págs. 23-56.

Bota Arque, Alexandre (2003): El impacto de la biotecnología en América Latina: Espacios de participación social. Acta bioeth. [online]. vol.9, n.1 [citado 2014-07-29], pp. 21-38

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995): Respuestas; por una antropología reflexiva. Ed. Grijabo, págs., 120.

Bourdieu, P. y J.-C. Passeron (1972). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona: Laia.

Bourdieu, Pierre (1997): Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona, Anagrama. 233 pp.

Bourdieu, Pierre, Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (1996): El oficio del sociólogo. Siglo XXI, México.

Bourdieu, Pierre, y Wacquant, Lóic (1995): Respuestas por una Antropología reflexiva, México, Grijalbo, 1995.

Bozzano, Horacio (2000) Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente. Ed. Espacio, Buenos Aires.

Bozzano, Horacio (2000) Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Espacio Editorial, Buenos Aires (casos aplicados).

Bozzano, Horacio (2003) Territorio, híbridos de base dialéctica. Reflexiones sobre el objeto de la Geografía. En: Reflexiones Geográficas N°10, U.N.Río Cuarto.

Bracho, Jorge (2006): “Modernidad e inconformidad. Una lectura desde la geocultura”; en “Miranda, Bolívar y Bello: Tres tiempos del pensar latinoamericano”. Memoria de las VI Jornadas de Historia y Religión, en homenaje a los doscientos años de la expedición libertadora de Francisco de Miranda. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Pp 77-91.

Brahm García, Enrique (2011): La visión de la diplomacia alemana sobre un momento de crisis del régimen de gobierno chileno: la caída del presidente Carlos Ibáñez del Campo en julio de 1931. Rev. estud. hist.-juríd. [online]. N° 33 pp. 487-510 .Disponible en:
<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071654552011000100014&lng=es&nrm=iso>

Bravo Lira, Bernardino (1988): “El absolutismo ilustrado en Chile bajo Carlos III”. Boletín de la Academia Chilena de la Historia 99: 135-227

Bruckman, Mónica, DOS SANTOS, Theotonio (2005): Los movimientos sociales en America latina : un balance historico. Publicado por la revista Prokla, N°142.

Brunner, José Joaquín (1992): “América Latina en la encrucijada de la modernidad Documento de Trabajo, FLACSO-Chile, Serie: Educación y cultura, No. 22, Santiago de Chile.

Buckley, Walter (1967): SOCIOLOGY AND MODERN SYSTEMS THEORY. By Walter Buckley. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.

Buechler, Steven M. (2000). Social movements in advanced capitalism. New York, NY: Oxford University Press.

Busso, Mariana Patricia; Gindin, Irene Lis y Schaufler, María Laura. La identidad en el discurso (2013): Reflexiones teóricas sobre investigaciones empíricas. Trama comun. [online]. Vol.17, n.2 [citado 2015-03-11], pp. 345-358 . Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/3239/323927375020.pdf>

Cabrera, D. (2006): Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanza colectivas. Ed, Biblos. Buenos Aires.

Cáceres, Galindo Jesús (1997): Comunidad virtual y cibercultura: el caso del EZLN en México. Estudio sobre las culturas Contemporáneas, vol III, núm. Pp. 9-28. Universidad de Colima, México.

Cademartori, José Jan (2007) El impacto de la inversión extranjera 1990-2000 sobre el desarrollo durable de la región minera de Antofagasta (Chile). Université catholique de Louvain. Faculté des sciences économiques, sociales et politiques. Belgique.

Calello, Hugo y Neuhaus, Susana (2006): Gramsci y la reconstrucción de la sociedad civil desde los movimientos de resistencia en Argentina. Revista Herramienta, Buenos Aires, Argentina. ISSN 0329-6121 (on line ISSN 1852-4710)

Campero, Guillermo (2003): La relación entre el gobierno y los grupos de presión: El proceso de la acción de bloques a la acción segmentada. Revista de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile- Universidad de Chile. Vol XXIII, N°2. 159-176.

Canclini, García Ernesto (1982): La Culturas populares en el capitalismo. Ed, Nueva imagen. México.

Canclini, García Nestor (1999): El teatro de las identidades, América y Europa: Seducción, suspicacia, confusión. fragmento del libro La globalización imaginada, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós..

Cantril Hadley (1941): The Psychology of Social Movements. Princeton University Press. Pp.274

Cardoso, Fernando Henrique; Faletto, Enzo, (1969): Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI, México .

Cardoza y Aragón, Luis (1965) Guatemala, las líneas de su mano. 2da. edición. México: Fondo de Cultura Económica.

Carey, John M. (2006): Las virtudes del sistema binominal. Rev. cienc. polít. (Santiago) [online]. Vol.26, n.1,pp. 226-235 . Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2006000100016&script=sci_arttext

Carli, Sandra (2008): Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria (Federación Universitaria de Córdoba, 1918). Revista Trasatlántica de Educación, Vol.V. Ministerio de Educación y Ciencia: Consejería de Educación (Embajada de España en México).

Carmona Hernández, José Julián (2008): Formación de Políticas en la Sociedad Policéntrica (un ensayo desde la Tercera Vía y las Reformas. Revista Memoria Política N° 12, pp. 108-123.

Caro, Jorge (2004): El Contexto histórico de la descentralización. Publicado en libro En

la frontera del desarrollo endógeno. Universidad de la Frontera. 2004.

Carpizo, Jorge (2003): “Reseña de “Estado y Globalización” de Marcos Kaplan. Cuestiones Constitucionales, núm. 8, enero-junio, pp.245-254, Universidad Autónoma de México.

Carreño, Luis (2003). Los Sucesos de Chile Chico, 1917-1918. Un episodio del poblamiento de Aisén. Revista de Historia Social y de las Mentalidades N°7, pp.121-147.

Castells, Manuel (1999) La era de la información. El Poder de la Identidad, Vol, 2. Ed,Siglo XXI. Primera edición. Buenas Aires, Argentina.

Castells, Manuel (1999): Globalización, Identidad y Estado en América Latina. Ministerio secretaría general de la presidencia/PNUD Santiago chile.

Castells, Manuel (2001) La Galaxia internet. Ed, Areté, cultura libre. Madrid, España.

Castillo, H.F. & Laporte, F. (1984): “Credit System and Banking Activities in La Frontera, Chile, 1875-1895) en The Maryland Historian 15:2 (1984), pp.26-28.

Castillo, H.F. y Laporte, F (1984): “Credit System and Banking Activities in La Frontera, Chile, 1875-1895) en The Maryland Historian 15:2 (1984), pp.26-28.

Castoriadis Cornelius. (2002): La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución. Vol. 2. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Castro, Edgardo (2004): El vocabulario de Michel Foucault, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes- Prometeo.

Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo [editores], (1998). Teorías sin disciplina. México: Porrúa.

Cauas, Jorge (1975), “Exposición del Estado de la Hacienda Pública”, en Juan Carlos Méndez,editor, Chilean Economic Policy, Santiago, Chile, 1979.

Cavieres, Eduardo (1988): Comercio Chileno y Comerciantes Ingleses 1810-1880: Un Ciclo de Historia Económica. Serie Monografías Históricas N° 2, Instituto de Historia Universidad Católica de Valparaíso, págs., 111.

Cazanga, Osvaldo (2000): Notas para el curso de Historia de la Educación Pública Chilena. Santiago p176.

Cefai, Daniel (2011): Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. Revista de Sociología, N° 26, pp.137-166.

CEPAL (2002) Globalización y Desarrollo. Vigésimonoveno periodo de sesiones. Brasilia, Brasil. 6 al 10 de mayo de 2002.

CEPAL: (2002) Globalización y Desarrollo. VIGESIMONOVENO PERÍODO DE SESIONES. BRASILIA, BRASIL 6 AL 10 DE MAYO.

Cerutti, Guldberg, Horacio. Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina, coordinado por Renate Marsiske Revista Mexicana de Investigación Educativa [en línea] 2000, 5 (enero-juni) : [Fecha de consulta: 3 de octubre de 2014] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14000908>>

Céspedes del Castillo, Guillermo (1957): "La sociedad colonial americana en los siglos XVI y XVII". En J. Vinceno Vives, ed., Historia económica y social de España y América, Barcelona, Editorial Teide, Vol. III.

Cfr. Pol Urrútia, Enric (1996). "La apropiación del espacio". Cognición, representación y apropiación del espacio. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.

Chaparro, Patricio; Cumplido, Francisco (1982): "El proceso de toma de decisiones en el contexto político militar-autoritario chileno. Estudio de dos casos", Revista Mexicana de Sociología Vol. 44, No. 2, pp. 373-396

Chiaramonte, José Carlos (1997): La formación de los estados en Iberoamérica. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani 15: 143-165.

Chonchol, Jacques (2003) : La Reforma Agraria Como Proceso Dinamico de Integracion en una Sociedad que se Transforma. Instituto de capacitación e investigación en Reforma Agraria, Documento, N° 61, Santiago de Chile.

CLAES (2013): Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales.

Clastres, Pierre (2001): Investigaciones en Antropología Política. Barcelona: Gedisa.

Clementi, Hebe (1974): La abolición de la esclavitud en América Latina. Ed. La Pléyade. Buenos Aires, 220 Pp.

Comte, Augusto (2004): Curso de filosofía positiva.. 1ºed Negocios editoriales, Buenos Aires.

Conchol, Jacque (2003) La reforma agraria en América Latina. Plural editores. La Paz, Bolivia.

Connell-Smith, Gordon (1977): Los Estados Unidos y la América Latina. Fondo de Cultura Económica, México.

Contreras, Guillermo Bruna (2003): "Descentralización del Poder en Chile". Estudios Constitucionales, Revista del Centro de Estudios Constitucionales. Universidad de Talca, Santiago, Chile.

Correa, S. et al. (2001), Historia del siglo XX chileno. Editorial Sudamericana, Santiago.

Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio; Vicuña, Manuek (2001): Historia del siglo XX chileno. Ed, Sudamericana, págs 105. Santiago de Chile.

Correia de Andrade, Manuel. (1996). Territorialidades, desterritorialidades, novas territorialidades: os limites do poder nacional, e do poder local. En: Tdtario: Globalizacáo e FragmentaclTo. São Paulo, Editora Hucitec, pp 213-220.

Cox, Robert W. (1992/1996) 'Towards a Posthegemonic Conceptualisation of World Order: Reflections on the Relevancy of Ibn Khaldun',

Cruces Natalia (2001): Apuntes para una historia del movimiento estudiantil Chileno. Universidad Autónoma de México.

Cruz Atienza, Alejandro (2001): Reseña de “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia” de Alberto Melucci. Estudios Sociológicos, vol. XIX, núm.1, pp. 256-262, El Colegio de México, México.

Cuervo, Luis Mauricio (2003): Pensar el territorio: Los conceptos de ciudad-global y región en sus orígenes y evolución. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES); serie Gestión Pública. Santiago de Chile.

Cuervo, Luis Mauricio (2006): Globalización y Territorio. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES); serie Gestión Pública. Santiago de Chile.

Dalton, R.J. y Kuechler, M. (1990): Los nuevos movimientos sociales. Valencia: Editorial Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana y Diputació Provincial de València, col. Política y Sociedad nº 8, 427 páginas.

Darcy (1969): Las Américas y la Civilización: : la civilización occidental y nosotros : los pueblos testimonio. Centro editor de América Latina, colección cuadernos latinoamericanos. 282p.

De Cadenas y Vicent, Vicente (1988): Carlos I de Castilla, Señor de las Indias. Instituto Salazar y Castro (CSIC), Madrid.

De La Reza, Germán A. (2006). El traslado del Congreso anfitrión de Panamá al poblado de Tacubaya (1826-1828). Rev. bras. polít. int., vol.49, nº1.

De León, A. César (1964): La capas medias en la sociedad chilena del siglo XIX. Anales de la Universidad de Chile, octubre-diciembre.

De Lisio, Antonio (2009) La cuestión ambiental como dilema de desarrollo en el Mercosur. Revista Geográfica Venezolana, Vol.50(1) , 11-33.

De Mattos, C. (1989). La descentralización, ¿Una nueva panacea para impulsar el desarrollo local?. Cuadernos, de CLAEH (Uruguay). Nº 51: 57-75.

De Ramón, Armando (2003). Historia de Chile, Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000), Santiago, Catalonia Ltda. 316 págs.

De Sousa Santos, Boaventura (2001): Los nuevos movimientos sociales. Observatorio Social de América Latina OSAL, revista Debates, pp 177-188.

De Sousa Santos, Boaventura (2003): Crítica de la razón indolente. Editorial: Desclee de Brouwer, 480 págs.

De Piero, Sergio (2003) « Pensando el espacio público en la globalización: cuatro reflexiones », Polis [En línea], 4. Consultado el 28 febrero 2015. URL : <http://polis.revues.org/7055>

Debord, Guy (1967) : La Sociedad del Espectáculo. Revista Observaciones Filosóficas. Traducción de José Luis Pardo, Madrid.

Dedieu, Jean Pierre y Windler, Christian (1998): “La familia: ¿una clave para entender la historia política?”, Studia Histórica, Historia Moderna, XVIII, (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca).

Del Valle, Carlos (2006): Comunicación Participativa, Estado-Nación y Democracia. Discurso, Tecnología y Poder . Temuco. Ediciones Universidad de La Frontera.

Delgado Salazar, Ricardo (2007): Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, CINDE. Universidad de Manizales, Colombia.

Descartes, René. (1965) Discurso del método; Meditaciones metafísicas. Spanish translation by Manuel García Morente, Madrid: Espasa-Calpe.

Deutsch Karl W. (1953): Nationalism and Social Communication: An Inquiry into the Foundations of Nationality. Ed, Technology Press; John Wiley&Sons. 309 pages.

DIVISION DE EVALUACION Y CUENTAS PUBLICAS SUBSECRETARIA DE DESARROLLO REGIONAL Y ADMINISTRATIVO MINISTERIO DEL INTERIOR (2000): DIAGNÓSTICO SOBRE EL PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN EN CHILE

Dorfman, Ariel (1970): Imaginación y violencia en américa Latina. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

Dos Santos, Theotonio (1998): La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico. En libro: Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos.

Dussel, Enrique (1980): Filosofía ética latinoamericana IV: política latinoamericana (Antropológica III). Universidad Santo Tomás, Bogota. 172 pp.

Dussel, Enrique (1994) El encubrimiento del indio: 1492. Hacia el origen del mito de la modernidad, México, Cambio XXI –Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1994, p. 29.

Dussel, Enrique (2000): La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas . CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires

Echevarría, Rafael (1974): El concepto de movimiento social, en Patricio Dooner (edit.), Seminario latinoamericano: Hacia una conceptualización del fenómeno de los movimientos universitarios en América Latina, Santiago de Chile. CPU, p.20

Edgardo Lara Y José Tolentino (2003): El Libre Comercio Ahora. Visión crítica del Tratado de Libre Comercio entre México y el Triángulo Norte centroamericano. Roberto Góchez, El Salvador

El Estado-Nación latinoamericano (2009) : los atolladeros de dos siglos de reproducción de un modelo [enlínea]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito, (Oct. 2009]. 889 KB Evento: Foro Biarritz, 10 (Oct. 1-2 : Quito). Centre de Management Europe Amérique Latine. ESTADO; AMERICA LATINA; ANALISIS POLITICO

El General Savio. Industrias básicas, poder militar y poder nacional. Estrategia N ° 60, sep-oct de 1979; en Guglielmelli, Juan (2007): Pensar con Estrategia. Revista Estrategia; UNla, Buenos Aires.

Elliot, J.H. (1973): La Europa Dividida 1159-1598. Historia de Europa. Siglo XXI. España. Primera edición

Elliot, John (1989): Spain and its world. 1500-1700. New Haven, Yale University Press. 1989, p 13.

Encina, Francisco A. (1954): “Resumen de la Historia de Chile” Tomo II y III. Zigzag, Santiago. Chile .

Enríquez Lucrecia (2012): Intendencias y subdelegaciones en Chile: La monarquía y el desmantelamiento de las élites locales. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago.

Enríquez, Lucrecia (2007): Familia local y política imperial: la élite de Santiago de Chile en la Monarquía Española (siglo XVIII). Pontificia Universidad Católica de Chile.

Escobar, Arturo (1986): La invención del desarrollo en Colombia. En: Lecturas de Economía N°.20 mayo-agosto.

Escobar, Arturo (1999): El Final del Salvaje. Naturaleza, Cultura y Política en la Antropología Contemporánea. CEREC, Santafé de Bogotá.

Escobar, Arturo (2005): El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Daniel

Mato (coord.), Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.

Escobar, Arturo (2007). La invención del tercer mundo. 1ra edición, Fundación Editorial el perro y la rana. Serie colonialidad/modernidad/descolonialidad. Caracas, Venezuela.

Espinoza, Vicente (2010). Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Vol, 9, N° 26, p.251-286.

Esponera Cerdán, Alfonso (2005): Bartolomé de la casa y la escolarización de los negros, según las aportaciones de I.Pérez Fernandez, OP. Asociación española de americanistas. Estudios sobre América: Siglos XVI-XX. Sevilla. AEA.

Esteva, Gustavo (1992) Desarrollo. En W. SACHS (editor), Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder. Ed, Pratec, Perú. 299, págs..

Etcheverry Lllancar, Carlos Alfonso (2009). Descentralización, la experiencia chilena, un estudio sobre los gobiernos regionales. Revista de Estudios Politécnicos, Vol, VII, N° 11. ISSN: 1645-9911.

Fahrig, L. (1997): Relative effects of hábitat loss and fragmentation on species extinction. Journal of Wildlife Management. N° 61, p. 603-610.

Fairclough, N. (2003a). Discourse and Social Change. Cambridge: Polity.

Fairclough, N. (2003b). Analysing Discourse. Textual analysis for social research. London, New York: Routledge

Feal, Norberto (2005: “La ficcionalización del territorio”, en Revista Bifurcaciones 4. www.bifurcaciones.cl

Feliú, Cruz Guillermo (1942): La abolición de la esclavitud en Chile. Ed, Universidad de Chile, ver el apéndice: Un esquema de la evolución social en Chile en el siglo XX, pp. 263 -265.

Ferguson, James y Gupta, Akhil (1997): “Beyond Culture: Space, Identity and the Politics of Difference” , en Akhil Gupta y James Ferguson (Eds.), Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology. Durham and London, Duke University Press, pp.33-51.

Ferguson, James y Gupta, Akhil (2008) Más allá de la cultura. Espacio, identidad y las políticas de la diferencia. Antípoda N°7 Julio-Diciembre, pp 233-256.

Fernández Armesto, F. (2004): Las Américas. Editorial Debate, Barcelona.

Fernández Labbé, Juan (2013): Movimiento Estudiantil en Chile (2011): Repertorios de acción, marcos de acción colectiva y desafíos para la política pública. Artículo revista

de Ciencias Sociales Circunstancia. N° 31. Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Madrid España

Fernández Palacios, José María (2011): “Antecedentes de la Doctrina Monroe: posibilidades reales y percepciones acerca de una intervención de la Santa Alianza en Hispanoamérica”, en Ab Initio, Núm. 3, pp. 73-96, disponible en www.ab-initio.es

Fernández Sotelo, Diego (2007): “Las Reales Audiencias como base de la organización político-territorial de la América hispana”, en BECERRA JIM. NEZ C. G. y DIEGO-FERNANDEZ SOTELO, R., Convergencias y divergencias. México y Andalucía: siglos XVI-XIX, M.xico, Universidad de Guadalajara, El Colegio de Michoacan, , p. 67.

Fernández, Maria Ignacia (2009): Construcción de poder político regional. La tarea principal de la descentralización. En Pensando Chile desde sus regiones; PP.167-173. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

Ferrando, Francisco (2008): Santiago de Chile: antecedentes demográficos, expansión urbana y conflictos. Arquitectura y urbanismo de la Universidad de Chile.

Ferro, Marc(1987): L’histoire sous surveillance, París, Calmann-Lévy.

Figuerola, Juan Pablo (2012). “Los nueve dueños del mar chileno”. Reportajes de investigación. Centro de Investigación Periodística CIPER. Santiago de Chile.

Filippi, Emilio (2006): La Clase Política Chilena. Editores Pehuén. Santiago de Chile

Finot, Iván (2001): Descentralización en América Latina: teoría y práctica. Instituto latinoamericano y del caribe de Planificación Económica y Social - ILPES. Santiago de Chile.

Fisher, Herbert (1958). Historia de Europa. Tomo II, Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Foucault, Michel (1969): Arqueología del Saber. Editorial Siglo XIX. México, D.F.

Foucault M. (1996). El orden del discurso. Ed, La Piqueta. Madrid

Foucault M., (1991). La arqueología del saber. México: Siglo XXI Editores.

Foucault M. (2010). La arqueología del saber. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1998) Vigilar y castigar, Siglo XXI, México

Foucault, M. (1970) El orden del Discurso. México: Siglo XXI, Editores.

Foucault, M. (1979) Microfísica del poder. Ed, Las Ediciones de Las Piquetas. Madrid, España.

Foucault, Michel (1997) : Discipline and Punish: The Birth of the Prison. Tr. by Alan Sheridan. New York: Pantheon Books, 1997.

Foucault, Michel (1997) : Vigilar y Castigar. Ed, Siglo XXI, México.

Foucault, Michel (1999): Espacios Diferentes, en Filosofía, Estética y Hermenéutica. Obras esenciales III. Ed, Paidós Ibérica, Barcelona.

Fontaine, J. A. (1993), "Transición económica y política en Chile: 1970-1990". Estudios Públicos, 50, 229-279.

Foro Biarritz (2009) El Estado-Nación latinoamericano: los atolladeros de dos siglos de reproducción de un modelo [enlínea]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito. Evento: 10 (2009 Oct. 1-2 : Quito).

Frank, André Gunder (1967). Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. México D. F: Siglo XXI.

Frank, André Gunder (1965): Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Texto completo en <http://www.eumed.net/cursecon/textos/>

Freire, Paulo (1970): Pedagogy of the Oppressed, Nueva York, Herder and Herder.

Galafassi, Guido (1993) Aproximación a la problemática ambiental desde las ciencias sociales. Un análisis desde la relación naturaleza-cultura y el proceso de trabajo. Conicet, Argentina. Universidad de Quilmes.

Galasso, Norberto (2007): Seamos libres y lo demás no importa nada: Vida de San Martín. Ed, Colihue. Buenos Aires.

Gamson, William (1992a): "The Social Psychology of Collective Action", en Aldon Morris y Carols McClurg (eds), Frontiers in social Movements Theory, New Haven/Londres, Yale University Press, pp.52-76.

Gamson, William y Kathryn Lasch (1983): "The Political Culture of Social Welfare Policy", en Shimon E. Spiro y Ephraim Yutchan-Yaar (eds.), Evaluating the Welfare State: Social and Political Perspectives, Nueva York, Academic Press, pp. 397-415.

Garcés, Mario y Valdés Alejandra (1999): Estado del arte de la participación ciudadana en Chile. Documento preliminar para Oxfam-GB. Santiago de Chile

García Canclini, Nestor (1990): Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Ed, Grijalbo, México.

García Canclini, Nestor (1997): Culturas Híbridas y Estrategias Comunicacionales. Estudio sobre las Culturas Contemporáneas. Vol III, N° 005. Universidad de Colima, México.

García Canclini, Nestor (1999): La Globalización Imaginada. Bs. As. Editorial Paidós. 238 páginas.

García Canclini, Nestor (1999): La globalización imaginada. Buenos Aires, Paidós.

García Canclini, Néstor (2004). Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Ed. Gedisa, Barcelona.

García Simón, Agustín (2012): Retrato de un hombre libre. Ed, renacimiento, pp, 264.

García, Antonio (1969): Atraso y dependencia en América Latina. Primera edición, Ed Pleamar, Buenos Aires.

García-Huidobro Becerra, Cristóbal (2012): EL REGLAMENTO CONSTITUCIONAL PROVISORIO DE 1812: REFLEXIONES PARA UN BICENTENARIO. Rev. chil. derecho [online]. 2012, vol.39, n.1 [citado 2014-11-27], pp. 235-243 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/rchilder/v39n1/art12.pdf>

Garretón, Manuel Antonio y Moulián, Tomás (1983): La Unidad Popular y el conflicto político en Chile, Santiago, Ediciones Minga, pp.99-100.

Geertz, C. (1992): La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa. 387p.

Geller, Ernest (1983): Nations and Nationalism. Ed, Ithaca, Cornell University Press.

Gérard Pierre, Charles (2003): Conceptos sobre el Estado en las sociedades del Caribe, en “El Estado en América Latina, teoría y práctica”. Ed, Siglo XXI, Universidad de las Naciones Unidas. Pp, 585-605. México, D.F.

Giddens, Anthony (1993): Consecuencias de la modernidad. 1a. edición en Alianza, Universidad, Madrid.

Giddens, Anthony (1999): Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid, Taurus, 2000.

Giddens, A.; Bauman, Z.; Luhmann, N.; Beck, U. (1996): Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo. Josetxo Beriain (comp.) Ed, Anthropos, Barcelona. 283 p.

Gil Villegas Montiel, Francisco (2003): "Notas críticas", en Max Weber, La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., pp. 291-351.

Giménez, Gilberto (2004): “Territorio, paisaje y apego socio-territorial”, en Regiones culturales, culturas regionales. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Giménez, Gilberto, 2000, “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural”, p. 87-132, en Jesus Martín Barbero et Al. (Eds), Cultura y región , CES, Universidad Nacional, Ministerio de Cultura, Bogotá, Colombia, 402 p.

Giménez, Gilberto, 2000, “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural”, p. 87-132, en Jesus Martín Barbero, et Al. (Eds), Cultura y región , CES, Universidad Nacional, Ministerio de Cultura, Bogotá, Colombia, 402 p.

Gino Germani (1962): Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas, Ed, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Girardot, J-J. (2009): Evolution of the concept of territorial intelligence within the coordination action of the European network of territorial intelligence. Res-Ricerca e Sviluppo per le politiche sociali, (1-2) : 11-29.

Girardot, J-J. (2008): CAENTI, Activities and prospects. International Conference of Territorial Intelligence, Huelva 2007. Papers on territorial Intelligence and governance, participative action research and territorial development. Observatorio Local de Empleo, Huelva, 24-27 October 2007

Giroux, Henry A. (1983): Theory and Resistance in Education: A Pedagogy for the Opposition (Bergin & Garvey)

Glilo, Nicolo (2006): Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina, un cuarto de siglo después. Trabajo preparado en el marco de colaboración entre la CEPAL y la colaboración de los gobiernos de Suecia a través de la Agencia Sueca de Cooperación para el desarrollo Internacional (SIDA). División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos ONU.

Godelier, M. (1984): Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías y sociedades. Taurus, Madrid

Godoy Sepúlveda, Eduardo A. Clara E. Lida y Yankelevich, Pablo (compiladores) (2013): Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica. Historia (Santiago) [online]. Vol.46, n.1 [citado 2015-01-23], pp. 267-271 . En: Guenaga, Rosario (2006): Sectores e ideologías en los conflictos sociales del extremo sur argentino (1919-1921). Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762006000100010

Godoy Urzúa, Hernán (1971): Estructura social de Chile. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Goffman, Irving (1974): Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience. Londres. Harper and Row.

Gómez Leyton, Juan Carlos, y Silva Suárez, Roccio (2012): Cronología del Conflicto

Social en Chile. OSAL, Observatorio Social de América Latina,. Publicación electrónica. Documento de trabajo N° 108.

Gómez, Sergio (1985): El movimiento campesino en Chile. Flacso. Documento de trabajo N° 246. Santiago

Góngora, M. (1981): Ensayo histórico sobre la nación de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Ed, La Ciudad. Santiago de Chile.

Góngora, Mario (2003): Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

González Casanova, Pablo (2000): "La formación de conceptos en los pueblos indios" en Velasco, Ambrosio (coord.) El concepto de heurística en las ciencias y las humanidades (México DF: Siglo XXI).

González Navarrete, Eurídice (2005). Estado, Nación y Relaciones Interculturales en Hispanoamérica: De la Colonia a la República. Una interpretación Cubana de la Cuestión Mapuche. Veredas Do Direito, Belo Horizonte, Vol 2, N°4, p. 147-158. Julio-Dezembro.

González Navarrete, Eurídice Las Luchas por la Independencia de América Latina, 1810-1825: Condiciones imprescindibles en la configuración de los Estados Nacionales)

González Parada, José Ramón, (coord.) (1998): Cooperación descentralizada: ¿un nuevo modelo de relaciones norte-sur?, Universidad Complutense de Madrid-Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación/Los Libros de la Catarata, serie Desarrollo y Cooperación, Madrid, pp. pp. 94-108.

González-Casanova, Roberto (1992): Reconquista y conquista en la historiografía Hispánica: Historia, mito y ejemplo, de Alfonso X a las Casas. Instituto Cervantes, Actas XI. Madrid

Goran, Therborn (2000), "Globalizations, Dimensions, Historial Waves, Regional effects, Normative Governance", International sociology, vol.15. pp. 151-153.

Gorlier, Juan Carlos (1998): El constructivismo y el estudio de la protesta social, en Cuadernos de Investigación de la Sociedad Filosófica Buenos Aires, Número 4, p. 32

Gotta, Claudia (2003): Globalización, etnicidad y saberes subalternizados. Diálogos Latinoamericanos, núm.7, pp. 43-55. Aarhus Universitet. Dinamarca.

Goulet, Denis (1997): Desarrollo económico, desarrollo humano, ¿cómo medirlos?. Segunda edición, F.F. Ebert eds, Lima.

Gutiérrez, Guillermo (2002): Regionalismo autónomo como estrategia ante la globalización. Capítulo 2, en "Sustentabilidad y regionalismo en el Cono Sur". Gudynas, Eduardo (compilador), Editorial Coscoroba, Montevideo.

Gramsci, A. (1975) Quaderni del carcere. Roma, Einaudi, (textos escogidos en español).

Granados, Sergio y Rodríguez, Jorge (2013): Propuestas para avanzar en descentralización fiscal en Chile. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo, documento de trabajo RIMISP. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago de Chile.

Grez Sergio (1997): De La regeneración del pueblo a la huelga general génesis y evolución histórica del movimiento popular (1810-1890), Ed. Lom, Santiago

Grez Toso, S. (2011): BICENTENARIO EN CHILE. LA CELEBRACIÓN DE UNA LABORIOSA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA. PP. 18-32. Disponible en <http://www.captura.uchile.cl/handle/2250/15618>

Grez, Sergio (1995): La “Cuestión Social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902, Dibam..

Grez, Sergio (2002): Conferencia impartida en el ciclo Diálogos con la Historia Social Chilena, siglos XIX y XX. El grato acoso de la memoria reciente, organizado por el Taller de Ciencias Sociales Luis Vitale Cometa, Concepción. Colegio Regional de Profesores.

Groombridge B, Jenkins (2002): MD. World Atlas of Biodiversity: Earth’s Living Resources in the 21st Century. California: Ed. University of California.

Grosfoguel, Ramón (2002) “Colonial Difference, Geopolitics of Knowledge and Global Coloniality in the Modern/Colonial Capitalist World-System”, Review Vol. 25 No. 3: 203-24.

Gudynas, Eduardo (2002) : El Concepto de regionalismo autónomo y el desarrollo sustentable en el cono sur. Ed, Coscoroba, Montevideo. Uruguay.

Gudynas, E. (1996): Vendiendo la Naturaleza. Impactos ambientales del comercio internacional en América Latina. CLAES, GTZ e Instituto de Ecología, UMSA, La Paz, Bolivia

Gudynas, E. (1996): Vendiendo la Naturaleza. Impactos ambientales del comercio internacional; en América Latina. CLAES, GTZ e Instituto de Ecología, UMSA, La Paz, Bolivia

Gudynas, E. (1997): Ecología, mercado y desarrollo. Políticas ambientales, libre mercadoy alternativas. Instituto de Ecología, Santiago de Chile.

Gudynas, E. (1999): Desarrollo sostenible, globalización y regionalismo. Prodena, Fobomade y CIDES/UMSA, La Paz, Bolivia.

Gudynas, E. (1999b): Desarrollo sostenible, globalización y regionalismo. Prodena, Fobomade y CIDES/UMSA, La Paz, Bolivia.

Gudynas, E. (2000): Una nueva estrategia para la sustentabilidad del desarrollo: regionalismo autónomo en el Cono Sur, pp 49-59, En: "Una mirada regional a la relación comercio internacional y medio ambiente" (R. Araya D., comp.). FLACSO Chile, Santiago.

Gudynas, E. (2000b). Integración económica y desintegración ecológica en el Mercosur, pp 46-59, En: "Recht auf Umwelt oder Umwelt ohne Recht" (W.G. Raza, ed.). Atención, Jahrbuch des Österreichischen Lateinamerika-Instituts, Band 4, Viena.

Gudynas, E. (2002): La ecología política de la integración: reconstrucción de la ciudadanía y regionalismo autónomo, pp 137-152. En: "Ecología política. Naturaleza, sociedad utopía". CLACSO, Buenos Aires.

Gudynas, E. (2009c): El mandato ecológico. Derechos de la naturaleza y políticas ambientales en la nueva Constitución. Abya Yala, Quito.

Gudynas, Eduardo (2003): Ecología, Economía y ética del desarrollo sostenible. Instituto para la Conservación y la Investigación de la Biodiversidad (ICIB) Academia Nacional de Ciencias de Bolivia (ANCB). 257p.

Gudynas, Eduardo (2009): Ciudadanía Ambiental y meta-ciudadanías ecológicas: Revisión y alternativas en América Latina. Desenvolvimento e Meio Ambiente, n. 19, p. 53-72. Editora UFPR

Guenaga, Rosario (2006): Sectores e ideologías en los conflictos sociales del extremo sur argentino (1919-1921). Universum [online]. Vol.21, n.1 [citado 2015-01-23], pp. 168-179 .Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762006000100010

Guerra de Hoyos, Carmen, Pérez, Mariano; Tapia, Carlos (directores) (2011): El Territorio como "Demo": demo (a) grafías, demo (a) cracias y epidemias. Ed, Universidad de Andalucía, Sevilla.

Guerra Vilaboy, Sergio (2013): La dramática historia de la Guerra del Pacífico (1879-1883) y sus consecuencias para Bolivia, revista www.izquierdas.cl, N°15, abril 2013, ISSN 0718-5049, pp. 193-213.

Guerra, Sergio (2013) La dramática historia de la Guerra del Pacífico (1879-1883) y sus consecuencias para Bolivia. Universidad de la Habana, Cuba.

Gumucio, Rafael (2003): Utopías Libertarias en Chile. Siglos XIX y XX. Revista Latinoamericana POLIS. Referencia electrónica: Rafael Gumucio, « Utopías libertarias en Chile, siglos XIX y XX », Polis [En línea], 6 | 2003, Puesto en línea el 20 septiembre 2012, consultado el 19 diciembre 2013. URL : <http://polis.revues.org/6435> ; DOI : 10.4000/polis.6435).

Gusfield, Joseph, Laraña, Enrique (1994): Los Nuevos Movimientos Sociales, de la Ideología a la Identidad. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid

Gutman, P. (1988): Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina. Bs. As., CEAL, 1988.

Gutman, P. (1986) : "Economía y ambiente". En: E. Leff (coord): Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo. México, Siglo XXI.

Habermas, Jurgen (1986): La Reconstrucción del Materialismo Histórico. Madrid: Ed. Taurus.

Habermas, Jurgen (1987): Teoría de la Acción Comunicativa Vol. I. Madrid: Ed. Taurus

Habermas, Jurgen (1986): Ciencia y Técnica como ideología. Ed, Tecnos, Madrid..

Habermas, Jurgen (1989). El discurso filosófico de la modernidad. Madrid, Taurus ediciones.

Habermas, Jurgen. (2009): Ciencia y técnica como ideología (6 edición). Tecnos,.

Hardt, Michel y Negri, Antonio (2000): Imperio. Traducción de Eduardo Sadier, Ed, Harvard University Press.

Harnecker, Martha (1986): La Revolución Social. Lenin y América Latina. Editorial Nueva Nicaragua.

Harrison, D. (1988): The Sociology of Modernization and Deoelopment, UnwinHyman, Londres.

Harvey, David (1990): Between Space and Time: reflections on the Geographical imagination Annals of the Association of American Geographers. Vol. 80, N° 3, p. 418-434

Harvey, David (1996): Justice, Nature and the Geography of Difference. Oxford: blackwell.

Harvey, David (2004) La Condición de la Postmodernidad, Amorrortu, Argentina.

Harvey, David (2005): A produção capitalista do espaço. Ed, Annablume. Sao Paulo.

Henríquez, María Eliana (1987): Reforma Agraria en Chile. Instituo de geografía de la Universidad Católica de Chile. Revista de Geografía Norte Grande, 14:61-65

Hernández Zubizarreta, Juan (2009): Las empresas transnacionales frente a los derechos humanos: Historia de una asimetría normativa. De la responsabilidad social corporativa a las redes contrahegemónicas transnacionales. Ed, Hegoa, Bilbao, España.

Hernández, José Luis (2009): Grupo de Estudios sobre Colonialidad. Aclaraciones y réplicas desde un proyecto epistémico en el horizonte del bicentenario. Santiago de Chile

Hinkelammert, Frank (2002) : La globalidad de la tierra y la estrategia de la globalización. , en Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina González (comps.), La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, col. Campus Virtual, en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis.pdf>

Hobsbawn, Eric (1991): Naciones y Nacionalismo. 1ªedición,. Mondadori, Barcelona

Hobsbawn, Eric (1998): Historia del siglo XX. Eds Grijalbo Mondadori. Buenos Aires, Argentina.

Hopenhaym, Martín (1994): Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina. Fondo de cultura económica.

Hopenhayn, Martín (1995): Ni apolcalípticos ni integrados. Las aventuras de la Modernidad en América Latina. Fondo Cultura Económica, Santiago. Pp, 248.

Hopenhayn, Martín (2000): Problemas de Integración Social, Material y Simbólica en el Escenario Latinoamericano de Creciente Globalización. Revista Venezolana de análisis de coyuntura, enero-julio, Vol. VI, número 001. Universidad Central de Venezuela, pp.11-24.

Hopenhayn, Martín (2002): El reto de las identidades y la multiculturalidad, febrero 2002, número 0.

Horkheimer, M . Y Th. Adorno (1994): Dialéctica de la Ilustración. Editorial Trotta, serie filosofía, Madrid.

Horkheimer, M. Y Th. Adorno (1970): Dialéctica del iluminismo. Buenos Aires, Sur.

Hulme, D. y Turner, M. (1990): Sociology and Development. Theories, Policies and Practices. Harvester Wheatsheaf.

Hulme, Peter (1986): Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean, 1492-1797 .New York: Routledge, Chapman and Hall.

Hünefeldt, Christine (2010): «Esclavitud, percepciones raciales y lo político: la población negra en la era independentista en Hispanoamérica», Bonilla, Heraclio (ed.), Indios, negros y mestizos en la Independencia, Bogotá, Editorial Planeta-Universidad Nacional de Colombia. Pp. 270-289.

Hunt, Scott; Benford, Robert; Snow, David (1998). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos (pp. 221-249). En Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph (1998). Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad. Madrid: CIS.

Huntington, S. P. (1976): "The Change to Change: Modernization, Development and Politics", C. Black ed. Comparative Modernization, Free Press, Nueva York.

Huntington, Samuel (1996): El Choque de las Civilizaciones. Ed, Paidós Ed, Pagdial de Porto Alegre.es que se expresan a travdos. Barcelona, España.

Hurni, Hans y Wiesmann, Urs. (2003): “Investigación transdisciplinar en el contexto del desarrollo: ¿fórmula vacía o necesidad?”. CDMA-IGUB. Suiza. 6 p. (mimeo)

Hurtado, Carlos (1966) “concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno”. Universidad de Chile, Instituto de Economía, Santiago de Chile.

Husserl, Edmund (1982): La idea de la fenomenología. Cinco Lecciones, trad. de Manuel GARCÍA-BARÓ, Fondo de Cultura Económica, México; Madrid; Buenos Aires.

Ibáñez J. (1989): Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión. En: Ibáñez J, Alvira F: El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. 3ª ed. Madrid: Alianza Editorial; pp. 283-297.

Ibáñez, Jesús (1994). La investigación social de segundo orden. Ed. Siglo XXI de España editores, S.A. Madrid.

Illanes, María Angélica, (2003) “La revolución solidaria. Las Sociedades de Socorros Mutuos de Artesanos y Obreros: un proyecto popular democrático, 1840-1887”, en Revista Polis, Vol.2, No 5, Santiago.

Iñiguez, Lupicinio (2003): Movimientos sociales. Acción colectiva y cambio social. En Psicología de la acción colectiva. Barcelona, EDIUOC.

Izuzquiza, Ignacio (1990): La Sociedad Sin Hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo. Barcelona: Editorial Anthropos p.267.

Izuzquiza, Ignacio (1990): La Sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo. Ed, Anthropos, Barcelona.

Jaramillo Uribe, Jaime (2006) “ Frecuencias temáticas de la historiografía latinoamericana”; en “América Latina en sus ideas”. Editorial Siglo XXI, serie América Latina en su Cultura, cuarta edición, Madrid. España. PP, 23-45.

Jaramillo, Estefane Andrés (2004) “Un alto en el camino para saber cuántos somos...”. Los censos de población y la construcción de lealtades nacionales. Chile, siglo XIX. Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile. N°37, Vol.I, enero-junio: 33-59.

Jobet, Julio Cesar (1973) Temas históricos chilenos, Ed. Nacional Quimantú, Santiago,

Jobet, Julio César (1995): Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile, Editorial Universitaria, Santiago de Chile. (Juan Solórzano Pereira, Política Indiana. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones S.A. Madrid,1930,Tomo IV,pp 769.)

Jocelyn-Holt, A. (1994): La independencia de Chile: Tradición, modernización y mito. En Estudios Públicos, 53: 1-15.

Jocelyn-Holt, Alfredo (1998) : El Peso de la Noche. Nuestra frágil fortaleza histórica, Ed. Planeta, Santiago.

Jungemann, Beate (2008): Organizaciones sociales y anclaje territorial Escenarios y componentes de la transformación socioterritorial y local en Venezuela. CDC [online]. 2008, vol.25, n.67 [citado 2014-08-13], pp. 3-34 . Disponible en: <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082008000100002&lng=es&nrm=iso>

Kaika, M. (2006) Dams as Symbols of Modernization: The Urbanization of Nature Between Geographical Imagination and Materiality. Annals of the Association of American Geographers. Vol.96, N° , p. 276-301.

Kaplan, Marcos (2002): Estado y globalización. México, Unam, Instituto de investigaciones jurídicas, 457pp.

Kay, Cristóbal (1991). Teorías Latinoamericanas del desarrollo. Revista Nueva Sociedad. N°113 mayo-junio, pp.101-113.

Keane, John y Mier, Paul (1989): "New perspectives on Social Movements: An interview with Alberto Melucci", en Alberto Melucci, Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society Hutchinson, Londres, pp.180-232.

Konetzke, R (1972): Colección de documentación de la historia de la formación social de hispanoamérica : 1493-1810. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas,

Konetzke, Richard (1982). Historia Universal.Vol.22. América Latina.II. La Época Colonial. Ed, Siglo XXI, colección Historia Universal. N° Páginas, 406.

Konetzke, Richard (1953-1958): Colección de documentos para la historia de la formación social hispanoamericana. Instituto Jaime Balmes. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Koonings, Kees y Kruijt, Dirk (2002): Las Sociedades del Miedo. El legado de la Guerra civil, la violencia y el terror en América Latina. Ed, Salamanca. España.

La globalización y el Consenso de Washington (2008) : sus influencias sobre la democracia y el desarrollo en el sur / compilado por Gladys Lechini.- 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.

Laclau, E. (1993): Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires, Nueva Visión, p.116.

Laclau, Ernesto, y Chantal, Mouffe (1987): Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia. Siglo XXI, Madrid.

Lago Martínez, Silvia (2012) Cultura Digital, comunicación y acción política. Cultura digital e internet.

Lago Martínez, Silvia (compiladora) (2012): Ciberespacio y Resistencias, exploración en la cultura digital. Ed, Hekht, Bueno Aires.

Lander, Edgardo (2006): Neoliberalismo, sociedad civil y democracia. Ensayos sobre América Latina. Ed, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela.

Langón, Mauricio (2005): Geocultura. Publicado en: Salas Astrain, R. (dir.): Pensamiento Crítico Latinoamericano; Conceptos Fundamentales. Santiago de Chile, U. Católica Silva Henríquez, v. II

Laraña, Enrique (1999): La Construcción de los Movimientos Sociales. Editorial Alianza, Madrid.

Larrain, J. (1998): Theories of Development (London: Polity).

Larraín, Jorge (1997). La trayectoria latinoamericana a la modernidad. Estudios públicos, N° 66

Larraín, Jorge (2005): ¿América Latina Moderna? Globalización e identidad. Ed, LOM. Santiago de Chile.

Larraín, Jorge, (2007), "Identidad latinoamericana: crítica del discurso esencialista católico", A contracorriente. Revista de historia social y literatura de América Latina, Vol. 4, No. 3, pp. 1-28.

Lebfevre, Henri (2013): La producción del Espacio. Colección entre líneas. Ed, Capitán Swing Libros, S.L. Madrid.

LeCompte, M.D. (1995). Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programas. RELIEVE, vol. 1, n. 1.

Lefebvre, Henry (1976): Reflexiones sobre la política del Espacio. Ed, Antipode, 8 (2), pp.30-37.

Leff, Enrique (2003): "La geopolítica de la diversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza", en Revista Lider, N° 11. Osorno: Universidad de Los Lagos, pp, 21-37.

Leff, Enrique (2004), Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza,. Ed, Siglo XXI, México, 509 PP. ISBN: 968-23-2560-9

Leff, Enrique (2004). Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza. Ed. Siglo XXI. México, DF.

Leff, Enrique (2005): La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza . Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp12.pdf>En: Seminario Internacional REG GEN: Alternativas. Rio de Janeiro, Brasil UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

León, A. y Martínez, J. (2001). La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX (Serie Políticas Sociales N° 52). Santiago de Chile: División de Desarrollo Social. CEPAL.

León, Trotsky (1962): El pensamiento vivo de Karl Marx. Losada, Buenos Aires.

Leonard, Thomas M. y Bratzel, John F. : (2007): Latin America during world war II. Ed Leys, Colin (1996) The Rise and Fall of Development Theory. London: Currey. 205 pp.

Lindón, Alicia (1989): Ciudad de Buenos Aires: producción de espacio urbano en sitios vulnerables a inundación entre 1580-1880. Tesis de licenciatura en geografía, Universidad de Buenos Aires.

Lindón, Alicia (2002). “Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México”. México: Revista electrónica Scripta Nova.

Link L, Felipe (2011): Seeking Spatial Justice. EURE (Santiago) [online], vol.37, n.111 [cited 2015-04-06], pp. 173-177 . Available from: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19618425008>

Lins Ribeiro, Gustavo (1987) :“¿Cuánto más grande mejor? Proyectos de gran escala: Una forma de producción vinculada a la expansión de sistemas económicos”; en Desarrollo económico, 105:3-27.

Lins Ribeiro, Gustavo (2007): Poder, Redes e Ideología en el campo del desarrollo. Revista de Humanidades Tabula Rasa. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá , Colombia, pp.173-193.

Lins Ribeiro, Gustavo; Escobar, Arturo (2006): Las antropologías del mundo. Transformaciones de la disciplina a través de los sistemas de poder. Universitas Humanística, núm. 61, enero-junio, 2006, pp. 15-49

Lira Cossio, Luis (2003). La cuestión regional y local en América Latina. CEPAL - SERIE Gestión pública N° 44. Santiago de Chile. CEPAL (1997). Aspectos Sociales de la integración. Serie Políticas Sociales. N° 14 vol. II.

Lira, L. (2006), “Revalorización de la planificación del desarrollo”, Serie Gestión Pública , N° 59. (LC/L.2568-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),agosto. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.97.

Lizama Portal, Luis (2011): “El Derecho del trabajo durante el siglo XX”. En: Revista Chilena del Trabajo y de la Seguridad Social, Vol 2, N° 4, pp. 115-116.

Lloyd, David, Thomas, Paul (1998): Culture and the state. New york/London: Routledge.

Loinger, Guy (2004): “Creatividad y territorialidad. Los territorios como marco, objetos y apuestas de prácticas sociales innovadoras, creativas e inventivas.” Texto traducido y facilitado al Centro de Estudios Regionales (CEDER), de la Universidad de Los Lagos, por Sergio Boisier.

López Aranguren, Eduardo (1981): “Regionalismo e integración nacional: aproximación teórica”. Madrid. REIS, N°15. 59-76

López Díaz, R. (2007): Orígenes del derecho en la América española. Letras Jurídicas , 1-20.

López Martín, A.G., (2013) «El arreglo de las controversias territoriales por la Corte Internacional de Justicia. Una aproximación a sus líneas directrices», REDUR 11, págs. 55-72. ISSN 1695-078X

López Segrera, Francisco (ed.). UNESCO, Caracas, Venezuela. ISBN: 9291430366. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/unesco/santos.rtf>

Lozoya, Johanna (2011): El mestizaje en el largo camino hacia América Latina. Revista de Occidente. N°365, pp. 43-59.

Luhmann, Niklas (2007): Sociedad y Sistema. la ambición de la teoría. Ed, PAIDOS, Barcelona España.

Luhmann, Niklas (1997): Observaciones de la modernidad. Barcelona: Paidós.

Luhmann, Niklas (1996): Introducción a la teoría de sistemas. Universidad Iberoamericana, A.C. México, D.F.

Luhmann, Niklas (1997) Hacia una Teoría científica de la sociedad. Revista Anthropos. Huellas del conocimiento. N° 173-174 julio-octubre.

Luhmann, Niklas (1998) Complejidad y Modernidad: de la unidad a la diferencia. Editorial Trotta. Madrid.

Luhmann, Niklas (1998). Complejidad y Modernidad: de la unidad a la diferencia. Edición y traducción de Josetxo Beriain y José María García Blanco. Ed, Trotta. Madrid.

Luhmann, Niklas (1998): Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia. Ed, Trotta. Madrid.

Lyotard, Jean-Francois (1986): La Condición Postmoderna. trad. de Mariano Antolin Rato, Madrid, Citedra,

M. León-Portilla (1966): "El indio en América", América Indígena, XXVI:4, México.

Magasich, Jorge (2013): El informe sobre la Escuela Nacional Unificada hace 40 años

Magasich, Jorge y De Beer, Jean-Marc (2001). América Mágica. Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del nuevo mundo. LOM ediciones, Santiago de Chile

Maiski, Iwan M (1961): Neuere Geschichte Spaniens, 1808-1917. Berlín.

Mandel, Ernest (1971): Ensayos sobre el neocapitalismo. México, ERA. pp.153-171.

Mansilla, J. (1998) "Identidades de Aisén". En: Cuadernos de Historia y Cultura de Aisén", Universidad de los Lagos, Campus Coyhaique, 3 y 4, p.103-107.

Marcus, E. George, y Fischer, M.J. Michael (1986) Anthropology as Cultural Critique, an experimental moment in the Human Sciences. University of Chicago. 205 pages.

Marcuse, Herbert (1968): El Hombre Unidimensional. México

Marcuse, Herbert (1969): La sociedad industrial y el marxismo. Ed, Quintaria, Buenos Aires.

Marglin, Stephen A. & Juliet B. Schor (1990), The Golden Age of Capitalism: Reinterpreting the Postwar Experience,. (eds.) Oxford, Clarendon Press

Marín Bravo, Álvaro y Morales Martín, Juan Jesús (2010): Modernidad y modernización en América Latina: una aventura inacabada. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas N°26.

Marín, Gustavo (2000): Holbox, antropología de la pesca en una isla del Caribe mexicano. México: El Colegio de Michoacán.

Márquez, Conrado (2002): Apropiación territorial, gestión de recursos comunes y agricultura sustentable en la selva Lacandona, Chiapas.

Marshall, Enrique (2009): "La crisis financiera chilena de los años ochenta". Presentación consejero banco central de Chile. Septiembre,. Montevideo, Uruguay

Marsiske, Renate (1989): Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México 1918-1929, Cesu-UNAM, México.

Martín Barbero, J.(1994): Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de la comunicación. Caracas, Fundarte, Ateneo de Caracas.

Martín Barbero, Jesús (1994): Identidad, Comunicación y modernidad en América Latina. En Posmodernidad en la periferia. Eds H. Herlinghaus y M. Walter. Langer Verlag. Berlín.

Martín Barbero, Jesús (1995) “Secularización, desencanto y reencantamiento massmediático”. Pre-Textos. Conversaciones sobre las comunicaciones y sus contextos. Cali: Programa Editorial Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle.

Martin, Gastón (1948): Histoire de l'Esclavage dans les Colonies Françaises, Presses Universitaires de France, París. 315p.

Martinic, M. (2005): De la Trapananda al Aysén. Santiago: Pehuén Editores.

Martínez, Luis Ortega (2005): Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880. DIBAM-LOM- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile. 495 páginas.

Martner, Gonzalo (1975) Chile: Los mil días de una economía sitiada. Universidad Central Venezuela, Caracas.

Mascareño, Aldo (2010) Teoría de sistemas de América Latina. Conceptos fundamentales para la descripción de una diferenciación funcional concéntrica. Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales ILADES. Universidad Alberto Hurtado

Massardo, Jaime (2008): La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena. Ediciones LOM, Santiago de Chile

Massey, Doreen B. (1995): Spatial Divisions of Labor: Social structures and Geography of Production. Psychology Press. 393 páginas.

Massey, Doreen; Tees, Pat (Edit) (1995). A Place in the World?; Places, Cultures and Globalization. Oxford, Oxford University Press/Open University.

Matellart, Armand (2002): Geopolítica de la cultura. Ed, desde abajo, Bogotá, Colombia.

Mattelart, Armand (2002): Historia de la Sociedad de la Información. Ed, Paidós, España.

Maturana R., Humberto (1992): Emociones y Lenguaje en Educación y Política. Centro de Educación del Desarrollo (CED) Ediciones Pedagógicas Chilenas S.A. Santiago de Chile 5ta Edición, 98 pp.

Maturana R., Humberto (1995): Desde la Biología a la Psicología. Ed, Universitaria. Santiago de Chile.

Maturana, H.R. (1988b): Ontología del conversar. Terapia Psicológica, 10, 15-23.

MAX-NEEF, Manfred (1993) “Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones”. Nordan Comunidad-Redes Amigos de la Tierra, Montevideo.

McGinnis, Michael D. (editor) (1999): *Polycentric Governance and Development: Readings from the Workshop in Political Theory and Policy Analysis*, Univ. of Michigan Press.

Mead, George (1972): *Espíritu, persona y sociedad*. Desde el punto de vista del conductismo social. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Mead, George (1973): *Espíritu, Persona y Sociedad*. Ediciones Paidós Ibericas, S.A. España

Mellado, Vicente (2013): *Del Consejo Federal al Sindicato Legal: La Federación Obrera de Chile (FOCh) y el inicio de la transición a un sistema moderno de relaciones laborales (1919-1927)*. Universidad de Chile.

Mellafé, Rolando (1969): “Frontera Agraria: El caso del Virreinato Peruano en el siglo XVI, Tierras Nuevas, Álvaro Jara (Ed.). El Colegio de México, págs. 11-32.

Mellafé, Rolando (2004): *Historia Social de Chile y América*. Ed, Universitaria, cuarta edición, Santiago de Chile.

Melo, Jorge Orlando (1977): *Historia de Colombia: El establecimiento de la dominación española*. 4Ed:Bogota.

Melucci, Alberto (1980) “The New Social Movements: A Theoretical Approach”, *Social Science Information* 19 (2): 199-226

Melucci, Alberto (1985) “The Symbolic Challenge of Contemporary Movements”, *Social Research* 52(4):789-816.

Melucci, Alberto (1985): *Las Teorías de los Movimientos Sociales*. Revista de Estudios Políticos. México, Pp 92-101.

Melucci, Alberto (1989) *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, edited by John Keane and Paul Mier, London: Hutchinson Radius.

Melucci, Alberto (1994) “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?” en Enrique Laraña, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la Ideología a la identidad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp.119-149

Melucci, Alberto (1996): *The Challenging Codes*. Cambridge University Press

Melucci, Alberto (1999): *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El colegio de México. Capítulo 1. Teoría de la acción colectiva (Pag.25-54).

Méndez G. Cecilia y Moya Granados, Carla (2012): Las Guerras Olvidadas del Perú: Formación del Estado e Imaginario Nacional. Rev. Sociol. Polt., Curitiba, V.20, N.42,P. 57-71.

Mendible Zurita, Alejandro (2009): Brasil: su original independencia y la formación del estado nacional. Extramuros [online]. vol.12, n.31 [citado 2014-11-27], pp. 93-118 . Disponible en: <http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-74802009000200006&lng=es&nrm=iso>.

Mendiola, Fernando (2010): La estructura de las sociedades preindustriales y los orígenes del crecimiento moderno (siglos X-XVIII). Ed, Universidad Pública de Navarra

Merton, Robert K. (1974): Teoría y estructuras sociales. FCE, México.

Mignolo, Walter (1995): Occidentalización, imperialismo, globalización: Herencias coloniales y teorías postcoloniales”, en : Revista Iberoamericana, nº 170-171., Univ of Pittsburgh, Pennsylvania.

Mignolo, Walter (2005): The idea of Latin America, Oxford, Blackwell, pp.59-60.

Milton Santos (1996): Metamorfosis del espacio habitado. Barcelona: Oikos-Tau,

Ministerio de interior (1925): “Constitución Política de 1925”. Chile.

Moberg, Mark y Striffler, Steve (2003): Banana Wars: Power, Production, and History in the Americas. Durham: Duke University Press.

Moctezuma, Javier Barragán (2008): Sistemas defensoriales de protección de los Derechos de los pueblos indígenas. La experiencia de México. 2008. Universidad de Alcalá. Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo y Servicio de Publicaciones

Modrego, Felix (2013): Desigualdad territorial, problemas de todos. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP). Vol, Nº130 Propuestas para la cohesión territorial en Chile.

Moles, Abraham (1972): Teoría de los objetos. Barcelona, Gustavo Gili, S.A.

Moncada Escobar, Jairo (2009): Mito y reconciliación. Sobre el concepto de mito en la Dialéctica de la Ilustración. Ed, Areté, Revista de Filosofía, vol. XXI, Nº2, pp.381-400.

Moncayo, Édgard (2006): Las Políticas Regionales en América Latina y los Países Andinos: Un Análisis Comparativo. Cuadernos, del CENDES, enero-abril, año/vol. 23, Nº061. Universidad Central de Venezuela, pp.99-125.

Mongerfel, Leandro (2011): Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962). Artículo Proyecto UBACYT. Argentina

Montañez G. et al. (1997): Geografía y Ambiente: Enfoques y Perspectivas. Santa Fe de Bogotá: Universidad de la Sabana.

Montañez, G & Delgado, O. (1998): Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional. Cuadernos de Geografía VII, 1-2 – 121-134.

Montañez, Gustavo y Delgado, Ovidio (1998): Espacio, Territorio y Región. Conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de geografía, Vol. VII, N°.1-2. Bogotá, Colombia.

Montecinos, Egon (2005): Antecedentes sobre la relación histórica centralismo y descentralización en Chile. Revistas Venezolana de Gerencia, vol 10, N° 031. Universidad del Zulia, Maracaibo. Venezuela. Pp, 443-462.

Montero Soria, Pablo (2003): Burocracia, administración y globalización en la Colonia. Cuicuilco, vol. 10, núm.29, septiembre-diciembre, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Morales, Juan Jesús y Marín, Álvaro (2010): Modernidad y modernización en América latina: una aventura inacabada. Álvaro y Juan Jesús. Nómadas Revista Crítica de Ciencias sociales y jurídicas, N° 26.

Morandé, Pedro (1984): Cultura y modernización en América Latina. Cuadernos del Instituto de Sociología U. C. de Chile. Santiago. 181págs.)

Morandé, Pedro (1984):, Cultura y modernización en América Latina, Universidad Católica, Santiago de Chile. 181 páginas.

Morin, Edgar (1996): “El pensamiento ecologizado”, en Revista Gazeta de antropología. Versión en línea: http://www.ugr.es/pwllac/G12_01Edgar_Morin.html, 1996.

Morin. Edgar (2006) Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa, 2006.

Mörner, Magnus (1969), La mezcla de razas en la historia de América Latina, Buenos Aires, Paidós.

Moya, Marian y Vázquez Jimena (2010): “De la cultura a la cibercultura: La mediatización tecnológica en la construcción de conocimiento y en las nuevas formas de sociabilidad. Cuadernos de Antropología Social. N° 13, pp 75-96. UBA ISSN 0327-3776

Munck, Ronaldo (2010) La teoría Crítica del desarrollo. Resultados y Perspectivas. Revista Migración y Desarrollo, primer semestre Número,14.

Muñoz Cerda, Jorge y Jiménez Yáñez, César (2010): *Genética Centralista Chilena. Doscientos años después*. Revista Tercer Milenio edición número 19.

MYRON, Weiner (1966): "Political Integration and Political Development". New York, pp.551-62.

Nathan, James y Czempiel, Ernst-Otto, (eds.) (1995): *Governance without government: order and change in world politics*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 272-294

Necochea; Hernán Ramírez (1956): *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX*, Editorial Austral, Santiago.

Neveu, E. (2000): *Sociología de los movimientos sociales*. Quito: Abya Yala. Obras completas de Andrés Bello, Ministerio de Educación, Caracas, Vol, 19, Textos y Mensajes de Gobierno.

Nisbet, Robert (1977): *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu.

Nisbet, Robert (1981): *La Historia de la idea de progreso*. Ed Gedisa. Barcelona. 494 págs.

Novoa, Eduardo (1972): *La Batalla del cobre*. Revista Quimantú. Págs 13-14.

Núñez, Andrés; Arenas, Federico; Brigand, Louis; Escobar, Hernán; Peuziat, Ingrid; Salazar, Alejandro (2010): *Territorialización del aislamiento geográfico: criterio ambiental para una nueva representación territorial en la Región de Aysén*. Revista de Historia y Geografía N° 24. Pp, 47-66.

Núñez, Iván (2003): *La ENU entre dos siglos. Ensayo crítico sobre la Escuela Nacional Unificada*, Ed LOM.

Ocampo, José Antonio (editor) (2002): *Globalización y Desarrollo. Parte I. El carácter histórico y Multidimensional de la Globalización*. NU. CEPAL. Período de Sesiones 29; Brasilia, 6-10 mayo.

Ocampo, José Antonio, Joaquín Bernal, Mauricio Avella, y María Errázuriz (1987): "La consolidación del capitalismo moderno", en *Historia 409 Bibliografía económica de Colombia*, José Antonio Ocampo, ed., págs. 243-331. Bogotá, Siglo XXI.

Oficina de Planificación agrícola (ODEPA) 1974: *Chile. Tenencia de Tierra; proceso de Reforma Agraria 1965-1974*. Boletín agro-estadístico N° 16, Santiago.

Ojeda, Olga y Sánchez, Vicente (1985). *La cuestión ambiental y la articulación sociedad-naturaleza*. Revista sociología. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos

Olmos, Claudio y Silva, Rodrigo (2010): “El rol del Estado chileno en el desarrollo de las políticas de bienestar”. Serie Indagaciones, en Publicaciones Expansiva. <http://www.expansiva.cl/media/publicaciones/indagacion/documentos/20100709141427.pdf>

Olson, Marcus (1992): La lógica de la acción colectiva. México D.F: Limusa-Noriega.

Ordóñez, Carlos (1999): “Tradición y modernidad. Encuentros y desencuentros de los pueblos indios frente al indigenismo y los procesos de globalización”. En Pueblos indígenas y derecho étnicos. VII Jornadas Lascasianas Internacionales. Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Serie Doctrina Jurídica, Núm. 5. México. Disponible en <<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/98/10.pdf>>

Ornelas, Raúl (1995): “Las empresas transnacionales como agentes de la dominación capitalista” en Ceceña, Ana Esther y Barreda, Andrés (coords.) Producción estratégica y hegemonía mundial(México DF: Siglo XXI).

Ornelas, Raúl (2001): Saberes de la dominación Panorama de las empresas transnacionales en América Latina Agenda de investigación.

Ortega Y Gasset (1962). Historia como sistema. Revista de occidente, Col, El Arquero. Madrid

Ortiz, Renato (1996): Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Ed, Universidad de Quilmes, Buenos Aires.

Oslender, Ulrich (2002). “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de la resistencia”. Barcelona: Revista electrónica Scripta Nova 115.

Oslender, Ulrich (2013): Espacializando la resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales; en Restrepo, Eduardo y Victoria, María (comp.) Antropologías Transeúntes. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, págs., 195-229

Osorio, Mauricio (2007) “Aisén Territorio y Aisén Humanidad. Itinerario de una Construcción Social de la(S) Identidad(Es) Regional(ES). En Otras Narrativas en Patagonia, Tres Miradas Antropológicas a la Región de Aisén. Ediciones Ñire Negro.

Osorio, Mauricio et al., (2009): Aysen Matices de una identidad que asoma. Estudio Identidad Regional para potenciar el Desarrollo Endógeno de Aysén. Gobierno de Chile/ILPES-CEPAL.

Oszlak, Oscar (1982): Reflexiones sobre la formación del estado y la construcción de la sociedad argentina. Desarrollo Económico, v. 21, N° 84 (enero-marzo).

Otero, Luis (2006). La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en los paisajes del sur de Chile. Santiago: Pehuén.

Othón Quiroz, José y Méndez y Berrueta, Luis Humberto (1997): El Movimiento Obrero en América Latina: Una visión histórico comparativa. Iztapalapa 42, julio-diciembre, pp 253-276. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México.

Paredes, Juan Pablo (2013): Movilizarse tiene sentido: Análisis cultural en el estudio de movilizaciones sociales. Psicoperspectivas [online]. vol.12, n.2 [citado 2014-11-21], pp. 16-23 . Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242013000200003&script=sci_arttext

Parsons, Talcott (1968): La estructura de la acción social . Ed. Guadarrama, Madrid.

Parsons, Talcott (1974): El sistema de las sociedades modernas, Trillas, col. Temas fundamentales de sociología moderna, Ciudad de México.

Parsons, Talcott (1982): El sistema social, Alianza, núm. 326, col. Alianza universidad, Madrid.

Peinado, Martínez Javier (2010) La estructura teórica Centro/Periferia y el análisis del Sistema Económico Global: ¿obsoleta o necesaria?. XII Reunión Internacional de Economía Mundial. Santiago de Compostela.

Peña, González Carlos (1994) : Alfredo Jocelyn –Holt. La Independencia de Chile: Tradición, Modernización y Mito. Revista Estudios Públicos, N°53.

Pérez Franco, María Lilia (2004): “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” de Max Weber. Sociológica, vol. 19, núm.55, mayo-agosto, pp.303-316. Universidad Autónoma Distrito Federal, México.

Pérez Luño, Antonio, Enrique (1989) Ciudadanía y Definiciones. Cuadernos de Filosofía del Derecho. DOXA. Universidad de Alicante. Ed, Espagrafic. España

Pérez Vejo Tomás (2010): Elegía Criolla. Una reinterpretación de las guerras de Independencia hispanoamericana. Ed, Centenarios/Tusquets.

Pérez, Miguel (2014) Tesis. MOVIMIENTO SOCIAL DE AYSÉN. UN CASO DE ANÁLISIS DE INCIDENCIA CIUDADANA EN LA AGENDA DE POLÍTICAS PÚBLICAS. Magister en Gestión y Obras públicas. Universidad de Chile.

Perrotti, Daniel y Sánchez, Ricardo (2011): La brecha de infraestructura en América Latina y el Caribe. CEPAL División de Recursos Naturales e Infraestructura. Santiago de Chile.

Petras, James (2007): Estados Unidos y América Latina: Los cambiantes contornos del imperio, jerarquías, redes y clientes. Rev. Austral cienc.soc. N°12, p.57-78. ISSN 0718-1795

Peyrefitte, A. (1997): Milagros económicos, Ed. Andrés Bello, Santiago, Chile

Phelan John Leddy (1986): "El origen de la idea de Latinoamérica", en Ideas en torno de Latinoamérica, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Unión de Universidades de América Latina, pp.441-455.

Pietschmann, Horst (1996): Las reformas borbónicas y el sistema de intendencias en Nueva España. Un estudio político administrativo, México, Fondo de Cultura Económica, 1996)

Pigou, Arthur (1986): Los fundamentos del pensamiento económico. Traducción de H.P. Bernard, París, Economía.

Pinedo, Javier (2000): La Vía chilena al socialismo de Salvador Allende y su relación con la modernidad. Ed, Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, nº 17, págs. 133-145, ISSN 1514-9935

Pinto Yépez, Ermila M. (2009): La Alteridad negada en el discurso colonial. Revista de Artes Y Humanidades UNICA, vol 10, número 1, enero-abril, pp. 181-204. Universidad Católica, Cecilio Acosta. Venezuela.

Pinto, Jorge. "Etnocentrismo y Etnocidio. Franciscanos y Jesuitas en La Araucanía 1600-1900". Revista Nütram Nº 24. Ediciones Rehue. Santiago. 1991.

Pinto, Julio y Salazar, Gabriel (1999): Historia Contemporánea de Chile: Estado, Legitimida, Ciudadanía. Ed, LOM, Santiago de Chile

Poblete, Mario Eduardo (2011): Gobernanza y diferenciación funcional en órdenes sociales complejos, una aproximación al caso latinoamericano. Revista Ciencias Sociales Nº 26. Primer semestre. Departamento de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat, pp. 25-37.

Poccioni, María Teresa (2001): Identidad y discurso. Cuad. Fac. Humanid. Cienc. Soc., Univ. Nac. Jujuy [online]. Nº17 [citado 2014-08-02], pp. 389-394 . Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042001000200021&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1668-8104.

Pol, E. (1996): La apropiación del espacio. En L. Íñiguez y E. Pol (Eds.), Cognición, representación y apropiación del espacio. Col·lecció Monografies Psico-Socio-Ambientals (vol. 9, pp. 45-62). Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona. (Original, 1994, en Familia y Sociedad, 12, 233-249.)

Polanyi, Karl (1977): "La falacia económica" Capítulo del libro: "El Sustento del Hombre" publicado póstumamente con H.W. Pearson. En Textos Selectos de EUMEDNET.

Pomar, J. (19223): La concesión de Aisén y el valle Simpson. (Notas y recuerdos de un viaje de inspección en mayo y junio de 1920). Santiago: Imprenta Cervantes.

Portantiero, J. C. (1978) Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938). Ed, siglo XXI. América Nuestra, México: FCE. 461 páginas.

Prebisch, Raúl y Martínez Cabañas, Gustavo (1949): EL desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. El Trimestre Económico Vol. 16, No. 63(3).

Primera Convención de la Federación de Estudiantes de Chile (1920). Declaración de Principios, capítulo III. 12 al 16 de junio, Santiago de Chile.

Procacci, Giovanna (1991): "Social Economy and the Government of Poverty", en The Foucault Effect, Graham Burchell, Colin Gordon and Peter Miller, eds., págs. 151-168, Chicago, University of Chicago Press.

Quijada, Mónica (1998). Sobre el origen y difusión del nombre "América Latina" (o una variación heterodoxa en torno al tema de la construcción social de la verdad". Revista de Indias, Centro de Estudios Históricos (CSIC) vol. LVIII, núm. 214.

Quijano, Aníbal (2000) El Fantasma del Desarrollo en América Latina. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Vol. 6 N°2 (mayo-agosto), pp. 73-90.

Quijano, Aníbal (2000): Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Pp. 246. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

Quijano, Aníbal (2014): De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder. Clacso, Buenos Aires

Quintero, Pablo (2010). "Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina". En: Papeles de trabajo, N. 18. Argentina: Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural

Quinteros Mancilla, Rodrigo de la Cruz (2008): La política educativa de la Unidad Popular (1970 a 1973): El proyecto de la Escuela Nacional Unificada y su relación con el pensamiento educativo de Paulo Freire, José Carlos Mariátegui y Darcy Ribeiro. Tesis Postgrado-Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.

Radovic, Fanta (2012). La Emergencia del Movimiento Social de Aysén Tú Problema Es Mi Problema. VII Congreso Chileno de Sociología 2012. Pucón, Chile. 24 al 26 de octubre.

Ramonet, I. (2002.) : Guerras del S. XXI. Nuevos miedos nuevas amenazas. Ed, Mondadori, Barcelona.

Rapport des dominicains de l'Isle Espagnole d M. De Chièvres (1519) en Las Casas, Bartolomé Et la défense des Indiens. Julliard, París, 1971.

Ratzel, Friedrich (2011). Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la geografía política científica. *Geopolítica(s)*, vol 2, Núm 1, 135-156.

Rector, L. John (2003): *The history of Chile*. Greenwood Press, USA, 297 págs.

Reguillo, Rossana (2000): Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios. En *Diálogos de la Comunicación*, N° 59-60, págs. 75-86.

Reguillo, Rossana (2008): Saber y poder de representación: la(s) disputa(s) por el espacio interpretativo Común. [online], n.9 [citado 2014-12-01], pp. 11-33 . Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2008000100002&lng=es&nrm=iso. ISSN 0188-252X.

Reinert, Hugo & Reinert, Eric (2001) “Creative Destruction in Economics: Nietzsche,

Renan. Ernest (1882): *¿Qué es una nación?: Cartas a Strauss*. Ed, Alianza. 136 páginas.

Resina de la Fuente, J. (2010): Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana. *Mediaciones Sociales, Norteamérica*. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/MESO/article/view/MESO1010220143A>. Fecha de acceso: 25 feb. 2014.

Restall, Mathew (2006): *Los siete mitos de la conquista española*. Ed, Paidós, Barcelona

Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel (2010): *Inflexión decolonial, fuentes, conceptos y cuestionamientos*, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar Maestría en Estudios Culturales. Ed, Universidad del Cauca.

Richardson, H.W . (1986) : *Economía Regional y Urbana*. Ed, Alianza Universidad Textos, Madrid.

Ricouer, Paul (1994): *Relato y Ficción*. Ed, Dos Filos, México.

Ríos Saloma, Martín (2008): La Reconquista: ¿una aspiración peninsular? Estudio comparativo entre dos tradiciones historiográficas. *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre | BUCEMA* [En ligne], Hors-série n° 2 | 2008, mis en ligne le 24 janvier 2009, consulté le 27 janvier 2015. URL : <http://cem.revues.org/9702> ; DOI : 10.4000/cem.9702

Rist, Gilbert (2003): *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Los libros de la Catarata, 2002, Madrid, págs. 13 – 18, 273 - 284. © Los libros de la Catarata.

Rizo, Marta (2010): *Teorías y Métodos de investigación en Comunicación AE-IC*, Málaga.

Robert J. Alexander (1956): *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 36, No. 2, pp. 229-242.

Rocca Vásquez , Adolfo (2008): Zygmunt Bauman: Modernidad Líquida y fragilidad humana. *Nómadas. Revista crítica de Ciencias sociales y jurídicas*, Nº 19

Rojas Mix, Miguel (1986) : Bilbao y el hallazgo de América latina: Unión continental, socialista y libertaria...", *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brasilién-Caravelle*, No. 46 (Toulouse) pp. 35-47.

Rolle, Claudio (1985): *Anarquismo en Chile. 1897-1907*, Memoria para optar al Grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Romero, José Luis (1976): *Santiago y la elite nacional*. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

Rosales, Diego D. (1989): *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano*. Tomo I, Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile.

Rose, Guillian (1995): "Place and identity: a sense of place", en Massey, Doreen Barbara y Jess, Pat, (eds.), *A Place in the World?*, Oxford University Press-The Open University, Oxford, pp. 87-118.

Rosenau, James N. (1993): *Citizenship in a changing global order*, in *Governance Without Government: Order and Change in World Politics*, edited by James N.

Rostow, W. Walt (1961) *Las Etapas del Crecimiento*". Fondo de cultura económica, México.

Sáez, Miguel (1998): "Globalización financiera, crisis mundial e impacto sobre América Latina", en *Revista Economía y Política*, No. 4, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Cuenca.

Said, Edward. *Orientalismo: o Oriente como invención de occidente*. San Pablo: Compañía de las letras, 1990 [1978]

Salas Castaño, Héctor (2006): *Globalización y redistribución del poder hegemónico capitalista*, III Conferencia Internacional La obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI. Facultad de economía, Universidad de la Habana.

Salazar Bondy, Augusto (1974): "La cultura de la dominación". En: *Entre Escila y Caribdis*. Segunda edición. INC, Lima, pp. 31- 61.

Salazar Suarez, Luis y García Lorenzo, Tania (2008): *Las relaciones Interamericanas durante la Época del Buen Vecino*". Buenos Aires : CLACSO.

Salazar, Vergara Gabriel (2006): *Construcción de Estado en Chile (1800-1837)*. Democracia de los "pueblos", militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico, Santiago,

Editorial Sudamericana. 550 páginas.

Salazar, Vergara Gabriel (1999): Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento. Lom Ediciones, Santiago de Chile.

Salazar, Vergara Gabriel (2006): Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los "pueblos", militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico, Santiago, Editorial Sudamericana, 550 páginas.

Salazar, Gabriel (2009): Publicado en La Nación Domingo, semana 13 al 19 de diciembre. Pp22-23.

Sami Amín (1989): El Eurocentrismo. Crítica de una ideología. editorial Siglo veintiuno.

Sánchez, Luis Alberto (1965): Breve Historia de América. Buenos Aires: Losada, Pp, 149-51

Santos, Milton (1996) Metamorfosis del espacio habitado. Editorial Oikos-Tau, Barcelona.

Santos, Milton (2000): La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción , Ariel Geografía, Barcelona, 348 p.

Santos, Theotonio dos (2002): A politização da natureza e o imperativo tecnológico. GREMINT, Serie 1, N° 7.

Sauvy, Alfred (1952): L'Observateur, 14 août n° 118, page 14.

Savio, Manuel (2010): (extraído de modelos de desarrollo e integración regional en america latina, Arits Recalde, 2010, "Fuerzas armadas para la Liberación Nacional", Estrategia, N° 23, julio – agosto1973. P 524.)*

Schatan, Jacobo (1998): El saqueo de América Latina. Deuda externa, Neoliberalismo y Globalización. Ed LOM, Universidad Arcis, Santiago de Chile.

Schumpeter, JA. (1994). Capitalism, Socialism and Democracy. Londres y Nueva York, Routledge, pp. 81-85.

Schumpeter, JA. (1994). Capitalism, Socialism and Democracy. Londres y Nueva York, Routledge, pp. 81-85.

Schumpeter, Joseph (1978): Teoría del desenvolvimiento económico. Quinta Reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México.

Schumpeter, Joseph (1996): Capitalismo, socialismo y democracia. T.I, Ediciones Folio, Barcelona.

Schütz, Alfred (1972): Fenomenología del Mundo Social. Ed Paidos, Barcelona.

Schütz, Alfred. (1972) Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva. Buenos Aires: Paidós.

Segall, Marcelo (1982) : Las Luchas de Clases en las primeras décadas de la República de Chile. 1810-1846. Separates de Anales de la Universidad de Chile. N° 125, p.4.

Segrelles, José Antonio (2005): El problema de los cultivos transgénico en América Latina: Una “nueva” revolución verde. Entorno Geográfico, n° 3, 2005, Departamento de Geografía, Universidad del Valle. Cali, Colombia. Pp. 93-120

Selser, Gregorio (1991): Los días del presidente Allende, cronología –documentos. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, UAM. México.

Semo, Enrique (1978): Los cien días: La aristocracia criolla y la independencia” en historia Mexicana, Economía y Lucha de Clases, México, era, pp.200-231

Seoane, José (2006): Movimientos sociales, y recursos naturales en América Latina: Resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas. Ed, Sociedade e Estado, Brasília, v. 21, n.1, p. 85-107.

Seoane, José (2012): Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. Revistas Redalyc, núm.26.

Serres, M.(1980): El paso del Noroeste, Debate, Madrid.

Sexas M, Ardila VJ. (2002): La agricultura de América Latina y el Caribe. Sus desafíos y oportunidades desde la óptica del cambio tecnológico. Presentado en FORO AGRO Brasilia, Abril.

Shanker, Stuart y Reygadas, Pedro (2002): La red de la racionalidad: Emoción y lenguaje. Cuicuilco, vol.9, número 24. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Distrito Federal, México.

Shaw, Carlos (1994): “La emigración española en América (1492-1824)”. Fundación Archivos Indianos. Colección Cruzar el Charco. España.

Silva Bascuñan, Alejandro y Silva Gallinato, María Pía (2003): Derechos Humanos en la Constitución de 1925. Ius et Praxis [online]. vol.9, n.1 pp. 245-257 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-00122003000100013&lng=es&nrm=iso>..

Silva, Osvaldo (1995): Breve Historia Contemporánea de Chile. Fondo de Cultura Económica. México DF.

Silver, David (1996): Introducing Cyberculture: Looking Backwards, Looking Forward, 1990-2000. Ed, Media Studies, Oxford University Press, pp-19-30.

Simon, H.A. (1957): Models of Man: Social and Rational; Mathematical Essays on Rational Human Behavior in Society Setting. Nueva York, John Wiley and Sons, Inc.

Singer, Joel David (1973): "El sistema global y sus subsistemas: una perspectiva de desarrollo", en Singer, J. David y Rosenau, James Nathan, Sistema global, subsistemas y vinculaciones nacionales-internacionales, Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 13-61.

Slater, David (1993): The Geopolitical Imagination and the Enframing of Development Theory. New Series, Vol. 18, No. 4 (1993), pp. 419-437 Published by: The Royal Geographical Society (with the Institute of British Geographers). Article Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/622559>

Slater, David (1995): Itinerarios de la teórica del desarrollo. Capitalismo, socialismo y después. Revista Nueva Sociedad, N° 137 Mayo-junio, pp. 32-43.

Smelser, J. Neil (1995): Teoría del comportamiento colectivo. Fondo de Cultura Económica, 1ª reimp. Madrid,

Smelser, Neil (1989): Teoría del comportamiento colectivo. FCE, México.

Snow, D. A. y Benford. R. D. (1992): «Master frames and cycles of protest», en A. D. Morris y C. M. Mueller (eds.). Frontiers in social movement theory. 133-55. New Haven, Yale University Press.

Soja, Edward (1989): Postmodern Geographies; the reassertion of space in critical social theory. Londres, Nueva York: Verso.

Soja, Edward (2010): Globalization and community series. Ed, University Minnesota press.

SOJA, Edward W. (2008): Postmetropolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Madrid: Traficantes de sueños.

Soja, Edward (2010): Seeking Spatial Justice, Globalization and Community Series. University of Minnesota Press

Sosa de León, Mireya (2004): Populismo y "Getulismo" en el Brasil de Getulio Vargas, 1930-1945/1950-1954. TF [online]. vol.22, n.88 [citado 2014-08-01], pp. 469-512 . Disponible en: http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-29682004000400005&lng=es&nrm=i

Sotelo, Diego-Fernández R. (2009): "Las reales audiencias como base de la organización Político-territorial de la América hispana", en GÁLVEZ RUIZ, María :Demanda de Plazas en el Consejo de Indias. Méritos y Servicios para la Promoción en la Carrera Judicial. Universidad de Granada, Chronica Nova, 35. Pp, 311-331.

Sotomayor Valdés, Ramón (1962): Historia de Chile bajo el Gobierno del General don Joaquín Prieto, Fondo Histórico del Presidente Joaquín Prieto, Santiago de Chile, Vol I.

Stagnaro, Adriana (1993): La antropología en la comunidad científica: Entre el origen del hombre y la caza de cráneos-trofeo (1870-1910). Alteridades, vol.3, núm. 6, pp.53-65. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. México.

Stavenhagen, Rodolfo (1966): Siete tesis equivocadas sobre América Latina. En Revista Desarrollo. Colombia, año I. Septiembre. N°4.

Stavenhagen, Rodolfo (1988): Derecho indígena y derechos humanos en América Latina: con la colaboración de: Tania CARRASCO Luis DÍAZ MÜLLER, Mario IBARRA Carmen JUNQUEIRO, Salomón NAHMAD, Luis Alberto PADILLA, Eunice PAIVA, Nemesio J. RODRÍGUEZ y Stefano VARESE. Editores: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, El Colegio de México, 1988, México.

Steffen, Hans (2012): Un saber geográfico en acción. y el litigio patagónico 1892-1902. ;en Carlos Sanhueza. Artículo Revista Scielo. Punta Arenas 2012.

Stern, Steve 1992. “Paradigmas de la conquista: historia, historiografía y política”. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani, 6. Buenos Aires, F.F. y L. UBA.

Stöhr, Walter B. (1987): El desarrollo económico regional y la crisis económica mundial, Estudios Territoriales, 25; ITUR.

Striffler, Steve (2002): In the Shadows of State and Capital: The United Fruit Company; Popular Struggle, and Agrarian Restructuring in Ecuador 1900-1995. Durham, N.C.; London: Duke Univ. Press.

Stuven, Ana María (1997): Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: concepto y valorización del orden social (1830-1860). Rev, Estudios Públicos, N°66, Santiago de Chile.

Suarez Salazar, Luis (2008): Las relaciones Interamericanas durante la Época del Buen Vecino”. Buenos Aires : CLACSO.

Suárez Salazar, Luis (2008.) Las relaciones interamericanas : continuidades y cambios / Luis Suárez Salazar y Tania García Lorenzo. - 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, (Campus virtual de CLACSO)

Suárez, Luis (1986): Historia General de España y América. Vol I. Ediciones Rialp. 701 Páginas.

Subirats, Eduardo (1994): El continente vacío: la conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna. Ed, siglo XXI, México.

Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro (1991): El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Ed, Siglo XXI, México.

Surman, Mark y Reilly, Katherine (2005): Apropiarse de Internet para el cambio social. Hacia un uso estratégico de las nuevas tecnologías por las organizaciones transnacionales de la sociedad civil. Facultad de Ciencias Económicas (UPV/EHU), cuadernos de trabajo de Hegoa, N° 38

Susen, Simon. (2010) : Los movimientos sociales en las sociedades complejas. en: Basconzuelo, S.; Morel, T.; Susen, S.. – Ciudadanía territorial y movimientos sociales.

Historia y nuevas problemáticas en el escenario latinoamericano y mundial, pp. 149-226. Ediciones del ICALA – Rio Cuarto, Argentina

Susen, Simon (2010) Ciudadanía territorial y movimientos sociales. Historia y nuevas problemáticas en el escenario latinoamericano y mundial. Capítulo 10, Ediciones Icala, Argentina, pp 149-226.

Taboada, G.H. Hernán (2004): “El moro en las Indias”. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México. Vol, 39, pp 115-138.

Taracena Arriola, Arturo (1999): Región e historia. Desacatos, núm. 1, primavera. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13900104>

Taracena Arriola, Arturo (1999): Región e historia. Desacatos, núm. 1, primavera. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México

Tenopala, Oscar (2001): Diversidad cultural, economía y política en un mundo global. Universidad Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Therborn, Göran (2000): “Globalizations. Dimensions, Historical Waves, Regional Effects, Normative Governance”, International Sociology, Vol.15 (2): 151-179

Tilly, Charles (1978) From Mobilization to Revolution Reading: Addison Wesley

Tilly, Charles (1978): From Mobilization to Revolution, New York: McGraw-Hill Publishing Company

Titmuss, Richard (1958): Essays on the Welfare State. Ed, Allen&Unwin. 232pág.

Toch, Hans (1965): The Social Psychology of Social Movements. Irvington Publishers

Toledo Romero, Hugo (2014) : Ecología política y represas: elementos para el análisis del Proyecto Hidroaysén en la Patagonia chilena. Revista de Geografía Norte Grande, 57. Pp 161-175.

Toledo, Víctor Manuel (2006): Ecología, Espiritualidad, Naturaleza. Jitanjáfora Ediciones. 175 pp.

Toledo, Víctor Manuel (2009) Ecología política, sustentabilidad y poder social en latino américa, en América Latina en movimiento, la agonía de un mito: ¿Cómo reformular el desarrollo?. Editorial Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) Número 445.

Tomassini, L. (2000): "El giro cultural de nuestro tiempo", en B. Kliksberg y L. Tomassini (comps.): Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo, BID, Washington, U.S.A

Torche, F. Wormald, G. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro (Serie Políticas Sociales N° 98). Santiago de Chile: División de

Desarrollo Social. CEPAL.

Torcuato Di Tella (1974) Clases sociales y estructuras políticas, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Torres Castillo, Alfonso (2009): Acción colectiva y subjetividad: Un balance desde los estudios sociales. Folios [online]. N°30 [citado 2014-11-11], pp. 51-7 Disponible en: <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-48702009000200004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0123-4870

Torres, A.J. (2010): La Cooperación Internacional para el Desarrollo. Ed, Universitat Politècnica de València.

Touraine, Alain (1993): Crítica de la modernidad, Ediciones Temas de Hoy, 2da. ed., col. Ensayo, Madrid.

Touraine, Alain (1994): Las Transformaciones sociales del siglo XX. Discurso de apertura leído ante la Primera Reunión Provisional del Intergovernmental Council of the Management of Social Transformations Programme (MOST).

Touraine, alain, (1992), “crítica de la modernidad”, méxico, fondo de cultura económica, pág. 278

Touraine, Alan (2006): Los Movimientos Sociales. Revista Colombiana de Sociología ISSN 0120-159x. N° 27, pp.255-278.

Tricot, Tito (2011): Sociedad, Estado-Nación, Sujeto y Movimientos Sociales, Revista de Psicología - Universidad Viña del Mar 2011, Vol. 1, N° 2, 128-147. En <http://sitios.uvm.cl/revistapsicologia/revista/02.07.sociedad.pdf> (visitado el 24 de junio del 2012)

Turner, J.C. 1990. Redescubrir el grupo social. Ed, Morata, Madrid.

Turner, Ralph y L. Killian (1957): Collective Behaviour. Prentice- Hall, Englewood Cliffs.

Tutino, John (2011): Capitalismo global, Estado Nacional y los Límites de la Revolución: Tres Momentos Clave en el siglo XX Mexicano. Foro Internacional, pp. 5-40, el Colegio de México. México.

United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD) (1980): The Quest for a Unified Approach to Development (La Búsqueda de un Enfoque Unificado del Desarrollo), Ginebra.

Ursina, Sandra (2011) “Docke mon amour”: apropiación simbólica del espacio y sentidos de lugar del paisaje industrial de comienzo del siglo XX Aletheia, volumen 2, número 4, julio 2012. ISSN 1853-3701

Urteaga, Eguzki (2013): EL PENSAMIENTO DE NORBERT ELIAS: PROCESO DE

CIVILIZACIÓN Y CONFIGURACIÓN SOCIALBARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias sociales [en línea] () : [Fecha de consulta: 17 de mayo de 2014] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322128810001>

Valencia Nicolás (2014) "Desde Chiloé: Mall de Castro, crónica de un fracaso" 03 Jun 2014. Plataforma Arquitectura. Accedido el 12 Ene 2015. <<http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-362162/desde-chiloe-mall-de-castro-cronica-de-un-fracaso>>

Valenzuela, Esteban (2006): La voz terrible, infante y el valdiviano liberal. Editorial Universidad Bolivariana, colección estudios regionales.

Valenzuela, Germán Urzúa El Diagnóstico de la Burocracia Chilena, 1971, p. 75

Vallejos, Arturo; Montecinos, Egon; Ortíz, Sergio y Pérez, Moisés (2009): Diferenciación funcional y sociedad civil: Reflexiones para una nueva gobernación en América Latina. Revista Interações, Campo Grande, v.10, N° 2, p. 171- 183, jul/dez.

Vélez, Patricia (2007): La historiografía americanista en España, 1755-1936. Ed, Iberoamericana Vervuert. Madrid

Vengoa, Hugo (1996) Chile: Modelo de Desarrollo e Inserción Internacional en la investigación. Estudio comparado de las formas de inserción de América Latina, África Subsahariana y el Medio Oriente en el nuevo sistema mundial". Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional y de los departamentos de Historia de las universidades Andes y Javeriana. Proyecto Colciencias.

Vergara Garrido, Luis (2011): Habermas y la teoría de la acción comunicativa. Revista Razón y Palabra, N° 75.

Vergara Patricio y Von Baer Heinrich (editores)(2004): "El Esquivo Desarrollo en un Entorno Globalizado y Complejo". En la frontera del desarrollo endógeno. Universidad de la Frontera. Temuco, Chile.

Vergara, Nelson (2010): Saberes y entornos: notas para una epistemología del territorio. Ed, Alpha, pp: 163-174.

Vidal, Tomeu, Pol, Enric, Guàrdia, Joan y Però Maribel (2004): Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. Ed, Resma, Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 5 (1y2), 27-52.

Viera Álvarez, Christian (2011): Análisis crítico de la génesis de la Constitución vigente. Revista de Derechos Fundamentales. Universidad de Viña del Mar-N°5, pp. 151-171.

Villalobos, Sergio (1987): Origen y ascenso de la burguesía en Chilena. 4ª. Ed, 1987, Universitaria, Santiago de Chile.

Villamil, J. J. (1980): "Concepto de Estilos de Desarrollo: Una aproximación". En: "Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina " Sunkel, O. y N. Gligo (selección), México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 2 v. (El Trimestre Económico, Lectura 36).

Vitale, Luis (1994) Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Tomo V, LOM, Chile.

Vitale, Luis (1998): Contribución a una historia del anarquismo en América Latina, Santiago, Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic".

Vizer, Eduardo (2010): La Trama Invisible de la vida social: Comunicación, Sentido y Realidad. ALAIC, Buenos Aires.

Vizer, Eduardo (2011) "El sujeto móvil de la aldea global. Tendencias en la sociedad mediatizada". Revista Mediaciones Sociales, N° 8, I semestre 2011, pp. 21-43. ISSN electrónico: 1989-0494. DOI: 10.5209/rev_MESO.2011.n8.2

Voloshinov V. (1992). El marxismo y la filosofía del lenguaje. Ed, Alianza. Madrid

Von Clausewitz, Karl (1832): De la guerra. Ed, La esfera de los libros.

Von woseber, Gisela (2011): Los indígenas y el movimiento de Independencia. Estudio de Cultura Náhuatl. N°42.

Wackernagel, Mathis y Rees, William (1996) : Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth. The New Catalyst Bioregional series. Canada

Walker, Rob B.J. (2006): Lines of insecurity: International, imperial, exceptional, Security Dialogue 37, pp. 65-82.

Wallerstein, Immanuel (2007): Universalismo Europeo: El discurso del poder. Traducción de Josefina Anaya. México, siglo XXI.

Wallerstein, Immanuel Maurice (1990): Revolución en el sistema-mundo: tesis e interrogantes, en Rafael Guido Béjar, María Luisa Torregrosa y Otto Fernández Reyes (eds.) El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales, México D.F. Porrúa Editores-Flacso, PP. 17-41.

Weber Max (1978): El origen del capitalismo moderno, en Historia económica general (1923-24) México, F.C.E.

Weber, Max (1973): Ensayos sobre sociología de religión vol 1. Madrid

Weber, Max (1986): Economía y Sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, Max (2004): "Mi palabra final a mis críticos"; en la ética protestante y el espíritu del capitalismo, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Whitaker, Preston Arthur (1964): Estados Unidos y la Independencia de América Latina

(1800-1830). Traducción de Floreal Mazía. Buenos Aires. Editorial Universitaria.

White H. (1992). El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica. Barcelona: Paidós

Whitten, Norman y Arlene Torres (1998) "General introduction: to forge the future in the fires of the past: an interpretive essay on racism, domination, resistance, and liberation". En *Blackness in Latin America and the Caribbean: social dynamics and cultural transformations*, Vol. 1. Coordinado por Norman Whitten y Arlene Torres. 3-33. Bloomington, Indiana University Press.

William, C. & A. Smith (1983), *The national construction of social space*. Progress in Human Geography.

Williams, Raymond (1980) *Marxismo y Literatura*. Oxford University Press.

Winn ,Peter (1999) *(Americas: The Changing Face of Latin America and the Caribbean*. Berkeley: U of California P, 1999):

Wolf, Eric R. (2001): *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. Publicaciones Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas). México, D.F.

Wolfgang Sachs (ed.), (1992): *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power*, London, Zed Books.

Wolfgang Sachs (ed.) (1993): *Global Ecology*. London: Zed Books, 1993. "Longer versión). Original title, "Global Ecology and the Shadow of 'Development' ". From *DEEP ECOLOGY FOR THE 21ST CENTURY*, edited by George Sessions. © 1995 by George Sessions. Reprinted by arrangement with Shambhala Publications Inc., Boston.

Wolton, Dominique (2005): *Pensar la comunicación*. Ed, Prometeo Libros. Buenos Aires.

Work, R. (2001): "Decentralization, governance and sustainable regional development". Stohr, W. B., J. Edralin y D. Mani (eds.), *Decentralization, governance and the new planning for local-level development*. Greenwood Publishers: New Regional Development Paradigms.

Yurisch, Karina Arias (2012): "La Modernización del Estado entre los dos gobiernos de Ibáñez: Concepto, Estructura y Funciones; 1924-1958". Dirección de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (DICYT) de la Universidad de Santiago de Chile,

Zamora Escobar, Hernán (2011): *Organización del espacio y problemática territorial en la Región de Aysén, Patagonia chilena*. Revista de Historia y Geografía, N°25, pág 29-54.

Zapata, F. (1992): Premisas de la sociología accionalista. *Estudios Sociológicos*, 29, 469-487.

Zapater, Horacio (1997): Huincas y Mapuches (1552-1662). Instituto de Historia Pontifica Universidad Católica de Chile. *Historia*. Vol, 30, pp, 441-504.

Zavala, S. (1973): *La encomienda indiana*, segunda edición México. Porrúa.

Zelaya Pizarro, Antonio (2013): *Diálogos Revista Electrónica de Historia*. Versión Online ISSN 1409-469X. *Leyes de Burgos:500 años*.

Zoraida Vásquez, Josefina (2003): *Historia General de América Latina: La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870*. Ed, Trotta. Universidad de Texas.

WEBGRAFÍA

Aedo Fuentes, María Teresa (2005). El doble discurso de la frontera: Los textos catequísticos del padre Luis de Valdivia. *Acta lit.* [online]. N°30 pp. 97-110 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68482005000100008&lng=es&nrm=iso>

Alfaro Castillo, Denis y Pena-Cortés, Fernando. Potencial acuícola en áreas preandinas de la Región de La Araucanía: conflictos de uso con la actividad turística. *Rev. geogr. Norte Gd.* [online]. 2012, n.51 [citado 2015-04-15], pp. 137-157 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022012000100008&lng=es&nrm=iso>.

Amin, Samir (2001). “¿Globalización o apartheid a escala global?”. *Globalización. Revista Web Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*. Septiembre. <http://rcci.net/globalizacion/2001/fg193.htm>

Aranda Sánchez, José M. (2008): Reflexividad y legitimación de problemas sociales: el caso de la Red de Organizaciones Ambientalistas de Zihuatanejo. *Convergencia* [online]. vol.15, n.46 [citado 2015-02-16], pp. 169-193 . Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000100008&lng=es&nrm=iso>

Barbero, Martín (2001): Modernidad, Postmodernidad, Modernidades. Discursos sobre la crisis y la diferencia; en <http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>

Bizama, Gustavo et al. (2011): Pérdida y fragmentación del bosque nativo en la cuenca del río Aysén (Patagonia-Chile) durante el siglo XX. *Rev. geogr. Norte Gd.* [online]. N°49 [citado 2014-06-12], pp. 125-138 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071834022011000200008&lng=es&nrm=iso>

Brahm García, Enrique (2011): La visión de la diplomacia alemana sobre un momento de crisis del régimen de gobierno chileno: la caída del presidente Carlos Ibáñez del Campo en julio de 1931. *Rev. estud. hist.-juríd.* [online]. N° 33 pp. 487-510 .Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071654552011000100014&lng=es&nrm=iso>

Busso, Mariana Patricia; GINDIN, Irene Lis y SCHAUFLE, María Laura. La identidad en el discurso (2013): Reflexiones teóricas sobre investigaciones empíricas. Trama comun. [online]. Vol.17, n.2 [citado 2015-03-11], pp. 345-358 . Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/3239/323927375020.pdf>

Carchi Arenas, Fabrizio : Pueblos Indígenas, modernidad y conflict cultural: la pregunta por el actor. Ponencia en el marco del XV Congreso Interamericano y II Congreso Iberoamericano de Filosofía, realizado en Lima, en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en enero de 2004. [Documento en Línea] http://interculturalidad.org/numero03/2_093.htm

Carey, John M. (2006).”Las virtudes del sistema binominal”. Rev. cienc. polít. (Santiago) [online]. Vol.26, n.1,pp. 226-235 . Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2006000100016&script=sci_arttext

Cerutti, Guldborg, Horacio. Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina, coordinado por Renate Marsiske Revista Mexicana de Investigación Educativa [en línea] 2000, 5 (enero-juni) : [Fecha de consulta: 3 de octubre de 2014] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14000908>>

De Piero, Sergio (2003) « Pensando el espacio público en la globalización: cuatro reflexiones », Polis [En línea], 4 . Consultado el 28 febrero 2015. URL : <http://polis.revues.org/7055>

DIVISION DE EVALUACION Y CUENTAS PUBLICAS SUBSECRETARIA DE DESARROLLO REGIONAL Y ADMINISTRATIVO MINISTERIO DEL INTERIOR (2000): DIAGNÓSTICO SOBRE EL PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN EN CHILE. En : <http://www.territoriochile.cl/modulo/web/descentralizacion/diagnosticosobreelprocesodedescentralizacionenchile.pdf>

Dos Santos, Theotonio (1998): La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico. En libro: Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/unesco/santos.rtf>

Foro Biarritz, 10 (Oct. 1-2 : Quito). “El Estado-Nación latinoamericano (2009) : los atolladeros de dos siglos de reproducción de un modelo” [enlínea]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Evento: Centre de Management Europe Amérique Latine. ESTADO; AMERICA LATINA; ANALISIS POLITICO Fuente: < http://www.cmeal.org/documents/Etatnational_ES_000.pdf >

Foro Económico Mundial de Davos en:
www.observatoriorsc.org/images/documentos/politicas_publicas/ue/libroverde.pdf

García-Huidobro Becerra, Cristóbal (2012): EL REGLAMENTO CONSTITUCIONAL PROVISORIO DE 1812: REFLEXIONES PARA UN BICENTENARIO. Rev. chil. derecho [online]. 2012, vol.39, n.1 [citado 2014-11-27], pp. 235-243 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/rchilder/v39n1/art12.pdf>

Gómez, Luis Alberto. Contaminación atmosférica en Coyhaique y la incapacidad Política para abordar el problema, Instituto de Ecología Política. 2012, En: <http://www.iepe.org/2012/07/12/contaminacion-atmosferica-en-coyhaique-y-la-incapacidad-politica-para-abordar-el-problema/>

Grez Toso, S. (2011): BICENTENARIO EN CHILE. LA CELEBRACIÓN DE UNA LABORIOSA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA. PP. 18-32. Disponible en <http://www.captura.uchile.cl/handle/2250/15618>

Guenaga, Rosario. “Sectores e ideologías en los conflictos sociales del extremos sur argentino (1919-1921)”. Universum [online]. Vol.21, n.1 [citado 2015-01-23], pp. 168-179 . Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762006000100010

Hinkelammert, Frank (2002) : La globalidad de la tierra y la estrategia de la globalización. , en Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina González (comps.), La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, col. Campus Virtual, en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis.pdf>

Hinkelammert, Frank. “La globalidad de la tierra y la estrategia de la globalización”. En Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González (comps.), La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, col. Campus Virtual, en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis.pdf>

Jungemann, Beate (2008): Organizaciones sociales y anclaje territorial Escenarios y componentes de la transformación socioterritorial y local en Venezuela. CDC [online]. 2008, vol.25, n.67 [citado 2014-08-13], pp. 3-34 . Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082008000100002&lng=es&nrm=iso

Leff, Enrique (2005): La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza . En: Seminario Internacional REG GEN: Alternativas. Rio de Janeiro, Brasil UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Disponible en : <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp12.pdf>

Link L, Felipe (2011): Seeking Spatial Justice. EURE (Santiago) [online], vol.37, n.111 [cited 2015-04-06], pp. 173-177 . Available from: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19618425008>

Link, L. Felipe (2011): Seeking Spatial Justice. EURE (Santiago) [online], vol.37, n.111 [cited 2015-04-06], pp. 173-177 . Available from: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19618425008>

López Segrera, Francisco (ed.). UNESCO, Caracas, Venezuela. ISBN: 9291430366. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/unesco/santos.rtf>

López Segrera, Francisco (ed.). UNESCO, Caracas, Venezuela. ISBN: 9291430366. Europe Flagship Initiative, Innovation Union. (iniciativa emblemática de Europa, 2020, Unión por la innovación). en http://ec.europa.eu/research/innovation-union/index_en.cfm

Magasich, Jorge. “La batalla de la educación en la UP. El informe sobre la Escuela Nacional Unificada hace 40 años”. Le Monde Diplomatique, edición chilena. Santiago, en: <http://www.lemondediplomatique.cl/La-batalla-de-la-educacion-en-la.html>

Mendible Zurita, Alejandro (2009): Brasil: su original independencia y la formación del estado nacional. Extramuros [online]. vol.12, n.31 [citado 2014-11-27], pp. 93-118 . Disponible en: <http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-74802009000200006&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1316-7480.

Ministerio de Planificación y Cooperación, División Social. Depto. de Evaluación Social (1998): Informe de Impacto Cultural para el Análisis de las Solicitudes de Permuta de las Comunidades Pelluenches de Quepuca Ralco y Ralco Lepoy. Santiago de Chile. En: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/endesa/cap7.html>

Ministerio del interior-subsecretaría de desarrollo regional y administrativo. Serie de estudios N°7. Medición y Evaluación del Proceso de Descentralización. Santiago de Chile, 2002. En: http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/articles-83896_recurso_1_3.pdf

Morin, Edgar (1996): “El pensamiento ecologizado”, en Revista Gazeta de antropología. Versión en línea http://www.ugr.es/~pwlac/G12_01Edgar_Morin.html, 1996.

Olmos, Claudio y Silva, Rodrigo (2010): “El rol del Estado chileno en el desarrollo de las políticas de bienestar”. Serie Indagaciones, en Publicaciones Expansiva. En :<http://www.expansiva.cl/media/publicaciones/indagacion/documentos/20100709141427.pdf>

Olmos, Claudio y Silva, Rodrigo (2010). “El rol del Estado chileno en el desarrollo de las políticas de bienestar”. Serie Indagaciones, en Publicaciones Expansiva. <http://www.expansiva.cl/media/publicaciones/indagacion/documentos/20100709141427.pdf>

Ordóñez, Carlos (1999). “Tradición y modernidad. Encuentros y desencuentros de los pueblos indios frente al indigenismo y los procesos de globalización”. En Pueblos indígenas y derecho étnicos. VII Jornadas Lascasianas Internacionales. Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Serie Doctrina Jurídica, Núm. 5. México. Disponible en <<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/98/10.pdf>>

Ordóñez, Carlos (1999). “Tradición y modernidad. Encuentros y desencuentros de los pueblos indios frente al indigenismo y los procesos de globalización”. En Pueblos indígenas y derecho étnicos. VII Jornadas Lascasianas Internacionales. Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Serie Doctrina Jurídica, Núm. 5. México. Disponible en: <<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/98/10.pdf>>

Paredes, Juan Pablo (2013). “Movilizarse tiene sentido: Análisis cultural en el estudio de movilizaciones sociales. Psicoperspectivas” [online]. vol.12, n.2 [citado 2014-11-21], pp. 16-23 . Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242013000200003&script=sci_arttext

Paredes, Juan Pablo (2013): Movilizarse tiene sentido: Análisis cultural en el estudio de movilizaciones sociales. Psicoperspectivas [online]. vol.12, n.2 [citado 2014-11-21], pp. 16-23 . Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242013000200003&script=sci_arttext

Poccioni, María Teresa (2001). Identidad y discurso. Cuad. Fac. Humanid. Cienc. Soc., Univ. Nac. Jujuy [online]. N°17 [citado 2014-08-02], pp. 389-394 . Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-81042001000200021&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1668-8104.

Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Landier (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Pp. 246. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Landier (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Pp. 246. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

Reguillo, Rossana (2008). “Saber y poder de representación: la(s) disputa(s) por el espacio interpretativo Común”. [online], n.9 [citado 2014-12-01], pp. 11-33 . Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2008000100002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0188-252X.

Resina de la Fuente, J. (2010). “Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana”. Mediaciones Sociales, Norteamérica. Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/index.php/MESO/article/view/MESO1010220143A>>. Fecha de acceso: 25 feb. 2014.

Silva Bascuñan, Alejandro y Silva Gallinato, María Pía (2003). “Derechos Humanos en la Constitución de 1925”. Ius et Praxis [online]. vol.9, n.1 pp. 245-257 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-00122003000100013&lng=es&nrm=iso>.

Slater, David (1993). “The Geopolitical Imagination and the Enframing of Development Theory”. New Series, Vol. 18, No. 4 (1993), pp. 419-437 Published by: The Royal Geographical Society (with the Institute of British Geographers). Article Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/622559>

Sosa de León, Mireya (2004). Populismo y "Getulismo" en el Brasil de Getulio Vargas, 1930-1945/1950-1954. TF [online]. vol.22, n.88 [citado 2014-08-01], pp. 469-512 . Disponible en: http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-29682004000400005&lng=es&nrm=i

Taracena Arriola, Arturo (1999). Región e historia. Desacatos, núm. 1, primavera. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13900104>

Torres Castillo, Alfonso (2009). Acción colectiva y subjetividad: Un balance desde los estudios sociales. Folios [online]. N°30 [citado 2014-11-11], pp. 51-7, disponible en: <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-48702009000200004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0123-4870

Tricot, Tito (2011). Sociedad, Estado-Nación, Sujeto y Movimientos Sociales, Revista de Psicología - Universidad Viña del Mar 2011, Vol. 1, N° 2, 128-147. En <http://sitios.uvm.cl/revistapsicologia/revista/02.07.sociedad.pdf> (visitado el 24 de junio del 2012)

Urteaga, Eguzki (2013). EL PENSAMIENTO DE NORBERT ELIAS: PROCESO DE CIVILIZACIÓN Y CONFIGURACIÓN SOCIAL BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias sociales [en línea] () : [Fecha de consulta: 17 de mayo de 2014] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322128810001>

Valencia Nicolás (2014). "Desde Chiloé: Mall de Castro, crónica de un fracaso" 03 Jun 2014. Plataforma Arquitectura. Accedido el 12 Ene 2015. <<http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-362162/desde-chiloe-mall-de-castro-cronica-de-un-fracaso>>

Yepes, Enrique (2008): La época Colonial en América Latina. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); EN : www.bowdoin.edu/eyepes/latam

ANEXOS

1. Instrumentos para el levantamiento de la información

1.2. Pauta entrevistas semi-estructurada

La entrevista comienza con una breve introducción con el objetivo de contextualizar el marco teórico-práctico en el cual se ha desarrollado la investigación doctoral. Los conceptos que guiaron el diálogo fueron : El movimiento social regional, el territorio y la construcción de la identidad, los programas de desarrollo, las tensiones centralización/descentralización, la búsqueda de espacios de representación y de mayor participación ciudadana, la acción de las empresas transnacionales, entre otros. La finalidad de las entrevistas, tanto a expertos como a los actores sociales locales, fue conocer desde estas temáticas, sus percepciones de los riesgos, complejidades y retos de la actual sociedad tecno-industrial informatizada, que fundamenta su funcionamiento en el modelo de Estado Nación y en la racionalidad económica. En el caso de los actores miembros de la mesa social, el cuestionario pretendió identificar los marcos de referencia de la acción colectiva.

Preguntas de la entrevista

1. Actores sociales locales e identificación de marcos de referencia

1.1. Marcos de Diagnóstico

¿Cuál fue la herramienta colectiva para definir los problemas sociales más inmediatos y las demandas realizadas al gobierno? ¿Cómo fue ese proceso?

¿La mesa social regional fue una instancia eficaz para establecer lazos de solidaridad y reflexión?

¿Existen procedimientos formales de participación ciudadana, que ejerzan, tanto el control de la gestión pública, como la canalización de propuestas de interés local?

¿Prevalece una identidad regional que actúe como elemento de cohesión y resistencia frente a las directrices centrales?

¿Cuál es la percepción local del aislamiento territorial con respecto al resto del país? (ventajas y desventajas)

1.2. Marcos de Pronóstico

¿Se logró construir un discurso local que reforzara un proceso de distinción en relación a otras realidades regionales, en el contexto nacional?

¿El diseño de las políticas públicas regionales está supeditado a las decisiones finales centrales?

¿Las estrategias consensuadas incorporaron un sentido histórico local?

¿En términos de costes/beneficios fue eficaz el movimiento social?

1.3. Marcos de Motivación

¿Por qué decidió ser parte de la mesa social?

¿Los vínculos de solidaridad y cooperación se vieron reforzados por la falta de respuesta de los organismos resolutivos centrales?

¿El movimiento social fortaleció el sentido de identidad, entendido como un reencuentro con lo cultural?

2. Cuestionario a expertos

Se plantearon cuatro ejes discursivos: 1. Tensión centralización/descentralización y políticas públicas, 2. Territorio e identidad, 3. La idea de progreso y desarrollo en la Segunda Modernidad (globalización), y 4. Movimientos sociales.

1. ¿Qué representa la globalización en la dinámica geopolítica centro/periferia?
2. ¿En Chile, el Estado unitario centralizado, restringe el desarrollo humano y territorial equilibrado?
3. ¿Por qué en Chile no se ha construido poder político regional?
4. ¿Existen programas integrales de desarrollo que se dediquen a la conservación de tradiciones y formas de vida más allá de la producción de bienes comerciables?
5. ¿El sentido cultural de habitar el territorio, se ha debilitado por los procesos modernizadores vinculados a la economía?
6. ¿Los movimientos sociales suelen producirse después de un acto marginador específico, cuál sería ese acto en el contexto chileno?
7. ¿Cómo fue el proceso de ocupación/apropiación del territorio en la región de Aysén?

3. Pauta del grupo de discusión

Se realizaron dos grupos de discusión, el primero en el contexto asambleario de la mesa social, y el segundo, a la directiva de la asociación de los Jóvenes Tehuelches.

Pauta grupo 1.

- a) Consecuencias del modelo económico neoliberal
- b) Prospectiva de posibles escenarios ¿Regionalismo autónomo?

Pauta grupo 2.

- a) La juventud y su dilema entre la inmigración o el escaso desarrollo profesional y socio-económico.
- b) Tecnología e identidad como fuerzas de movilización.